

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE POLÍTICO Y TEÓRICO EDITADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Nº 151 • IV TRIMESTRE DE 1991 • PVP: 600 PTAS.

XVI congreso

Manuel Ballester, Leopoldo Espuny, Angel Pérez, Victor Díaz Cardiel, Francisco de Asís Fernández, Flor González García, Juan J. Azcona, Juan Berga, Francisco Palero, Carmen Huete, Gerardo del Val, Carlos Reinoso, José Manuel Alcalá y Pedro Ríos Martínez

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE
POLITICO Y TEORICO
EDITADA POR EL PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

DIRECTOR
Pedro Marset

COORDINADOR
A. López Salinas

CONSEJO DE REDACCION

Esther Benítez
Gerardo del Val
Salvador Jové
Héctor Maravall
Manuel Monereo
Damián Pretel
Vicente Romano
José Sandoval
Juan Trías

DISEÑO, PREIMPRESION Y PRODUCCION

7.0 Comunicación y Diseño
C/ Puñonrostro, 6- 1º izq.
Madrid

Teléfonos: (91) 559 40 85/44 12

REDACCION Y ADMINISTRACION

C/ Marqués de Monteaquedo, 8
28028-Madrid
Teléfono: 356 98 07

IMPRESION I G CARO

Depósito legal:
M.20.1666-1977



SUMARIO

IV TRIMESTRE/1991

Nº 151

EDITORIAL	1
NACIONAL	
Gustavo Bueno	Discurso a los mineros asturianos 2
Francisco Candel	Ya somos racistas 8
Manuel Nolla	Crisis en la radio televisión pública 12
INTERNACIONAL	
José Cabo	Desde China y Corea del Norte, una mirada al continente asiático 16
DEBATE XIII CONGRESO	
Manuel Ballester y otros	Ideas para un debate comunista (yII) 24
Leopoldo Espuny	Dignidad en tiempos difíciles 29
Angel Pérez	El PCE con IU, IU con la sociedad. El Debate del CC 32
Victor Díaz Cardiel	Apuntes para el XIII Congreso 37
Francisco de Asís Fernández y Flor González García	¿Hacia un internacionalismo del siglo XXI? 41
Juan J. Azcona, Juan Berga y Francisco Palero	Por una Izquierda Unida soberana e independiente 51
Juan B. Berga	Izquierda Unida como propuesta 55
Carmen Huete	Reflexiones ante el XIII Congreso del PCE 59
Gerardo del Val	“Consideraciones sobre el presente y futuro de los partidos comunistas” 63
Carlos Reinoso	Mantener al PCE a la ofensiva 67
José Manuel Alcalá	Las agrupaciones del partido 72
Pedro Ríos Martínez	El XIII Congreso. Un paso para constituir y articular definitivamente Izquierda Unida 76
TRIBUNA ABIERTA	
James Petras	Socialismo: un sueño posible 83
Lorenzo Peña	Algunas facetas del pensamiento revolucionario de Ernesto Che Guevara 90
CULTURA	
Eloy Terrón	El lenguaje como evolución colectiva 100

Los grabados utilizados en el artículo *El lenguaje como evolución colectiva* fueron cedidos a Nuestra Bandera por Fernando Seco.

Fe de erratas : EL último NB publicado aparece como el del IV trimestre de 1991 y con el nº 148, cuando tendría que haberse publicado como el correspondiente al III trimestre del citado año y con el nº 150. El artículo *Ideas para un debate comunista (I)* publicado en el número anterior va firmado, además de por Manuel Ballester y otros que figuran, por José María Laso.

Editorial

EN este número de Nuestra Bandera se ofrece especial atención, como es lógico, al debate congresual. Hemos intentado que las principales líneas argumentales de las posturas en litigio estuvieran presentes, para, de esta forma, asegurar que tanto el conjunto de militantes del Partido Comunista de España como todos los interesados, cualquiera que fuese su punto de vista, pudieran disponer de ese material teórico. A pesar del esfuerzo realizado y de las invitaciones expresamente hechas con esta finalidad, somos conscientes de que hay, lamentablemente, importantes y significativas ausencias. Las puertas de Nuestra Bandera están y han estado abiertas a todas las colaboraciones.

Momentos como los que atraviesa el PCE son, desde todos los puntos de vista, de gran importancia al plantearse claramente cuál debe o puede ser su razón de ser en una circunstancia tan interesante como la que supone el desarrollo y consolidación de Izquierda Unida. El hecho de optar sin ambages por Izquierda Unida como referente y mediador político en el proceso de transformación y emancipación social en una coyuntura sociopolítica caracterizada en la Europa de finales del siglo XX por el abismo creciente entre el Estado, su representación política, y el conjunto de la sociedad, obliga a replantear no sólo el papel del PCE, sino con él el de todas las instancias de mediación y actuación sociopolítica. Tanto el agotamiento del Estado de Bienestar en Europa occidental, como el hundimiento de los regímenes de "socialismo real" en la Europa oriental, vuelve a situar, en medio de una creciente crisis social, económica, cultural y política, en el centro del debate general la cuestión del Estado. Es decir, al entrar en crisis las fórmulas por las que el proletariado había configurado, en negociación o enfrentamiento con la representación del poder capitalista, un tipo de Estado distinto al anterior, liberal, se presenta con fuerza la cuestión del uso que se hace del Estado, y de su representación, cuando los protagonistas económicos del capital diseñan espacios de actuación de ámbito totalmente distinto al tradicional. Se puede considerar que,

como en todo contexto de crisis, aparecen y toman posición, al lado de las fuerzas y organizaciones tradicionales, otras distintas, producto de las nuevas contradicciones, configurando oportunidades y plataformas de actuación en todos los terrenos, superadoras de la situación anterior. Por todo ello, el debate sobre la función del PCE como componente de Izquierda Unida es de gran trascendencia. Sin pretenderlo estamos realizando colectivamente la tarea de combinar teoría y práctica, como quien dice, en medio del fragor de la batalla, en circunstancias poco favorables para sopesar con suficiente reflexión las consecuencias de las decisiones a adoptar.

En este escenario puede ser conveniente recordar, como enseñanza marxista, que los procesos sociales son justamente eso, procesos. Son evoluciones complejas, con muchos componentes y momentos, y que la superación y alumbramiento de nuevas condiciones y etapas es siempre el resultado de la maduración de lo anterior, apareciendo el resultado "revolucionario" a posteriori, pocas veces predeterminado apriorísticamente. Es evidente que la fragmentación del sujeto revolucionario obliga a que el esfuerzo de paulatina integración y confluencia de todas las organizaciones subjetiva y objetivamente interesadas en la emancipación preste especial cuidado al mantenimiento de la identidad de cada una de ellas. Una propuesta de futuro ha de ser especialmente sensible con la pluralidad de sus integrantes, como garantía de libertad y de democracia, sobre todo tras las enseñanzas obtenidas de las experiencias anteriores realizadas bajo estos objetivos liberadores.

Queremos en este número último de nuestra responsabilidad, agradecer todas las atenciones y toda la paciencia mostrada ante nuestras insuficiencias. Deseamos que la nueva dirección del PCE mantenga y sobre todo eleve la función de promoción del debate teórico que pretende Nuestra Bandera, y así contribuir, gracias a la mejor interpretación y comprensión de las contradicciones y avances de las fuerzas de progreso, a una actuación más eficaz en el panorama español, europeo y mundial. ♦

DISCURSO A LOS MINEROS ASTURIANOS

Gustavo BUENO

En la huelga general de Asturias convergieron las fuerzas del trabajo y la cultura

José María Laso

El 23 de octubre ha sido en Asturias una jornada de lucha inolvidable. Entroncando con sus mejores tradiciones combati-vas, los trabajadores asturianos se han alzado masiva y cívicamente en defensa de sus puestos de trabajo y del futuro eco-nómico y social de la región. Como en 1917, 1934, 1936, como en las grandes huelgas mineras antifranquistas de 1957, 1958, 1962, 1963, etc., los trabajadores asturianos han dado ejemplo de dignidad y de coraje. Y esta vez lo han hecho con el respaldo del conjunto de la sociedad astu-riana. Junto a los trabajadores ha estado la Universidad y todos los demás sectores profesionales representativos de la cultu-ra. En la multitudinaria manifestación del 23-O en Oviedo -que apiñó a más de 100.000 asturianos- tuve ocasión de mar-char junto al filósofo Gustavo Bueno, actual profesor emérito de la Universidad de Oviedo. Gustavo Bueno participó tam-bién en las manifestaciones del 28 de mayo -culminación de la huelga de la minería asturiana- y del 18 de septiembre, con motivo de la huelga de las cuencas mineras asturianas. La mejor caracteri-zación del profesor Bueno es la que se deriva del perfecto equilibrio que logra entre su perspectiva de filósofo académi-co y su permanente actuación como filó-sofo mundano. Y es que, efectivamente, cual un Sócrates de nuestra época, Gus-tavo Bueno toma frecuentemente partido, con claridad y contundencia, sobre temas que suponen evidentes riesgos, como son los de la degradación de la enseñanza, la burocratización de la Universidad, el ori-gen animal de las religiones, el impuesto religioso, contra la OTAN, frente al papa-natismo "europeísta", ante la incidencia



de posiciones políticas en el campo de la lingüística y los riesgos que de ello se deri- van para la lengua castellana, contra la manipulación de los medios de comuni- cación, etc. Como nada humano le es ajeno a Gustavo Bueno, ello le obliga a pronunciarse públicamente. Y para ello no le basta el ágora clásica, sino que ejerce su función crítica desde los más diversos foros: desde el vestuario del pozo de una mina, a los focos de la televisión, pasan- do por toda clase de tribunas y auditorios disponibles. Incluido el andamiaje donde concluye una manifestación obrera. En

todos esos foros, Gustavo Bueno define conceptos y categorías, profundiza en el origen de los fenómenos, establece ana- logías esclarecedoras, desmitifica y racio- naliza, oscurece lo que parecía obvio y desentraña lo oculto. Es decir, que, como el alegórico basilisco "tritura" la reali- dad para conocerla mejor y que el hom- bre pueda asimilarla. Cumple con su misión de Sócrates de nuestro tiempo. Por ello, nada mejor que concederle la pala- bra reproduciendo su "Discurso a los mineros asturianos", pronunciado en la manifestación del 28 de mayo. ♦

OS hablo por honroso encargo de los sindicatos asturianos CC.OO. y SOMA-UGT, para expresar en vivo, y en lenguaje de palabras, las ideas que han inspirado la convocatoria de esta magna concentración de las Cuencas Mineras y de Asturias entera, en su capital, en Oviedo. Ideas que deben ser muy semejantes a las que todos vosotros, los que habéis atendido a la convocatoria, tenéis también, sin duda. Ideas que yo comparto, desde luego, y que me dispongo a formular ante vosotros, aunque la formulación tenga que hacerla, por necesidad, a mi modo y manera.

1.- Nos hemos movilizadado hoy, miles y miles de personas, para manifestar, no sólo nuestra preocupación, sino también nuestra indignación, ante los planes que HUNOSA, es decir, el Instituto Nacional de Industria -y por tanto, de algún modo, el Gobierno de la nación-, ha hecho públicos hace quince días y que comportan, entre otras muchas cosas, tres designios bien sombríos: El primero, una violenta reducción de subvenciones (6.600 millones de pesetas en tres años); el segundo, una no menos violenta reducción de empleo (un tercio de la plantilla actual, un tercio que equivale a 5.964 trabajadores); y el tercer designio, que es tan asombroso como sombrío, una reducción de la producción absoluta de carbón (una reducción de 1,3 millones de toneladas, casi un 23,5% de la producción actual).

¿Y cuál es la motivación de semejante "Plan de Futuro" (como se dice, con redundancia, como si pudiera haber planes para el pretérito)?

Parece que la reducción de subvenciones se justifica en el nombre de la competitividad; la reducción de empleo se justifica en el nombre de la rentabilidad y, como es más difícil de encontrar un nombre para tratar de justificar la reducción de la producción absoluta de carbón (siendo así que todo el mundo sabe que esa producción debe aumentar), se recurre a sustituir simplemente lo que es un plan de reducción absoluta por un plan de incremento de la producción relativa, es decir, por un plan de incremento de la productividad (medida en

kilogramos de carbón obtenidos por hora trabajada).

Y a estas tres justificaciones juntas se les engloba en el concepto de racionalización, como si estuviésemos en un ejercicio de racionalidad económica que busca el saneamiento económico de la Empresa.

Pero todos estos nombres -competitividad, rentabilidad, productividad- que nos son ofrecidos como expresión de los resultados de una deliberación

Lo que llaman competitividad no es sino un modo de designar su capitulación ante los criterios industriales y económicos impuestos por las potencias hegemónicas europeas y mundiales; lo que llaman rentabilidad es tan sólo una reducción de los problemas sociales, políticos y culturales, a términos contables, de cuentas de resultados

científicamente medida dentro de una madura prudencia política de largo alcance, son sólo nombres ideológicos que encubren siniestros derroteros, de los cuales acaso están críticamente conscientes los responsables del "Plan de Futuro", precisamente porque, desde un estado de "falsa conciencia", estiman que sus planes son sensatos, racionales y prudentes.

Y, sin embargo, lo que llaman competitividad no es sino un modo de designar su capitulación ante los criterios industriales y económicos impuestos por las potencias hegemónicas europeas y mundiales; lo que llaman rentabilidad es tan sólo una reducción de los problemas sociales, políticos y culturales, a términos contables, de cuentas de resultados; lo que llaman

incremento de la productividad no es sino un eufemismo, para disimular la reducción de empleo, puesto que el incremento de la productividad no va acompañado en el Plan, por el incremento de la producción.

Por eso, lo que llaman racionalidad económica es precisamente el nombre de la mayor irracionalidad imaginable en el terreno de la economía política. Es la aplicación de la mentalidad abstracta de un contable -del que mide los procesos económicos en términos de balance de la cuenta de resultados o del monto de una declaración de impuestos- a la economía política. Porque la economía nacional no es un proceso que pueda ser pensado en abstracto, aislado, como si fuese un proceso formal; la economía es siempre material, es la economía de algo concreto, y no una economía abstracta y parcial. ¿Qué sentido puede tener intentar racionalizar en abstracto la economía del carbón, aumentando la productividad formal, medida en kilogramos/hora de carbón extraído por persona?. Esta medida es abstracta y formal, porque la productividad formal está en función principal de la disposición geológica de las cuencas y, por eso, sería absurdo comparar la productividad de Asturias, así medida, con la productividad de Francia o de Alemania, o de los países con grandes explotaciones a cielo abierto. Sería como pretender comparar la productividad en la construcción (según carril/hora o kilómetro/hora) de nuestras vías férreas o autopistas, que discurren por terrenos increíblemente montañosos, con la productividad de la construcción de vías férreas o autopistas en la gran llanura francesa. Por eso, si tenemos en cuenta, pasando de lo abstracto a lo concreto, de lo formal a lo material, la relación de los kilogramos de carbón extraídos por persona y hora con la disposición del terreno del que se extraen, acaso hubiera que concluir que nuestra productividad es aún mayor que la de muchas empresas europeas y que nuestra batalla por la obtención de energía es aún más dura. Pero las fuentes de energía, distribuidas de un modo desigual, constituyen, sin embargo, patrimonio común de Europa, por no decir de la humanidad.

Las fuentes de energía son escasas, y por ello no se pueden menospreciar, por razón de la dificultad de su explotación, donde quiera que se encuentre. Y esto deben saberlo en el Mercado Común, si es que éste habla en nombre de Europa y no de quienes tienen el carbón más fácil.

La economía política es tanto política como económica. En nuestros días están desmoronándose muchos de los planteamientos de la economía política del Este; pero no porque los planteamientos alternativos, los de la llamada economía libre de mercado, sean expresión de la economía pura. Detrás de esta economía libre de mercado están actuando poderosos grupos multinacionales y estados también poderosos que, además, están entre sí muchas veces en conflicto permanente. Es puro infantilismo, a mi entender, pensar que con los cambios de la economía del Este el mundo ha entrado en la senda de la libertad económica y de la armonía universal. Los conflictos empiezan ahora en serio, porque no hay una "razón económica pura", impersonal, porque la razón económica está adscrita a una política concreta frente a otras, a una economía política frente a otras. Y como es imposible hablar de economía nacional sin hablar de política, cuando se pretende hacer planteamientos políticos estrictos, puros, empresariales, en una gran empresa como es HUNOSA, no se está eliminando la política, se está sustituyendo la política de Asturias y de España por los intereses políticos, no ya de Europa, que es hoy por hoy un ente de razón, sino de sus estados hegemónicos o de multinacionales hegemónicas. Una política que parece empujar a que el INI, España, vaya vendiendo una por una las grandes industrias nacionales, de automóviles, de camiones, de supermercados; que España vaya cerrando sus fuentes de energía, que comparte tanto con la llamada Europa blanca -la Europa de la leche- como con la Europa Negra - la Europa del carbón-; incluso parece como si España tuviera que vender su propio territorio a empresas multinacionales, orientadas a construir industrias contaminantes o millares de adosados que vendrán a ser ocupados por

rebaños de ociosos europeos, transformando a los actuales dueños y señores de las tierras en sus recaderos, jardineros y hasta, si llega el caso, en sus prostitutas; o bien tras una siniestra propaganda sobre las excelencias sociales de la jubilación anticipada y el descanso merecido, convirtiendo a masas considerables de gentes que "están de más", en viajeros de autobús, destinados a ocupar hoteles envejecidos, carne de INSERSO.

E S totalmente erróneo decir que la Comunidad Europea exige una reducción de la producción y del empleo. Ha recomendado la reducción de subvenciones, pero las tolera hasta el punto de que en 1988 Bélgica ha subvencionado con 60.102 pesetas la tonelada de carbón; Alemania, con 13.601 pesetas; Francia, con 19.837; mientras que en España, con 7.393 (sólo superior al Reino Unido, con 510)

2.- ¿Y cómo justifica la Empresa Nacional HUNOSA, el INI, los ministerios económicos, su plan demoleador? Insinúa que la Comunidad Europea exige estas medidas de racionalización, con todas las reducciones que ello implica; y que, como desde el punto de vista del exclusivamente económico, HUNOSA no es viable, por ello la reducción está justificada, no se le puede seguir subvencionando con sesenta mil millones anuales de pesetas. La subvención, se dice, se hará a lo más por motivos sociales, es decir, por una suerte de beneficencia que habrá que considerar antieconómica e irracional, desde el punto de vista "exclusivamente económico".

Pero estas justificaciones son totalmente erróneas, y aún más, me atrevo

a decirlo, ridículas, por no decir terroríficas: es terrible, en efecto, constatar la falta de rigor conceptual de los expertos economistas que han debido redactar el "Plan de Futuro".

Ante todo, es totalmente erróneo decir que la Comunidad Europea exija una reducción de la producción y del empleo. Ha recomendado la reducción de subvenciones, pero las tolera hasta el punto de que en 1988 Bélgica ha subvencionado con 60.102 pesetas la tonelada de carbón; Alemania, con 13.601 pesetas; Francia, con 19.837; mientras que en España, con 7.393 (sólo superior al Reino Unido, con 510). Sin embargo (y lo reconoce la propia junta de HUNOSA), la demanda de carbón se ha incrementado a raíz de la crisis energética del petróleo y de la energía nuclear. El plan mismo reconoce que España es un país deficitario de carbón, que importa el 34% de su consumo, medido en términos energéticos: esto lo dice la misma Memoria. En 1989, de hecho, se importaron 4 millones de toneladas de carbón siderúrgico (de Estados Unidos sobre todo) y 6,5 millones de toneladas de carbón térmico (de Sudáfrica, sobre todo). También reconoce el Plan, por último, que HUNOSA no tiene dificultades a la hora de dar salida comercial a sus productos.

Entonces, ¿por qué esa reducción tan violenta, que en tres años pretende hacer lo que en otros países se ha hecho un más de 15 (y aquí el ritmo de la reestructuración es esencial, porque en él reside la posibilidad de una transformación efectiva)? La respuesta está, sin duda, en esta proposición que me atrevo a calificar de ridícula: que "desde el punto de vista exclusivamente económico, HUNOSA no es viable". Pero, ¿qué puede querer decir "exclusivamente económico"? Es como si un médico dijera, refiriéndose a un cuerpo viviente, "desde el punto de vista exclusivamente viviente, no corpóreo, este organismo está enfermo". Pero un viviente no corpóreo es un ángel. ¿Acaso los redactores del Plan de Hunosa están pensando en una economía formal pura, es decir, angelical? ¿No hemos dicho que este pensamiento es una necedad, porque toda economía es material, no formal, por-



S I tenemos en cuenta, pasando de lo abstracto a lo concreto, de lo formal a lo material, la relación de los kilogramos de carbón extraídos por persona y hora con la disposición del terreno del que se extraen, acaso hubiera que concluir que nuestra productividad es aún mayor que la de muchas empresas europeas y que nuestra batalla por la obtención de energía es aún más dura

que toda economía es política?.

Pero hay más: la fórmula "exclusivamente económica" no sólo es insensata, sino contradictoria, y prueba demasiado. Por que si todo lo que sea subvencionar la producción debe ser considerado al margen de la pureza económica, que es, al parecer, lo que se busca, entonces, por qué limitarse a reducir los 52.864 millones de subvenciones a 50.605 millones?. Habría que retirar también estos 50.605 millones, es decir, cerrar las cuencas. Este sería un proceder "económicamente puro". Pero entonces también debieran cerrarse las cuencas de los restantes países de la Comunidad Europea. Y si se dejara de producir carbón por no ser rentable en términos económicos de cuenta de resultados (de resultados monetarios), lo que se estaba era haciendo economía pura, pero sólo respecto del carbón europeo (una economía tan pura que dejaba de existir), pero muy impura respecto del petróleo, del gas natural o del carbón americano.

3.- No, el carbón, en general, no es

que no deba, es que no puede ser tratado en términos exclusivamente económicos. El carbón, como el petróleo, está inserto en un sistema industrial, social, en una cultura dada a un nivel histórico determinado y no puede separarse de ningún modo de este sistema; la separación es tan sólo una apariencia para quien está operando instalado en otro sistema. Y esto es así porque el valor de cambio que puede incorporar un producto está siempre en función del valor de uso. Si el petróleo del Golfo Pérsico tiene valor de cambio es porque está en función del uso que de él hace la industria, las centrales térmicas, los automóviles, es decir, todo un sistema económico y cultural (el petróleo, en el contexto de las culturas árabes tradicionales, nada valía, ni tenía valor de uso, de ni cambio, ni siquiera existía, porque aquellas culturas no podían ni siquiera extraerlo, si es que lo conocían siquiera).

Pero el carbón, y el carbón de Asturias, es también una fuente de energía insustituible, la única fuente nacional

de energía de que España dispone. Sobre todo: el carbón fue también una riqueza que, como todas -no se olvide- apareció históricamente en Asturias. No hay propiamente riquezas naturales, porque incluso los pastos son también culturales e históricos, como lo es la leche, y aun sin necesidad de ser transformada, simplemente por el hecho de ser cultivada, recogida y tratada: en la época de las cavernas no había prados ni vacas que pacieran en ellos, y menos aún en las cuerdas. También el carbón entró históricamente en Asturias y se desarrolló en ella siguiendo la ley de la vida: la ley del trabajo, del dolor y del sudor, pero no por ello dejó de constituirse en víscera esencial del cuerpo viviente de Asturias, casi en el corazón de la misma. Y ello porque entró de forma que fue poco a poco integrándose, adaptándose, y porque en los años de formación los mineros eran a la vez propietarios y señores de sus prados, y ello les educó de forma que pudieran mantener sus derechos y sus reivindicaciones de

un modo que se ha hecho legendario en España y en el mundo entero. Los mineros asturianos constituyen un modelo ejemplar, casi mítico, y las minas se han forjado luchando con el carbón y con muchas otras cosas, y por muchas otras cosas, entre ellas la democracia. Prácticamente, las minas de carbón asturiano fueron una de las fuentes que permitieron la subsistencia y el crecimiento de Asturias, que hicieron posible la industria de las cuencas y de fuera de ellas, la industria paleotécnica, pero también la industria posterior que constituyó la base del desarrollo moderno de Asturias y, con él, en gran medida, el de España. Esto quiere decir que no se puede separar el carbón y quienes giran en torno a este trabajo - prácticamente la cuarta parte de Asturias, 250.000 personas-, sin hacer que se desgarre todo el organismo social y cultural de Asturias, y que se abra una herida sangrante y peligrosa en el conjunto de España.

Y no se quiere decir con esto que defendamos el carbón por una especie de nostalgia, como una "seña de identidad" asturiana. Sería absurdo, porque sabemos que los recursos carboníferos son finitos, y que dentro de doscientos, de cien años, algunos dicen que menos, las minas se agotarán, y no vamos a ser tan pesimistas como para creer que Asturias no va a sobrevivir al carbón de sus cuencas. Lo que ocurre es que la identidad de la que hablamos hay que concebirla como una identidad viviente, dinámica, cuyos contenidos pueden transformarse los unos en los otros, y en otros que deseamos mejores; y no como una identidad fijista, que nos constriña a formas de identidad esclerosadas. De lo que se trata es de no cambiar la identidad actual por otra identidad más vil, de no convertir Asturias en un bosque de eucaliptos para fabricar pasta de papel. Y cerrando las minas, que van sin duda a agotarse cerrándolas antes de tiempo, nos condenamos a no poder desarrollar nuestra identidad viviente en formas históricas más elevadas. Porque es preciso apoyarse en lo que tenemos seguro y positivo para poder, desde allí, preparar la transformación. Yo no puedo despreciar una balsa que sé que se va a des-

hacer, quizá pronto, si es que sólo con ella puedo alcanzar la otra orilla, en donde podré fabricar otra nave más sólida. Hay que hacer planes a corto y a largo plazo: ¿En qué cuantía? Hay un criterio bien terminante que nos permite responder: planes a un plazo más allá de lo que dure el carbón.

Por ello, lo que necesitamos, lo que pedimos, lo que exigen los mineros asturianos y todos los asturianos en general, no es que se reduzca el empleo, ni la producción; ni siquiera que se mantenga en estado estacionario; sino que se aumente, que se aumente la producción absoluta (no sólo la productividad) y con ella el empleo. Y que se aumente el empleo, erigiendo

CERRANDO las minas, que van sin duda a agotarse cerrándolas antes de tiempo, nos condenamos a no poder desarrollar nuestra identidad viviente en formas históricas más elevadas

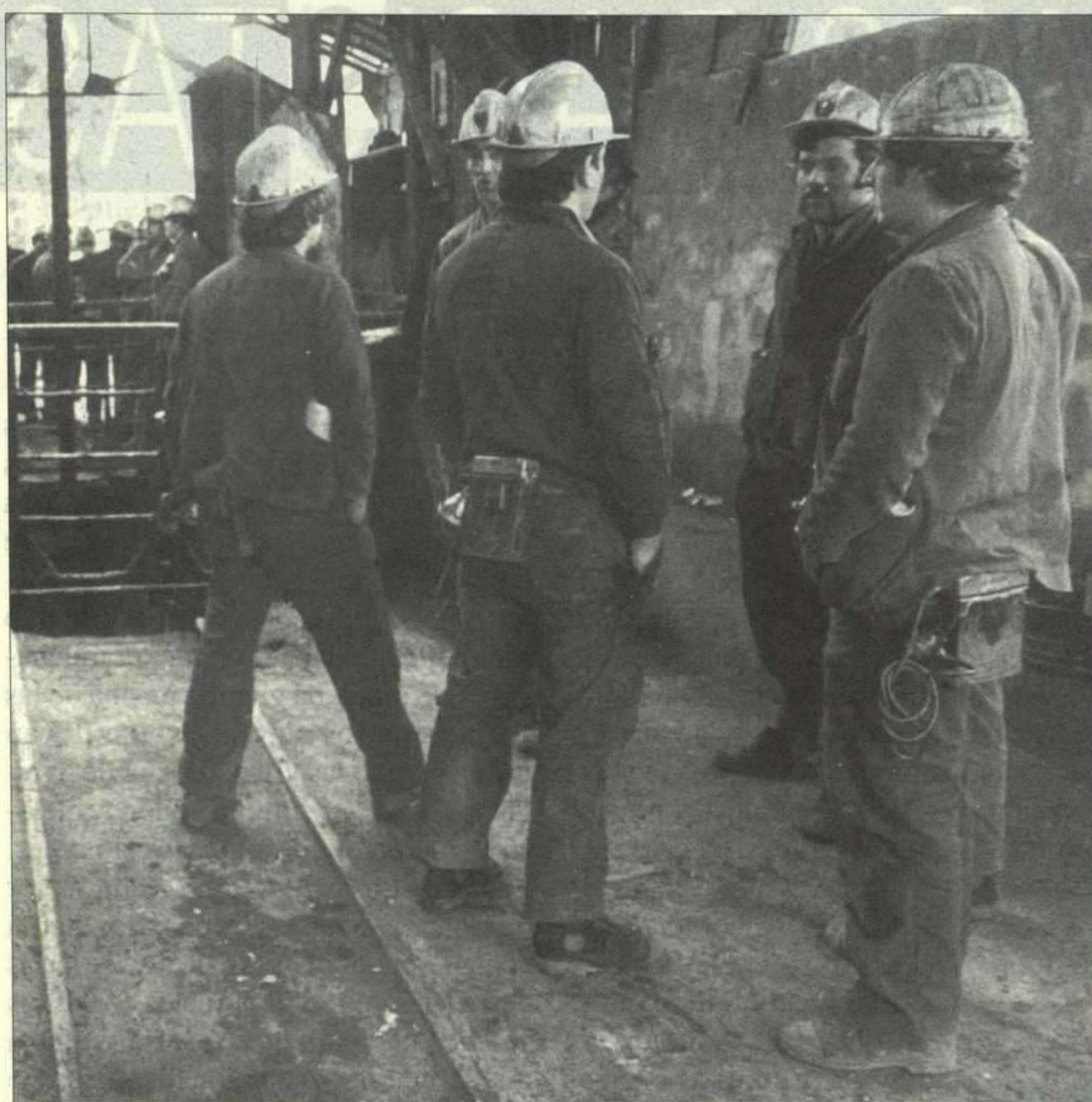
nuevas industrias, industrias bien diversificadas, que puedan acoger a la masa creciente de jóvenes en paro, sin más futuro posible que la droga y la emigración. E incluso fomentando la agricultura, para que el minero vuelva a serlo, como en el principio, y no como un hombre enterrado de por vida bajo tierra, sino como un hombre que también puede cultivar, no sólo después de jubilado, sino en su propia vida laboral, una huerta, y sentarse a la sombra de un manzano cuando le de la gana.

4.- Y los mineros saben, y también tenemos que saberlo todos los demás, que todos nuestros planes y proyectos han de hacerse contando con nuestra inserción en la Comunidad Europea, que ya es un hecho consumado, y al parecer, irreversible. Pero también debemos saber que esta inserción no es,

ni puede serlo, un proceso armónico, suave, sino intrínsecamente conflictivo. Y este conflicto es precisamente el que se nos manifiesta con el nombre "neutro" de competitividad. Pero la competitividad no es una relación abstracta, impersonal, que puede establecerse desde una "quinta dimensión"; la competitividad define un escenario darwiniano de lucha por la vida y de selección natural, en el que sólo los más fuertes o los mejores situados podrán sobrevivir. Ahora bien, lo que tenemos que saber es que esta lucha ha comenzado ya, y en situación favorable para algunos de los contendientes en el momento de haberse fijado los criterios mismos de selección, de competición. Y el gran peligro es que estos planes de competitividad nos han sido impuestos por Alemania o por Francia, por ejemplo, en nombre de la Comunidad Europea. Porque muchos de estos criterios andan disueltos en la ideología de eso que se llama "calidad de vida", según patrones moldeados por una propaganda tenaz; unos criterios que nos orientan hacia el consumo de productos fungibles e indefinidos, de muy poca duración, que implican un tremendo despilfarro de energía, para que el mercado libre siga su juego, aunque sea olvidándose, de momento, del oleaje del Tercer Mundo, que llama ya a nuestra puerta.

Una competitividad que, por ejemplo, obligará a preferir los envases franceses, interrumpiendo la producción de leche en Asturias, y a interrumpir la producción de carbón (inundados por el carbón de Estados Unidos o Sudáfrica), es una competitividad que pone en peligro nuestra propia existencia, una competitividad que ha sido calculada precisamente pidiendo el principio, es decir, suponiendo que nosotros ya no existimos: no existiendo los otros serán más competitivos, desde luego, porque nos habrán arrasado en nombre de una Europa fantasma.

Somos muchos los que deseamos una "Europa de las regiones", una Europa en la cual las regiones, con sus características y peculiaridades, puedan experimentar un auge y un ascenso. Pero también somos muchos los que creemos saber que el fortalecimiento



UNA competitividad que, por ejemplo, obligará a preferir los envases franceses, interrumpiendo la producción de leche en Asturias, y a interrumpir la producción de carbón (inundados por el carbón de Estados Unidos o Sudáfrica), es una competitividad que pone en peligro nuestra propia existencia

de todas estas "regiones" dentro de Europa no pueden hacerlo las regiones mismas, ni federaciones de regiones por su cuenta ni, concretamente, Asturias. Pues para ello tendrán que "dialogar", no con otras regiones de su escala, sino con Alemania, con Francia -y ello sin perjuicio de que en los foros europeos aparezcan de vez en cuando las regiones como unidades interlocutoras, muchas veces en torno a problemas, diríamos, folklóricos. Es preciso no perder de vista la posibilidad de que a eso que llamamos confusamente "Europa" podría interesarle precisamente la regionalización de muchas de sus partes -desde Eslovenia y Moldavia, hasta Cataluña o el Albergue-, pero precisamente para poder negociar con ellas en condiciones de competitividad victoriosa. Las regiones europeas carecen por sí mismas de fuerza, de competitividad, para exigir nada, aunque sea en nombre de la idílica igualdad de la "Europa de las regiones" a los colosos europeos o americanos. Las regiones tienen que saber que su poder real

de negociación con Europa sólo pueden recibirlo de su inserción, junto con otras regiones del estado, en España. Sólo en la medida en que actuemos desde España, Asturias podrá salir adelante en Europa, y por ello pedimos hoy a los gobiernos de España que abandonen esos proyectos llamados "europeístas", en abstracto, cuando cristalizan en torno a esas necesidades ideológicas que llaman competitividad, rentabilidad abstracta y productividad formal y apoyan decididamente a Asturias a través del apoyo a la minería del carbón y de la industria de transformación, porque con ese apoyo no harán otra cosa sino defenderse a sí mismos. La integración en Europa no puede llevarse a cabo a costa de nuestra desintegración nacional. Hay que hacer saber a los gobiernos y a la propia Comunidad Europea, por si no lo saben, que si la idea de competitividad, en materia de energía, se hace muy clara cuando suponemos que hemos cerrado nuestras minas y nuestros establos, la misma idea comenzará a oscu-

recerse cuando en el cálculo de rentabilidad tengan que entrar todos los gastos de propaganda, o de coacción, que serían necesarios para hacernos desistir de nuestra voluntad de mantenernos y de seguir adelante. Sólo esta voluntad firme y sostenida, y no la utópica apelación a la "igualdad de las regiones", dejará de hacer rentable la liquidación de la minería asturiana.

En resolución: lo que pedimos los miles y miles de asturianos aquí manifestados es que, de modo inmediato, el INI, el Gobierno de la nación, retire su Plan de Futuro para HUNOSA; pedimos la intercesión del Gobierno de la nación en ese mismo sentido, y pedimos también que inmediatamente se elabore un Plan integral de recuperación de las cuencas, dentro de un Plan Energético Nacional, desde perspectivas no liquidacionistas, desde perspectivas que permitan contemplar, y a largo plazo, un proceso de auge sostenido para la minería y para la industria de Asturias, y por lo tanto, de España.

He dicho. ♦

YA SOMOS RACISTAS

Francisco CANDEL

La caza

Coincidiendo con el otoño, se ha levantado la veda y ha empezado la temporada de caza: la caza del *yonkie*, del gitano, del africano... La caza de los más desgraciados por otro tipo de desgraciados: los habitantes de los barrios marginales. Curiosamente, y en esa panoplia de trofeos urbanos, no aparece

el terrorista. Si el entusiasmo por cazar drogadictos se hubiera

empleado en cazar o en ayudar a cazar a los del coche bomba y el tiro a bocajarro, ETA tendría los días contados. No es que los tenga la droga, pese a ese entusiasmo cinegético vecinal; la droga tiene, en estos momentos, más implicaciones internacionales que el terrorismo, ha creado más intereses y una mafia que la hace imbatible. Remitirá en los barrios que las patrullas ciudadanas han avasallado atrayendo a la policía sobre ellos, pero resurgirá en otras zonas con parecido caldo de cultivo, como ocurre con la prostitución. Estos cazadores, además se atreven con el ciervo, no con el león. Con los terroristas y con los capos del narcotráfico, no se enfrentarían. Aunque hay que vivir en esos barrios para entender el que se

han puesto en pie de guerra. Lo lamentable son las víctimas de esas guerras, esas asirias y esas rabias que sólo se aplican, indiscriminadamente, el linchamiento. Los inmigrantes extranjeros andan espantados y los gitanos temiendo por su futuro

como pueblo y como raza.

A primeras horas de la tarde del lunes día 7 de octubre, uno de los jóvenes más activos de las patrullas antidroga de Sant Cosme, había echado de ese barrio próximo a Barcelona a 20 *yonkies*. Todo un récord. En el transcurso de lo que quedaba de tarde, el muchacho, que montaba guardia en una de las paradas de los autobuses que llevan drogadictos a las viviendas donde habitan los *camellos* suministradores, mejoró la marca expulsando a varios más. Pues por lo visto no tenía nada mejor que hacer. Tales viviendas las había acotado la policía a fin de preservarlas de la acción de los piquetes. Algunos vecinos presumían de que no les daba miedo entrar en aquella zona. Lo que ocurría era que si entraban y les quemaban las casas a los gitanos, los llamarían "racistas". ¡Curiosa y santa palabra esta de "racista"! Parece que sea una palabra apestosa. Menos los *skin heads* todos la rechazan, sobre todo los involucrados en acciones discriminatorias, cuanto más involucrados, más. Todavía, ello, puede que sea una pequeña esperanza. Mucho nos tememos que, al paso del tiempo y al ritmo de los acontecimientos, llegue un momento en que digan: "Racistas, sí. ¿Y qué?".

El "prójimo" y el "próximo"

Dice Bruce Marshall: no sólo se debe amar al "prójimo", sino también la "próximo", y los barrios de la droga, que son todos los barrios marginales y suburbanos, tienen como "próxima" esa droga, sus proveedores y sus consumidores, y este "próximo" les roba y les apuñala, y esto es lo que les solivianta y les coloca en pie de guerra contra la drogadicción en general, no que la droga sea una lacra



que está diezmando a la juventud ni que la droga mate, excepto cuando engancha a uno de los tuyos, sino que la droga es una vecina que molesta tu convivencia y tu comodidad.

El pueblo es paciente, sufrido y manejable, pero cuando se encrespa y se ciega, se vuelve tan peligroso como una bestia hostigada por los tábanos. Entonces puede cometer, y las comete, barbaridades: el linchamiento, el arrasamiento, el racismo y la discriminación. Adora la venganza y el tomarse la justicia por su mano, todo un código de conducta que la cultura anglosajona de la imagen televisada esparce y ensalza cada día y a cada momento por doquier.

El pueblo, que siempre tiene razón, aunque sea la razón de la sinrazón, esta vez, con el uso de la violencia y de implantar su ley fuera de la ley, no la tiene. Pero esto es muy cómodo decirlo desde la poltrona de un periódico, desde la de cualquier despacho gubernamental o administrativo o desde tu domicilio en las zonas que por su categoría social tienen un vecindario guapo, limpio y que huele bien, al menos por fuera...

La droga no es gitana

La droga no es gitana, aunque en estos momentos lo parezca. Si se me apura mucho, diré que es paya, blanca, no sólo por el color, sino porque capos y blanqueadores de su sucio dinero lo son. Y sin embargo, debido a los "camellos" de los poblados gitanos, gente a quien ha metido el blanco en el asunto, se está haciendo una peligrosa lectura identificable capaz de compaginar droga y gitano y convertirlos en inseparables, ocurriendo lo mismo con la delincuencia. Es como si la fórmula fuera: no todos los delincuentes son gitanos, pero sí todos los gitanos son delincuentes. Mucha gente que se las da de ecuánime, dice: sino todos, casi todos.

Acabo de decir que todos los barrios marginales y suburbanos son los barrios de la droga y no hay exageración en ello. No son solamente Sant Cosme, La Mina, Entrevías, La Malvarrosa... No lo son solamente los

barrios gitanos, sino también los payos. La droga, como una plaga, se extiende por todas partes. En la Zona Franca donde yo vivo, zona extensísima que aglutina infinidad de barriadas y de núcleos urbanos, no abundan los hechos delictivos, sin embargo sí hay mucho drogadicto. Hay madres que pagan la droga a sus hijos para que no

EL pueblo es paciente, sufrido y manejable, pero cuando se encrespa y se ciega, se vuelve tan peligroso como una bestia hostigada por los tábanos. Entonces puede cometer, y las comete, barbaridades: el linchamiento, el arrasamiento, el racismo y la discriminación

delincan. Son esas mismas madres que prefieren un hijo muerto antes que drogadicto. Los solares abandonados y los descampados aparecen llenos de jeringuillas usadas. En las farmacias, los mozalbetes piden insulina. El farmacéutico ya sabe que se trata de la jeringuilla de aguja fina para pincharse. Los finolis dicen hipodérmica. Si no se la sirven, les sacan la navaja. Existe una plaza llamada del Canuto, donde los chavales fuman sus porros. En todos los barrios hay plazas del Canuto, solares con jeringuillas, madres desesperadas, farmacéuticos obligados a ser complacientes... En las reuniones de las asociaciones de vecinos siempre sala la droga a relucir. Insisto en que no tenemos delincuencia. Tampoco prostitución. Sigo con mi zona. Pero tiempo atrás, una chica, y a pleno día, me pidió un cigarro. Parecía joven, 18 ó 20 años. Andaba como colocada. Le contesté que lo sentía, que no tenía. Volvió a decirme algo que no entendí, y al girarme para inquirir, fue y me dijo: "Anda y échame un polvete". Le pregunté: "Eso es que no tienes dinero..." Dijo

que no. No llevaba mucho suelto y le di 500 pesetas. Debió de creer que por aquel precio tenía derecho a algo, pues me dijo: "Sóbame un poco". Me dejó mal sabor esta anécdota, pues insisto: esto no se veía antes en mi zona.

El 22 de marzo del año pasado se efectuó una manifestación antidroga en el barrio de Sant Cosme, anexo al Prat del Llobregat, bajo el eslogan: "El Prat contra la droga". Fue una manifestación monstruo, de recorrido inacabable, y yo fui el encargado, al acabar, de leer el manifiesto que siempre se lee en estos actos. Se pedía penas mayores para traficantes de drogas; vigilancia policial para prevenir la venta de droga, especialmente en los colegios; clausurar todo tipo de establecimientos donde se hallase droga; centros de rehabilitación; una Junta de Seguridad Ciudadana; un teléfono donde poder denunciar la venta de droga sin que fuera registrada la llamada (fue el punto que más entusiasmó a la gente) y asignación de un fiscal antidroga para el Baix Llobregat. Los manifestantes estaban eufóricos. Sin embargo, al cabo de año y medio, nada de todo aquello se había cumplido y nada se había resuelto. El tráfico de la droga se les había intensificado y la agresión hacia los vecinos por parte del delincuente drogadicto, de los "camellos" y de esporádicos elementos gitanos había aumentado. La verdad es que las autoridades no han sabido estar a la altura de las circunstancias y ha sido necesaria la innoble actitud de tomarte la justicia por tu mano, con la secuela racista y discriminatoria que ello comporta, para que la policía y la justicia hayan tomado cartas en el asunto con la suficiente parafernalia como para parecer la suya una actuación que se va a notar, retornando la paz y las buenas relaciones vecinales en aquel contorno, cosa que nadie se cree demasiado.

Las patrullas ciudadanas antidroga han sido un remedo de las que el año pasado actuaron en la Mina. Lo que ocurre es que las patrullas de la Mina eran gitanas y aplicaban la ley gitana, consistente en la expulsión de aquel territorio de las familias narcotraficantes. No había odio de raza, sólo ajuste de cuentas. Las patrullas de Sant

Cosme, las de otras latitudes formadas por payos, se han transformado en patrullas racistas, discriminatorias, contra el *yonkie* y el gitano, llenas de ira, rencor y venganza. No aplaudo ningún tipo de patrullas, pero parece que pedir ayuda a los gitanos, no a sus patrullas, sino al conocimiento que tienen sobre los elementos de su propia raza y la influencia que sobre ellos pueden ejercer, no es del todo descabellado. El gitano no es sólo "camello", también entre ellos existen víctimas profundas de esa droga, jinete del caballo blanco apocalíptico más imbatible en estos momentos y que puede llegar a diezmar su raza...

Razones gitanas

Hace años, un patriarca gitano me hacía este planteamiento: "El payo deja de ser honrado el día que delinque; el gitano siempre tiene que estar demostrando su honradez". De un tiempo a esta parte, el gitano no puede ser honrado ni demostrándolo. Es como si para el payo no hubiese ningún gitano bueno, exceptuando el gitano muerto, como los indios, o el gitano detenido, o el gitano expulsado. La mayoría de la gente dice: todos los gitanos son iguales, pero una igualdad, vienen a decirte, que los iguala en la maldad. ¿Por qué todos los payos no son iguales por más que cometan más delitos que los gitanos? Cuando el payo juzga la conducta gitana dice: es que el gitano no quiere ser como nosotros, igual que si nosotros fuéramos poseedores de la verdad. Y se queja de que no quiera integrarse a nuestra manera de vivir, como si nosotros fuésemos modélicos. Tiempo atrás, y en un programa de televisión titulado: "Calós", el gitano tío Caño dijo: "A mí no me gusta la integración; me gusta la convivencia social, porque una persona que se integra, desaparece". Era un canto de la libertad de existencia y de la dignidad humana precioso. Nosotros, con nuestra conducta hacia ellos, parece que le digamos al gitano: ¿tú no quieres integrarte para no desaparecer?, pues nosotros te haremos desaparecer por no integrarte.

Cuando los conflictos entre patrullas ciudadanas, *yonkies*, camellos y policía, una gitana de Sant Cosme decía que estaba bien que echasen del barrio a los drogadictos, pero su hombre puntualizaba: "Lo que no se tendría que hacer es como lo hacían antes con la dictadura, que es como ahora se hace y se quiere seguir haciendo". Aseguraban también que a un drogadicto gitano nunca lo encuentras en la calle, pues la familia lo recoge y cuida de él. Ellos tienen un elevado concepto de la familia y de los viejos. Los viejos eran "los más respetados, los formales, los hombres de ley". Estos gitanos de Sant Cosme me aseguraban que ellos no se desentendían de sus *yonkies*, y una mujer decía: "Si yo echo a la calle a mi hijo drogadicto, se meterá más en la droga y en la delincuencia". Y continuaba machacando: "Los drogadictos son enfermos. Hay que llevarlos a centros en donde los curen, pues son personas humanas".

Un gitano aseguraba que él sólo había procurado siempre lo mejor para su familia. Sostenía, además, que en las acciones de las patrullas de su barrio "había habido más racismo que otra cosa". Lo explicaba así: "Por culpa de unos pocos, lo hemos pagado todos. Aquí -se refería a las 801 viviendas de Sant Cosme que componen el núcleo gitano- se vende droga, como en todos los sitios, pero la costumbre de los gitanos nunca ha sido la de la droga. Muchos *castellanos* trafican con la droga. Son los *señoritos* los que mantienen esto". Tenía razón cuando añadía: "El *caballo* -no los animales con los que ellos traficaban antes, sino la droga- lo llevan los payos al barrio desde fuera. Un gitano mangante no entra droga. El gitano es el desgraciado, el que paga los platos rotos. Es el payo el que ha traído la droga al barrio". Y su mujer hacía esta pregunta clave: "¿Quiénes son los que tienen los yates y los aviones?". Verdaderamente, pensamos nosotros, los gitanos no.

A un gitano viejo no le gustaba que lo señalasen por la calle, sobre todo siendo inocente. "No se puede juzgar a un pueblo entero por culpa de unos pocos", criticaba. En su opinión, era el mantenimiento de sus tradiciones y de

su entorno, esto es, su antropología, lo que acarreaba a los gitanos tanta incompreensión. Y preguntaba: "¿Tengo que pasar por parecer un ciudadano sucio que vende droga sólo porque vivo en este barrio y estoy sentado muchas veces en la calle?".

Más de dos mil gitanos se reunieron días atrás en Mérida, en una concentración que celebran tradicionalmente desde hace más de 400 años. Unos gitanillos, antes de comenzar la fiesta, regalaban claveles a los payos. Los payos, en cambio, nunca les habían regalado flores, sino otras cosas. Discretamente, no añadían qué otras cosas. Nicasio Vargas, presidente de la asociación gitana convocante de la fiesta, dijo que el racismo, latente en toda España, creaba una gran incertidumbre sobre el futuro de los gitanos. "El día que los payos nos regalen una flor -dijo-, alguna cosa habrá cambiado. Será un cosa tan noble, que nos hará llorar". De la misma manera que antes se culpaba a los gitanos de robar gallinas, ahora se les acusa de traficar con la droga. La droga, decía el gitano Vargas, "es la última peste de la sociedad". Eran conscientes de que su cultura estaba en peligro ante los brotes de racismo. Ahora, muchos gitanos renuncian a sus señas de identidad con tal de ser admitidos en la sociedad. Están renunciando a sus ritos y, poco a poco, su cultura se está degradando. Los payos tienen un miedo que no es normal respecto a la sociedad gitana. "Los brotes de racismo -decía Vargas- son fruto de una cosa que no es patrimonio de ningún pueblo ni de ninguna raza: el miedo..."

Ya somos racistas

Cuando algún amigo o conocido, gente maja, digna, considerada y educada, me dice que él no es racista, me pongo a temblar, pues enseguida añade: no soy racista, pero los negros que se queden en su tierra, y sale aquello de que si no hay trabajo para todos, primero son los de casa y después los de fuera, y más argumentos, todos ellos discriminatorios y sumamente egoístas.

Siempre hemos pensado que los racistas eran los norteamericanos y los



EL gitano no es sólo “camello”, también entre ellos existen víctimas profundas de esa droga, jinete del caballo blanco apocalíptico más imbatible en estos momentos y que puede llegar a diezmar su raza

alemanes, pero los españoles no; que los primeros lo eran con los negros y los segundos con los judíos. Que con los gitanos no éramos racistas porque eran un caso aparte desprovisto de razón. También hemos pensado que podía ser racista y lo era cualquier otro país, pero nosotros no. Aun, delante de cualquier barbaridad cometida contra gente de otro color, etnia, enfermedad, escala social, lo que sea, seguimos creyendo que, al menos, nosotros, usted que me lee y yo, no somos racistas, pero nos callamos y no condenamos esas actitudes. Se queman viviendas de gitanos declarando solemnemente que no se es racista. Se apalean drogadictos diciendo que tampoco se es racista. Se expulsan los negros de los bares y los dueños de los establecimientos se cabrean con los periodistas, porque escriben que aquello es racismo. No se admiten en según qué trabajos a los moros, en otras faenas se les explota, y tampoco somos racistas. Las personas de estas etnias diferentes notan un ambiente hostil en su entorno por parte de la ciudadanía, y seguimos sin ser racistas. O sea, somos racistas sin querer serlo, incluso negán-

dolo. ¿Qué pasará el día que se pierda esta vergüenza respecto a esta palabra y no sólo diga la gente que es racista, sino que se ponga de moda ser racista? ¿Que eso no puede ser? Ya hablaremos. De momento, ciertas corrientes ideológicas y políticas de la extrema derecha ya no se esconden para decirlo y exhiben su xenofobia, su discriminación y su racismo en sus postulados y doctrinas, y lo que es peor, en sus brutales actuaciones.

A veces pienso que nunca hemos sido mejores que los otros, pero nos lo habíamos creído, de una manera especial en el tiempo de las utopías, cuando todos soñábamos con que la bondad y la justicia de todos nosotros acabarían por hacer un mundo mejor. De aquel tiempo es la siguiente anécdota. Un negro colombiano amigo mío que se llama Manuel Zapata Olivella vino a Barcelona y se acercó a visitarme. Vivía yo entonces al pie del barrio del Polvorín y él preguntó por mí en ese barrio: un señor así y asá, tal nombre, que escribía, etcétera. El colombiano llevaba sus dos hijas pequeñas, dos negritas. Una se llamaba Harlem, todo un símbolo. La

gente del Polvorín le dijo que no se preocupara, que me encontrarían, como así ocurrió. En una casa se quedaron con las dos niñas, mientras me localizaban, y les dieron de merendar pan con chocolate. Manuel Zapata estaba maravillado. Había viajado mucho y en ningún lugar había encontrado tanta amabilidad como en Barcelona y como en mis barrios.

Ahora, Manuel Zapata, que es escritor, médico y antropólogo, ha vuelto a España, a Catalunya, a Barcelona, a mis barrios... Me comentó que ya no era lo mismo. Había olfateado en el ambiente el rechazo, a veces correcto y educado, pero el rechazo. Ya no está de moda ser amigo de un negro. Había entrado en una panadería y la dueña o dependienta le había dado la barra de pan sin envolver, mientras que a los demás sí que se las envolvía. Reclamó y la mujer le alargó un trozo de papel regruñendo: qué se habían creído los negros aquellos...

Sí. Hay ya demasiadas pequeñas historias como ésta o parecidas, aparte de las historias voluminosas, que evidencian que, ahora, lo queramos o no lo queramos, ya somos racistas... ♦

CRISIS EN LA RADIOTELEVISION PUBLICA

Manuel NOLLA



EN estos momentos se está produciendo en España un debate sobre el futuro de la Radiotelevisión pública. Este debate no es diferente al que se desarrolla en el resto de Europa. No sólo está en peligro su futuro en Portugal o Grecia, sino en Francia en la que ya se produjeron privatizaciones, o en la mítica BBC también acosada por el gobierno conservador británico. Está en juego una cuestión de enorme importancia política, puesto que en concreto las RTVs públicas han sido (y aún lo son) la piedra angular del universo audiovisual en el viejo continente.

Aunque los problemas son comunes al sector de la comunicación y más concretamente al audiovisual, en este artículo voy a centrarme en aquellos que

afectan al sector de la Televisión. La radio tiene una más larga trayectoria, estando ya bastante estabilizados los papeles de lo público y lo privado. Será por el falso dicho de que una imagen vale más que mil palabras por lo que los poderes públicos (dictatoriales o democráticos) asumieron la responsabilidad de proteger (y el beneficio de manipular) el servicio de TV. A modo de ejemplo, es curioso el contraste entre la permisividad de nuestro gobierno sobre la información en RNE y el control de la misma en TVE.

El nuevo escenario

El avance tecnológico en el campo de la industria electrónica y de los sistemas de comunicación, crea condiciones objetivas que impiden la estabi-

lidad de los tradicionales monopolios públicos. Al igual que la física avanza entre la astrofísica y la física de partículas elementales, en el campo de la TV, la técnica permite hoy, por un lado la multiplicación de emisiones a través de satélite, prácticamente sin limitación de número de canales y con medios técnicos de recepción cada vez más baratos y reducidos. En el otro extremo, permite la multiplicación de emisiones cada vez más cerca del ciudadano, con emisoras regionales, locales, incluso de comunidades, que se benefician de las nuevas técnicas de distribución por cable de fibra óptica.

La necesidad de ordenar las interferencias de un espacio limitado, que era uno de los argumentos de la intervención estatal, ha pasado a ser una razón

de menor peso, sustituida por normas para la libre competencia y para regular el impacto de las emisiones transnacionales.

Hay una consideración que sigue siendo válida: la producción y emisión televisiva requiere una estructura industrial que por su costo no está al alcance de cualquiera. La multiplicidad de pequeños proyectos lleva inevitablemente a caer en las manos de las producciones extranjeras, fundamentalmente americanas, que se benefician de un amplio mercado propio que rentabiliza sus inversiones para luego vender a bajo precio en el resto del mundo. En esa línea, el futuro de la alta definición, aleja aún más las posibilidades de competencia entre los países poderosos y el resto de "colonizados".

LA necesidad de ordenar las interferencias de un espacio limitado, que era uno de los argumentos de la intervención estatal, ha pasado a ser una razón de menor peso, sustituida por normas para la libre competencia y para regular el impacto de las emisiones transnacionales

El Servicio Público

Parece imposible mantener, en las condiciones anteriormente definidas, una situación de monopolio, pero las otras razones que llevaron a considerar a la TV como un servicio público esencial siguen en pie:

La actividad televisiva es un servicio de primer orden como fuente fundamental de información y cultura de los ciudadanos. El número de horas que niños y mayores pasan delante de la pantalla no hace más que crecer, y con independencia de la opinión negativa que para muchos pueda tener este hecho, mientras no existan hábitos de

lectura, de cultura participativa, de convivencia y ocio no alienante, será necesario garantizar que el magnetismo de la pantalla no sea un instrumento de dominación de los poderosos. El Estado moderno garantiza la enseñanza y cuanto menos, regula y controla la enseñanza privada. ¿Por qué no puede hacer lo mismo con la radiotelevisión?. En este país se subvenciona desde la administración Central, autonómica o municipal, casi todas las manifestaciones culturales en sus múltiples ramas, incluso la prensa a través de subvencionar el precio del papel. ¿Por qué no puede hacer lo mismo con la radiotelevisión?.

La pluralidad de ofertas

Efectivamente, el desarrollo de la sociedad española permitía el aumento de las ofertas más allá de los dos canales. El Gobierno socialista desaprovechó la oportunidad de poner en marcha una ley de Tercer Canal que, aprovechando la amplia cobertura técnica de los Centros Territoriales de TVE, creara televisiones autonómicas en un marco de colaboración con la Televisión pública estatal. Ello hubiera sido menos costoso y quizá hubiera evitado el afán de hacer una televisión de competencia, con el consiguiente efecto de que las televisiones autonómicas no cumplan siquiera su papel autonómico, con porcentajes ínfimos de producción propia. Más bien parece que los defectos de manipulación gubernamental que existen en la televisión pública se trasladan miméticamente a los gobiernos autónomos de cualquier signo, en un claro síntoma de la debilidad de nuestro asentamiento como sociedad democrática.

Uno de los mecanismos elegidos por los grupos capitalistas para apoderarse de los medios de comunicación públicos está siendo el de introducir la publicidad como fuente de financiación. Con independencia del carácter alienante que en sí mismo tiene asignada la publicidad como mecanismo de influencia ideológica y creación de mercado, la dependencia de la publicidad lleva a la búsqueda de las mayores audiencias capaces de consumir, a

degradar y uniformizar por tanto las programaciones. Este efecto ha podido observarse en España, donde las falsas expectativas de libertad y pluralidad se han visto sustituidas por la chabacanería y la mediocridad.

Hemos llegado al mecanismo definitivo de control de los medios de comunicación: la legislación de la televisión privada, que a medida que consolida su estructura y experiencia, se prepara para recoger los frutos de una TV pública que, tras perder sus señas de identidad, se puede encontrar sin justificación para recibir la financiación pública que necesitaría.

Esta suma de actuaciones ha conducido a un panorama audiovisual saturado, con todas las televisiones compitiendo por la captación de ingresos publicitarios en un momento en el que sucesivas recesiones económicas han generado una recesión de los mismos.

Las consecuencias son evidentes: 1º.- Obligadas por la lógica del mercado, la programación de las TV públicas ha ido degradando progresivamente sus contenidos culturales y de servicio público, confinando estos al limbo de los horarios marginales. El conjunto de la oferta, lejos de diversificarse, se hace más uniforme, provocando una nivelación a la baja en busca de la facilidad. 2º.- El conjunto de las televisiones se encuentran sumidas en una crisis económica sin precedentes que hace peligrar la pervivencia del sistema público de Televisión y pone en duda la rentabilidad final de algunas inversiones en las cadenas privadas que necesitarán de la desaparición del competidor público.

Asistimos a una época de confusión, en la que la desaparición de los regímenes de dictadura socialista ha dado nuevos alicientes ideológicos a los que intentan desmantelar el papel regulador del Estado, incluso en aquellos sectores en los que el libre mercado crea profundos desequilibrios sociales. No es ninguna casualidad que, ante el desmantelamiento de estos Estados, el capitalismo internacional haya elegido la prioridad de hacerse con sus medios de comunicación antes que ninguna otra estructura industrial. Los grandes grupos multimedia internacionales

parecen tener más claro que los ex-marxistas aquello de “los aparatos ideológicos”.

Por otro lado, además del poder político y de influencia que generan, los medios de comunicación son un sector que no hace más que crecer y previsiblemente lo seguirá haciendo en el futuro, es por tanto un simple negocio al que se acercan inversores y especuladores de todo tipo que, so pretexto de aumentar las opciones de los telespectadores, solo buscan aumentar sus beneficios con prácticas de concentración monopolista del más viejo estilo.

HEMOS llegado al mecanismo definitivo de control de los medios de comunicación: la legislación de la televisión privada, que a medida que consolida su estructura y experiencia, se prepara para recoger los frutos de una TV pública que, tras perder sus señas de identidad, se puede encontrar sin justificación para recibir la financiación pública que necesitaría

La defensa de los medios de comunicación

Es necesario por tanto mantener este servicio público alejado de la voracidad de las grandes compañías de comunicación nacionales e internacionales. Viene al caso recordar lo que ha ocurrido con el diario “*El Independiente*”, que sometido a intereses financieros y presiones políticas ajenas al mundo de la comunicación, desaparece sin relación con su viabilidad empresarial.

Lo que debe hacerse con el servicio público es mejorarlo, hacerlo más independiente, fortalecer las señas de identidad que lo caracterizan y le dan utili-

dad social. Defender la lengua y cultura propias (en nuestro caso de un país plurinacional) frente a la colonización de las multinacionales; la pluralidad informativa y el libre acceso a los medios de todos los colectivos por minoritarios y marginales que sean; las libertades, los derechos humanos y los valores democráticos y solidarios; proporcionar a los ciudadanos de cualquier edad y condición el acceso a un ocio y entretenimiento no alienante.

Todas estas cosas las han entendido hace decenios todos los países democráticos europeos a los que nos queremos parecer, y por esos financian estatalmente sus radios y televisiones.

Situación española

En España este debate sobre el futuro de la televisión pública se produce en un marco especialmente delicado, al que se ha llegado por la incapacidad de los sucesivos gobiernos socialistas para aplicar una política coherente en el campo de la televisión.

Cuando el PSOE llega al poder en 1982 comienzan una serie de actuaciones descoordinadas y contradictorias que ensombrecen totalmente el panorama. Se comienza por incumplir el propio Estatuto de RTVE, renunciando a la subvención pública marcada por la ley; se trata a las incipientes televisiones autonómicas (Euskaltelevista y TV3) como emisoras piratas, se agudiza la gubernamentalización de RTVE intentando, pese a la actitud de los trabajadores, que esta sea un mero portavoz del ejecutivo, se cambia de criterio sobre las televisiones privadas sin reordenar adecuadamente el marco jurídico preexistente. Se contribuye a desmantelar RTVE segregando la red de transmisiones sin contrapartida alguna para el Ente, etc.

En defensa de RTVE

Hoy está la RTVE en el punto de mira de los neoliberales. Aunque el déficit proporcional de las televisiones autonómicas sea mucho mayor, los proyectos privados lo que necesitan hoy es repartirse la importante tajada del pastel publicitario que aún detenta RTVE (en torno al 50% del total). No pode-

mos caer en la trampa que propone la derecha cuando dice que está dispuesta a subvencionar a la TV pública siempre que ésta no tenga publicidad y realice exclusivamente una programación cultural y de servicios. En mi opinión, con una amplia concepción de lo que es la cultura de masas, la TV pública debe también luchar por las audiencias, realizar dignos programas de entretenimiento; y, garantizándose la aportación pública, puede tener publicidad que colabora a su financiación sin que signifique una condición de dependencia.

RTVE no era solamente la única RTV pública del mundo que no recibía subvención pública, sino que en los últimos años había incrementado los ingresos publicitarios mucho más allá de sus propias necesidades de autofinanciación, produciéndose un triple efecto negativo del que hoy sufrimos las consecuencias: 1.- Se desacostumbra a la opinión pública a asumir el coste de un servicio público. 2°.- Se hace “la cama” a las entonces futuras TV privadas degradando nuestro propio lenguaje en vez de poner el listón a niveles de calidad y seriedad que marcarían las reglas del juego exigibles a las privadas. 3°.- Se generalizan defectos de gestión en el despilfarro, que unidos a la falta de previsión han puesto de la noche a la mañana (textualmente) a RTVE en la asfixia financiera.

Naturalmente que además del Gobierno, hay culpables de la actual situación. La Dirección de la empresa adopta medidas traumáticas y precipitadas que no mejoran la gestión empresarial. Todo ello en el marco de un supuesto Plan de Viabilidad desconocido tanto por los cuadros directivos, como por el Consejo de Administración y los trabajadores.

La dirección de RTVE se ha lanzado a un camino de “equilibrar” las finanzas del servicio público aplicando fundamentalmente las consabidas medidas de recortes en el capítulo de personal. Con ello se satisface la política neoliberal del Gobierno y su actual dirección económica empeñada en esta filosofía como base del llamado “Pacto de competitividad”.

Cada Director General (cuatro con el mismo gobierno socialista), ha aplicado



ES necesario por tanto mantener este servicio público alejado de la voracidad de las grandes compañías de comunicación nacionales e internacionales. Viene al caso recordar lo que ha ocurrido con el diario "El Independiente", que sometido a intereses financieros y presiones políticas ajenas al mundo de la comunicación, desaparece sin relación con su viabilidad empresarial

la política de "tierra quemada" con los proyectos y realizaciones del anterior, cambiando constantemente el cada vez más inflado organigrama directivo y sometiendo a la empresa a una errática política de producción y programación.

En esta situación, diversos medios de comunicación privados han visto la oportunidad de incrementar sus cuotas de mercado publicitario o de acceder a la cadena que no obtuvieron en el primer reparto, con el beneficio de disputarse el valioso patrimonio de la actual RTVE.

Existe por otro lado una campaña que pretende presentar a los medios de comunicación públicos como los sometidos a presión y manipulación, cuando esta realidad está tanto a más presente en los medios privados, y la soportan sus profesionales. Y los ciudadanos como si fuera algo natural. Es necesario resaltar que por el contrario, los medios de comunicación públicos están más vigilados desde dentro y desde la sociedad para ejercer la pluralidad y libertad informativa que los medios privados. Tanto quienes critican la manipulación gubernamental de los informativos como quienes se defienden de esta acusación deberían, en coherencia, facilitar de inmediato la

creación de los Consejos de Redacción que permitan mayor corresponsabilidad de los profesionales de la información en el producto de su trabajo.

RTVE es un Ente Público con varias actividades entre las que además de la televisión con la que muchas veces se confunde toda la empresa, está la radio, las orquestas y coros, el Instituto de Formación y otras muchas que configuran un servicio público en el campo de las telecomunicaciones, que asume compromisos de Estado en relaciones internacionales y otras actividades institucionales.

Pero no son solamente estas actividades las que justifican su carácter de servicio público. La realización de buenas series dramáticas, de reportajes y documentales, requieren de tiempo, trabajadores y mucho dinero que los canales privados no están dispuestos a arriesgar. Pero estas actividades también son protegibles por necesarias para el mantenimiento de el entramado cultural propio: los escritores, otros creadores y artistas, la propia industria del cine que tan en relación con la TV está en estos momentos. Igualmente, unos servicios informativos que pretendan ser serios e independientes deben con-

tar con medios para estar cerca de la noticia sin depender exclusivamente de las grandes agencias. Son servicios caros que las iniciativas privadas prácticamente no asumen. El objetivo de todo servicio público es asegurar un bien que la sociedad ha considerado protegible.

Alarma sin embargo la propuesta de la dirección de RTVE y del Gobierno, de dividir las primeras actividades como susceptibles de ser financiadas a través de un Contrato-programa (que sospechosamente controla Solchaga), dejando las segundas al albur de la competencia y la financiación publicitaria. Esta división, además de ser imposible de realizar, es una trampa que permitirá en el futuro que la actual derecha, y otra, diga que las actividades en competencia comercial (léase la TV) deben ser privatizadas.

Debería quedar claro para todos los ciudadanos lo que se está jugando en el inmediato futuro. Soy consciente de que similares batallas se van a dar en torno a la sanidad y otros servicios. Pero la batalla por la Radiotelevisión tiene una importancia política de primerísimo orden y no ha sido aún suficientemente entendida por quien debe defenderla. ♦

DESDE CHINA Y COREA DEL NORTE, UNA MIRADA AL CONTINENTE ASIÁTICO

José CABO



I.- Invitados por los respectivos partidos, una delegación del comité central del PCE estuvo 4 días en la República Popular Democrática de Corea, y 12 días en la República Popular de China.

A su vuelta a España, la delegación valoró muy positivamente el desarrollo y el contenido del viaje. Tuvimos ocasión de comprobar y conocer in situ las conquistas y las complejas realidades de dos países que, a su manera y atendiendo a sus condiciones y características históricas, culturales y nacio-

nales, se hallan hoy edificando una nueva sociedad socialista.

II.- El lejano oriente, Asia, es una región del planeta de gran pujanza y de creciente importancia política y económica-comercial.

Es a la vez una región enormemente compleja y contradictoria, caracterizada por grandes conquistas humanas y sociales, y por tremendas desigualdades e injusticias. Poblada por unos 2.500 millones de seres humanos (casi la mitad de la humanidad), son muchos

los centenares de millones de hombres y mujeres que "viven" en condiciones infrahumanas, sometidos a la violación más escandalosa de los derechos humanos más elementales.

Asia-Pacífico es también una zona profundamente militarizada y tensiionada en función de la lógica de la confrontación y de la guerra fría, con implantación de toda una red de bases y tropas militares extranjeras, de las que destacan las de los Estados Unidos en el Golfo, en el Océano Indico, en Filipinas, Corea del Sur y Japón.

Las estructuras de carácter militar en Asia y Pacífico son:

- El ANZUS, bloque político militar formado en 1951 por Australia, Nueva Zelanda y EE.UU. Es un bloque conceptualizado por los EE.UU. como base de la estructura de seguridad de la región, complementaria a sus alianzas militares bilaterales con Japón, Filipinas, Corea del Sur y Tailandia. En 1986, Nueva Zelanda fue excluida del Anzus por su negativa a abrir sus puertos a los buques cargados de armas nucleares.

- El ANZUK, agrupación político-militar formada en 1971 por acuerdo de Australia, Nueva Zelanda y Gran Bretaña, incorporando más adelante a Malasia y Singapur, y otorgando estatus de observador a Tailandia. El marco del Anzuk sirvió para que los EE.UU. desplegaran su cooperación militar y venta de armas con Singapur y Malasia. Esta agrupación legaliza de hecho la presencia militar en el Sudeste asiático de países no asiáticos y garantiza en esa zona los intereses económicos y estratégicos de los mismos.

- El Tratado de Rarotonga (T.R.). Nace del Foro del Pacífico Sur y entra en vigor en diciembre de 1985. Se propone la creación de una zona desnuclearizada en la parte austral del Pacífico. Al T.R. están adjuntados 3 protocolos que firmaron China y la URSS. EE.UU., Gran Bretaña y Francia no lo firmaron. Esos protocolos prohíben las pruebas y explosiones nucleares y los depósitos en esa zona de los desechos radiactivos.

Es una región donde son frecuentes los golpes de Estado militares y los regímenes dictatoriales policiales: golpes de Estado en Tailandia, en Birmania, en Pakistán; dictadura en Indonesia; asesinato de Rajiv Gandhi e involución política en la India; estados represivos en Filipinas y Corea del Sur (países estos en los que se desarrollan importantes luchas y movilizaciones populares), etc.

En esta región existen, además, toda una serie de litigios pendientes y conflictos armados que enfrentan entre sí a varios países del área: Afganistán, Península Coreana, Cachemira y conflicto hindú-pakistaní, Srilanka, Timor Este, Islas Kuriles, etc.

Todo ello, grosso modo, conforma y caracteriza una región marcadamente inestable e insegura.

Asia es igualmente un área en la que se da una enorme concentración y monopolización del poder económico comercial y tecnológico.

Japón, al igual que Alemania en Europa, se ha convertido en pocos decenios en potencia claramente dominante del capitalismo internacional. Japón y Alemania, que fueron los promotores de la aventura nazi-fascista y los perdedores de la II Guerra Mundial, se han convertido hoy en los ganadores de la intensa guerra económico-comercial que se libra a nivel planetario.

JAPON, al igual que Alemania en Europa, se ha convertido en pocos decenios en potencia claramente dominante del capitalismo internacional. Japón y Alemania, que fueron los promotores de la aventura nazi-fascista y los perdedores de la II Guerra Mundial, se han convertido hoy en los ganadores de la intensa guerra económico-comercial que se libra a nivel planetario

Al amparo del paraguas militar de EE.UU., Japón ha promovido "el gran milagro", basado en un proceso de reindustrialización intenso, en investigación científica y tecnológica avanzada, generando una expansión y un crecimiento económico brutales.

De ahí que Asia conozca hoy un desarrollo profundamente desigual, desequilibrado e insolidario: por una parte Japón, los llamados "Tigres de Asia" (Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong, Singapur) y Tailandia, con grandes crecimientos y enorme concentra-

ción de capital y de riqueza, todo ello sobre la base de una explotación humana brutal de sus respectivas poblaciones; por otra parte, pueblos enteros sumidos en la más absoluta de las miserias, a la deriva (Filipinas, India, Bangladesh, Indonesia, etc.).

En Asia y Pacífico se dan una serie de agrupaciones regionales y estructuras de cooperación política, económica y científica:

- La Asociación de Países del Sudeste asiático (ASEAN), fundada en 1967 y que reagrupa en la actualidad a 6 países (Malasia, Filipinas, Indonesia, Brunei, Tailandia y Singapur).

- El Foro del Pacífico del Sur (SPF), formado en 1971 y que hoy reagrupa a 15 Estados de la parte sur del Pacífico (Australia, Nueva Zelanda, Isla Fidji, Vanuatu, Tonga, Salomón, etc...., incluyendo a Estados federativos asociados con los EE.UU., como son Micronesia e Islas Marshall).

- La Asociación de Cooperación de Asia del Sur (SAARC), creada en 1985 y que reagrupa a 7 países (Pakistán, India, Bangladesh, Bután, Las Maldivas, Nepal, Sri Lanka).

- La Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), puesta en pie a finales de 1989, que engloba a 12 países (Australia, Brunei, Canadá, EE.UU., Indonesia, Japón, Corea del Sur, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur y Tailandia).

Al tiempo existe en Asia un conjunto de países cuyos pueblos, en condiciones y con características distintas, han protagonizado revoluciones sociales. Estos países, dirigidos por partidos comunistas (China, Vietnam, Corea) se proponen edificar el socialismo, y no han sucumbido al derrumbe del llamado socialismo real, ni se han dejado arrastrar por el síndrome supuestamente democratizador del Este de Europa. Representan experiencias concretas de construcción y articulación de la nueva sociedad, experiencias distintas entre sí, unas más avanzadas que otras.

Junto a esa realidad, cabe señalar que Asia conoce hoy un momento de reactivación de las opciones comunistas, emancipadoras y democráticas: El Partido Comunista y la Coalición de Izquierda de Nepal, así como el Parti-

do Popular Revolucionario de Mongolia ganan las elecciones en sus respectivos países; los dos partidos comunistas de la India (el PCI y el PCI-marxista) ensanchan su presencia e influencia política electoral; el P.C. de Japón, en condiciones electorales muy difíciles, se mantiene; el P.C. de Filipinas y el Frente Democrático Nacional de ese país (en el que trabajan los comunistas), así como el P.C. de Bangladesh gozan de creciente credibilidad y audiencia.

Por otra parte, la presencia activa y el desarrollo de organizaciones y partidos políticos progresistas, inspirados en el no alineamiento y en la neutralidad activa, el antiimperialismo y la independencia nacional, como son, por ejemplo, el Partido del Pueblo de Pakistán de Benazir Bhutto (expulsada del poder por los militares en agosto de 1990), la Liga Nacional Democrática de Birmania (que obtuvo una amplia mayoría absoluta en las elecciones de mayo de 1990, y cuyos resultados no han sido aceptados por la Junta Militar en el poder desde 1962), dirigida por Aung San Sun Kyi, recientemente galardonada con el Premio Nobel de la Paz 1991, el Partido para la Paz y la Democracia de Corea del Sur (que cuenta con 71 diputados y segunda fuerza política del país), el Congreso Nacional de la India (cuyo líder carismático Rajiv Gandhi ha sido hace poco asesinado), etc., representan igualmente un dato político muy importante del actual mapa político de Asia.

El conflicto de Camboya, que durante muchos años ha asolado a ese sufrido país, parece haber entrado recientemente en vía de solución política negociada. La reconciliación y el restablecimiento de las relaciones plenas entre China y Vietnam, así como el papel mediador de Francia, la ONU y de los 6 países de la ASEAN (Agrupación regional del Sudeste asiático), han permitido abrir una esperanza de paz para el pueblo camboyano.

III.- Nuestra estancia en Corea fue breve. Sabíamos que la zona norte de la península coreana fue brutalmente arrasada por la agresión y la guerra imperialista de los años 50, de la que resultó la división de la nación coreana.

En nuestra estancia nos fue posible comprobar como, en poco más de 30 años y rodeada por un clima agresivo y hostil instigado por los Estados Unidos, los logros por la R.P.D. de Corea son realmente importantes, cuando no espectaculares, tal es el caso de la Exclava del Mar del Oeste que permite regar más de 300.000 hectáreas de terreno.

Nuestros anfitriones nos expusieron los retos que tienen planteados: concebir y articular el poder popular; desarrollar y consolidar las conquistas sociales (vivienda, educación, trabajo, sanidad, alimentación...) y el nivel de vida del pueblo; concebir un desarrollo económico integral e independiente

A SIA conoce hoy un momento de reactivación de las opciones comunistas, emancipadoras y democráticas: El P.C. y la Coalición de Izquierda de Nepal, así como el PPR de Mongolia ganan las elecciones en sus respectivos países; los dos partidos comunistas de la India ensanchan su presencia e influencia política electoral; el P.C. de Japón, en condiciones electorales muy difíciles, se mantiene; el P.C. de Filipinas y el FDN de ese país (en el que trabajan los comunistas), así como el P.C. de Bangladesh gozan de creciente credibilidad y audiencia

(Corea es un país riquísimo en recursos naturales), hacia una industria moderna y una agricultura desarrollada.

Junto a ello, el eje central de la pre-ocupación y aspiración popular y de la

política del gobierno lo constituye la gran cuestión nacional, la reunificación de la nación coreana. Se trata de una nación homogénea, históricamente conformada durante 5 milenios, cargada de seculares tradiciones de civilización y de cultura.

Corea del Norte mantiene propuestas, concretas tendentes a garantizar la distensión y la paz en la península: reducción, por etapas, de las fuerzas armadas en cada zona del país dividido; retirada en la parte sur de las tropas USA (40.000 soldados) y de los misiles nucleares (más de 1.000 cabezas); adopción pública de una declaración de no agresión entre el norte y el sur; sustitución del actual acuerdo de armisticio en acuerdo de paz; inicio, desarrollo y consolidación de negociaciones bilaterales y tripartitas, incluyendo a los EE.UU.; cese de todas las maniobras y despliegues militares, como las que se desarrollan cada año, bajo el nombre de "Team Spirit", con participación del Pentágono, en el sur del país.

El diálogo, la negociación, la cooperación directa en todos los planos, incluido el económico-comercial, contribuirán sin duda a la resolución pacífica, sin imposiciones ni hegemonismos, de la cuestión coreana, introduciendo con ello en las relaciones interasiáticas un clima y una atmósfera más favorables para la seguridad y estabilidad del conjunto de la región Asia-Pacífico.

IV.- China, ese inmenso territorio que se extiende desde Manchuria al Himalaya, desde Mongolia al litoral pacífico, con sus 1.150 millones de habitantes (población superior a las de EE.UU., Europa y la URSS sumadas) y con un crecimiento demográfico del 1,4% (cada año hay 16 millones de nuevos habitantes a pesar del control de natalidad y de las medidas que premian a los matrimonios con sólo un hijo), es sin duda la clave de bóveda del conjunto de la región.

China es sí es todo un mundo, una encrucijada de civilizaciones, culturas, tradiciones y realidades desconocidas que requieren ser abordadas con respeto, sin esquemas ni juicios apriorísticos.

Las gentes de occidente poco o nada saben de lo que realmente ocurre y se desarrolla en ese país.

En este mundo occidental, donde tantos crímenes, injusticias y opresiones se cometen en nombre de la "libertad" y de la "democracia", quienes detentan los poderes informativos nos presentan a una China anacrónica, antítesis de la condición y civilización humanas. Tienden a configurar en la opinión pública una sensibilidad hostil hacia ese país socialista.

Como resultante de la anexión del Este por el Norte de la desactivación y neutralización de lo que fue la Unión Soviética y de la guerra del Golfo, asistimos hoy a un nuevo diseño del mapa político y de las alianzas a nivel mundial. El llamado nuevo Orden Internacional -la paz americana- se despliega sobre el conjunto de la humanidad. Este Nuevo Orden Mundial no admite contrapuntos ni procesos distintos a la lógica intrínseca del capitalismo.

La hostilidad hacia China, el brutal acoso a Cuba, el golpe de Estado en Haití, la intervención directa de los ejércitos neocolonialistas en varios países de Africa, etc., son elocuentes al respecto.

Reflejan a su vez la profundidad y crudeza de la actual contradicción entre el capitalismo y el impe-

rialismo dominantes hoy, con la voluntad de los pueblos a una vida digna, en libertad y justicia social.

La R.P. de China es un ejemplo vivo de esa determinación por construir una vida mejor en el marco de una sociedad cualitativamente distinta.

Al llegar a Pekín nos llamó la atención la intensa actividad, así como la cantidad y variedad de productos textiles, electrodomésticos, frutas, verduras y otros alimentos que se veían por las calles, tiendas y mercados de la capital.

"No se confundan ustedes. El abastecimiento y abundancia que se ve en Pekín, se ve en toda China. Esto no es un montaje, ni un escaparate engañoso para confundir a los extranjeros. Aquí destacan tres elementos: desarrollo económico envidiable, notable estabilidad política y rehabilitación internacional. Este es un gran país que funciona y que va hacia adelante; país al que hay que apoyar y ayudar..."

Quien esto nos decía era el embajador de España en China, con el que mantuvimos, en dos ocasiones, cordiales e interesantes conversaciones.

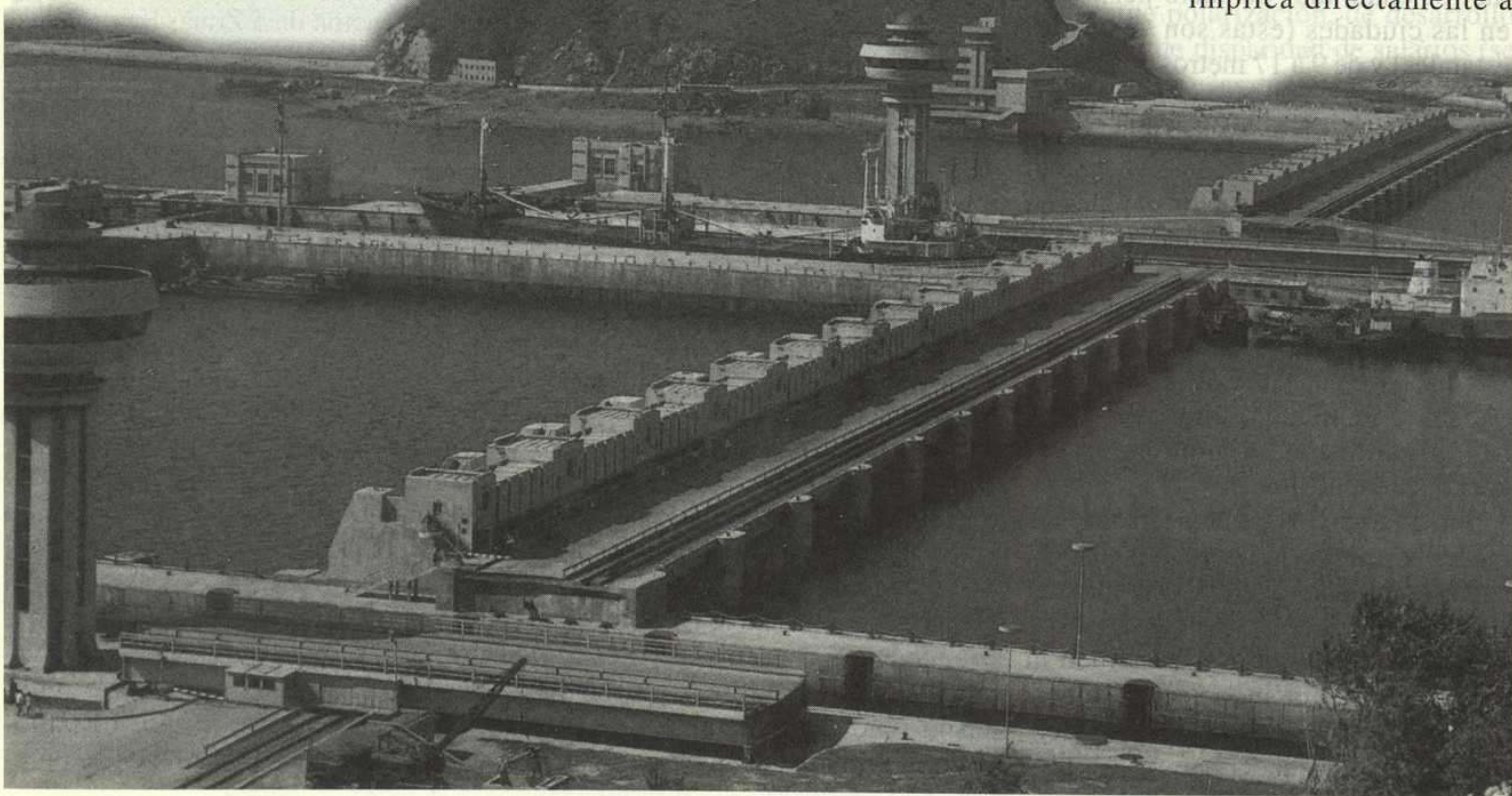
Nuestra gira, prime-

ro en Pekín, luego en Xian (la ciudad imperial de las famosas e impresionantes excavaciones de terracota), y después en Shangai (gigantesca y bulliosa urbe del Pacífico) confirmó esas apreciaciones.

La R.P. de China, tras 42 años de revolución socialista, en una constante búsqueda de vías y soluciones, pasando por el maoísmo, la revolución cultural, pasando de la Alianza de Amistad con la URSS (años 50) -que generó una cierta subordinación y dependencia- a la ruptura y confrontación armada entre ambos países (años 60/70), arroja un cuadro plagado de avances, retrocesos y convulsiones, que han ido poco a poco perfilando y ajustando a las peculiaridades chinas un perfil propio de edificación socialista.

China lleva ya 13 años protagonizando un profundo proceso de apertura y de reforma económica. En realidad se trata de toda una estrategia audaz para mejorar y desarrollar la edificación de la sociedad socialista. Sobre la base de elevar el PNB, de aumentar la producción y la productividad, lo que se persigue es crear la base material necesaria para una constante elevación del nivel de calidad de vida y de trabajo del pueblo chino.

Es un proceso de una enorme magnitud y trascendencia, que implica directamente a



centenares y centenares de millones de personas. Nunca en la historia tales fenómenos de masas fueron immaculados y rectilíneos. Conllevan avances y retrocesos y generan contradicciones y convulsiones sociales, cuyos costes son, en este caso, infinitamente inferiores a otras experiencias recientes y de menor duración. La diferencia radica, a mi entender, en que en el actual proceso de reforma en China no se trabaja para otros intereses que no sean los intereses y aspiraciones del pueblo chino.

No parece darse aquí la improvisación, el tacticismo estrecho y oportunista, que tanto daño han hecho en otros lares.

La economía china, hoy "Economía mercantil, planificada y socialista" tiene su centro de gravedad en la satisfacción progresiva de todos y cada uno de los derechos humanos.

En primer lugar, el derecho a la vida, en un país donde, hace pocos decenios, millones y millones morían por hambrunas, epidemias y catástrofes. La media de edad en 1950 en China era de 37 años, hoy es de 65. Después, el derecho al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la vestimenta y el calzado.

La reforma en el sector de la vivienda durante la década de los 80 ha supuesto una elevación de 3,9 a 7,1 metros cuadrados de suelo per cápita en las ciudades (estas son viviendas estatales) y de 9 a 17 metros cuadrados per cápita en el campo.

En el sector de la educación, donde había antes un 80% de analfabetismo, hoy el 76% de la población campesina ha tenido educación primaria. En las ciudades, ésta es general.

Todos estos derechos, para una población de 1.150 millones de personas que hace poco más de 40 años estaban en el semifeudalismo, están siendo gigantescas conquistas del socialismo en China.

Son a la vez los cimientos sobre los cuales se articula la libertad, la justicia social y el pleno desenvolvimiento del ser humano.

Los dirigentes chinos conciben la reforma económico-social como epicentro de toda su estrategia de modernización socialista del país.

La renta por habitante se ha duplicado en la década de los 80. Entre 1978 y 1990, el nivel de vida ha aumentado en un 68%. El ahorro de la población, indicador de confianza, ha pasado de 40 yuanes por persona en 1980 a 615 yuanes en 1990, con un crecimiento anual medio del 9%.

En el campo donde viven 900 millones de personas (80% de la población), la producción agrícola ha aumentado en 10 años en un 84%, con un incre-

EL diálogo, la negociación, la cooperación directa en todos los planos, incluido el económico-comercial, contribuirán sin duda a la resolución pacífica, sin imposiciones ni hegemonismos, de la cuestión coreana, introduciendo con ello en las relaciones interasiáticas un clima y una atmósfera más favorables para la seguridad y estabilidad del conjunto de la región Asia-Pacífico

mento anual medio de 6,5%, y representa actualmente el 57% del P.N.B. total del país. La industria en este sector se ha desarrollado notablemente, absorbiendo en 10 años a 90 millones de trabajadores.

Toda la tierra es propiedad del Estado, con diversas formas de explotación: familiares, cooperativas, etc. Sin embargo, la explotación de la tierra es cedida a perpetuidad mediante el pago de una renta. Una parte de la producción es adquirida por el Estado, la otra es introducida libremente en el mercado por los campesinos. Estos mecanismos de la reforma en el sector agrario vienen dando resultados apreciables, permitiendo garantizar un abastecimiento fluido y abundante.

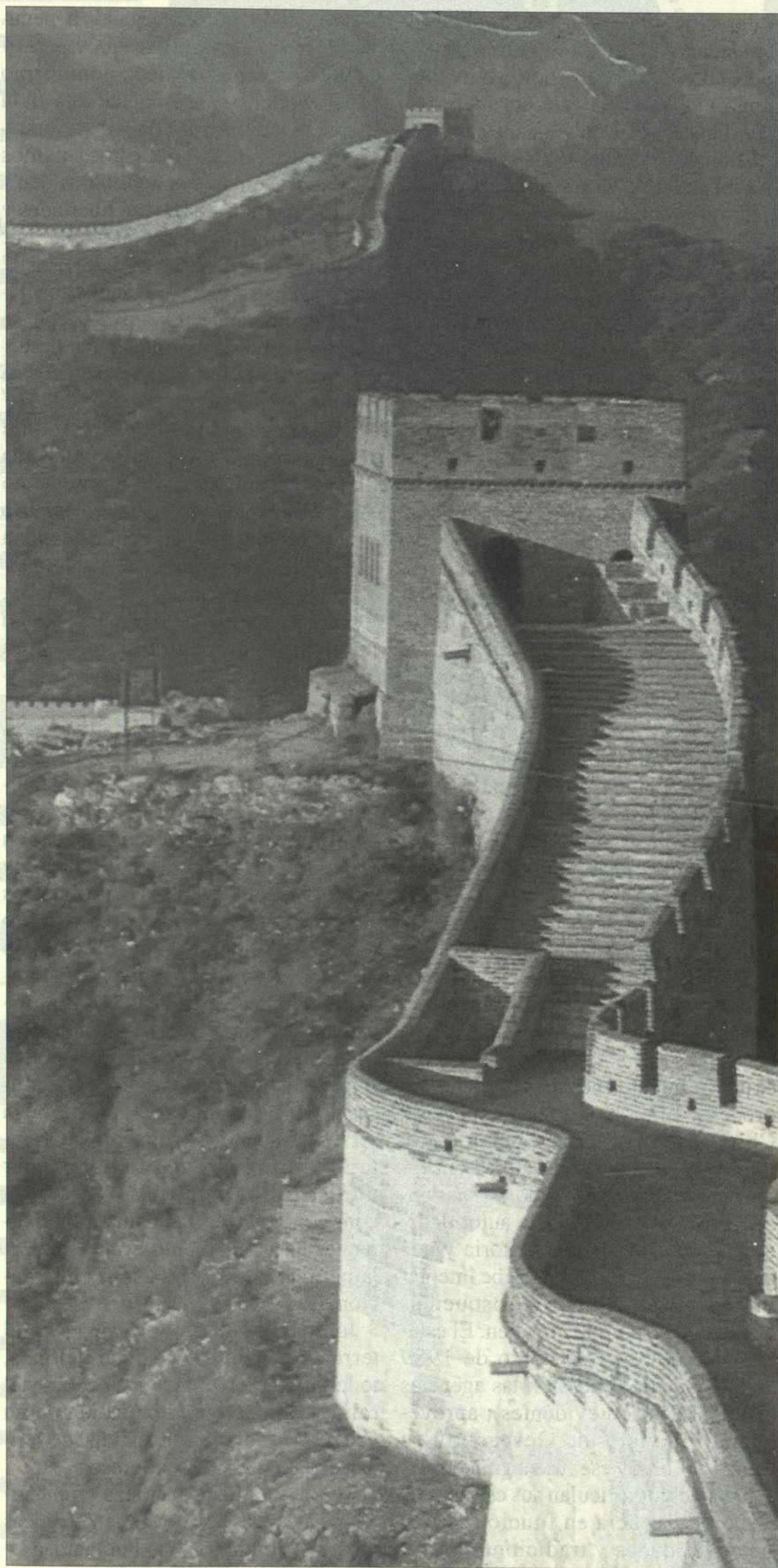
La producción industrial ha conocido en estos 10 últimos años un incremento espectacular -¡de 230%!-, con una media de crecimiento anual de 12,6%. Tanto así, que los propios camaradas chinos nos comentaron que se había producido un sobrecalentamiento de la economía y desequilibrios, fruto de errores, de falta de experiencia, de la búsqueda de éxitos rápidos y de impacencias. En el verano de 1988 se alcanzaba una inflación media del 17,5%. En este año 1991 han conseguido reducirla al 2%.

De 1980 a 1990, el comercio exterior ha crecido en un 240%. En 1990 alcanza un valor total de 140.000 millones de dólares, con un superávit (más exportaciones que importaciones) superior a 10.000 millones. La deuda externa de China se sitúa actualmente en 30.000 millones de dólares y su reserva de divisas en 40.000 millones de dólares. La juguetería, el textil y el calzado conforman el grueso de sus exportaciones (por ejemplo: la exportación textil y calzado de China a EE.UU. representa el 25% y 20%, respectivamente del mercado norteamericano en estos productos).

El 96% de todo el sector económico es propiedad pública-estatal. En ese marco, la reforma ha logrado introducir inversión extranjera en un grado ya apreciable.

La creación de 5 Zonas Económicas Especiales (ZEE), así como la apertura al exterior de 14 ciudades del litoral del Pacífico, generan una importación y consumo de altas y nuevas tecnologías. Esos polos de desarrollo son un factor muy importante para el desarrollo industrial y tecnológico del conjunto del país. Promueven a su vez importantes obras y proyectos de infraestructuras (carreteras, puentes, muelles, redes de telecomunicaciones, centrales hidroeléctricas, aeropuertos, plantas de agua y gas, centros comerciales, etc.), financiadas por el Estado mediante préstamos concedidos por el Banco Asiático para el Desarrollo (BAD) recuperables en 25 años.

En Shangai, la mayor ciudad industrial de China e importante nudo comercial del Pacífico, con 13 millones de habitantes (5 millones de obre-



ros), se realizan dos tercios del total de las inversiones extranjeras de China, provenientes éstas sobre todo de Japón, Hong-Kong, Taiwan, EE.UU., Corea del Sur, Singapur y Alemania. Esa ciudad genera el 20% del total de la riqueza del país.

1.094 son hoy las empresas mixtas con capital extranjero en Shangai (el 80% son empresas industriales), representando el 5% de toda la industria de esa ciudad, que cuenta con más de 20.000 empresas.

Se estimulan la creación de empresas de alta tecnología, de alto porcentaje exportador de la producción y empresas y proyectos que sirven para transformar el aparato productor de China. Gozan de trato preferencial en los impuestos (el 15% de las ganancias, cuando para una empresa china éste alcanza el 40%) y en licencias para la importación de las materias primas necesarias para la producción. Aunque le faltan maderas, laminados de acero y algodón, productos que importa, China es un importante "almacén" de materias primas.

Junto a una rentabilidad económica e industrial global indiscutible de la implantación de estas zonas de desarrollo punteras, los dirigentes chinos nos comentaron ser absolutamente conscientes de las contradicciones que se están generando en cuanto a fenómenos de polarización, de desarrollo desigual, de disparidad de salarios (se gana más en esas empresas de tecnología avanzada y con capital extranjero), de desequilibrios entre la oferta y la demanda, de alza de precios y tendencias inflacionistas y de situaciones objetivas propicias a la corrupción. Fenómenos que sin duda provocarán focos de descontentos sociales.

Sin embargo, el salto económico y la constante mejora de las condiciones de vida del conjunto de la población están permitiendo, con todo, asegurar una estabilidad social y política imprescindibles para el desarrollo.

El Partido Comunista de China cuenta hoy aproximadamente con 50 millones de miembros, el 5% de la población. Shangai cuenta con un millón de comunistas organizados, el 9% de la población.

La fábrica Volkswagen de Shanghai, modélica e importante empresa de inversión mixta al 50% china-alemana, cuenta con 3.000 obreros, cuyos salarios son superiores en un 40% a la media de la ciudad y superiores en un

EN este mundo occidental, donde tantos crímenes, injusticias y opresiones se cometen en nombre de la “libertad” y de la “democracia”, quienes detentan los poderes informativos nos presentan a una China anacrónica, antítesis de la condición y civilización humanas. Tienden a configurar en la opinión pública una sensibilidad hostil hacia ese país socialista

25% a los salarios de las empresas estatales de automóviles. Produce anualmente, para el mercado interior, 60.000 coches y 100.000 motores, y de ella dependen 194 empresas secundarias chinas. La organización del PCCh en esa fábrica cuenta con 380 miembros, lo que representa el 12% de la plantilla.

Esta política económica novedosa existente hoy en China, su dinamismo y su apertura al exterior, sus innovaciones, su implicación e interacción fundamentalmente en la economía regional de Asia y también en la economía mundial, aparece como la única vía realmente practicable desde una óptica racional humana y social.

La imposición en China del modelo occidental (la vía capitalista con su correspondiente superestructura política) entrañaría sin duda efectos de incalculables consecuencias para la estabilidad del país y para la seguridad en la región y en el mundo. Sus efectos (el paro, marginaciones, injusticias y desigualdades) provocarían éxodos y

migraciones de millones y millones de ciudadanos en busca del Edén prometido, tal y como ocurre hoy, a otro nivel, con el centro y el este europeos. La conflictividad masiva y la inestabilidad sustituirían el actual clima de serenidad y confianza; surgirían dinámicas dislocadoras, y rupturas nacionalistas que en buena medida nacen y se desarrollan por la carencia de perspectivas económico-sociales y por falta de desarrollo. (En China conviven hoy en normalidad, copartícipes en las instituciones y asambleas populares, 56 nacionalidades).

Por el contrario, el proceso y el desarrollo actual hoy en China, pese a sus contradicciones, garantiza algo que es absolutamente esencial: la normalidad y la estabilidad social y política de esa inmensa concentración humana. El pueblo chino, antes dominado, colonizado y humillado, ha recobrado su orgullo y dignidad nacionales de la mano de ese proceso de construcción socialista y de sus conquistas. En ello radica, a mi juicio, la autoridad y el prestigio popular del que goza actualmente el Partido Comunista de China.

El proceso de reestructuración del socialismo en China se asienta en el poder democrático popular, basado en la alianza obrero-campesina y en la Asamblea del Pueblo que se articulan a todos los niveles: local, comarcal, regional y central. Las peculiaridades chinas conforman y determinan ese tipo de democracia socialista.

No parece que puedan tener mucho éxito los intentos de desnaturalizar ese proceso. El embajador de España en China afirmaba lo siguiente: “Aquí imperan otros valores y otros conceptos (recordando a Confucio y a sus concepciones sobre la vida, la autoridad y el poder), fruto de una historia y una cultura milenarias. No se debe intentar imponer aquí modelos y esquemas occidentales, porque no valen. El estallido estudiantil de junio de 1989 (cuyas vinculaciones con las agencias occidentales son evidentes), aprovechando la visita de Gorbachov en China, fue eso, y ese fue su gran error”.

Los pueblos articulan sus estructuras y su convivencia en función de sus especificidades y tradiciones, de su

civilización y cultura, negando a menudo, de facto, esas groseras proclamas y manifestaciones de neocolonialismo ideológico. Lo determinante está en la creación y desarrollo de la base material a partir de la cual estos mismos pueblos asientan sus auténticos derechos y libertades. ¿De qué libertades y de qué derechos puede hablarse, por ejemplo, hoy en Perú o en el Brasil? ¿Qué justicia social y qué supuesta vitalidad democrática son aquellas que se asientan sobre la marginación y desesperación de la inmensa mayoría de la población?

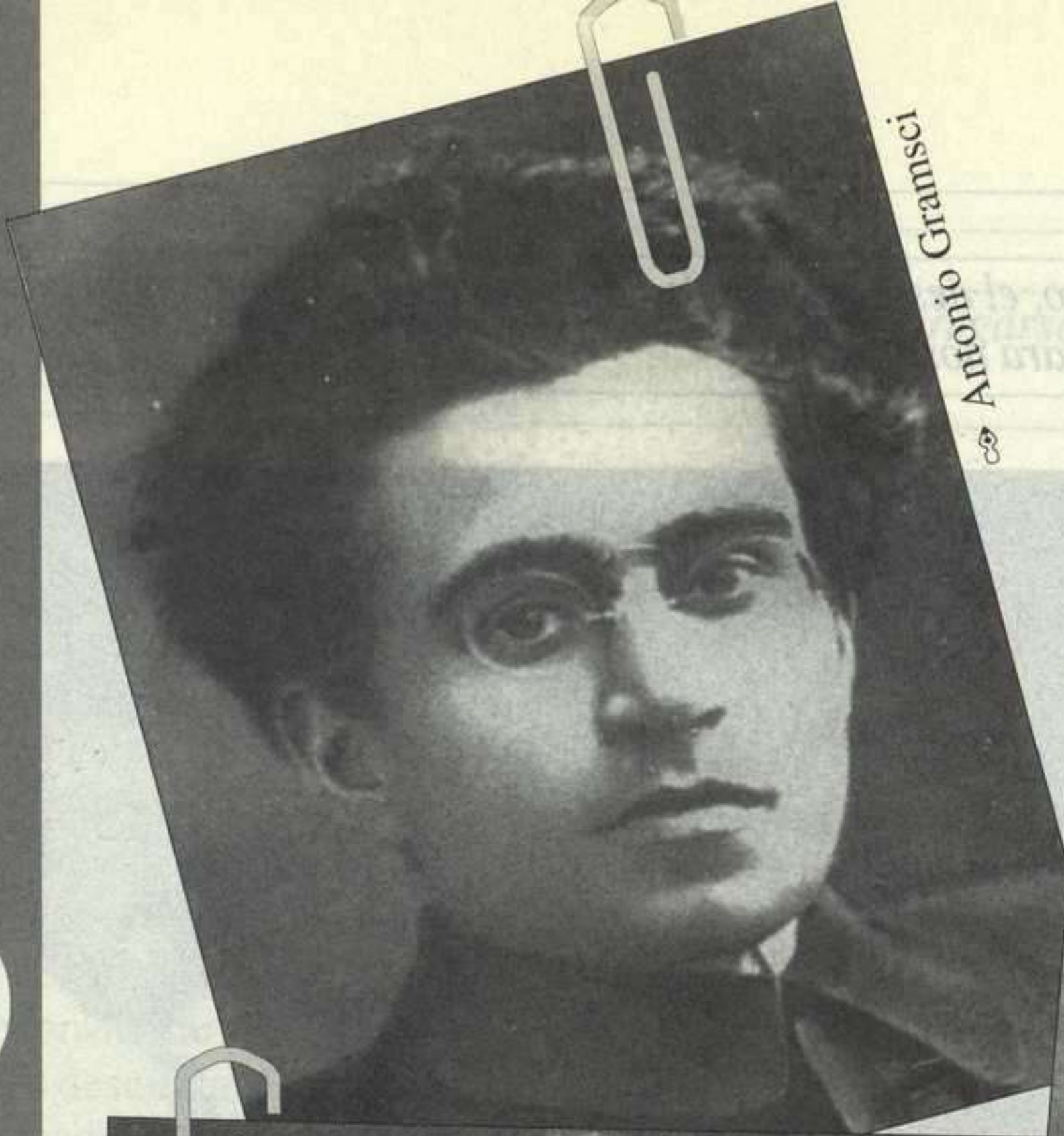
La experiencia del desarrollo del socialismo en China tiene también una dimensión universal. En un momento en que el capitalismo parece ocuparlo y dominarlo todo y en el que abundan las resignaciones y deserciones, las pérdidas de perspectiva revolucionaria, China aparece hoy ante el mundo como un ejemplo de la viabilidad de una construcción social alternativa y superior.

China desarrolla también una intensa actividad en el plano regional e internacional. Su normalización de relaciones con Vietnam y con la URSS, su contribución a la perspectiva de paz en Camboya, sus relaciones crecientes con el Movimiento de Países No Alineados y con los países en vías de desarrollo (Declaración de Pekín del 19 de junio de 1991 sobre medio ambiente y desarrollo adoptada por 41 países significativos de Asia, Africa y América Latina), el peso y desarrollo de sus relaciones multifacéticas con los países de la ASEAN, de la SAARC, de la APEC, así como de Europa, de Oriente Medio (reciente gira del primer ministro Li Pen por 8 países de la zona), etc., hacen de China, objetivamente, uno de los centros relevantes de la política y de las relaciones internacionales.

Junto a los enormes avances en el terreno económico y social del país, todo ello incrementa la influencia y el rol de China en la articulación de un verdadero nuevo orden mundial de solidaridad, de paz y de progreso.

Representa una esperanza y un estímulo para todas las fuerzas democráticas y para el conjunto de la humanidad. ♦

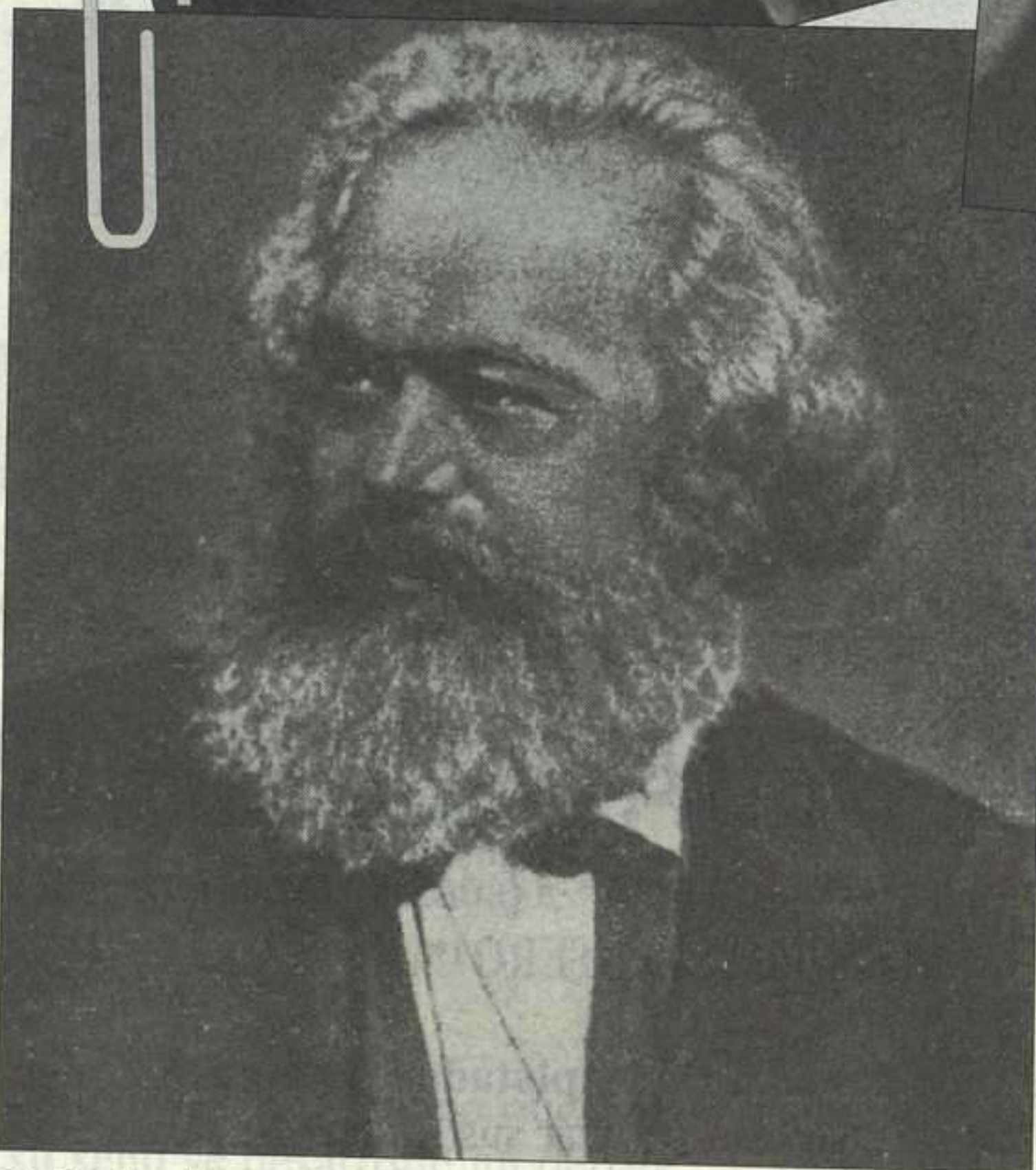
Historia del movimiento obrero



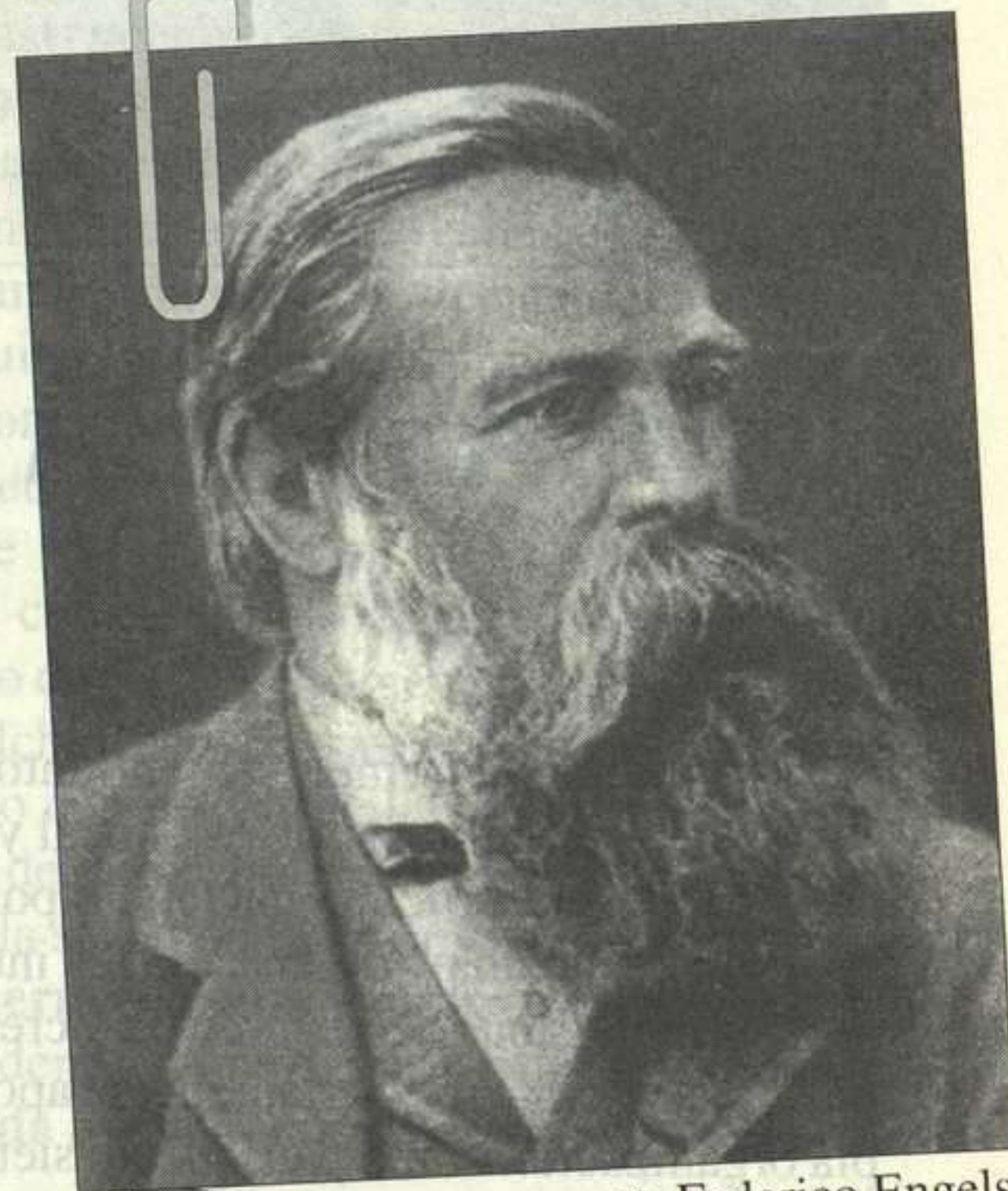
☞ Antonio Gramsci



☞ Dolores Ibarruri



☞ Carlos Marx



☞ Federico Engels



☞ Rosa de Luxemburgo



☞ León Trotsky



XIII Congreso: "Por todo esto, el desplome del "socialismo real" es tanto como una tragedia histórica, un problema teórico y moral para nosotros"



IDEAS PARA UN DEBATE COMUNISTA (y II)

Manuel BALLESTERO (*)

La identidad comunista, en tanto que sede desde la que elaborar una crítica radical y **global** del sistema capitalista, articular iniciativas políticas de lucha contra el sistema y defensa de los intereses de las capas sociales más desfavorecidas, creemos debe cristalizar y, sobre todo, mantenerse apoyándose en su propia organización como partido. No siendo una cuestión de imagen lo que nos preocupa, sino la **eficacia real** política y la **entidad moral** de ese organismo, lo que debemos pensar es la naturaleza profunda de esa organización de la identidad y de la iniciativa crítica de los comunistas.

En la parte anterior de este borrador ya aludí a las consecuencias ideológicas y de **teoría política** que acarrea el desplome histórico de la experiencia burocrática. Tengo que volver sobre la cuestión por la gravedad de la misma.

Hemos de decir que se trata de un acontecimiento histórico, de consecuencias también históricas; **un período** se ha cerrado, cambiando **ejes determinantes** del mismo, y arrojando una experiencia que tenemos que asumir con decisión y lucidez, **sin paliativos**.

Por otro lado, tras ese desplome, el sistema del capital, mundializado, nos obliga a replantear toda la visión estratégica; esa mundialización, **que no atenúa los rasgos**

explotadores y opresores del sistema, puede, quizá, agilizar sus formas de gestión, ampliar sus recursos de integración política e ideológica, facilitarle nuevos métodos de superación, siempre momentánea y transitoria, del estallido de sus crisis; hemos de pensar además que **el sistema no pervive más que en una crisis repetida o prolongada y larvada, lo que no significa su agotamiento catastrófico**.

La índole del partido en que cristalice y se agrupe la identidad comunista tiene que responder a la nueva situación, para elaborar una táctica y una estrategia adecuadas.

La globalización y la recomposición del proceso productivo capitalista, ya ahora se salda en una nueva composición de la clase desde el punto de vista sociológico: técnicos, ingenieros, docentes, investigadores de todo tipo, son hoy elementos de la fuerza social de trabajo. Marx, en sus extrapolaciones acerca de un capitalismo futuro, y también del que tenía ante los ojos, jamás identificó el polo de la contradicción social en tanto que "proletariado industrial", sino como "trabajo vivo" opuesto al "trabajo acumulado y muerto" -El Capital-. Es cierto que el proletariado industrial, por el lugar que ocupa en la **producción del valor** y por su centralidad en el **proceso de extrac-**



XIII Congreso: "El partido tiene la obligación política de no segregarse, no ponerse aparte de la masa social en cuyo seno trabaja"

ción del plusvalía, ocupa el centro del dispositivo transformador, pero **no es el único actor** en esa lucha. El Partido hoy tiene que englobar en su seno grupos sociales con otras características; en ese sentido y sin caer en el error de pretenderse interclasista **en cuanto a su naturaleza**, tiene que mediatizar fuerzas y energías sociales que presentan rasgos diferentes de los del proletariado tradicional -también éste se ha modificado-. Por esa razón y por las que se derivan del cambio de estructura histórica, el partido tiene que reconsiderar el equilibrio entre sus diferentes funciones. Sin descuidar la orgánica, creo que hoy sus funciones de educación y de creación ideológica y cultural, su voluntad de ser espacio de elaboración política e ideal, dialogante y abierta a otras tradiciones, es tan esencial como la primera, la orgánica: el partido. Hoy más que nunca debe funcionar como un "intelectual colectivo" en cuya construcción colaboren todos sus miembros.

LA globalización y la recomposición del proceso productivo capitalista, ya ahora se salda en una nueva composición de la clase desde el punto de vista sociológico: técnicos, ingenieros, docentes, investigadores de todo tipo, son hoy elementos de la fuerza social de trabajo

Esas funciones, nuevas por la importancia que hoy cobran, exigen que en su seno se desarrolle un debate amplio, abierto, sin cortapisas, condición de su consolidación orgánica. Esto pone de **relieve el factor democrático en la gestión interna**. Factor democrático no sólo -es evidente- en lo que toca a la elaboración y debate realmente colectivos de las iniciativas políticas, sino en los aspectos tocantes a su gestión orgánica. Las decisiones centrales tienen que ser objeto de discusión y de control. Por otro lado, asistimos a una oleada histórica de exigencia y conciencia democrática, por superficial y manipulable que ésta sea; los cambios transformadores, al menos en nuestras áreas, serán resultado de una fermentación política de una amplia parte del cuerpo social. El partido tiene el deber ineludible de no encerrarse en sí, sino de volcarse al trabajo en el seno de la sociedad civil; eso exige que no se repliegue orgánicamente, sino que viva en osmosis con la sociedad.

El problema de la democracia política como espacio, camino y forma del desarrollo de la lucha por la transformación social y para la construcción de una nueva formación **no sólo obedece a la exigencia general de que hemos hablado antes**. Con el desplome de la construc-

ción burocrática han salido a la luz **las tareas generales de la misma**; la supresión prematura de la normativa general -de la democracia política- respondió a tendencias objetivas actuantes en el 17; Lenin sin embargo insistió con toda energía en la **expansión del contenido democrático del poder de los consejos** -los soviets- como elemento en que perdurase **la posibilidad de la formación de una "voluntad" realmente "general" y que permitiese avanzar hacia la extinción del Estado**, elemento coercitivo y separado de la sociedad real: "La dictadura del proletariado es una forma especial de alianza de clases entre el proletariado, decía, y las numerosas clases no proletarias (pequeña burguesía, pequeños propietarios, campesinos e intelectuales) o la mayoría de ellas, alianza dirigida contra el capital..." (obras, XXIX, 350-1), y en otro lugar hablaba de **la persuasión** y de **"la influencia moral sobre el campesinado"**. El tratamiento leninista de las contradicciones, "en el seno del pueblo", se abrió así a un planteamiento de **construcción democrática progresiva, no a la coerción represiva**. Los acontecimientos posteriores, las nuevas correlaciones de fuerzas políticas e ideológicas en el Partido, junto con la **dogmatización de tesis marxistas** y con la supresión del libre debate dentro del Partido, no sólo arruinaron al Partido, sino que sofocaron el despliegue del contenido potencialmente democrático de la dictadura proletaria.

Las voces que se elevaron en el XIV Congreso del PCUS, en 1925, contra la política de sofoco del debate político en el seno del PCUS (Kámenev, Krupskaja y otros históricos del bolchevismo) pusieron de relieve el peligro de un despotismo central y "totalitario" y reclamaron la restauración del debate democrático en el Partido y, por consiguiente, en la sociedad. Algunos llegaron ya a hablar de un proceso **thermidoriano** y **contrarrevolucionario**.

El tema de la democracia fue así evocado **dentro del proceso mismo de avance y de construcción del socialismo**.

El desplome de la construcción burocrática, **no sólo corrobora lo acertado de aquellas advertencias**, constituye además de un elemento político de primera importancia, un núcleo obligado de nuestra actual reflexión.

Junto con la tragedia que representa el hundimiento del llamado "socialismo real", fenómeno de alcance histórico, nuestra **conciencia moral** se ve interpelada por una realidad insoslayable: con el recorte de la democracia, el movimiento comunista, el nuestro -**criticamos**, pero por eso **no renegamos** de nuestra tradición y **cargamos con nuestra responsabilidad**- se desplegó **con un contenido coercitivo y de violencia política que ninguna finta ideológica puede ya legitimar**. La tragedia de la colectivización en el campo, crispada y bárbara, no sólo desatendió las advertencias de Lenin, desconoció las tareas de la construcción progresiva asumiendo las contradicciones



XIII Congreso: "El talante democrático interno debe también aplicarse a nuestros contactos externos con otras fuerzas"

reales (la NEP lo había hecho), transformó los obstáculos en sabotaje contrarrevolucionario y desató una represión implacable y **suicida**.

Todo este período nos obliga a reflexionar con toda seriedad en el **contenido político y moral** que entonces, **escudándose en la necesidad histórica, los burócratas pisotearon ciega y pragmáticamente**.

Por todo esto, el desplome del "socialismo real" es tanto como una **tragedia histórica (miles de hombres murieron en su defensa), un problema teórico y moral para nosotros**.

El partido tiene el deber ineludible de no encerrarse en sí, sino de volcarse al trabajo en el seno de la sociedad civil; eso exige que no se repliegue orgánicamente, sino que viva en ósmosis con la sociedad

Moral, porque hemos de darnos cuenta de que **durante un largo período hemos violado principios esenciales de nuestra propia concepción humanista y revolucionaria, igualitaria y democrática, liberadora**; darnos cuenta y asumir con clara conciencia que en nuestra teoría y en nuestra práctica se habían incrustado fermentos disolventes, destructivos que negaban toda regulación ética y que nos llevaron a practicar una "real politik" que **negaba lo que eran nuestros fines**.

Pero también en esa problemática anidan temas políticos, no sólo morales, si ambos dominios pudieran separarse, lo que me resulta inconcebible. La cuestión política a que me refiero es precisamente **la de la democracia política**, la de una normalidad "general" y de "derecho", no como absoluto en sí, pero sí como **una dimensión que debe mantenerse críticamente en el horizonte de la reflexión teórica y política de la "lucha de clases" y del análisis marxista de la formación social capitalista**.

Desde los principios y por **la finalidad ético-humanista** de nuestra teoría, hemos de desembocar en una reconsideración, **crítica** repito, de la **validez de la regulación político-democrática**. No digo que **la democracia política pueda englobar todo el contenido y el proyecto liberador**; creo que esa concepción -patente en el documento de Juan Berga- debe ser criticada; pero entre nosotros y en nuestra **tradición dialéctica, criticar no significa arrumbar o tirar por la borda**. Criticar implica reflexionar lo criticado a la luz de otras consideraciones más profundas y extraer de ello el "núcleo racional" que pueda

encerrar. Marx no trabajó de otra manera al someter a crítica la teoría económica de los clásicos.

El avance hacia el socialismo y su misma construcción son **extensos procesos, trabajosas y plurales construcciones** histórico-sociales, en cuyo curso, sólo transitoriamente y en **condiciones de excepción**, pueden abolirse las garantías que amparan al ciudadano; **el paso al socialismo no puede entrar en contradicciones con la construcción de la ciudadanía. El paso a la democracia real involucra elementos centrales de la democracia política** en la estructuración del Estado que todavía subsiste.

Esto **no significa que la simple profundización de la democracia política, en el sistema incambiado de El Capital, sea suficiente para su derrocamiento**. Hemos de ser conscientes de que la forma "**democracia política**" es un elemento de la estructura de la construcción de El Capital (leer G. Lukacs, **Democratización y socialismo**). Esto no significa, sin embargo, que pueda abolirse precipitadamente la "normalidad general"; durante el avance y el período de construcción del socialismo, **subsisten contradicciones cuyo tratamiento ha de ser político y por vía de garantizar las libertades políticas**.

Pero, como he dicho, **esa normalidad** ha de enclavarse en el **proceso de transformación social -en la lucha de clases-**. Nuestra práctica de la **democracia política jamás puede perder de vista el proceso social revolucionario, menos aún suplantarlo**. En el documento de Juan Berga se produce esa suplantación, so color de nuevas condiciones histórico-sociales; en este sentido, dicho documento se estructura de manera politicista y pragmática; por eso es un documento que, a pesar de su indiscutible habilidad, hemos de calificar de "impresionista" y poco profundo.

No podemos levantarnos de nuestra actual postración si no elaboramos toda esta problemática; y a este respecto diré que **no podemos repetir al pie de la letra las fórmulas de nuestros clásicos; no, como se decía en el período burocrático, porque sólo sean "una guía para la acción", con lo que la teoría perdía su índole de teoría y pasaba a ser una receta en un proyecto pragmático, sin principios ni visión de los fines, sino porque esa teoría, en tanto que histórica, se desarrolla en la historia, lo que no equivale a que se abole**.

En todo esto es esencial **la noción de proceso**: la semilla no es el árbol, pero lo contiene **en potencia**, y **la semilla de un manzano no puede llevarnos a un cerezo**; la semilla tiene que desarrollar, **expandir sus potencialidades ocultas**, no las de otra especie; **ha de desarrollarse en tanto que ella misma**. La fuerza de la dialéctica estriba en esa concepción: **desarrollo de la naturaleza de la cosa; ni estancamiento, ni desvarío**.

Dicho esto, quiero ahora tratar otros aspectos de las cuestiones que nos preocupan.



XIII Congreso: “ La ‘doble verdad’ y la práctica de las restricciones mentales como justificativos, no son sino la culminación de la organización burocrática”



La fermentación social necesaria que hay que inducir exige de nosotros una gran sensibilidad y transparencia a las preocupaciones y dudas, a las vacilaciones y desenfoques que puedan ir apareciendo entre las masas, para darles un tratamiento explicativo, fundado en la comprensión y exento de arrogancias.

El partido tiene la obligación política de no segregarse, **no ponerse aparte de la masa social en cuyo seno trabaja**; debe vivir en **ósmosis** con la sociedad, atento a su problemática concreta, a las demandas sociales, a las iniciativas políticas y morales que vayan surgiendo en el cuerpo de la sociedad, sin acantonarse en las que, por su tradición, le son propias. La **delimitación orgánica** del Partido no debe **obstaculizar esa simbiosis** a que he aludido antes, de manera que **no se abstraiga de la totalidad ni se marchite en aislamiento**.

Esto último nos obliga a romper con la **tradición exclusivista y excluyente**; el talante democrático interno debe también aplicarse a nuestros contactos externos con otras fuerzas.

Nuestra experiencia histórica, que ha cristalizado en el desplome de la construcción burocrática, como antes he dicho, tiene que **llamar nuestra atención sobre el factor moral, incluido el personal, en nuestro trabajo**. El conocimiento de nuestro pasado, lleno de autocensuras, de disciplinas mecánicas, de medias palabras, de justificaciones “ideológicas”, debe impulsarnos a desarrollar en los militantes **el sentido de la responsabilidad moral y política de cada uno** para no acallar jamás las dudas ni las objeciones o resistencias ante lo que nos parece

injusto o desenfocado; hemos de combatir con todos los medios, la que Bujarin, en su declaración final ante el tribunal que le condenó, llamó la **“doble conciencia de los comunistas”**; esa esquizofrenia militante es el hueco en el que anidan y crecen el oportunismo, el maquiavelismo, el doble lenguaje, todas las mentiras que hemos visto condensarse en el transfuguismo.

Esa división interna de la persona hace del partido espacio colectivo de nuestra vida, **un polo separado de nuestra vida personal e interior**, y así, inconscientemente, reproducimos los peores aspectos de la vida y de la moral burguesa, basada en la amoralidad en los negocios y en el mea culpa en la misa dominical; esa división del hombre tiene que ser desterrada de la práctica de los comunistas: la verdad de fuera es la verdad de dentro, y viceversa.

Hay que añadir que esa **situación de la “doble verdad”** y la práctica de las restricciones mentales como justificativos, no son sino la culminación de la **organización burocrática, como Marx expuso con toda claridad** -revista **Contrarios, n°4**-. Doble verdad que tan nefasto papel desempeñó en el período stalinista. El partido revolucionario tiene que fundarse en una **transparencia moral** de cada militante; **ésta no es asunto interno de la persona**, sino un cometido que el partido, por su práctica democrática, debe fomentar, eliminando respetos, temores, sea ante la autoridad, sea ante las amenazas.

Una decisión y una **práctica revolucionarias, liberadoras**, han de fundarse siempre en **contenidos éticos individuales**; la verdad no reside **ni sólo en lo político, ni sólo en la organización, sino en cada uno de sus miembros**.



XIII Congreso: "Una decisión y una práctica revolucionarias, liberadoras, han de fundarse siempre en contenidos éticos individuales"

El partido no es solamente un portador de pensamientos políticos y sociales, también **tiene una responsabilidad en cuanto a la educación ético-personal de sus integrantes.**

Estos temas deberán abordarse en las futuras escuelas del partido, sin limitarnos a transmitir la doctrina marxista en sus aspectos teórico-sociales.

Por otro lado, en la perspectiva de una construcción democrática, **no esencialmente represiva**, del nuevo poder popular y obrero, es claro que hemos de vivir y desa-

EL conocimiento de nuestro pasado, lleno de autocensuras, de disciplinas mecánicas, de medias palabras, de justificaciones "ideológicas", debe impulsarnos a desarrollar en los militantes el sentido de la responsabilidad moral y política de cada uno para no acallar jamás las dudas ni las objeciones o resistencias ante lo que nos parece injusto o desenfocado

rollarnos en un espacio ideológico plural. Esto plantea problemas que han de analizarse.

La pluralidad cooperante exige el **diálogo, la confrontación e interacción ideales de pensamientos diversos**; esto nos fuerza y nos obliga moral y teóricamente a saber conversar con otras opciones teóricas, y esto lleva consigo **una nueva posición ante nuestra propia doctrina.**

El marxismo, como teoría, es un complejo teórico **coherente, englobante, racional, pero no por ello un saber absoluto.** No sólo se trata de que en tanto que teoría surgida en la historia, ella misma tiene historia y, por lo tanto, se modifica, se amplía, vuelve a sí misma en la reflexión y se profundiza, profundiza sus propios planteamientos (Lenin ante el fenómeno imperialista, o ante la posibilidad de la revolución en un país atrasado), también hemos de decir que **como tal teoría es incompleta; un pensamiento, al determinarse, se limita, decía Dilthey.** Por ello el marxismo está necesitado **no sólo de ampliarse y profundizarse en sí mismo** y desde sí mismo, sino de ir **englobando perspectivas que provienen de otros campos, lo mismo que englobó y profundizó iniciativas democráticas o éticas anteriores.** Marx mismo era consciente de esas prolongaciones teóricas y morales: "la humanidad **ha tenido un sueño**; basta que tome conciencia para poder realizarlo". Este pro-

blema de los sueños precedentes (radical-democratismo de Rousseau, eticidad Kantiana, dialéctica de Hegel) por razones de totalitarismo burocrático hubieron de tratarse **lateralmente (Lukacs)** o fuera de la organización y en **formas esotéricas** (E. Bloch, Havemann, etc.).

Esta es probablemente una de las tareas comprendidas en la tesis de que el marxismo debe desarrollarse, al emplazarse en una confrontación con otras iniciativas teóricas.

A este respecto quiero llamar la atención sobre un caso histórico de grandes consecuencias teóricas y políticas: cuando Lenin inició un combate político contra ciertas deformaciones, **políticas también** (Bogdanov y el grupo de los empiriocriticistas) se lanzó a un combate filosófico de raíz, que le condujo a **desenfocos de bulto: Materialismo y empiriocriticismo** es un libro agudo, pero que desorientó y sentó las bases para la construcción burocrático-materialista y le cerró el paso al planteamiento dialéctico de los problemas. Lenin, en este caso -1908- abrió un pésimo camino; el de un **materialismo "naturalista y vulgar"**, que la **burocracia iba a canonizar represiva y dogmáticamente.** La confrontación con los empiriocriticistas hubiera debido ser más dialogante y de interfecundación.

En todo caso, nuestra referencia marxista no nos pone en posesión de un **saber absoluto que no necesita conversar con otros saberes**; no tenemos un libro sagrado, sino un **método**, el dialéctico, que significa, originariamente y en su esencia, apertura y diálogo.

Esta problemática, que no tiene por qué ser abstrusa, **ha de difundirse entre nuestros militantes**, preparándolos a superar el peligro, siempre presente en los movimientos revolucionarios, del **absolutismo sectario.**

Finalmente, aunque esto es obvio en nuestra tradición: hemos de **fomentar los métodos de trabajo colectivo**, de la corrección de los errores de unos por otros, de **la confianza** en la elaboración y en el trabajo; esto, que es una de nuestras más fecundas herencias, hoy ha de reactivarse ante las tendencias, inducidas por esta sociedad, al aislamiento, al soliloquio.

Debemos también criticar la inclinación natural al asentamiento ante la autoridad; nuestras autoridades no tienen más poder que el que les conferimos, y su poder no es otro que el de su capacidad de persuasión y de convencimiento.

Como canta la Internacional: ni Dios, ni César, ni tribuneros. ♦

Octubre 1991

Nota

(*) Además de Manuel Ballester, este artículo está firmado por:

Armando López Salinas, José Cabo, Gerardo del Val, Luis Cabo, Víctor Díaz Cardiel, y José María Laso



DIGNIDAD EN TIEMPOS DIFÍCILES

Leopoldo ESPUNY

ROY Medvediev reivindicó la dignidad de los comunistas, ante el Congreso de los Diputados de la URSS, lo mismo que antes la había reivindicado con su conducta. Expulsado del PCUS, encarcelado y exiliado en la era Breznev (mientras otros, ahora rabiosos anti-comunistas, medraban en el aparato del Partido) pudo alzar la voz en defensa del movimiento emancipatorio más influyente del siglo XX, mirando a los ojos de los burócratas reconvertidos. Una lección de dignidad en tiempos difíciles; tiempos difíciles que siempre han dado la medida de lo que es realmente el comunismo.

El hecho en sí, aunque parezca anecdótico, explica muchas cosas. ¿Quiénes son esos "demócratas" que han ilegalizado al PCUS?. Todos, desde Gorbachov a Yeltsin, han sido destacados dirigentes del aparato que ahora prohíben y sin cuyo apoyo nunca habrían llegado a las alturas del poder, desde donde juzgan y condenan lo que no es sino su propio pasado. Para llegar a donde están han tenido que guardar un silencio sepulcral ante las arbitrariedades que hoy denuncian con el mayor cinismo y desenfado. Valerosos no son, ciertamente; pero no hay que juzgarlos a la ligera porque pertenecen a la estirpe de los políticos oportunistas que proliferan por la faz de la tierra. Lo único que tienen de específico es la circunstancia que les ha tocado vivir y el hilo histórico del que son los más genuinos representantes: la degeneración de un proceso revolucionario por el ejercicio de un poder absoluto y corruptor, por parte de un Partido-Estado. Ese partido, al que se ha vaciado de ideas y contenido utópico, ya no

tenía otra ideología que el poder, no era otra cosa que un aparato de poder fundido y confundido con el Estado. Con el fin de gobernar, los funcionarios de ese aparato lo mismo expresan una idea que su contraria. Porque ellos son los únicos especialistas de la función administrativa; realmente no son nada más que eso.

Lo que ha fracasado es ese mecanismo sin objeto: un poder sin ideas ni horizonte que nada tiene que ver con el comunismo. El anquilosamiento de la estructura económica de la URSS no sólo es consecuencia de la falta de democracia, sino también de la ausencia de proyectos innovadores desde la caída de Jruschov hasta la perestroika. Este tardío intento de renovación socialista carecía de fundamentos teóricos serios, se limita a cantar las excelencias del mercado en el terreno económico y confió ingenuamente en la generosidad del bloque occidental. La renovación socialista quedó prisionera de su antagonista y terminó convirtiéndose en una regresión al capitalismo. La remota referencia revolucionaria, degenerada a través de un largo proceso, ha desaparecido y ha sido suplantada por su negación. Los oportunistas no habrían podido escalar las cimas del poder, sin el sistema de orden y mando que promociona la obediencia y margina la crítica. Stalin liquidó a sus adversarios políticos -entre ellos al 70% del Comité Central de la época de Lenin, la flor y nata del bolchevismo- demostrando que para él el poder se situaba por encima de las ideas. Sin embargo, aquella disparatada violencia alcanzaba también a los corruptos que aprovechaban el poder para enriquecerse. Con Brez-



XIII Congreso: "Ese partido, al que se ha vaciado de ideas y contenido utópico, ya no tenía otra ideología que el poder"

nev el ideal desaparece por completo. Los disidentes políticos van a la cárcel o al hospital psiquiátrico; pero florece el mercado negro y los funcionarios corruptos hacen su agosto. ¿Es eso el comunismo o el principio de su negación?

Del horizonte comunista sólo queda en la URSS la dignidad de Medvidiev y la posibilidad -que no es lo mismo que probabilidad- de una rebelión generalizada ante un

TODOS, desde Gorbachov a Yeltsin, han sido destacados dirigentes del aparato que ahora prohíben y sin cuyo apoyo nunca habrían llegado a las alturas del poder, desde donde juzgan y condenan lo que no es sino su propio pasado. Para llegar a donde están han tenido que guardar un silencio sepulcral ante las arbitrariedades que hoy denuncian con el mayor cinismo y desenfado

panorama desolador. Los actuales dirigentes sólo parecen coincidir en dos cosas: blanquear el mercado negro y convertir lo que fue la gran potencia adversaria del capitalismo en el gran mendigo del mundo occidental. Los golpistas de agosto no han hecho más que precipitar los acontecimientos. Su triunfo -indeseable- lo único que prometía es una camisa de fuerza. En cuanto a la reforma económica -por llamarlo de alguna manera- se preocuparon mucho de decir que seguiría igual.

El fracaso de la revolución en el Este, precedido del fracaso de la revolución en Occidente, extraña y desconcierta tanto más cuando mayor ha sido la visión idílica de la historia. Se vino a suponer que el proletariado había hecho una revolución perfecta y que ésta no iba a sufrir los avatares de la revolución burguesa. Sin embargo, la revolución socialista se hizo en los países menos desarrollados y se extendió por el Tercer Mundo, en contra de las previsiones de Marx y sin alcanzar nunca una dimensión universal. La competencia entre el capitalismo y el socialismo se ha librado a partir de situaciones muy desiguales.

El debate sobre el socialismo en un solo país, aparentemente resuelto por la práctica, vuelve ahora con más fuerza. No se puede olvidar que la historia obliga, a veces, a replantear muchas cosas y que la idea del socialismo en un solo país, no fue otra cosa que la conclusión necesaria al fracaso del movimiento revolucionario en Occidente. Pero no se puede hacer de la necesidad virtud. Y si el cerco

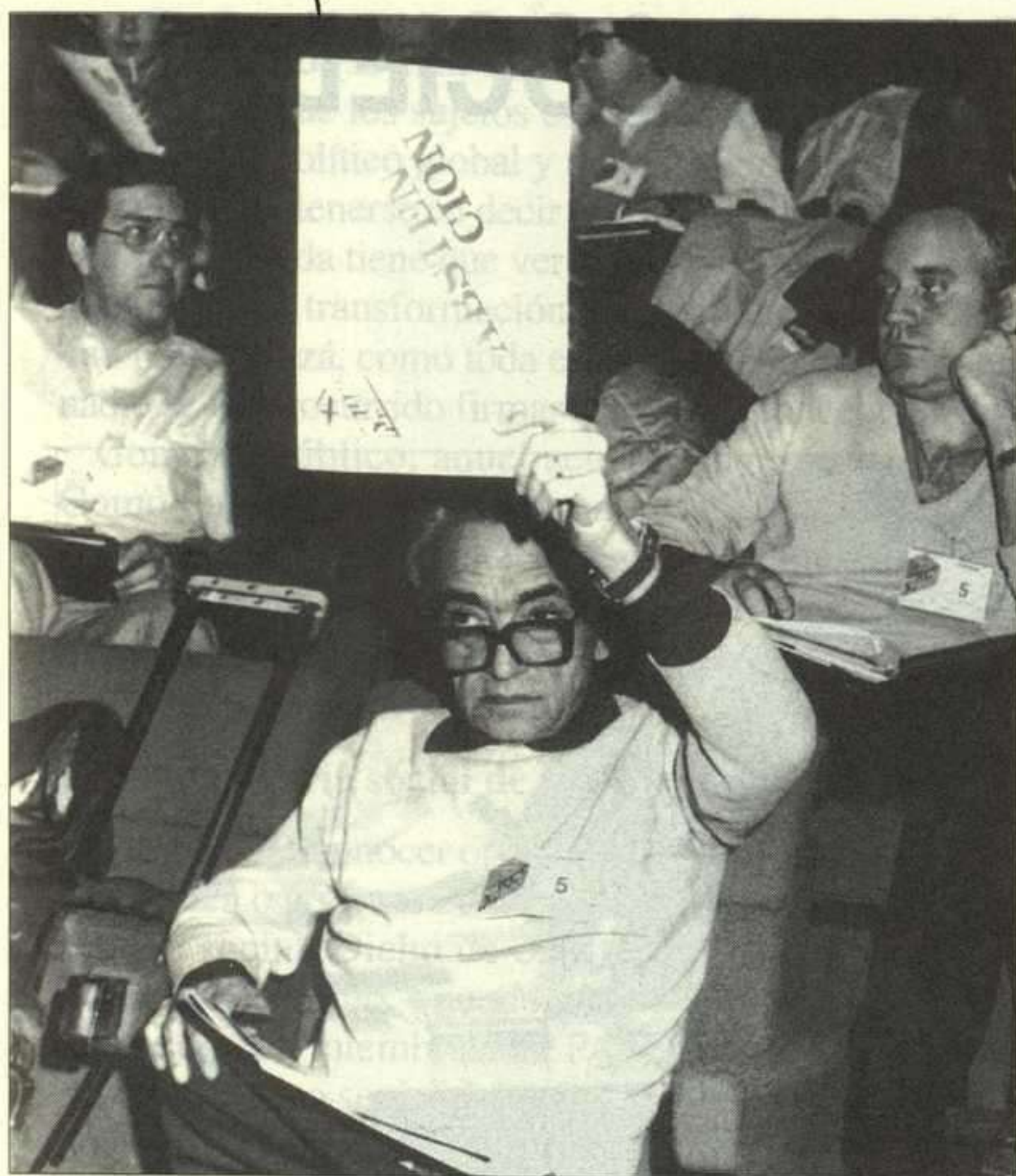
económico y militar a que fueron sometidas tanto la URSS como las revoluciones posteriores ha sido un factor determinante de la derrota, nos encontramos de nuevo con la vieja polémica no resuelta. Recuerdo que, hace más de veinte años, Manuel Sacristán afirmaba con gran pasión y lucidez: "No es posible construir el socialismo en un solo barrio". Y menos si se trata del barrio más pobre, podría añadirse. Aunque sea lógico que las primeras tentativas se den precisamente un ese barrio.

Lo que más importa ahora no es saber el tiempo que va a durar la resistencia en Cuba o en tal otro país. Aun siendo esta cuestión importante, todo dependerá del impulso vital del mundo del trabajo. Si la mayoría de los seres humanos se resignase a pertenecer a una clase subalterna, es evidente que no quedarían más que los restos de un naufragio en un océano de capitalismo. Pero esa no es la única hipótesis. Más de 3/5 partes de la población del mundo vive en situaciones de extrema pobreza. Cada día son más los países marginados del desarrollo. Un huracán reaccionario amenaza con arrasar las conquistas sociales. En Europa resurge el racismo del brazo de la extrema derecha. El triunfo del capitalismo produce horror; exige un nuevo impulso a quienes no han perdido la memoria.

El tiempo histórico no tiene las mismas medidas que el tiempo biológico. Este se mide por años, aquel por siglos. Tomemos como ejemplo el siglo XIX: la Revolución Francesa, institucionalizada y degenerada bajo el imperio napoleónico, se derrumba; empieza la Restauración con el triunfo de la Santa Alianza; los aristócratas recuperan sus títulos... Poco después: el resurgir de las ideas, supuestamente muertas, de la Revolución Francesa y su extensión en el plano social; la Comuna de París; las Internacionales; el movimiento socialista... Rousseau no había muerto. Los enterradores de hoy no tendrán mejor suerte.

Si la historia del pensamiento innovador y de la acción liberadora del siglo XX pudiera resumirse en una serie de "posters", con los rostros más conocidos, aparecerían Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Pasionaria, Mao Tse Tung, Fidel Castro, Ho Chi Min, Agostino Netto, Lumumba, Che Guevara y los rostros parecidos de Allende y Mandela, junto algunos nacionalistas -Nasser y Arafat- y algunos pacifistas como Bertrand Russell y Gandhi. Demasiados comunistas para el conservadurismo ramplón que azota el fin de siglo. Pero, a fin de cuentas, esa galería de políticos representa los grandes movimientos sociales de nuestra época. Puestos a mencionar hombres, ¿por qué no citar a algunos de los grandes talentos que, en este siglo, se han identificado con el ideal comunista?: Curie, Picasso, Bertol Brecht, Rahsmaninov, Maikovski, Einsenstein, D. Hammet, Shostakovich, Nazim Hikmet, Alberti, Sartre, Lukacs, Visconti, Aragón, Celaya, Passolini, B. de Otero y tantos más que podríamos permitirnos la licencia retórica de afirmar que la inteligencia

XIII Congreso: "Lo que ha fracasado es ese mecanismo sin objeto: un poder sin ideas ni horizonte que nada tiene que ver con el comunismo"



Valerosos no son, ciertamente; pero no hay que juzgarlos a la ligera porque pertenecen a la estirpe de los políticos oportunistas que proliferan por la faz de la tierra

del siglo XX ha sido comunista. En los tiempos modernos no ha existido otra idea tan movilizadora; ninguna ha contribuido tanto a liberar a los pueblos del fascismo, a la derrota del viejo orden colonial, a la conquista de los derechos sociales de los trabajadores y a transformar un mundo que antes no era mejor. Es lógico que los ideólogos del sistema aprovechen hoy la coyuntura para declararla obsoleta. Y es natural que muchos lo crean honradamente. Olvidan que el comunismo es una idea muy antigua, tan antigua como las aspiraciones emancipadoras de la humanidad. Ha muerto tantas veces que su muerte no debe preocuparnos. La subcultura de un consumismo depredador no prevalecerá eternamente. El espíritu de la humanidad acostumbra a resucitar al tercer día.

Resultaría paradójico disolver al PCE, como una secuela de la disolución del PCUS. Lo mismo que la vida crea la identidad de las personas, la historia crea la identidad de los partidos. Procesos históricos distintos han configurado partidos distintos. La historia del PCE está escrita con la sangre y la dignidad de quienes defendieron la libertad en tiempos difíciles. Muchos aprendimos a ser demócratas consecuentes, a luchar por la plenitud de los derechos humanos, en el PCE. Nuestra experiencia forma parte de una tradición; la tradición democrática y de

izquierdas que, en nuestro país, no se puede explicar sin el PCE. No hay otra referencia más legítima. Hay otras; pero ninguna más legítima.

La legitimidad del PCE es consecuencia de su propia historia. Pero su vigencia sólo quedará confirmada por su capacidad de percibir lo nuevo y de refundar la teoría, para dar una alternativa al actual estado de cosas. El PCE sigue siendo necesario hoy como articulación orgánica de quienes se inspiran en el marxismo, como expresión de los intereses de una clase social oprimida y como estímulo de su voluntad emancipadora. No hace falta un partido guía, sino una corriente de pensamiento y de acción que sea parte de la vanguardia; entendida ésta como representación de la pluralidad real de la izquierda transformadora. Cada partido tendrá que demostrar su papel en la práctica.

El PCE defiende hoy un nuevo concepto para articular las fuerzas transformadoras: Izquierda Unida. Pero esa concepción será acertada en la medida que Izquierda Unida no se convierta en un partido máscara del PCE, con las siglas cambiadas.

Hace falta una nueva izquierda. El mundo del trabajo, que sigue siendo el centro de la actividad humana, ha experimentado grandes mutaciones, se ha extendido hacia capas sociales antes no asalariadas y, al tiempo, se ha desagregado su conciencia de colectivo. Sigue siendo precisa una conciencia externa capaz de unificar -más allá de lo sindical- intereses diversos, a veces aparentemente contradictorios. El propio funcionamiento del mercado de trabajo establece el nexo de unión de aquellos intereses: negación del capitalismo y proyecto de una sociedad solidaria. Sin embargo, la solidaridad, como valor central de la política de izquierdas, se manifiesta a través de distintas ideologías que deben dejar de considerarse excluyentes, para aprender a colaborar en la lucha por la transformación y la construcción de lo nuevo. La nueva izquierda no debe establecer su unidad en la ideología, sino en el programa. Su rasgo más original y necesario es la pluralidad. Sin ella se restringe la posibilidad de articular todas sus corrientes de pensamiento y se vuelve a la vieja competencia de la izquierda desunida. Sin pluralidad tampoco será posible un elemento fundacional de la nueva izquierda: la síntesis de la tradición del movimiento obrero y los nuevos movimientos sociales.

En cierto modo la vigencia del PCE depende de su relación con otras izquierdas, de su disposición a ser corriente que confluye con otras corrientes y conforma la pluralidad real de diversos pensamientos sociales con voluntad de superar el capitalismo. Aquí está el núcleo de la renovación radical que, por fortuna, se inició hace algunos años con el proyecto de Izquierda Unida. Es curioso que aquello empezara a raíz de una crisis; es curioso, pero no es raro. ♦



XIII Congreso: "Discutimos si IU es un proyecto acabado o si IU es el resultado de la construcción permanente y participativa de un proyecto por la mayoría social como sujeto de la transformación"

EL PCE CON IU, IU CON LA SOCIEDAD

El debate del C.C.

Angel PÉREZ



Tras unos cuantos meses de debate en el seno del PCE y vislumbrando otros pocos de discusión en IU, todos (en el PCE) parece que hemos llegado a un acuerdo: No se trata de PCE sí o no lo que nos divide. Incluso, yo mismo, en un artículo publicado en el nº 2 del M.O., decía no estar en ese debate.

Sin renegar de lo escrito, debo reconocer que empiezo a tener dudas acerca de la existencia real de tan mayoritario acuerdo. En el último pleno del C. Central se alcanzó un marco de acuerdo que define dos realidades:

- Nuestra propuesta de IU como fuerza política soberana e independiente.
- PCE como fuerza política soberana en su análisis, debate y la propuesta a través de sus militantes en IU.

Es obvio, además, que:

- Lo que el PCE propone para sí, lo acepta para las demás fuerzas si ellas lo desean, y en cualquier caso respetará las decisiones que los componentes de IU tomen individual o colectivamente. Recíprocamente el PCE exige respeto de los demás componentes acerca de las decisiones que le son propias.

- Según la aportación del C.C., IU sería una fuerza política soberana en la síntesis de todos sus componentes, sean éstos o actúen como corriente de o en IU.

- Los componentes organizados de IU lo serían con su propia soberanía limitada a la propuesta política a través de sus miembros y desde sus diferentes concepciones ideológicas y/o políticas. Deben, por tanto, adecuar su función y estructura política a ese cometido.

Hasta aquí mi interpretación más aséptica del acuerdo. Añado mi impresión de que hay amplia coincidencia en que IU debe crear marcos de encuentro y relación con organizaciones sociales que representan problemáticas específicas y también con otras fuerzas que representan concepciones globales, democráticas y progresistas, todas ellas susceptibles de compartir un proyecto programático concreto de transformación. No creo que nadie pretenda decretar el carácter de corriente interna para esas opciones que reivindican su soberanía y desde ella la relación para el acuerdo concreto. Eso sólo se podría plantear si creyéramos que los nuevos ideales que deben animar el cambio social y la acción política son patrimonio exclusivo de Izquierda Unida. Es decir,

XIII Congreso: "El PCE no ha tenido nunca ni tiene ahora especial interés en reivindicar la presencia pública de sus militantes en la sociedad"



una IU fuera de la cual sólo quedarán objetos políticos y sociales, porque los sujetos estarían todos en IU, que sería así el sujeto político global y no la mayoría de la sociedad. Es inútil entretenerse en decir que tal concepción de la política poco o nada tiene que ver con la participación y mucho menos con la transformación democrática de la sociedad. Tan inútil, quizá, como toda esta disgresión, toda vez que a nadie se le ha ocurrido firmar semejante concepción de IU.

Como es público, aquel acuerdo tuvo varias lecturas. Como quiera que ser moderno se ha convertido en una contra-reloj, quisiera plantear a partir de una sencilla pregunta algo que me parece importante, y ello es qué tipo de organización entendemos que representa la novedad.

IU y la mayoría social de izquierda

Me gustaría conocer opiniones sobre si los miembros de IU pueden o no tener diferentes criterios y opiniones en el trabajo social. Dicho de otra forma: Los miembros del PCE, por ejemplo, ¿pueden tener diferentes posiciones entre sí o con miembros del PASOC o IR en el marco de un movimiento social del que son miembros, o los acuerdos de IU se trasladan a la sociedad mediante la disciplina de todos sus miembros? No se trata de negar lo obvio, que es que aquellos que comparten una organización suelen coincidir en sus opiniones políticas. La reflexión quiere ir más a la concepción de fondo, los criterios, métodos y talante que a los resultados concretos, porque puede ser importante no apostar en IU por fórmulas ya fracasadas en otras experiencias.

Estamos en la discusión de si IU es una fuerza política convencional, mediadora entre un proyecto político y la sociedad, o si IU es una estructura de síntesis, de dinamización y de construcción de un proyecto político con la sociedad, esto es, una nueva forma de hacer y entender la política.

Discutimos si IU es un proyecto acabado o si IU es el resultado de la construcción permanente y participativa de un proyecto por la mayoría social como sujeto de la transformación.

Discutimos, quizá, si IU es una fuerza política que construye su proyecto con la participación social o si, por el contrario, IU es el Partido de la mayoría social, aunque ésta, en su ignorancia, no lo sepa. Algo parecido le pasaba a los partidos-vanguardia de la clase obrera.

Si hablamos de lo primero, nos referiremos a una IU cuya soberanía es síntesis, que no suma, de la pluralidad de soberanías limitadas en su interior organizado y de soberanías externas a IU, pero que confluyen en el acuerdo programático. Si hablamos de lo segundo, estaremos proponiendo un partido político que presenta su proyecto a la sociedad.

Si estamos de acuerdo con lo primero, teorizamos una IU plural en lo ideológico, lo político y en la diversidad

de instrumentos. Negaríamos la disciplina tanto en el interno de sus componentes como de la propia IU en su relación con la sociedad, sustituyendo la mediatización de las organizaciones y movimientos sociales por el consenso y el acuerdo programático, sin más límites que los que impone un proyecto democrático de izquierdas. Ello comporta asumir las probables contradicciones entre distintos sujetos del mismo proyecto global y la renuncia a utilizar la estructura política propia como instrumento de amortiguación de las diferencias. La soberanía última reside en la mayoría social de izquierda. IU trabaja con la sociedad.

Si teorizamos lo segundo, esto es, un instrumento de mediación, deberemos referirnos a una fuerza política de afiliación única, con corrientes que comparten un proyecto estratégico diseñado por el propio instrumento. Sus miembros, por tanto, están vinculados a las decisiones de los órganos de dirección de la fuerza política en cuestión a la hora de la relación con la sociedad. El sujeto político es la propia organización. Su estructura es democrática y su dirección colegiada. Por supuesto que es una organi-

ESTAMOS en la discusión de si IU es una fuerza política convencional, mediadora entre un proyecto político y la sociedad, o si IU es una estructura de síntesis, de dinamización y de construcción de un proyecto político con la sociedad, esto es, una nueva forma de hacer y entender la política

zación abierta a la opinión del electorado, pero la soberanía del proyecto reside en la estructura política organizada, esto es, en IU.

IU trabaja en la sociedad

Personalmente, definiendo una IU cuya filosofía organizativa es la de Movimiento Político y Social (M.P.S.), porque entiendo que trabajar **con** la sociedad comprende necesariamente y en positivo el trabajo **en** la sociedad, mientras que la preposición **en** no abarca necesariamente el **con**. Rarezas mías.

Sí comparto, en cualquier caso, que IU necesita una estructura organizativa, normalizada, con órganos de dirección que reflejen la plena soberanía de su organización, y cuyos acuerdos son vinculantes para todos sus componentes. Lo que niego es que esa vinculación se traduzca en la penetración militante de otras organizaciones socia-



XIII Congreso: "No debiera suponer para IU ningún obstáculo que sus componentes reivindiquen y asuman la diferencia para sí y entre sí como algo necesario y no como algo a superar necesariamente"

les, satelizándolas y destruyendo su soberanía. Soy contrario, por tanto, a la actuación de IU como partido político, sea clásico o de nuevo tipo. Desde la concepción de M.P. y S. de IU, un movimiento no se relaciona con otro mediante el entrismo, sino desde el acuerdo.

Lo que diferencia a IU de los movimientos sociales es su vocación de expresión política de encuentro, interrela-

NO se trata de discutir sólo de los instrumentos de mediación con la sociedad, sino las propias formas de esa mediación y aun de si las nuevas formas pueden definirse desde ese concepto o si, por el contrario, hay que empezar a hablar de la articulación de la soberanía de la sociedad. Qué pasos dar para que el discurso de otro Estado, otra sociedad, otro gobierno, empiece a dibujarse en la nebulosa de nuestra estrategia

ción y síntesis que aspira a organizar una mayoría social para la transformación global de la sociedad y a través del acuerdo concreto.

No se trata de discutir sólo de los instrumentos de mediación con la sociedad, sino las propias formas de esa mediación y aun de si las nuevas formas pueden definirse desde ese concepto o si, por el contrario, hay que empezar a hablar de la articulación de la soberanía de la sociedad. Qué pasos dar para que el discurso de otro Estado, otra sociedad, otro gobierno, empiece a dibujarse en la nebulosa de nuestra estrategia.

Remitir el debate de la izquierda, su identidad y sus formas, al hecho concreto de si el que vota en una entidad social lo hace como militante de IU, del PCE, del PASOC, de IR, o si es independiente, es de una simpleza estremecedora. El problema es si ese puede ser el tipo de relación de un proyecto político con la mayoría que pretende organizar.

Soy consciente de la debilidad en la articulación social, pero eso nunca puede ser una premisa, sumisamente aceptada para teorizar la aplastante preeminencia de la estructura política y dentro de ésta la institucional. Si IU quiere ser diferente, lo será si es capaz de dinamizar e impulsar la articulación social, no para mediatizarla, sino para crear organización soberana capaz de autogobierno. Si hubiera alguien que defendiera IU como partido político de nuevo tipo, debería explicar en qué consiste la mediación de nuevo tipo y dónde queda el papel de la traída y llevada

sociedad civil. Pero es posible que, nuevamente, todas estas reflexiones sean vanas, porque todos estamos de acuerdo en la soberanía de la sociedad civil.

IU y PCE

Desde una concepción organizativa que toma como referencia lo que hemos definido como M.P. y S., entiendo la existencia de organizaciones políticas dentro y fuera de IU que pueden aportar desde su distinto nivel de soberanía, su peculiaridad, al proyecto. Las que forman IU mediante su reconocimiento y vinculación a la síntesis que IU representa. Las que no pertenecen orgánicamente a IU mediante el acuerdo programático.

Es evidente que el debate actual y próximo se refiere a las fuerzas que hoy se encuentran en IU, y parece que con particular significación, el PCE. Pues bien, el PCE en sus documentos aprobados en julio y octubre, define su propia autolimitación política y organizativa, siendo la primera organización que manifiesta explícitamente su intención de ser fuerza complementaria de IU, dejando de tener mediación directa con la sociedad, papel que entiende debe tener IU. Al tiempo, plantea que sus miembros lo son de IU; sustituye la concepción caduca de disciplina por la de cohesión, lo que implica, en la práctica, que la actuación política de sus militantes es individual. No actúa, pues, como fuerza política organizada ni en IU ni en la sociedad. Consecuentemente, ser miembro del PCE no puede suponer dato alguno ni a favor ni en contra a la hora de los procesos electivos o de representación. En IU y en cualquier entidad social, cada uno estará donde cada soberanía decida en función de sus propios criterios. Sus miembros aceptan el PCE únicamente como marco de debate político-teórico e ideológico que orienta su actividad individual en IU y la sociedad.

Y surge de nuevo el problema, se dice: los militantes del PCE no existen en la sociedad, son de IU; la existencia en la sociedad es función de IU y de nadie más. Pues bien, el PCE no ha tenido nunca ni tiene ahora especial interés en reivindicar la presencia pública de sus militantes en la sociedad; cosa diferente es pretender que uno deje de pensar lo que piensa, sólo porque alguien se empeña en que IU se debe manifestar unívocamente a través de todos los afiliados y en todos los sitios, recogiendo así la peor tradición del trabajo en la sociedad. En mi opinión, ni el PCE, ni IU, ni ninguna otra fuerza que aspire a convocar la participación social puede plantearse la acción política en esos términos, por cierto, nada nuevos.

Cuando en el PCE hemos hablado de intentar ser un elemento de cohesión (uno de ellos), hemos querido explicar, con poco éxito, que desde el acuerdo y, en todo caso, desde la asunción de la política de IU, cada uno de sus miembros (del PCE) desarrolle su actividad individual pro-



XIII Congreso: "El PCE, en su función clásica y en su organigrama tradicional, no se puede disolver, porque ya no existe"



LA ideología se concreta con la definición de un proyecto, sus sujetos, su relación y organización, sus formas y métodos, su programa, su acción política, su relación con otros proyectos... es decir, todo aquello que no dejamos de discutir desde hace meses en el PCE y en IU. No hay homegeneidad ideológica ni en el PCE ni en IU, y en realidad no creo que sea una aspiración el conseguirla. Sí la síntesis permanente como resultado de la pluralidad en IU. Entiendo, pues, la síntesis organizativa, pero no desde el argumento de la superación de las diversas culturas de la izquierda democrática existentes

curando con su actividad y sus propuestas la convergencia entre las organizaciones sociales y la expresión política IU a través del acuerdo; sólo del acuerdo, y todo ello desde la pluralidad de IU, aportando cada componente lo mejor de su análisis y su capacidad de propuesta. Confundir ésto con la intención del PCE de "reservarse la relación con los movimientos sociales" es sencillamente buscar falsas posiciones para justificar cínicas propuestas.

El PCE, en su función clásica y en su organigrama tradicional, no se puede disolver, porque ya no existe, ni quiere ser y, es así, por el resultado de su reflexión propia. Si esto es así y el PCE que se propone es una organización que desde su soberanía quiere ser una entidad complementaria en IU, ¿por qué ese empeño en que IU sea una formación política única y depositaria de la única soberanía? Se argumenta la síntesis ideológica que, al parecer, se ha producido en IU, entre todos sus componentes.

Dejando al margen los complejos de quienes, cada vez que se argumenta la diferencia, asumen voluntariamente un papel que nadie les adjudica, sí es preciso decir que el simple hecho de no estar de acuerdo en si la síntesis se ha producido o no, ya da alguna pista sobre la cuestión. De

hecho, hay quien cree que la ideología es el enunciado de la idealidad. Si esto fuera así, los debates habrían terminado hace décadas, pues nunca nadie ha negado desde la izquierda la necesidad de transformación (ni aún en el debate entre reforma y revolución); ni del Socialismo, la Democracia, la Libertad, la Solidaridad, etc. Este planteamiento se me antoja simple; muy simple, pues despoja la ideología de toda relación con la práctica, con la vida real. Desde mi punto de vista, se habría producido la síntesis de las idealidades, pero esto no es nuevo; tiene tanto tiempo como la sociedad humana.

La ideología se concreta con la definición de un proyecto, sus sujetos, su relación y organización, sus formas y métodos, su programa, su acción política, su relación con otros proyectos... es decir, todo aquello que no dejamos de discutir desde hace meses en el PCE y en IU. No hay homegeneidad ideológica ni en el PCE ni en IU, y en realidad no creo que sea una aspiración el conseguirla. Sí la síntesis permanente como resultado de la pluralidad en IU. Entiendo, pues, la síntesis organizativa, pero no desde el argumento de la superación de las diversas culturas de la izquierda democrática existentes.



XIII Congreso: "Se trata, en definitiva, de un partido-corriente en IU, que no se parece ya a un partido tradicional y cuyos miembros trabajan en una fuerza política que tampoco puede ser tradicional"

No debiera suponer para IU ningún obstáculo que sus componentes reivindicquen y asuman la diferencia para sí y entre sí como algo necesario y no como algo a superar necesariamente.

El PCE, por su parte, desde su identidad comunista no pretende ser la síntesis ideológica de sus miembros, sino una aportación a la concreción de los aspectos señalados más arriba y desde una cultura histórica que le es propia, ni mejor ni peor que otras que, en todo caso, valoramos hasta el punto de querer trabajar con ellas en un proyecto común.

Ello significa para el PCE definir dos aspectos esenciales y determinantes para el tipo de partido que se propone. El carácter de su función política y su estructura.

El PCE

En lo que se refiere al primer aspecto, y tomando como referencia lo aprobado por el C.C. el 27 de julio, esto es el contenido del Manifiesto del PCE para la

LA insistencia de propuestas que cuestionan la existencia de un PCE independiente, que se autolimita en su soberanía sin afectar en lo más mínimo la soberanía de IU a la que se vincula, me hace pensar que es posible que el problema para esas propuestas no está, efectivamente, en que el PCE exista, sino en que además respire y sea sensible

Izquierda; se trataría de desarrollar permanentemente el estudio, el análisis, el debate y la propuesta global teórico-política en líneas políticas globales, que sirvan a cada comunista como orientación para enmarcar su actividad política y social concreta en la realidad general. Un PCE cuyos órganos de dirección lo sean por su capacidad de activar el debate y el trabajo de cada miembro del partido hacia IU, coordinando y posibilitando las iniciativas políticas. PCE no condicionado por procesos electivos en su funcionamiento interno y en condiciones de discutir de política real. Un Partido para el que su función política no tiene otro cometido que el hacer avanzar la democracia plena en la sociedad, y por tanto el avance del proyecto de transformación y su expresión política, IU.

Ese tipo de organización necesita una estructura democrática que garantice la información en todos los niveles de su estructura; la manifestación y organización de las opi-

niones ante cada debate y su reflejo en las decisiones globales finales; mecanismos ágiles de consulta y decisión en los temas que sea preciso; medios de información y comunicación interna, abiertos a todas las expresiones y reflexiones de sus miembros individuales y colectivos. Una estructura que esté abierta a la sociedad y fundamentalmente a otros pensamientos de la izquierda, del movimiento obrero y de los movimientos sociales, incluyendo en sus procesos de debate el intercambio de análisis y visiones con esas fuerzas. Una organización flexible, participativa y ágil, serena y constante al tiempo en su ritmo de trabajo y en la programación de su actividad. Priorizando el trabajo, las reuniones y actividades de IU, el PCE debe hacer de sus reuniones un instrumento relajado donde se pueda aportar y recibir información, ideas y conocimientos de la realidad política y social global y concreta.

Ese tipo de organización requiere dedicar un esfuerzo importante en el impulso individual y colectivo de la preparación teórico-política, planteándose esta cuestión como una constante en la actividad de la organización.

Ese PCE depende de cada uno de sus militantes y debe salir cuanto antes de la situación defensiva en que se encuentra y que se manifiesta en la intranquilidad colectiva con que se siguen las opiniones en los debates actuales, como si el PCE, su presente y futuro, dependieran de unos pocos y no de la actitud y la decisión soberana del partido en su conjunto.

Adecuar la función política, la estructura y también los medios materiales y humanos, teniendo en cuenta que nuestro papel requiere una estructura más reducida pero más operativa y ágil; que necesita medios que tienen que ser posibilitados en lo fundamental por los miembros del PCE.

Se trata, en definitiva, de un partido-corriente en IU, que no se parece ya a un partido tradicional y cuyos miembros trabajan en una fuerza política que tampoco puede ser tradicional. PCE, instrumento necesario en una IU que no es sólo política de alianzas o frente electoral, sino expresión de un proyecto estratégico para la transformación que requiere la renovación de la izquierda, de su identidad, su regeneración y las nuevas formas de organización y relación con la sociedad que esa nueva izquierda necesita para ser precisamente nueva.

Retomo el comienzo del artículo y vuelvo a interrogarme sobre la existencia real, de acuerdo en torno a si el debate es PCE sí o PCE no. A la vista de las propuestas del propio C.C., éste ya no debería ser el dilema. No obstante la insistencia de propuestas que cuestionan la existencia de un PCE independiente, que se autolimita en su soberanía sin afectar en lo más mínimo la soberanía de IU a la que se vincula, me hace pensar que es posible que el problema para esas propuestas no está, efectivamente, en que el PCE exista, sino en que además respire y sea sensible. ♦



APUNTES PARA EL XIII CONGRESO

Víctor DIAZ-CARDIEL



EN las siete décadas transcurridas desde su fundación, el PCE ha aportado una contribución muy relevante a la lucha por el progreso social y en la defensa de todas las causas populares. Constancia histórica queda de la abnegación de los comunistas españoles contra la dictadura del Primo de Rivera, en defensa de las instituciones republicanas y en el largo combate clandestino por el restablecimiento de las libertades democráticas.

El coste en ejecuciones, años de cárcel y sufrimientos personales que los comunistas han pagado por la lucha en favor de la democracia **no admite comparación** con ninguna otra fuerza política de este país, como lo es su intachable comportamiento a lo largo de la transición y su plena aceptación de las reglas del juego democrático. Es más, bien pudiera decirse, sin temor a exagerar y en honor a la verdad, que **la posibilidad democrática la creó en España el PCE.**

El PCE no tiene absolutamente nada, en suma, que hacerse perdonar por parte del resto de las fuerzas políticas españolas; **nadie que no sea un sectario, puede hacer caer sobre la cabeza de los comunistas españoles el coste de las aberraciones del PCUS.**

Además, sépanlo todos, lo que vaya a ser del PCE **concierno**, además de a los comunistas todos, a todos los trabajadores.

La legitimación del PCE es consecuencia de su propia historia, pero su vigencia sólo quedará conformada -como hasta aquí- para percibir lo nuevo y refundir la teoría; para dar una alternativa al actual estado de cosas. Por lo demás, el PCE sigue siendo necesario hoy como articulación orgánica de quienes se inspiran en el marxismo, como expresión de los intereses y como estímulo de la voluntad emancipadora.

Ciertamente, lo que plantearon en el mes de julio, cuando se aprobaron los documentos para el XIII Congreso, tanto Fco. Palero como Juan Berga y J.J. Azcona, parecía una propuesta razonada con argumentos basados, -fundamentalmente- en la política nacional, que se convirtió en una cuestión visceral al mes siguiente, con ocasión del frustrado golpe de estado en Moscú, y que a estas alturas -finales de octubre-, cuando escribo estas reflexiones cara al XIII Congreso, después de la lectura del... ¿último documento? elaborado por los citados compañeros y el anuncio de la retirada de sus enmiendas, parece que tiene un **único objetivo claro: constituir el PIU, bien antes de las elecciones generales, bien en la III Asamblea Federal de IU.**

Las normas aprobadas por el CC del PCE en julio pasado establecían que se constituirían plataformas políticas en torno a la celebración de congresos; era una buena medida para entrar a fondo en el debate, tanto de los problemas



XIII Congreso: "Los que ciertamente han dado un golpe a IU han sido quienes en el verano de agosto/91 han alimentado la idea de disolver el PCE"

políticos e ideológicos como de los organizativos e históricos, pero no se puede considerar así lo que han hecho.

A lo largo de estos meses, es decir, desde julio hasta cuando escribo esto, ni Fco. Palero, ni J.J. Azcona, ni J. Berga han constituido plataforma política alguna. Es más, J.J. Azcona ha llegado a presentar el documento titulado

L A legitimación del PCE es consecuencia de su propia historia, pero su vigencia sólo quedará conformada -como hasta aquí- para percibir lo nuevo y refundir la teoría; para dar una alternativa al actual estado de cosas

"Culminación del proceso de convergencia" en dos plenos del CC del PCM y siempre lo ha hecho sin el reconocimiento de la paternidad del mismo, (esperemos que cuando se envíe a los militantes del PCM esto se haya rectificado). Los tres compañeros, en el documento de fecha 9-10-91 titulado "Por una Izquierda Unida soberana e independiente" "Propuesta de reflexión ante el XIII Congreso del PCE", dicen que estas propuestas son "para ser presentadas en los distintos congresos y conferencias". Con anterioridad, en los debates de la Comisión Política del 5-9-91, si no los tres, al menos dos de ellos llegaron a pedir -llevados por esa crispación que produjeron los acontecimientos de agosto- la invalidación de los documentos aprobados por el CC de junio.

Lo que vengo a decir al hacer referencia a los cambios tácticos llevados a cabo a lo largo de estos meses por Azcona, Berga y Palero, es sencillamente que no han sido leales respecto al partido en el que militan. Ciertamente ellos podían haber mantenido, desde el principio, que son partidarios de la disolución del PCE, (es también curioso como entre julio y octubre, o sea, en cuatro escasos meses, resulta cuando menos difícil encontrarse en público o en reuniones con alguien que mantenga la opinión de que sí, que él está por la desaparición del PCE), pero no, escuchándoles, leyendo atentamente los reiterados escritos, eso no aparece por ningún lado; parece como si fuera una invención del demonio lo de la disolución del PCE.

Sin embargo, N. Sartorius -que en julio decía que el problema de IU era político, y que lo que había que hacer era trascenderse, sintetizarse o emulsionarse-, en agosto, o sea, tras el fallido golpe militar afirmaba:

- "El PCE debería disolverse, (aunque tampoco es necesario que lo haga en diciembre, en su XIII Congreso)".

- "Hay que poner en marcha el proceso constituyente para que IU se convierta en Partido Político... **antes de las próximas elecciones generales**".

Necesariamente, justo es reconocerle el estilo a Nico en cuanto a que él no tiene nada que decir respecto a lo que hay que hacer, por cuanto que lleva dos años (?) sin ir a los órganos para los que fuera elegido en el XII Congreso. Pero a continuación se despacha, ¡y de qué manera!, respecto... **a lo que hay que hacer**. Y así, dice:

- "Manteniendo el PCE, asestaríamos un duro golpe a IU... El PCE debería contribuir a la culminación de IU como una nueva fuerza política **para cerrar brillantemente su historia**". En fin, un entierro elegante, eso sí, sin contar previamente con "el muerto".

Estas son, hablando en plata, propuestas de agosto: de sus acontecimientos que afectan, en el caso de muchos, hasta la razón última de si tiene sentido ser comunista hoy.

Nicolás Sartorius decía en sus declaraciones de agosto una cosa que, en sí misma, es bastante contradictoria:

- "Resulta **estrambótico** que IU tenga programa y dirigentes y no tenga organización".

- "Los partidos políticos clásicos no sirven".

Pues bien; repárese a fondo en ese estrambote:

¿ Por qué los hombres y mujeres del PCE nos tenemos que dedicar **sin limitación alguna** (damos el 95% de nuestras energías a ese sujeto o proyecto político que es IU), si al tiempo se nos está pidiendo que hagamos nuestro propio entierro, eso sí, brillante, faltaba más; perdemos nuestras señas de identidad, precisamente, por cuanto ha ocurrido en la ex URSS, y antes en los llamados países del "socialismo real?".

Si las cosas las plantean así estos compañeros, es decir, si para ellos está la cuestión planteada en el sentido de que reiterar la identidad comunista es condenarse a la marginalidad y, por otro lado, crear un partido político es servir a los ideales transformadores, la respuesta no puede ser más que una: estoy orgulloso de ser comunista y mantener mis señas de identidad comunista y ustedes no me disuelven ni por una ni por otro vía.

¿ Y por qué ha de servir un partido político llamado IU y en qué se va a diferenciar de los partidos políticos clásicos?; ¿quizás en que se diga que va a tener unas nuevas formas de hacer política?; ¿acaso la experiencia vivida hasta aquí, no es la de que IU, -con sus estructuras actuales-, hacen bueno, por ejemplo, lo que ha sido y es el PCE?".

La propuesta de agosto de disolución del PCE ha de verse como una operación táctica de un proyecto estratégico; hasta ahora IU se había definido como movimiento político y social (según sanciona la II Asamblea Federal); ahora se pretende una rápida conversión en Partido Político, y



XIII Congreso: “Los afiliados o adscritos a IU ¿son todos marxistas?, ¿o no lo son ninguno?”



El frente de disolución del PCE o lo que es igual, el abrir el proceso constituyente a fin de que IU se convierta en el PIU antes de las elecciones generales, o lo que es lo mismo, el equivalente al sí de A. Ochetto, que se dejó impresionar por los medios de comunicación y por aquello de que en este mundo ya no queda, no hay espacio para las ideologías

esta idea encuentra “perfecta excusa al abrigo de los vientos del Este, reforzando su carácter **no exclusivamente de disolución del PCE, sino de liquidación de los planteamientos y las ideas comunistas**, lo que algunos llaman **acabar con cualquier reminiscencia comunista en IU**.

Llama, en consecuencia, la atención el que este intento se acompañe de invocaciones a la izquierda plural, que al desaparecer los comunistas sería, por de pronto, menos plural.

Los que ciertamente han dado un golpe a IU han sido quienes en el verano de agosto/91 han alimentado la idea de disolver el PCE; quienes en las universidades de verano no supieron o no quisieron callarse porque, ciertamente, habían dicho y desdicho, a la vez, que ellos renunciaban al referente leninista, los que se precipitaron al calor de la histeria anticomunista, es decir, que “...los socios, -pues socios somos todos- de IU convocarían una Asamblea para elegir nuevos líderes si el PCE **¡¡no dejaba el marxismo!!**, o quienes en **una de las más absolutas intromisiones** en la vida política de otro partido decían **¡¡que era intolerable que Julio Anguita mantuviera el PCE!!**.

El frente de disolución del PCE o lo que es igual, el abrir el proceso constituyente a fin de que IU se convierta en el PIU antes de las elecciones generales, o lo que es lo mismo, el equivalente al sí de A. Ochetto, que se dejó impresionar por los medios de comunicación y por aquello de que

en este mundo ya no queda, **no hay espacio para las ideologías**. ¡Error!; algunos teóricos mantienen precisamente lo contrario, o sea, que no sólo no estamos ante el fin, sino que estamos ante “el inicio” de las ideologías.

Conviene dejar claro, antes de seguir, que las propuestas de abrir el proceso constituyente y convertir, consecuentemente, a IU en un partido político significa tener -en la práctica- un criterio **restrictivo**, una limitación en sí misma del desarrollo del proyecto político; lo de que IU es ya la síntesis ideológica, resulta, ciertamente, una verdadera aberración... ideológica. Los afiliados o adscritos a IU ¿son todos marxistas?, ¿o no lo son ninguno?.

Al pronunciarse y trabajar activamente en favor de la constitución de un partido político de IU, se renuncia -en la práctica- al hecho de poder atraer al proyecto de IU a otros partidos políticos, grupos o movimientos políticos, pacifistas, ecologistas, cristianos progresistas, juveniles, etc., susceptibles de integrarse en una **formación plural** que se proponga como meta **la transformación de la sociedad** y el triunfo del socialismo democrático (?), **manteniendo al mismo tiempo** su entidad específica, conservando la nominación tradicional, **con doble militancia**, es decir, sosteniendo una formación parecida a la que fuera, por ejemplo, la Asamblea de Cataluña en los últimos años de la dictadura franquista.

Esta doble militancia, esta fórmula, tenía la ventaja de no poner en cuestión la existencia del PCE, que se inte-



XIII Congreso: "Las áreas deben ser, la expresión organizada de la elaboración colectiva, construyendo este elemento genuino y fundamental de IU"

graría como uno más en la formación, a la vez que mantendría su autonomía y su función de intelectual colectivo.

El frente de disolución del PCE, el sí del PCI, se dejó, asimismo, impresionar por los medios de comunicación y, en consecuencia, abandonaron lo de coalición y movimiento político social en favor de un "nuevo" partido político.

Al programar lo del nuevo partido se olvidan -prescinden, creo yo- de un factor importantísimo de la realidad española... y europea de gran importancia: el declive de los partidos políticos, en tanto que instrumentos de participación ciudadana en la vida política y en la gobernación de los asuntos públicos y, en consecuencia, la necesidad de encontrar **nuevos instrumentos y nuevas formas de hacer política** que, con la creación de un partido político -aunque se diga una y mil veces que no sería el del corte clásico-, jamás podría hacerse.

En definitiva, de lo que se trata es de afirmar el carácter reformista, no alternativo de IU, incorporando definitivamente IU al movimiento socialdemócrata y, si se me permite, a medio plazo, a la Internacional Socialista, con lo cual el "reformismo fuerte" concluiría en un proceso lógico, más o menos rápido, transformándose en "reformismo débil".

Los partidarios de apoyo al proceso constituyente de IU en partido político no garantizan, en modo alguno, nuevas formas de hacer política; más bien lo contrario.

Las prácticas concretas, entre otras en Madrid, (II Asamblea): elaboración de listas municipales y autonómicas e introducción del más rancio centralismo democrático-burocrático plasmado en un documento aprobado por el Consejo Político de Madrid el 10-10-91, niegan rotundamente todo ese tipo de fraseología desclasada o de clase política imperante en nuestros días. En la práctica, dígame misa cantada o no, lo que se busca hacer es un partido político de los cargos públicos.

La experiencia personal

La Asamblea de IU-Madrid de octubre/90, con una proporción de delegados del 40% elegidos directamente en razón de ser cargos públicos, hizo buena -por así decir- cualquiera de las conferencias del PCE madrileño en las que yo he participado, y he participado creo que en todas desde 1974.

En la citada Asamblea no hubo participación ni democracia, ni mucho menos todavía algo nuevo en el quehacer político, sino un mero acuerdo cupular -de un lado-, de amiguismo -por otro-, que dio como resultado una presidencia de IU-Madrid monocolor y, además, un abrir y sentar -al tiempo- la vía para lo de después, o sea, la elaboración de listas a las elecciones municipales y autonómicas, especialmente para la Asamblea de Madrid y para

el Ayuntamiento de la capital. La celebración previa de las Asambleas de distritos y pueblos significaron una auténtica parodia -por así decir- de consulta a las bases de IU.

Si la actividad de IU no descansa en la participación, si, por el contrario, la tendencia es cada vez más institucional, lo que ocurre es -en la práctica-, que se renuncia a cualquier tipo de transformación social.

A pronunciarse y trabajar activamente en favor de la constitución de un partido político de IU, se renuncia -en la práctica- al hecho de poder atraer al proyecto de IU a otros partidos políticos, grupos o movimientos políticos, pacifistas, ecologistas, cristianos progresistas, juveniles, etc

El elemento esencial que permite definir a IU como movimiento político-social, nítidamente diferenciado de la forma caduca de hacer política, debe ser su método de elaboración programática a partir de los más amplios niveles de participación popular.

Las áreas deben ser, por lo mismo, la expresión organizada de la elaboración colectiva, construyendo este elemento genuino y fundamental de IU. El método de trabajo y el funcionamiento de las áreas es la incorporación de los más amplios sectores al debate social, sin que la pretensión de "afiliarse" a IU sea ni mucho menos un objetivo.

No pueden existir en IU áreas de política sindical o de movimientos sociales, ni es el funcionamiento interno de estos grupos materia de discusión en ningún área. No existe, por tanto, grupo sindical o social "afín" a IU; es la coincidencia concreta con ellos en temas de política económica o social nuestro método de trabajo.

La elaboración colectiva y el programa en sí son las señas de identidad de IU.

Los cargos públicos y su actividad se supeditan al trabajo creador de las áreas, a las directrices de los Consejos Políticos y al programa.

Los cargos públicos deberían participar en el trabajo de las áreas, de manera que se constituyeran en portavoces, **en la institución correspondiente**, de la elaboración colectiva y de los acuerdos tomados en el seno del área. Deben, por tanto, abandonarse métodos de trabajo individualistas a través de asesores "ad hoc".

En fin, el PCE e IU son dos realidades. De lo que se trata, ahora, con el XIII Congreso, es aclarar ¿qué PCE hace falta para el mayor desarrollo y plenitud de IU?. ♦



¿HACIA UN INTERNACIONALISMO DEL SIGLO XXI?

Francisco de Asís FERNANDEZ JUNQUERA / Flor GONZALEZ GARCIA



Una mirada retrospectiva

La configuración del movimiento obrero en la Europa de mediados del siglo XIX se realiza bajo el signo del internacionalismo. Por lo que a los partidarios del comunismo particularmente concierne, la opción internacionalista aparece desde el primer momento como indiscutible y básica. Así, ya en el propio Manifiesto del Partido Comunista (1848), que concluía con el célebre llamamiento a la unión de los proletarios "de todos los países", K. Marx y F. Engels escribían: "Los comunistas se distinguen de los demás partidos obreros solamente en que, por una parte, en las diversas luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes e independientes de la nacionalidad, del conjunto del

proletariado y, por otra parte, en que, en las diferentes etapas de desarrollo que recorre la lucha entre proletariado y burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto" (1).

Tales planteamientos alentaron desde entonces en la vida de las sucesivas "Internacionales", ciertamente con diferente virtualidad en su praxis, pero, al menos, siempre en el plano declarativo de sus textos, hasta mediados el siglo XX.

La Revolución de Octubre de 1917 en Rusia saca de nuevo a flote las ideas del internacionalismo, rescatadas de su triste naufragio en la sangre de la I Guerra Mundial, donde habían sido hundidas por unas secciones nacionales (o tal vez mejor, nacionalistas) de la II Internacional, al consentir la guerra con su voto en los Parlamentos.



XIII Congreso: “ En nuestros días, a mayor trabazón de las fuerzas reaccionarias y de los mecanismos de explotación, el internacionalismo cobra aún mayor vigencia”

El octubre rojo del 17 crea las condiciones para un entonces renovado internacionalismo que vendría a plasmarse en dos corrientes de sentido inverso, complementario y recíproco: De un lado, el poder soviético alentaba el estallido revolucionario en toda Europa y cobraba su pleno sentido precisamente en esa perspectiva; de otro lado, multitud de trabajadores “de todos los países” veían en la recién nacida experiencia soviética, el punto de partida para su propia emancipación social y hacían espontáneamente de su defensa un fundamental cometido de clase.

Sobre esos presupuestos adquiere su sentido la III Internacional de los primeros años.

LA Revolución de Octubre de 1917 en Rusia saca de nuevo a flote las ideas del internacionalismo, rescatadas de su triste naufragio en la sangre de la I Guerra Mundial, donde habían sido hundidas por unas secciones nacionales (o tal vez mejor, nacionalistas) de la II Internacional, al consentir la guerra con su voto en los Parlamentos

El final infeliz de aquel empeño es bien conocido. Desde el fracaso de la ansiada revolución alemana o el hundimiento de la República de los Consejos de Bela Kun en Hungría, hasta la derrota obrera del 34 asturiano, se atropellan tres lustros decisivos trenzados de fracasos. La esperanza de una revolución global (o sea, de la única verdaderamente estable y posible) se había desvanecido, flotaba como niebla en el Spree, arrastrada junto a los restos de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo o temblaba aterida en las tapias otoñales de Asturias ante los pelotones de fusilamiento.

Paralelamente, las fuerzas del dinero, de los monopolios y de las oligarquías se reorganizan y rearman ensayando distintas estrategias según los tiempos y según los lugares. Dónde y cuándo les es posible manejan la palanca hegemónica y juegan la carta de la democracia, permitiéndose tolerar un movimiento obrero del que conocen su imposibilidad coyuntural para disputarles el poder; en otras ocasiones y lugares, emplean la palanca del dominio más brutal y revisten las camisas pardas o negras de nazis y fascistas, mientras colocan por Europa a toda una caterva de pequeños dictadores: Primo de Rivera, Horty, Pilsudski, Antonescu, Salazar, etc... En todo caso demuestran una rara habilidad para cambiar el juego en el momento justo:

Así en España, en 1936, la democracia había dejado de “servir”, pasadas las elecciones de febrero.

Es en ese contexto y no en otro cualquiera, como la revolución se coloca en una situación “contra natura”: la defensiva. La joven URSS se encastilla y se dispone a resistir, acometiendo la proclamada y seguramente inviable tarea de construir nada menos que el socialismo en un sólo país. Y es a esa etapa a la que corresponde el auténtico giro copernicano del concepto “Internacionalismo”.

En efecto, a partir de entonces se abre camino la “doctrina del centro dirigente del movimiento comunista internacional”; la política exterior de la URSS se pone ante todo al servicio de su propia pervivencia en tanto que Estado y será el auxilio a ese Estado y la solidaridad con su política concreta -sean cuales fueren sus fluctuaciones- lo que dará en llamarse “la piedra de toque del internacionalismo proletario”. Un “internacionalismo” que habrá de saludar los procesos de Moscú, que tendrá entre sus tareas liquidar el trotskismo, que deberá aprobar el pacto Ribentrop-Molotov en agosto del 39, que se avendrá a disolver la III Internacional en 1943, que acompañará a Stalin en la creación de la Kominform (1947) y en la condena a la experiencia del socialismo yugoslavo...

Se trataba, pues, de un modelo tan peculiar de internacionalismo, el que imperó a lo largo de varios decenios, que con frecuencia se transformaba, “de facto”, en su contrario: en un auténtico nacionalismo soviético de importación.

Sin duda la excepción más brillante de aquel largo período fue la oleada internacionalista de solidaridad que espontáneamente fluyó sobre España, canalizada por la “Komintern”, desde países de todos los continentes, para auxiliar a nuestro pueblo contra la sublevación fascista y la agresión extranjera.

Andando el tiempo, y aunque el XX Congreso del PCUS había contribuido a esclarecer y a desacralizar muchos aspectos y el estallido público de la contradicción chino-soviética ya había puesto en cuestión el concepto, será, al menos para nosotros, la intervención en Checoslovaquia de agosto del 68 el hecho que supondrá un hito crítico definitivo en la definición de “Internacionalismo”. A partir de aquellos acontecimientos, el PCE, junto con otros partidos, proclamará la inexistencia de un centro dirigente del Movimiento Comunista Internacional y abandonará la idea de que la piedra de toque del internacionalismo radicase en la lealtad acrítica a la URSS (2).

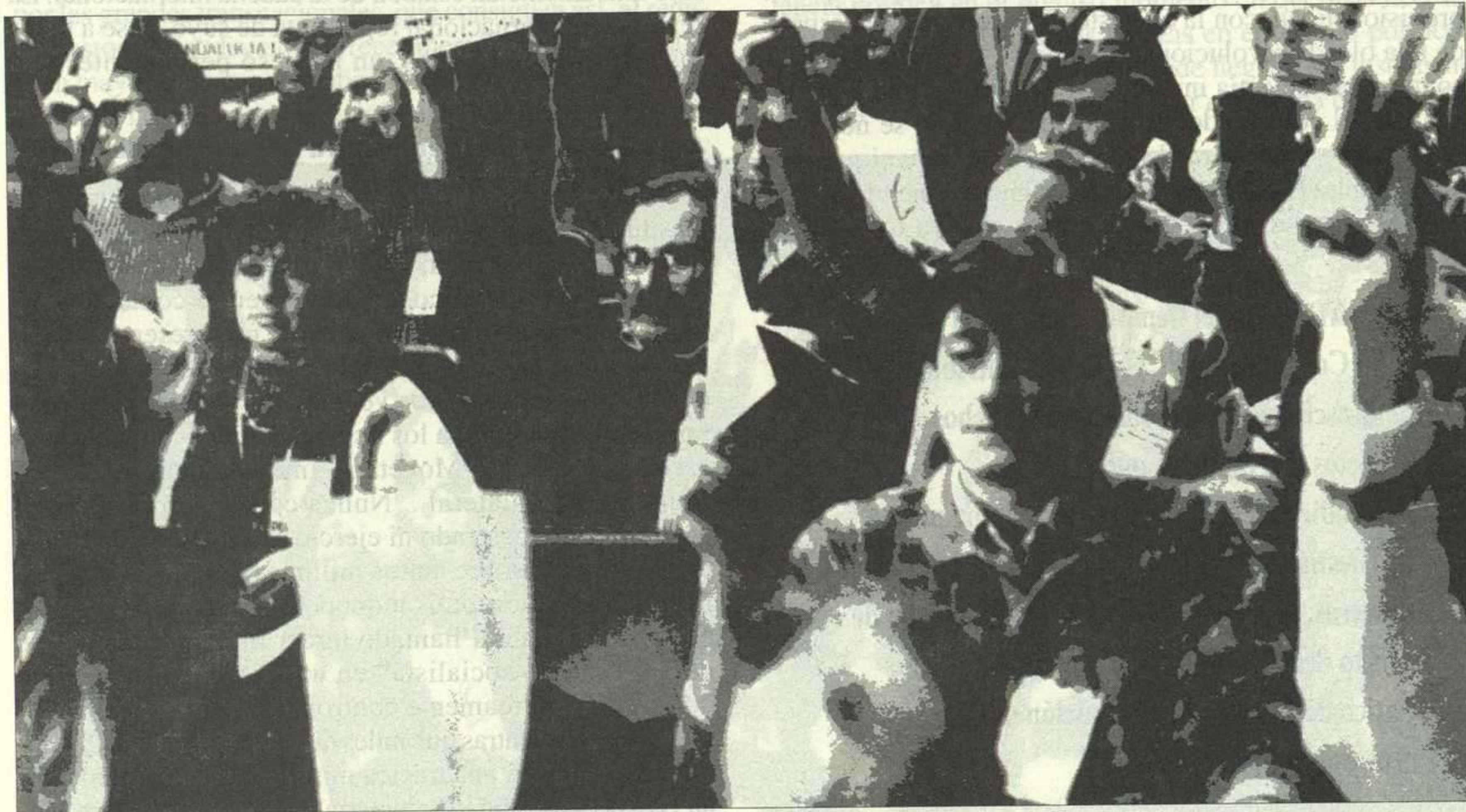
Sin embargo, desde entonces a acá ha corrido mucha agua bajo los puentes. El capitalismo mundial, que paralela o posteriormente a las experiencias fascistas y a las guerras colonialistas había ensayado otros medios más sutiles para detener los procesos revolucionarios (“New Deal”, “política de rentas” y otros mecanismos Keynesianos, atractivo del “estado del bienestar”, independencias



XIII Congreso: “Una de las consecuencias negativas que la visión eurocentrista suele incorporar en algunos destacados militantes de la izquierda es la tentación de exportar recetas”

formales junto a mecanismos neocoloniales, manipulación ideológica y cultural a través de las grandes cadenas publicitarias y medios de comunicación), termina logrando en la década de los 80 un auténtico rearme ideológico y una superioridad militar incontestable, fruto de su mayor poderío económico, en cuyo marco se colapsa el sistema del

eslabón más débil de la cadena mundial del sistema imperialista. Ahora bien, a la ruptura de ese eslabón, debía sucederle en un tiempo históricamente breve la ruptura de la propia cadena toda entera, eslabón por eslabón, que es justamente la expectativa (segundo término de aquella estrategia) que no se verifica. Ello confiere a la revolución



La joven URSS se encastilla y se dispone a resistir, acometiendo la proclamada y seguramente inviable tarea de construir nada menos que el socialismo en un sólo país. Y es a esa etapa a la que corresponde el auténtico giro copernicano del concepto “Internacionalismo”

llamado “socialismo real”. Así, hoy cabe que nos preguntemos ¿posee algún sentido actualmente un planteamiento internacionalista desde la perspectiva de la izquierda transformadora?.

Internacionalismo: Límites y explicaciones en la quiebra de un modelo

Seguramente no es aventurado, como hipótesis de trabajo, señalar precisamente la quiebra y desnaturalización crecientes del internacionalismo desde mediados los años veinte hasta hace relativamente muy poco tiempo en tanto que una más de las causas, pero causa probablemente de primer orden, del fracaso del modelo soviético y del hundimiento del llamado socialismo real.

En efecto, la estrategia misma que en su día animó a la Revolución de Octubre no era otra que la de la ruptura del

soviética un carácter de provisionalidad real insoslayable, por mucho que Stalin y su equipo quisieran disfrazarla de estabilidad. Y la provisionalidad tiene unos plazos.

El incremento territorial del ámbito perteneciente al “socialismo real” con posterioridad al final de la guerra, en 1945, fue una ampliación mediada por los compromisos de Yalta y Potsdam y el reparto de las áreas de influencia.

Semejante carencia de autenticidad de los procesos de instauración “socialista”, ajenos con frecuencia al factor subjetivo de los propios pueblos y carentes de una base de masas suficiente, lejos de ser, sobre todo, un balón de oxígeno para el poder soviético, se fueron convirtiendo, a medio plazo, en un lastre erizado de problemas (procesos de Rajk, Kostov, Slansky, Pauker, etc.; movilizaciones, levantamientos o intervenciones en Berlín, Polonia, Hungría, Checoslovaquia...).



XIII Congreso: "Una posición internacionalista pasa por la actitud desestabilizadora de la actual organización del mundo"

Si a ello se añade que el ritmo del movimiento revolucionario de liberación nacional y social, aunque marcando una dirección antiimperialista de forma creciente e incontenible (Chica, Corea, Vietnam, resto de Indochina, Cuba, Angola, Mozambique, Nicaragua, etc.), no conseguía superar en rapidez el ritmo de deterioro del sistema emanado de Octubre, nos encontramos con que aquella provisionalidad, con la que éste había surgido a la espera de una oleada revolucionaria mundial, tocaba fondo y su continuidad devenía inviable. Si admitimos esta línea de análisis, el colapso del modelo soviético no se nos presenta como un oscuro drama simplista y maniqueo de malos contra buenos, con chivos espiatorios incluidos (llámense, para unos, Stalin o Brezhnev y, para otros, Gor-

ANDANDO el tiempo, y aunque el XX Congreso del PCUS había contribuido a esclarecer y a desacralizar muchos aspectos y el estallido público de la contradicción chino-soviética ya había puesto en cuestión el concepto, será, al menos para nosotros, la intervención en Checoslovaquia de agosto del 68 el hecho que supondrá un hito crítico definitivo en la definición de "Internacionalismo"

bachov), y mucho menos como el fracaso del socialismo, en tanto que propuesta racional de emancipación humana. El colapso del modelo aparece, en cambio, como el resultado de una incapacidad histórica, hasta el momento, de las fuerzas de progreso y revolucionarias del mundo para acometer su tarea transformadora con un determinado ritmo y dentro de unos plazos posibles. A ese respecto, es lícito entonces suponer que no pocos descuidos, a la hora de alimentar desde el comienzo una estrategia internacionalista más consecuente, se sitúan en la base misma de los actuales reflujos y crisis del movimiento emancipador, como resultado de la quiebra del modelo "del Este".

En ese sentido, es menester culminar la tarea de desecarización y abrir las puertas de nuestra reflexión, críticamente, al discurso trotskista que, despojado de elementos polémicos de coyuntura y de intentos de refundación grupusculares, puede arrojar sobre nuestros análisis luces diferentes hasta ahora poco tenidas en cuenta.

Veamos como planteaba la cuestión el propio Trotsky: "... las contradicciones interiores y exteriores crecen

paralelamente a los éxitos. De continuar aislado, el Estado proletario caería, más tarde o más temprano, víctima de dichas contradicciones. Su salvación está únicamente en hacer que triunfe el proletariado en los países más progresivos. Considerada desde este punto de vista, la revolución socialista implantada en un país no es un fin en sí, sino únicamente un eslabón de la cadena internacional. La revolución internacional representa de suyo, pese a todos los reflujos temporales, un proceso permanente" (3).

Actualidad de una perspectiva internacionalista

Con excepción de unos pocos "socialismos parciales" en situación de aislamiento, estancamiento, expectativa o readaptación (Cuba, China, Vietnam, Angola, etc.), con un peso específico subalterno en el contexto económico mundial, nuestro planeta se nos presenta actualmente como una inmensa finca propiedad de las grandes transnacionales. Los verdaderos poderes -que, hoy por hoy, hegemonizan los Estados Unidos- hay que buscarlos en el Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial, la Trilateral... Nunca como ahora estuvo el capital tan concentrado ni ejerció su dictadura de forma tan omnímoda sobre tantos millones de seres humanos. Las grandes metrópolis monopolistas se integran junto con la mayoría del llamado tercer mundo y los países del ex-"campo socialista" en un sistema universal de dominación férreamente controlado.

En efecto, mientras que miles de millones de seres humanos chapotean en una trágica miseria que no se compagina con las posibilidades materiales, económicas, científicas y técnicas que encierra nuestro mundo de hoy; mientras que millones de hombres y mujeres, de niños y de ancianos están muriendo de enfermedades curables o simplemente de hambre, o a causa de unas guerras que les fueron impuestas, o como consecuencia de catástrofes prevenibles y evitables, o víctimas de genocidios planeados; mientras que tantos millones de personas ven negado su acceso a la lectura y la escritura; a la educación y a los bienes más elementales de la civilización y la cultura; mientras que multitud, en fin, de semejantes, sea cual sea su color o su raza, son superexplotados en sus propios países, o como trabajadores de ínfima categoría -a manera de nueva esclavitud-inmigrados en los del "primer mundo", en cuyas bolsas de pobreza se integran; asistimos en esta misma Tierra que compartimos todos, a la perpetuación interesada de esta situación inhumana por parte de un sistema mundial hegemónico y dominador, que no despliega la potencialidad inmensa de las nuevas tecnologías al servicio del hombre, sino en su detrimento, aumentando por un lado la plusvalía y el lucro y, por otro, el desempleo.

Como certeramente se señala en el "Manifiesto del PCE para la izquierda" propuesto al XIII Congreso, los pueblos



XIII Congreso: “En nuestros días el capital encizaña para otro sucio y lucrativo comercio: el narcotráfico”

del llamado Tercer Mundo, “mantenidos en la ignorancia y la insalubridad, aplastados por una deuda externa insuperable, divididos artificialmente, cuando no enfrentados entre sí”, “asisten a la expropiación de sus recursos, sirven de válvula a los desequilibrios del mercado mundial, especialmente del mercado armamentista, y constituyen una inagotable reserva de mano de obra sobreexplotada por las grandes transnacionales, que consiguen así, al reducir costos de producción, ofrecer mercancía asequible a la gran mayoría de la población en las metrópolis incrementando su negocio y previniendo el descontento y la posi-

mento intrínseco de una lucha de clases cada vez más internacionalizada y como componente irrenunciable de los movimientos emancipadores y de la voluntad de sus sujetos políticos. Hoy se nos presentan como muy sugestivas algunas predicciones del Kautsky anterior a sus virajes de 1910: “El imperialismo -decía- parece llamado a completar el aislamiento del proletariado y condenarlo a la impotencia política en el preciso momento en que más necesidad tiene de desplegar sus fuerzas en el terreno político. Mas esta política imperialista puede llegar a ser justamente la palanca que permitirá trastocar el sistema entero” (5).



Con excepción de unos pocos “socialismos parciales” en situación de aislamiento, estancamiento, expectativa o readaptación (Cuba, China, Vietnam, Angola, etc.), con un peso específico subalterno en el contexto económico mundial, nuestro planeta se nos presenta actualmente como una inmensa finca propiedad de las grandes transnacionales

ble transformación en los países desarrollados” (4).

Frente a esta situación culminante de interrelación global, en la que los elementos negativos de la “guerra fría” y los bloques (con su papel anquilosante de procesos internos) han sido sustituidos por otro elemento negativo, el hegemonismo y la prepotencia de los EE.UU., como líder del sistema y gran gendarme frente al mundo expoliado y pobre, se hace precisa -para ser eficaz- una respuesta globalmente interrelacionada y coordinada de las fuerzas de progreso.

En otros términos, que si la actitud internacionalista adquiriría históricamente su sentido, no ya sólo como exigencia ética de solidaridad, **sino como condición necesaria para completar con éxito un proyecto de transformación socialista**, en nuestros días, a mayor trabazón de las fuerzas reaccionarias y de los mecanismos de explotación, el internacionalismo cobra aún mayor vigencia, como ele-

Algunas líneas del debate ideológico sobre el internacionalismo

Hemos visto en el capítulo anterior, como el internacionalismo no sólo tiene sentido en nuestro tiempo, sino que cobraba renovada vigencia y actualidad en las nuevas condiciones del mundo. Pero, sobre todo, tratamos de fundamentar su cualidad de **factor necesario o inherente** a cualquier proyecto social que no se quede en la gestión más o menos humanizada o “generosa” del sistema, sino que apunte a la transformación en su contrario: una sociedad emancipada, de hombres libres e iguales, la sociedad socialista.

A esta concepción del internacionalismo, como solidaridad necesaria de los sujetos políticos activos en un proyecto de transformación, que posee en última instancia



XIII Congreso: "Por nuestra situación geopolítica y nuestra historia cobra especial sentido la coordinación con el conjunto de la izquierda transformadora europea"

implicaciones globales, se oponen otras concepciones frente a las que es menester conducir una consecuente lucha ideológica. Algunas son externas y provienen de los adversarios de la transformación, otras se dan entre quienes proclaman ser sus partidarios.

Así, nos encontramos las teorías conservadoras que predicán el fin de la historia, que hablan de la muerte de las ideologías y, con ellas, de los proyectos humanos de emancipación global y solidaria y repiten que lo único posible es desarrollar desde los centros de dominación política y económica determinadas políticas asistenciales redistributivas (6).

IDEOLOGIA eurocentrista que, desnaturalizando el cabal y preciso contenido revolucionario que puede tener el encuentro a nivel europeo de las fuerzas de progreso en orden a coordinar el empeño transformador, corre el riesgo de obsesionarse con el tema de la construcción europea y de unicategorizarlo como eje cuasi-exclusivo de la praxis política de izquierdas

De otra parte, tropezamos con la ideología eurocentrista que, desnaturalizando el cabal y preciso contenido revolucionario que puede tener el encuentro a nivel europeo de las fuerzas de progreso en orden a coordinar el empeño transformador, corre el riesgo de obsesionarse con el tema de la construcción europea y de unicategorizarlo como eje cuasi-exclusivo de la praxis política de izquierdas, en menoscabo de otros factores de cambio con mayor amplitud. No se trata con esta observación de restar importancia a un tema clave (e internacionalista en sí mismo) por su incidencia en una de las áreas más avanzadas del capitalismo maduro, a la que además pertenece el Estado español, sino de evitar que una absorta contemplación del arbolado europeo impida comprender la naturaleza del bosque mundial.

Sin compartirlas plenamente, resultan en este sentido muy significativas las opiniones de Rudolf Bahro:

Con el "internacionalismo" del COMECON, de nuestros partidos en el poder, así como con el europeísmo occidental del PCI, del PCF, etc. nos encontramos por lo que hace a la situación efectiva de los intereses, en el mismo barco que el monopolismo de Estado capitalista y el neo-

colonialismo, aún cuando en cubierta, en la bodega y en la sala de máquinas se luche por marcar la dirección y los derechos existentes. Aquí como allí, nuestra vida social está organizada de un modo tal que los trabajadores se sienten más cercanos del segundo coche que de la única comida del habitante del "slum" o del campesino del hemisferio sur y también más cercanos de eso que de la preocupación por la ampliación de su consciencia, por su autorrealización como personas. Mientras los comunistas se adaptan sin más a esta configuración enormemente particular de intereses, dejan de ser, sin duda alguna, lo que pretenden: paladines de la emancipación general. Con todas las consecuencias, hacen suyo de esta manera el mal que querían abolir: el dominio de la cosificación, de la enajenación, y la concurrencia anárquica de los intereses particulares. No es el crecimiento de la producción, sino la revolución cultural -como forma actual de la emancipación económica- el medio para suprimir definitivamente la estructura capitalista (7).

Una de las consecuencias negativas que la visión eurocentrista suele incorporar en algunos destacados militantes de la izquierda es la tentación de exportar recetas de **organización política** a otras zonas del mundo, como si fueran universalmente válidas. Y es que, aunque puedan destacarse una serie de valores universales, como son la libertad, la igualdad, la integridad de los derechos humanos, la participación democrática, el respeto a la naturaleza, etc., otra cosa muy distinta es prescribir recetas formalmente concretas de aplicación de esos valores con carácter ahistórico, es decir, servibles "a piñón fijo" para todo momento, a todo lugar y toda cultura. Las modalidades concretas de llevar a la práctica los valores humanos más genéricos, que han ido desgranándose históricamente en la evolución de las civilizaciones, no pueden convertirse en clichés fabricados de acuerdo con el modelo europeo, máxime cuando dicho modelo está tan lejos de colmar la aspiración al cumplimiento cabal de esos valores. ¿Habrá que preguntar por ellos a los inmigrantes de color que pueblan el continente? ¿O a los habitantes europeos de ese cuarto mundo disperso en pleno corazón de la Europa de los "dos tercios"?

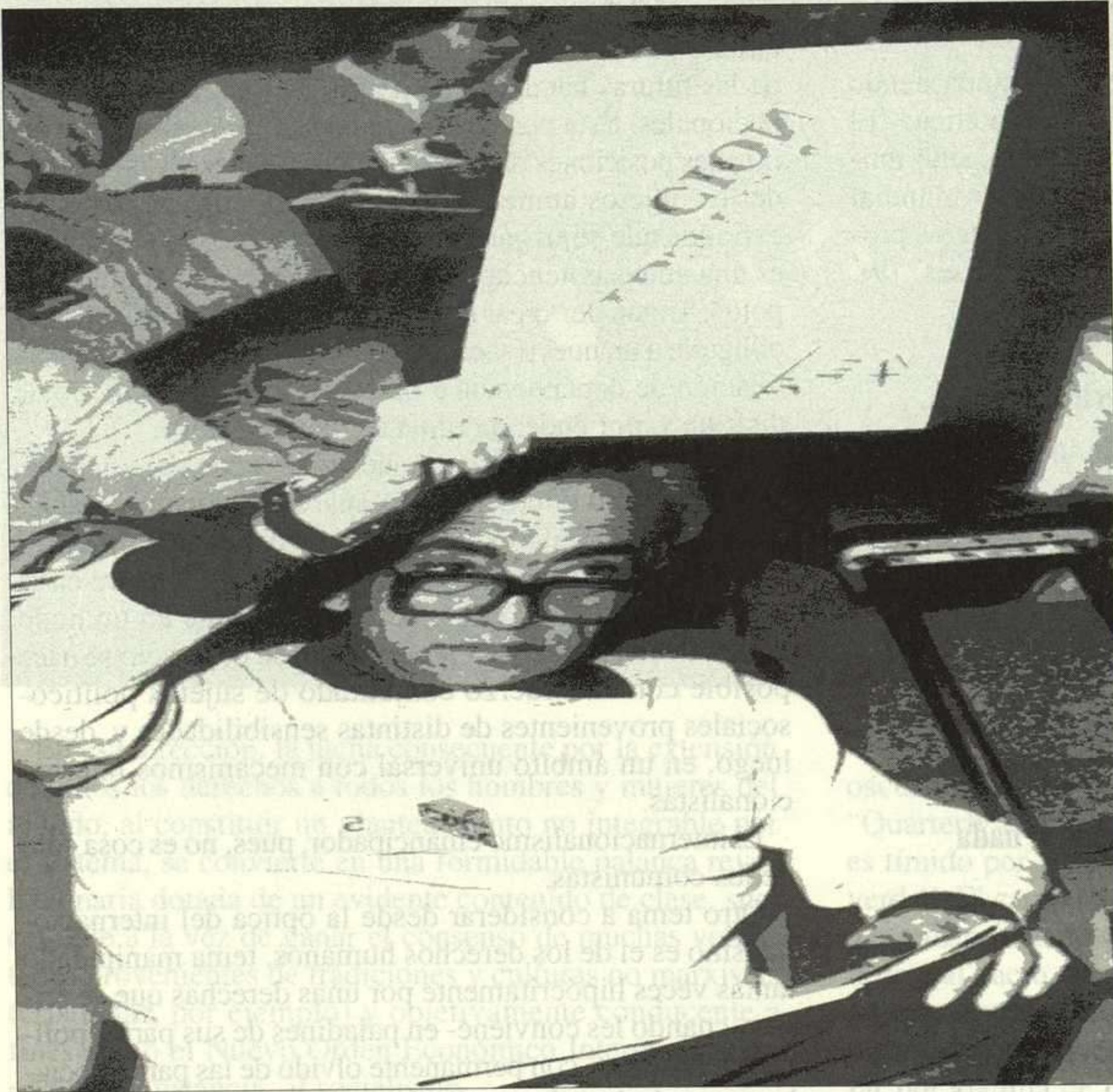
A otro nivel, nos enfrentamos con el concepto de "estabilidad", que tiende a ir apareciendo cada vez con mayor frecuencia en ciertos discursos de izquierda, rodeado de connotaciones positivas. Este concepto que -aunque siempre impreciso y, por ello, escasamente útil- puede ser admisible cuando, por ejemplo, se contrapone simplemente a conflictos armados internacionales, se convierte en palmariamente reaccionario, tomado en su acepción más general, es decir, cuando se refiere a un mundo que no es "el nuestro" o sea a un sistema que la izquierda transformadora y, en su seno, los comunistas pretendemos justamente conmover, cambiar, desestabilizar.



XIII Congreso: “Es menester culminar la tarea de dessectarización y abrir las puertas de nuestra reflexión, críticamente, al discurso trotskista”

Desde este punto de vista cabe afirmar que aunque el concepto convenga puntualmente a tal o cual institución o relación en un momento dado, hay que evitar que su significación conservadora gane terreno y se extienda al conjunto del “stablishment”. Una posición internacionalista pasa por la actitud desestabilizadora de la actual organización del mundo.

de cualquier aberración, el “laicismo” no puede admitirse como sinónimo de “desideologización”. El internacionalismo está inserto en una determinada teoría del cambio social del mundo y, por consiguiente, en una ideología con límites bastante claros. Dicho de otro modo y sin ningún apriorismo, el internacionalismo pasa **desde cualquier parte del mundo** por el apoyo a quienes con-



LA cuestión ecológica se vincula a problemas culturales relacionados con la concepción misma del bienestar, de la calidad de vida y del consumo, que exigen relanzar una decidida y audaz lucha ideológica contra enemigos tan poderosos como las grandes cadenas publicitarias, la mayoría de los medios de comunicación y los centros monopolistas que ejercen una sutil y despiadada dictadura: la de las modas

Por último, parece oportuno abordar el tema del pretendido “laicismo” que supuestamente debe impregnar una moderna concepción de la solidaridad internacionalista. El planteamiento seguramente halla su explicación en un comprensible movimiento pendular de rechazo a lo que fue durante decenios la práctica real de un “internacionalismo”, mediado por lealtades religiosas a un “Estado guía”, conceptuado como centro dirigente del Movimiento Comunista Internacional. Ya hemos hecho en los primeros capítulos de esta exposición una dura crítica de aquella forma tan peculiar de entender el internacionalismo y no es cosa de volver sobre ello. No obstante, y aún comprendiendo el rechazo aludido como razón para plantear un internacionalismo “laico” frente a otro “religioso”, justificador de todo pragmatismo y

tribuyen a una misma labor de enfrentarse y minar el sistema **en cualquier parte del mundo**. Y nada impide que ese apoyo sea crítico. Al contrario, la crítica leal, crecida sin ambigüedad desde el terreno de una solidaridad básica, es una forma evidente de apoyo. Igualmente esos apoyos tampoco pueden ser sectarios o restringidos a la exactitud de las coincidencias programáticas.

Posiblemente nadie lo expuso con mayor claridad que los propios Carlos Marx y Federico Engels en el Manifiesto Comunista: “En una palabra, los comunistas apoyan en todas partes cada movimiento revolucionario contra el orden político y social existente... En fin, los comunistas trabajan por doquier en la unión y el entendimiento de los partidos democráticos de todos los países” (8).



XIII Congreso: "Una de las consecuencias negativas que la visión eurocentrista suele incorporar en algunos destacados militantes de la izquierda es la tentación de exportar recetas"

Algunas ideas para una praxis política internacionalista

En las ideas que a continuación se exponen tratan de articularse los elementos válidos de una práctica internacionalista, ya tradicional en los movimientos obrero y comunista, despojada críticamente de los aspectos erróneos o deformes que distorsionaron el concepto durante decenios, junto con nuevos factores o líneas de actuación que lo renueven y adaptan a las condiciones presentes o previsibles.

En sus términos generales seguramente continúa siendo la formulación de Trotsky la más válida y sintética: "El internacionalismo no es un principio abstracto, sino únicamente un reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance mundial de la lucha de clases" (9).

EL internacionalismo está inserto en una determinada teoría del cambio social del mundo y, por consiguiente, en una ideología con límites bastante claros. Dicho de otro modo y sin ningún apriorismo, el internacionalismo pasa desde cualquier parte del mundo por el apoyo a quienes contribuyen a una misma labor de enfrentarse y minar el sistema en cualquier parte del mundo. Y nada impide que ese apoyo sea crítico

Sin embargo, este texto puede hoy parecer restrictivo, en la medida en que una serie de realidades o actitudes, que objetivamente entran en coalición con el sistema, no pueden ser mecánicamente reducidas a lucha de clases o, al menos, no son vivenciadas como tal por sus protagonistas. Sensibilidades feministas o ecologistas, por citar sólo dos de las contradicciones emergentes, deben ver potenciada su coordinación internacional, y los brotes más agudos de las mismas deben ser objeto de apoyo activo de todo el movimiento emancipador, del mismo modo que éste debe conseguir encauzar las reivindicaciones y movimientos parciales en el magma de la contradicción global con el sistema. Por lo demás, es innegable que las problemáticas planteadas desde las dos sensibilidades citadas como ejemplo poseen un carácter marcadamente Universal, que, en parte, trasciende a culturas e incluso a modos de producción, requiriendo por tanto respuestas universales.

En concreto, la cuestión ecológica se vincula a problemas culturales relacionados con la concepción misma del bienestar, de la calidad de vida y del consumo, que exigen relanzar una decidida y audaz lucha ideológica contra enemigos tan poderosos como las grandes cadenas publicitarias, la mayoría de los medios de comunicación y los centros monopolistas que ejercen una sutil y despiadada dictadura: la de las modas. Ahora bien, todos ellos han adquirido hoy una magnitud transnacional y será en ese ámbito y coordinadamente, donde habrá que librar muchas de las futuras batallas, que no podrán reducirse a marcos nacionales. Esta perspectiva halla sus antecedentes en las mismas posiciones de Marx cuando afirmaba "Con la masa de los objetos aumenta, por tanto, el reino de los entes extraños que sojuzgan al hombre, y cada nuevo producto es una nueva potencia del fraude mutuo y del mutuo despojo". Tratan de "crear en el otro una nueva necesidad para obligarle a un nuevo sacrificio, para colocarlo en una nueva relación de dependencia e inducirle a un nuevo modo de disfrute y, por ende, de ruina económica" (10).

Con ello resulta claro que cuestiones aparentemente tan diversas como el crecimiento anárquico de una producción innecesaria con fines lucrativos, el daño medioambiental que implica y la enajenación del hombre en la sociedad capitalista, se trenzan íntimamente en un nudo gordiano de tal espesor y alcance, que su corte sólo se hace posible con el esfuerzo conjuntado de sujetos político-sociales provenientes de distintas sensibilidades y, desde luego, en un ámbito universal con mecanismos internacionalistas.

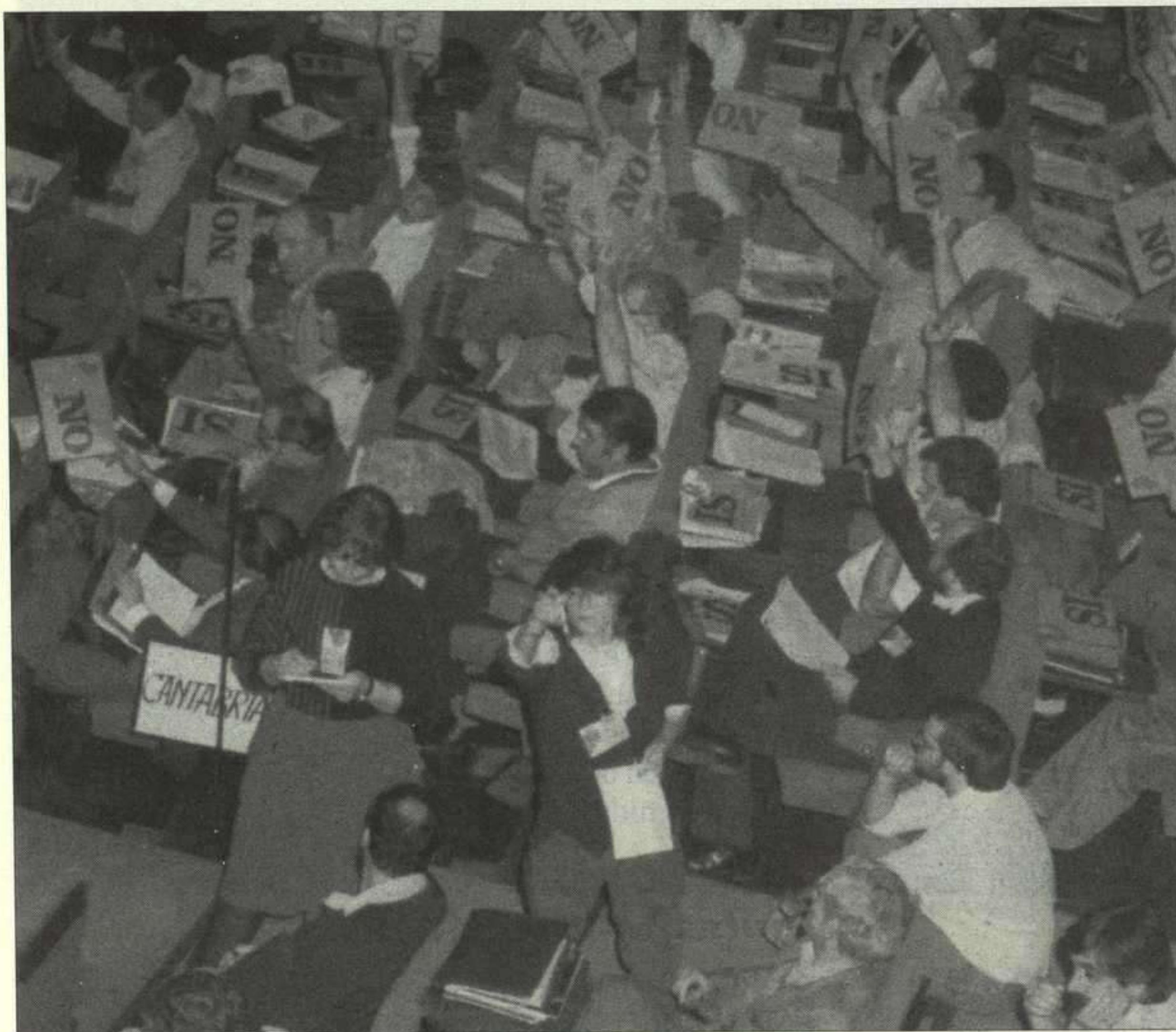
El internacionalismo emancipador, pues, no es cosa sólo de los comunistas.

Otro tema a considerar desde la óptica del internacionalismo es el de los derechos humanos, tema manipulado tantas veces hipócritamente por unas derechas que se erigen -cuando les conviene- en paladines de sus partes políticas o jurídicas, con permanente olvido de las partes sociales y económicas de aquellos derechos. "Ahora bien -como justamente señalan los documentos congresuales aprobados por el CC del PCE para el XIII Congreso- el conjunto de los derechos humanos es indivisible, tanto en la integridad y complementariedad de todos ellos, como en el alcance necesario de su validez, que ha de extenderse a la totalidad del mundo y del género humano" (11).

Estas afirmaciones apuntan hacia un vasto y necesario campo para la práctica solidaria de los comunistas y del conjunto de la izquierda, ya que, si bien la primera y más elemental contribución internacionalista es, de por sí, el esfuerzo transformador en el propio país, una práctica política que desdeñe lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, desentendiéndose de la extensión planetaria de unos valores, supondría la negación de esos mismos valores entre nosotros, dado su carácter universal e indivisible.



XIII Congreso: “nos enfrentamos con el concepto de “estabilidad”, que tiende a ir apareciendo cada vez con mayor frecuencia en ciertos discursos de izquierda”



ES cierto que el momento no es de cresta de ola, sino de mar de fondo; que nos toca encarar un tiempo difícil de crisis y replanteo de la izquierda, frente a una derecha mundial momentáneamente crecida y rearmada, pero la respuesta no puede ser el repliegue, sino la investigación, la reflexión y la ofensiva

En esa dirección, la lucha consecuente por la extensión de todos los derechos a todos los hombres y mujeres del mundo, al constituir un planteamiento no integrable por el sistema, se convierte en una formidable palanca revolucionaria dotada de un evidente contenido de clase, susceptible a la vez de ganar el consenso de muchas voluntades provenientes de tradiciones y culturas no marxistas (cristianas, por ejemplo) y objetivamente conducente a fines como el Nuevo Orden Económico Internacional y, en última instancia, al socialismo.

Una realidad insuficientemente analizada aún por el pensamiento de la izquierda, pero creciente cada día por extensión y por incidencia, viene dada por el consumo social de drogas y su oscuro correlato, el sistema mundial del narcotráfico.

Así, mientras, de un lado, el tema se traduce en embrutecimiento, desconciencia, delincuencia, enfermedad y muerte, del otro lado, la traducción es bien distinta: cantidades multimillonarias se suman a otras del mismo monto hasta constituir fabulosas fortunas, vinculadas en la cumbre a otros negocios de todo tipo, desde el bancario y la especulación del suelo hasta el tráfico de armamentos. El dinero no conserva el olor, ni siquiera el de los cadáveres de centenares de miles de jóvenes, y todo él se vuelve “blanco” al pasar por la tintorería de los bancos y los negocios “legales”.

Como recoge Marx en “El Capital” refiriéndose a otro oscuro negocio, el de los esclavos, “el capital, dice el “Quarterly Review”, huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia el capital se envalentona... con un 20% se sentirá ya animado; con un 50% positivamente temerario; al 100% es capaz de saltar por encima de las leyes humanas; el 300% y no hay crimen a que no se arriesgue... Si el tumulto y las riñas producen ganancia, allí estará el capital encizañándose. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos” (12).

En nuestros días el capital encizaña para otro sucio y lucrativo comercio: el narcotráfico.

Apuntar contra él no es sólo una tarea necesaria por su funesta repercusión en los planos de la salud pública y de la ideología, no es sólo un cometido capaz de suscitar el respaldo de millones de ciudadanos de todo el mundo, supone amenazar una línea de negocios muy seria del capital transnacional, desenmascarando al propio tiempo su despiadada naturaleza.

Por tanto y siendo el narcotráfico un fenómeno internacional por excelencia, debido a sus fuentes de producción, a los capitales que lo financian y hacia los que revierte, y a sus circuitos y redes de distribución, al hablar desde la



XIII Congreso: "Sensibilidades feministas o ecologistas, por citar sólo dos de las contradicciones emergentes, deben ver potenciada su coordinación internacional"

izquierda de la lucha contra el narcotráfico (que vincula además la lucha contra la corrupción de decenas de aparatos de Estado al máximo nivel), estaremos hablando de una función típicamente internacionalista.

A lo ya dicho (feminismo, ecología, nueva cultura, derechos humanos, NOEI, lucha contra el narcotráfico) podríamos continuar añadiéndole nuevos campos de desenvolvimiento de la perspectiva internacionalista, señalando con ello que el internacionalismo no es concebible como una añadido más o menos marginal o importante a otras luchas,

A esta concepción del internacionalismo, como solidaridad necesaria de los sujetos políticos activos en un proyecto de transformación, que posee en última instancia implicaciones globales, se oponen otras concepciones frente a las que es menester conducir una consecuente lucha ideológica. Algunas son externas y provienen de los adversarios de la transformación, otras se dan entre quienes proclaman ser sus partidarios

como una especie de guinda solidaria para tranquilizar malas conciencias adocenadas por pequeñas reivindicaciones asumibles por el sistema. El internacionalismo es hoy **el modo de ser mismo** de todas las grandes luchas que los comunistas y el conjunto de la izquierda transformadora, tenemos que afrontar para asumir con éxito el papel histórico que hemos escogido.

Y desde luego, junto a los nuevos ámbitos de despliegue y articulación de una práctica internacionalista, permanecen vigentes la mayoría de sus tradicionales y específicas exigencias, tales como la posición antimilitarista, la lucha por la paz, contra los bloques, las bases y el armamentismo, la permanente denuncia contra las prácticas neocolonialistas e imperialistas, contra el apartheid, el sionismo y otras formas de discriminación racial y, sobre todo, la defensa solidaria, política y material, de las luchas concretas que en cada momento se sitúan en la vanguardia de la confrontación con el sistema y la defensa de las conquistas sociales permanentemente amenazadas por él, en aquellos pueblos que las han logrado. En la presente coyuntura sería injusto no citar por su nombre casos tan evidentes como Cuba, Palestina, El Sáhara o El Salvador.

Finalmente, por nuestra situación geopolítica y nuestra historia cobra especial sentido la coordinación con el

conjunto de la izquierda transformadora europea, tratando de superar determinadas exclusiones, divisiones y recelos que minimizan una capacidad estratégica a la ofensiva necesaria para las grandes luchas sociales que se avecinan en nuestro continente, entendido no sólo en los límites de la Comunidad Europea, sino desde el Ural a Finisterre. Un esfuerzo coordinador que, en otras direcciones, debe extenderse también con preferencia a las izquierdas no europeas de la cuenca mediterránea y de la América Latina.

Es cierto que el momento no es de cresta de ola, sino de mar de fondo; que nos toca encarar un tiempo difícil de crisis y replanteo de la izquierda, frente a una derecha mundial momentáneamente crecida y rearmada, pero la respuesta no puede ser el repliegue, sino la investigación, la reflexión y la ofensiva.

Muchos son los hijos del viejo topo que aún socava el mundo; serán más, más y más; y hoy es una exigencia, a despecho de los recodos de la Historia, que los jóvenes topos se tomen de la mano multiplicar las fuerzas y derribar su carcomida arquitectura. ♦

Notas bibliográficas

- (1) K. Marx, F. Engels: *Manifest der Kommunistischen Partie*, Dietz Verlag, Berlín 1970. 35. Auflage, pág. 58 (trad. del autor).
- (2) Intervención de Santiago Carrillo en la Conferencia Internacional de Moscú. Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú 1969. Editorial Paz y Socialismo. Praga 1969, pág. 390 y 392.
- (3) Leon Trotsky. "Teoría de la Revolución Permanente" en W. Mills: "Los Marxistas" (Antología de textos) Ed. Era 1970, pág. 250.
- (4) Documentos Congresuales aprobados por el CC, 27 de julio de 1991, pág. 41.
- (5) Karl Kautsky: "El Camino del Poder", ed. Fontamara, Barna 1979, pág. 122.
- (6) Manifiesto del PCE para la izquierda. Anteproyecto para la discusión en el Comité Central del PCE el 27 de julio de 1991, pág. 91.
- (7) Rudolf Bahro "La alternativa", Ed. Materiales, Barna 1979, pág. 306.
- (8) K. Marx, F. Engels: *Ibid*, págs. 82 y 83.
- (9) Leon Trotsky: *Ibid*.
- (10) Marx: "Manuscritos económico-filosóficos de 1844". Ed. Grijalbo, México 1968, pág. 131.
- (11) Documentos Congresuales... *Ibid*.
- (12) Marx: "El Capital". Fondo de Cultura Económica. México 1964. Tomo I, págs. 646 y 647.



Por una Izquierda Unida soberana e independiente

Propuesta de reflexión ante el XIII Congreso del PCE

Juan J. AZCONA, Juan BERGA, Francisco PALERO

El debate desarrollado en el Comité Central del día 5 de octubre de 1991 y los acuerdos adoptados supone un espacio de reflexión y acuerdo que debe ser valorado por el conjunto del Partido. El acuerdo adoptado incluyó ideas que permiten la profundización del debate, en una perspectiva de encuentro, entre las posiciones que coinciden en superar el actual estado de Izquierda Unida y avanzar en su configuración como formación política y jurídica plenamente soberana e independiente.

Efectivamente, la apuesta del PCE por "la culminación del proceso de la asunción plena de soberanía por parte de IU" supone la confirmación de lo esencial de nuestro proyecto político y la perspectiva de superar, de forma definitiva, el actual estadio de coalición.

Es evidente que esta reflexión del Comité Central ha de tenerse en cuenta en todo el debate congresual por lo que significa. A nuestro juicio, mejora de los documentos congresuales aprobados en julio y que han sido superados por la realidad política y por la reflexión que el Partido está realizando.

El XIII Congreso del PCE se celebra en un momento en que se han alterado drásticamente los equilibrios políticos y sociales de las últimas décadas.

En consecuencia, quienes seguimos rechazando cualquier forma de dominación (de clase, sexos, raza o ideología) debemos efectuar modificaciones esenciales en nuestro programa político, nuestra organización y en la articulación de la izquierda.

Los hechos han venido a confirmar las apreciaciones del



XIII Congreso: “Quienes seguimos rechazando cualquier forma de dominación (de clase, sexos, raza o ideología) debemos efectuar modificaciones esenciales en nuestro programa”

PCE, desde el XI Congreso y la propuesta de convergencia, en el sentido de que al menos en Europa los partidos comunistas habían llegado al final de su trayecto como instrumento político.

Los ideales que han inspirado nuestro trabajo político durante más de setenta años son imprescindibles para un proyecto de cambio social como el que auspiciamos. El reto político consiste en poner esos ideales al servicio de un nuevo instrumento de la izquierda española y europea.

A pesar de las incertidumbres que rodean la situación internacional, esta ofrece hoy rotundas posibilidades de imprimir pasos cualitativos en esa dirección.

Efectivamente, el notable impulso de la Perestroika y la acción de los pueblos han provocado el final irreversible

LA apuesta del PCE por “la culminación del proceso de la asunción plena de soberanía por parte de IU” supone la confirmación de lo esencial de nuestro proyecto político y la perspectiva de superar, de forma definitiva, el actual estadio de coalición

de una época en la que la idea de socialismo, e incluso de la izquierda, aparecían asimiladas a experiencias políticas, denominadas comunistas, que dificultaban el desarrollo de alternativas políticas diferenciadas.

Al final de ese proceso pretendió enfrentarse el pasado mes de agosto el felizmente fracasado golpe de estado en la URSS. Una de las consecuencias de este intento ha sido la desaparición del PCUS, cuya dirección ha sido incapaz de convertirse en una referencia democrática de los pueblos de la Unión Soviética.

Para insertarnos en esta nueva situación debemos impulsar nuevas formas de organización política que superen definitivamente las experiencias identificadas popularmente con sistemas no democráticos. En definitiva, apostar de forma radical por nuevas formas de articulación de la izquierda.

El final de bipolarismo político, consecuencia de la nueva situación internacional, no sólo alienta una esperanza de multipolarismo, a pesar de las sombras que surgen del ejercicio USA como única gran potencia, sino que define una situación esperanzadora que permite superar el conflicto social, las confrontaciones entre pueblos y sus desigualdades en un marco democrático. Esta esperanza será realidad si la izquierda emancipadora encuentra obje-

tivos, ideales e instrumentos que le permitan operar con eficacia en la nueva realidad política.

Tanto en España como en la mayoría de los países democráticos se han iniciado respuestas a este reto, configurando nuevas fuerzas políticas en las que confluyen las tradiciones de la izquierda junto a los nuevos pensamientos emancipadores.

El desarrollo de estas fuerzas políticas aporta nuevas formas organizativas y, muy especialmente, un nuevo programa transformador. Por otra parte, constituyen ya una realidad política y electoral.

El PCE ha sido pionero en la definición de una nueva estrategia política y está en condiciones de aportar nuevos elementos tanto a ese programa como a las formas de articulación de la izquierda.

La lucha por la paz, la superación de la crisis ecológica y el pleno desarrollo de los derechos humanos y el desarrollo de la solidaridad constituyen elementos centrales de la acción emancipadora de la izquierda ante el próximo siglo. Ello nos obliga incorporar al programa político, nacional e internacional, una revisión del productivismo, una lógica de no violencia y el principio de la democracia como el valor esencial del proyecto político.

Estos son principios que, en el actual momento histórico, deben articular nuestra alternativa para la superación de los conflictos sociales, los procesos de dominación y los obstáculos que el capitalismo impone al libre desarrollo de los seres humanos.

Este reto exige afrontar las orientaciones conservadoras que se desarrollan en Europa; la propensión USA al unipolarismo; la generalización de un modelo insolidario y competitivo del mercado; la separación entre el Norte y el Sur del mundo y la ofensiva ideológica y cultural conservadora.

El nuevo programa emancipador requiere movilizar un patrimonio plural de ideas que viven en nuestras sociedades, su institucionalización, en una nueva articulación de la izquierda, a partir de la síntesis entre los ideales de igualdad y las nuevas corrientes de pensamiento nacidas del movimiento social.

La contestación social al conflicto del Golfo Pérsico, dramática expresión de un injustificable y unipolar recurso a la fuerza para resolver una violación del derecho internacional, reveló el valor político de la articulación de un amplio tejido social.

Este análisis forma parte de la tradición del PCE que le llevó a proponer, en el Manifiesto-Programa de 1976, la idea de construir una nueva formación política en España, síntesis de los distintos pensamientos de izquierda. Quince años después, tras el XI Congreso y la definición de la política de convergencia, los comunistas españoles pueden afirmar que existen condiciones para culminar la constitución de dicha formación en la que, junto a otros,



XIII Congreso: "El nuevo programa emancipador requiere movilizar un patrimonio plural de ideas que viven en nuestras sociedades"

pretendemos articular un amplio y plural instrumento de progreso.

Los acontecimientos políticos ocurridos en nuestro Continente lejos de anular esta perspectiva la acentúan haciendo, además, más necesario que nunca el reconocimiento explícito del carácter europeo de la nueva formación política en un contexto internacional que ha cambiado profundamente.

El final irreversible de la experiencia política del este europeo ha producido cambios políticos, culturales y de relaciones de fuerza que debemos considerar. El hecho de que la década europea más antisocial haya sido la que ha provocado una mayor referencia para las sociedades del este debe hacernos considerar la necesidad de nuevos instrumentos para enfrentarse a la expansiva lógica conservadora.

El impulso político y sindical de la izquierda es una exigencia si se desea contribuir a una unidad política de la Comunidad Europea compatible con la extensión de derechos sociales y civiles y un nuevo modelo de solidaridad internacional.

La construcción política europea se ha convertido en un objetivo imprescindible de la izquierda para enfrentarse a las políticas conservadoras y para gobernar los procesos de innovación y cambio en curso en nuestras sociedades.

Como se señaló en la VI Conferencia del PCE, el impulso de la izquierda europea no exige contemplar la idea que presenta como necesaria la inserción de toda la izquierda en estructuras en las que impera una única cultura histórica. Al contrario, nuestro proyecto político reside en la autonomía y pluralidad de la izquierda europea como capital imprescindible para el desarrollo de estos ideales.

El PCE viene trabajando en un proyecto de estas características desde hace siete años. Hemos contribuido decisivamente, junto a otros, al desarrollo de una organización unitaria y participativa que constituye una alternativa al liberal-socialismo del Gobierno y, al tiempo, ha repensado aspectos sustanciales de un nuevo ideario de izquierda.

El resultado de este trabajo, jalonado por dos Asambleas Federales de IU, es doble. Por una parte, hemos declarado superada la fase de la suma de partidos como ordenadores del desarrollo de IU para dotarla de impulso propio y soberano. Por otro, IU ha asumido la práctica totalidad del trabajo de sus componentes, cancelando, de hecho, la función política de los partidos que la integran.

Las ideas básicas del proyecto -autonomía, autonomía y elaboración colectiva- determinan que la propuesta programática, la relación con la sociedad y la construcción de los nuevos ideales que deben animar el cambio social y la acción política son patrimonio exclusivo de Izquierda Unida.

Desde esta perspectiva, ningún impulso a la organización partidaria que no sea el trabajo de los afiliados y afi-

liadas en las organizaciones y áreas de IU, que deberán potenciarse y desarrollarse, es compatible con el desarrollo eficaz del proyecto político y su fuerza transformadora.

Los principios que articulan la propuesta de Izquierda Unida se inspiran en distintos pensamientos cuyo denominador común es un programa que supere servidumbres intolerantes en el ámbito del trabajo, la vida cotidiana, las relaciones entre los pueblos o su relación con la naturaleza.

Desde esta perspectiva se definen con claridad los límites de la nueva formación política y las garantías de su

Los hechos han venido a confirmar las apreciaciones del PCE, desde el XI Congreso y la propuesta de convergencia, en el sentido de que al menos en Europa los partidos comunistas habían llegado al final de su trayecto como instrumento político

carácter emancipador. Los ideales apuntados han de concretarse permanentemente en programas que constituyen el discriminante para cualquier tipo de alianza política o social.

El ciclo político que se inicia tras las elecciones Locales y Autonómicas determina retos de índole programática y organizativa que requieren un esfuerzo difícilmente compatible con una reconstrucción de las fuerzas políticas que se integran en IU o de sus organizaciones de base.

La respuesta de IU a la nueva situación política, nacional e internacional, como una fuerza política de la izquierda transformadora, requiere su crecimiento y desarrollo, la dotación progresiva de todas las funciones y medios políticos posibles. En definitiva, avanzar en la superación de los partidos en el seno de IU, finalizando su proceso de constitución como formación política, en el que venimos trabajando desde hace siete años.

Como mejor forma de contribuir a ese proceso, el PCE invitará, por acuerdo público y solemne del XIII Congreso, a quienes se integran en Izquierda Unida a un debate que pueda culminar, en la III Asamblea de IU, con una síntesis superadora del actual estado organizativo que dé plena estabilidad y soberanía a la nueva formación.

Desde esta perspectiva, afrontaremos el desarrollo y ampliación de los acuerdos de la II Asamblea, que necesariamente habrá de producirse en la próxima convocatoria.

Este proceso de desarrollo de IU debería conservar lo



XIII Congreso: "Al definir IU como la nueva forma de hacer política hemos determinado que toda la acción política se desarrolla a través de Izquierda Unida "

que se ha revelado útil en este período: una formación unitaria que compatibiliza la unidad y la síntesis política con la pluralidad cultural y la flexibilidad organizativa.

Este principio debe permitirnos definir, con otros, el tipo de formación que debe ser Izquierda Unida: una organización que supere los límites de las formaciones tradicionales mediante el desarrollo del federalismo organizativo, las corrientes de opinión en su seno y la construcción programática en las áreas de elaboración.

En esta dirección, podemos reflexionar en el próximo Congreso sobre algunas de estas características; sin ánimo de ser exhaustivos, podemos indicar las que siguen.

Las corrientes que puedan organizarse en el seno de Izquierda Unida carecerán de derecho de veto y de representación en los órganos de IU. Los afiliados y afiliadas a IU se adscriben a las corrientes tras su afiliación a la formación política y no estarán sujetos a disciplina de corriente. El funcionamiento interno de las corrientes y su código de derechos y deberes no podrá ser distinto al que se determine para el conjunto de Izquierda Unida.

Esta concepción de la corriente es la única coherente con el principio de que son las direcciones, a todos los niveles, de IU las que democráticamente determinan el trabajo de su afiliación sin mediaciones de ningún órgano o función política que se escape a su dirección política.

Al definir IU como la nueva forma de hacer política hemos determinado que toda la acción política se desarrolla a través de Izquierda Unida y a partir de ese compromiso toda organización se ajustará a ese principio, limitando su actividad al debate interno para formular propuestas.

Esta idea de organización interna ratifica el compromiso irreversible de quienes nos integramos en IU, al impedir que el juego de los órganos de dirección y la administración disciplinaria de la militancia de una corriente se convierta en instrumento de presión sobre la formación política. Evita, igualmente, emancipaciones de los colectivos que se integran en IU, como ha ocurrido en experiencias similares.

El desarrollo de esta organización horizontal debe completarse con fórmulas de participación en la adopción de decisiones que introduzcan elementos de soberanía de la base o de la propia sociedad en la vida interna de la nueva formación.

La regulación de los derechos de las minorías, el ejercicio del referéndum interno, el voto no sólo de afiliados y afiliadas sino de los votantes en las Asambleas de base, las elecciones primarias para la selección de candidaturas, etc., son otras tantas posibilidades organizativas que debemos incorporar a la cultura organizativa de nuestro proyecto político.

Expresamos, ante los militantes del PCE, nuestra opinión de que frente a los comunistas se abren dos caminos: reiterar una identidad que nos reduzca a la marginalidad o, por el contrario, articular un nuevo instrumento de la izquierda que siga sirviendo a los ideales transformadores.

Desde la convicción de que en IU se da continuidad a los principios liberadores que históricamente desarrolló el PCE, proponemos que en los Congresos y Conferencias preparatorias del XIII Congreso se adopten acuerdos que contengan la síntesis básica de las siguientes ideas:

1. Proponemos que el XIII Congreso apruebe plantear a los demás miembros de IU culminar el proceso iniciado en 1986 para transformar definitivamente a Izquierda

El notable impulso de la Perestroika y la acción de los pueblos han provocado el final irreversible de una época en la que la idea de socialismo, e incluso de la izquierda, aparecían asimiladas a experiencias políticas, denominadas comunistas, que dificultaban el desarrollo de alternativas políticas diferenciadas.

Unida en una organización plenamente soberana e independiente, jurídica y políticamente, de los partidos que la dieron nacimiento, superándose así, de forma definitiva, el actual estado de coalición, más allá de la situación política y jurídica, que adopten esos partidos en el futuro. Si hubiera acuerdo, este proceso debería realizarse en el marco de la 3ª Asamblea Federal de IU.

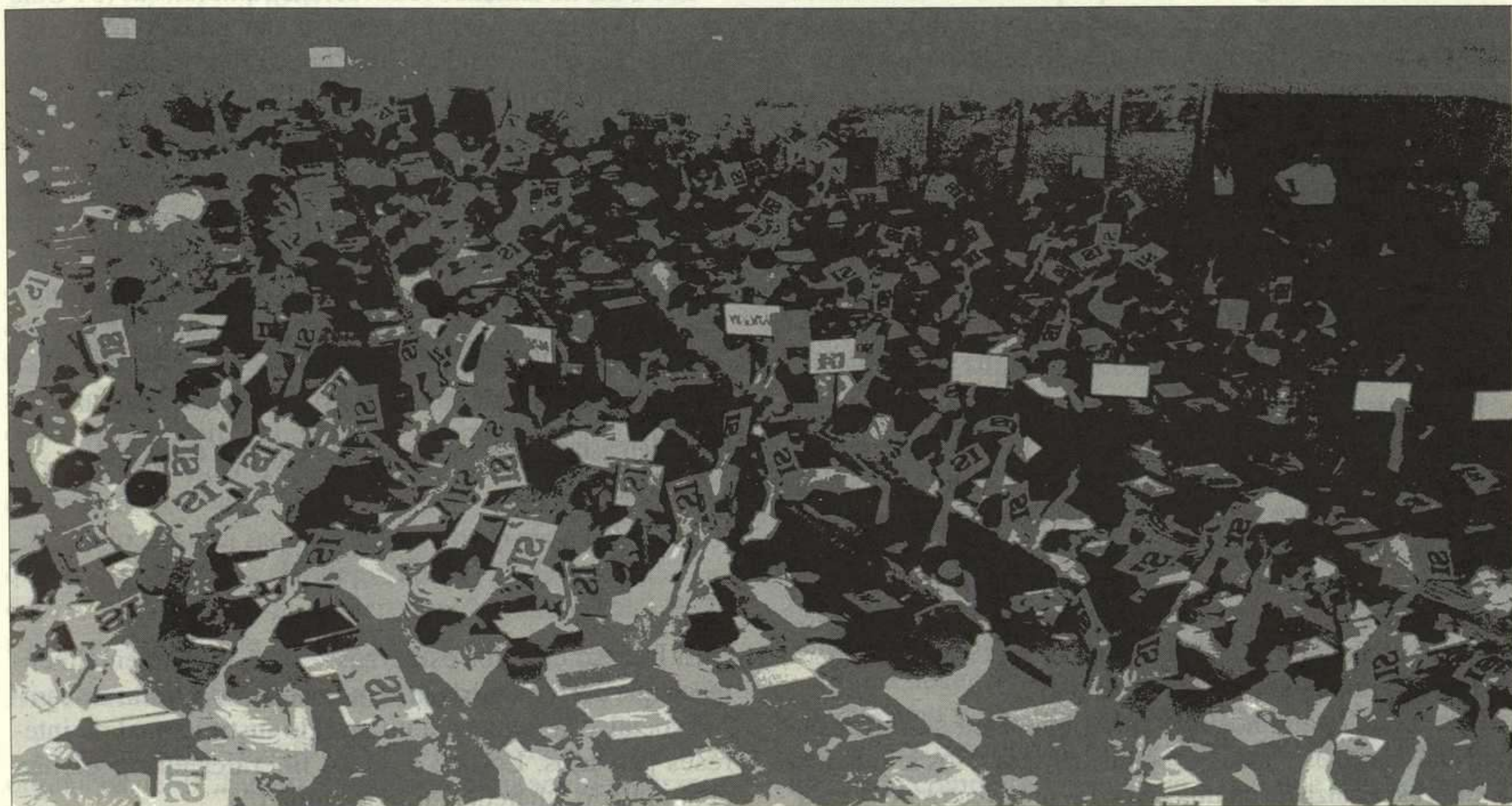
2. Si la 3ª Asamblea acordase transformar IU en una organización política y jurídicamente soberana y plenamente independiente, la dirección del Partido arbitrará las fórmulas oportunas de acuerdo con los Estatutos, para que todos los militantes en debate democrático decidan las formas y contenidos del PCE a la luz de la nueva realidad.

3. Mientras se produce la celebración de esa asamblea, todo el trabajo político y organizativo del PCE estará dedicado al impulso y desarrollo de Izquierda Unida, a través de cuya organización realizará su mediación con la sociedad y desarrollará todas sus propuestas políticas en el marco nacional e internacional. *



IZQUIERDA UNIDA COMO PROPUESTA

Juan B. BERGA



El debate congresual se está desarrollando con ciertos altibajos. Cada una de las sensibilidades que se expresan en el proceso congresual han mostrado su pesar por un hipotético mal planteamiento del debate. Seguramente todos tenemos algo de razón. En mi opinión, el déficit inicial del debate me parece situado en tres tipos de argumentos desarrollados por el área de partido. Dos de ellos se produjeron el mismo día 27 de julio (Comité Central que discutió los documentos congresuales).

En aquella sesión se produjo una llamada a la salida del PCE a quienes discrepaban de las tesis de la mayoría. También se llamó al partido frente a los que planteaban la liquidación, ocultando el ámbito real del debate.

Ambos argumentos, lanzados al partido, han generado, según mi criterio, una actitud defensiva de las agrupaciones en el debate y un bajo nivel de participación en el mismo.

Un tercer argumento me ha parecido más pernicioso todavía. Se trata de atribuir el origen de la propuesta congresual que algunos formulamos a los sucesos ocurridos en la URSS, a la conturbación en el Este.

Este argumento no sólo pretende reprochar oportunis-

mo a quienes defendemos la culminación del proceso de constitución de IU como fuerza política. También persigue ocultar al partido no sólo el debate del 27 de julio, sino, lo que es más importante, que en el ámbito de la dirección del PCE esta discusión se inició inmediatamente después de las elecciones de 1989.

Efectivamente, bastantes camaradas planteamos entonces, en diversos ámbitos, la necesidad de dar un paso más en la identidad unitaria de IU. En mi caso, por no hablar de otros, esta cuestión fue planteada en el Secretariado del Partido el 11.6.89 (antes del Muro y de todo lo demás, por cierto).

En el recuadro I se adjunta la transcripción (efectuado por los propios servicios del partido) de la parte de mi intervención referida a esta cuestión. (Espero que su publicación en un órgano del partido sea preferida a su publicación en un medio de comunicación).

En definitiva, el área de partido haría bien en reconocer que prácticamente la totalidad de los trece miembros del Comité Central que votamos las propuestas minoritarias el pasado 27 de julio habíamos aguardado, prácticamente dos años, a la convocatoria del Congreso para hacer públicas nuestras opiniones.



XIII Congreso: "La 'crisis de la política' requiere una nueva forma de hacer política que renuncia a la idea de la hegemonía del pensamiento obrero sobre el pensamiento emancipador de la izquierda"

Durante estos dos años hemos compartido con el conjunto del PCE las tareas que nos hemos dado. Igualmente, en el Secretariado del día 20 de junio se convino que, dada la solvencia de nuestro liderazgo, el debate podía ir hasta el punto que se plantea en las enmiendas minoritarias. En definitiva, ni el origen de estas propuestas es lo ocurrido en Moscú ni parece legítimo que la dirección del partido venga expresando sorpresa ante las propuestas que se formulan por quienes hemos formado parte de la dirección.

El Comité Central del 5 de octubre vino a establecer un acuerdo político que contiene los elementos necesarios para que nuestro partido apueste por la culminación del proceso iniciado en 1986. El acuerdo con estas ideas no supone la desaparición de puntos de divergencia. A algunos de ellos me refiero en las páginas siguientes.

¿Un PCE renovado?

Hemos determinado, colectivamente, que es posible incluir en el juego democrático la esperanza de una sociedad emancipada y autónoma. Creemos, igualmente, que la "crisis de la política" requiere una nueva forma de hacer política que renuncia a la idea de la hegemonía del pensamiento obrero sobre el pensamiento emancipador de la izquierda.

Estas ideas, acuñadas en 1984, son las que deben permitirnos evaluar las distintas formas de repensar la izquierda que operan en la política española.

Ciertamente, algunos han sido rápidos en su reflexión creyendo que los partidos socialistas serían los herederos de toda esperanza de cambio. Son los arquitectos de la casa

común; los que han triunfado demasiado deprisa ignorando que esta crisis nos afecta a todos.

Una segunda respuesta es la que se denominó estrategia de renovación y que, con distinto objetivo, han intentado el PSOE y el PCE.

El PSOE ha tanteado renovaciones ambiciosas (31 Congreso, Programa 2.000) que no se han saldado con éxito. Ahora parece demandarse una nueva renovación. Pero el nuevo esfuerzo parece una "apertura al centro" que ampare las demandas moderadas del Gobierno.

ALGUNOS han sido rápidos en su reflexión creyendo que los partidos socialistas serían los herederos de toda esperanza de cambio. Son los arquitectos de la casa común; los que han triunfado demasiado deprisa ignorando que esta crisis nos afecta a todos.

El fracaso de estos esfuerzos reside, fundamentalmente, en que prescinden de la democracia como valor de cambio social y la reducen a un arreglo institucional de intereses privados. Lo que algunos liberales europeos han denominado "thatcherismo de izquierda".

Transcripción mecanográfica de una parte de la intervención de Juan B. Berga en el Secretariado del PCE el 6.XI.89

(La transcripción ha sido efectuada por la Secretaría del Secretariado del Partido)

Resuelto el análisis electoral, atendiendo a estos temas políticos, que creo que son también temas de trabajo, hay un tema que debe aparecer en el informe con una reflexión que aunque se ahora mínima debe profundizarse en actitud. Es decir: las elecciones han servido para que nosotros prestáramos una atención yo diría defensiva, por lo que significaba para nosotros, a todo el problema de los países socialistas: RDA, Hungría, Checoslovaquia... Eso hay que cogerlo; porque mi impresión es que cuando dijimos que la perestroika clausuraba una etapa, lo dijimos, pero es que ha clausurado una etapa. Y

esto no va a tener nada que ver con el futuro; si, va a haber serios problemas; muy graves problemas; y desde luego se ha roto todo lo que quedaba de tradición de la Tercera Internacional. Al menos, es mi impresión; el futuro está claro en esa línea, hay procesos de descomposición, de transición en algunos sitios. A eso hay que meterle mano con toda claridad. Unido a nuestra propia reflexión, resueltos los problemas electorales, debemos asumir la cuestión con absoluta valentía. Creo que eso tenía que formar parte del tema Izquierda Unida, del tema Partido, etc.

Mi impresión personal es que a medio y largo plazo, en el XIII Congreso estamos encaminados (yo no sé si esto es muy fuerte, si se puede decir o no) a una nueva formación política. (Sí, sé que es muy fuerte). Creo que difícilmente, y esa es mi impresión, el proceso que hemos abierto en positivo tiene otro tipo de salida. Eso no se puede hacer sobre la base de ningún iluminismo ni de que uno o dos lo tengan claro. Efectivamente, es un proceso de maduración colectiva en el que todos deberemos participar, en cualquier caso, sea esa o no la respuesta. ♦



XIII Congreso: "Nunca negamos la posibilidad de configurar Izquierda Unida como formación política. Antes al contrario, siempre hemos discutido de ritmos"

El PCE desarrolló su estrategia de renovación entre los años 82 y 84. Logró recuperar autonomía política y credibilidad ante el movimiento social. Sin embargo, y esta es la esencia del problema, no se avanzaba en la articulación de una nueva forma de hacer política, ya que el movimiento de izquierda no consideraba como su instrumento de representación al PCE.

Los hombres y mujeres del PCE comprendimos, junto a otras gentes de izquierda, en 1984, que la renovación del partido tenía un límite. Por ello, abordamos una nueva estrategia superadora de estos límites que tuvo y tiene importantes efectos tanto en la relación entre socialistas y comunistas como en la articulación de la izquierda española.

Efectivamente, el PSOE siempre ha deseado un PCE organizado y disciplinado por dos razones: la centralidad comunista limita la representación de sectores emergentes de la izquierda y, en consecuencia, su aislamiento hace más fácil la alianza política. Este es, por ejemplo, el caso de Francia y Portugal. Esta era la propuesta (PCE renovado) en el XII Congreso (1988) de los sectores que luego desembarcaron en la "casa común".

Por ello, resulta inquietante una propuesta congresual que nos devuelve la estrategia de un "PCE renovado" y, desandando siete años, sugiere una hegemonía del PCE sobre el conjunto de la izquierda emancipadora.

Hegemonía y carácter transformador

Esta estrategia puede reconstruir algunos elementos orgánicos del PCE pero, sobre todo, limitará la soberanía política de IU, la identificación colectiva será subalterna respecto al PCE. Incluso se condenará a IU a ser una sim-

ple referencia institucional al reservarse el partido la relación con los movimientos sociales.

Dicho en términos políticos convencionales, podría tendencialmente configurarse cierto retroceso hacia una consideración de IU como coalición a la portuguesa (predo-

El Comité Central del 5 de octubre vino a establecer un acuerdo político que contiene los elementos necesarios para que nuestro partido apueste por la culminación del proceso iniciado en 1986. El acuerdo con estas ideas no supone la desaparición de puntos de divergencia

mino del PCP sobre la APU) frente a la idea de nueva síntesis en la que hemos venido trabajando.

Nunca negamos la posibilidad de configurar Izquierda Unida como formación política. Antes al contrario, siempre hemos discutido de ritmos. Fruto de ese debate hemos adoptado comportamientos que van desde compartir una coalición a, posteriormente, ceder soberanía y, en la situación actual, concebirnos como corriente en IU.

Partido Burocrático de Masas	Partido de nuevo tipo
Papel central de la dirección del partido	Difusión de los centros de decisión (federalismo organizativo, corrientes, etc...)
Lazos con organizaciones, de tipo vertical que se dirige sobre todo a un electorado fiel.	Formación creadora de opinión en el movimiento social que no basa su trabajo en un electorado fiel.
Posición de preeminencia de la dirección del partido en la elección de cargos públicos.	Preeminencia de la estructura del partido abierta a opinión de los votantes (primarias).
Dirección colectiva con preeminencia de experiencia política.	Dirección colegiada. Régimen de incompatibilidades y rotación.
Preeminencia de financiación por medio de cuotas y actividades colaterales.	Financiación pública, limitada a resultados electorales con auditoría pública.
Acentuación de la ideología.	El acento recae sobre los problemas concretos.
Propuesta política y programática elaborada en el seno de los órganos de dirección	Propuesta política elaborada más allá de los perfiles de la organización.
Organizaciones de base reguladas piramidalmente, que reproducen la estructura central.	Organizaciones de base flexibles dotadas de gran autonomía.
Modelo de comunicación política dirigido al electorado fiel con medios propios.	Modelo de comunicación dirigido al movimiento social con medios de comunicación de masas.

Fuente: Régimen Electoral e innovación política. Juan B. Berga y Manuel de Diego. 26.X.91



XIII Congreso: "Llevamos cinco años afirmando que la alternativa al liberal-socialismo era IU. Hoy, parece sugerirse que esa alternativa, o su garantía es el PCE"



La innovación política difícilmente surge de realidades tradicionales fuertemente institucionalizadas. Las experiencias recientes muestran la necesidad de provocar ciertas rupturas en las culturas organizativas para producir esa innovación

A principios de 1989 decidimos atemperar el proceso de función de los que se denominó "despliegue sobre las instituciones". Convenimos, entonces, que el carácter de alternativa al progresivo conservadurismo del Gobierno requería una referencia institucional, hoy conseguida, tras la que era posible abrir un período político que consolidara la referencia social. Tras las elecciones municipales parecía haber llegado el momento de esa reflexión.

Sin embargo, algunas ideas nuevas vienen a ensombrecer ese proyecto. Llevamos cinco años afirmando que la alternativa al liberal-socialismo era IU. Hoy, parece sugerirse que esa alternativa, o su garantía es el PCE. Este es un retroceso sobre las ideas de nueva izquierda que aprobamos en la II Asamblea de Izquierda Unida.

"Un partido de nuevo tipo"

Es preciso confirmar el proceso de creación de IU. No proponemos enterrar ni liquidar nada, sino poner nuestras ideas de cambio social junto a otras, en una referencia política consolidada definitivamente. La III Asamblea de Izquierda Unida podría ser el momento para dar ese paso. Este proceso podría permitirnos definir el trabajo de los comunistas en IU y las características que deseamos para el nuevo partido. Especialmente las que deben superar las limitaciones de un partido tradicional y permitir las más variadas sensibilidades y corrientes en su seno.

Partido e innovación política

En el marco existente de formaciones políticas y sus

distintos comportamientos hay tres tipos de evoluciones posibles.

En primer lugar, cabe la posibilidad de una extensión del modelo de partido-electoral que se viene configurando y cuyos comportamientos están en la raíz del desánimo político que explican, por ejemplo, los comportamientos abstencionistas. Una extensión de este tipo debilita la estructura democrática.

Una segunda posibilidad procede de una recuperación del valor ideológico que ha inspirado a los partidos burocratizados de masas y de la pretensión de recuperar el dominio, a través de lazos verticales, de un electorado potencial.

Esta posibilidad también parece remota en la medida que las transformaciones sociales y los modelos comunicacionales añejos impiden el control de un electorado fiel y la incorporación a la misma de sectores de opinión (fundamentalmente post-materialista) que difícilmente se articulan en torno a centralidades ideológicas.

Por último, queda abierto el camino a innovaciones políticas. La innovación política difícilmente surge de realidades tradicionales fuertemente institucionalizadas. Las experiencias recientes muestran la necesidad de provocar ciertas rupturas en las culturas organizativas para producir esa innovación.

El nuevo tipo de formación debería responder a ciertas características que le distinguirían del partido burocrático de masas. Se ofrece, en el cuadro II, lo esencial del nuevo modelo de partido. *

XIII Congreso: "Yo no soy una comunista en proceso de reciclaje, sino una socialista que se recicla hacia el comunismo, porque he llegado a la conclusión de que éste constituye su culminación lógica"



REFLEXIONES ANTE EL XIII CONGRESO DEL PCE

Carmen HUETE



La política es un ejercicio de la razón, pero estoy descubriendo que ser comunista es, además, una pasión. Pasión por la justicia, pasión por la igualdad, pasión por la solidaridad; pasión, finalmente, por el ser humano en toda su plenitud, emancipado de todas las opresiones, explotaciones y alienaciones del capitalismo. Esta es la pasión que ahora comparto con vosotros y que reivindico.

Yo he llegado al Partido Comunista desde Izquierda Unida. Yo no soy una comunista en proceso de reciclaje, sino una socialista que se recicla hacia el comunismo, porque he llegado a la conclusión de que éste constituye su culminación lógica, su más avanzado exponente. Mi perspectiva es, pues, diferente de la vuestra, porque el camino recorrido es distinto. No se dan en mí nostalgias ni ataduras hacia un pasado, porque no es mi pasado. Para mí cuentan el presente y el futuro.

Por eso solicité mi afiliación al Partido Comunista, como un acto de fe en el hombre y de esperanza en el futuro. Y también como un grito de rebeldía a esas gentes que, timoratas y claudicantes, se postran ante los nuevos-viejos dioses, ante las nuevas-viejas mentiras de quienes pretenden imponer un modo de vida que subyuga material y espiri-

tualmente al ser humano, reduciéndolo a mero instrumento al servicio de unos pocos.

Creo firmemente en esa tarea, tan nuestra, que es Izquierda Unida. El Partido Comunista se ha volcado en ella con singular generosidad. He asistido a muchas reuniones y asambleas de IU donde cada cual ha expuesto libremente su opinión y cada militante ha votado según su personal criterio. Personalmente, no me he sentido coaccionada, tutelada ni dirigida; no he encontrado ninguna traba a mi trabajo. Nunca nadie me ha preguntado qué símbolo figuraba en mi carnet. Por el contrario, me sorprendieron los aires de libertad que se respiraban en IU, el modo en que se trata de integrar a todos los militantes. Según mi experiencia personal, IU ha sido siempre soberana. Comprendo mal, pues, a quienes hablan de tutela o control del PCE sobre IU, del "rodillo del PCE". Si algún intento ha habido de cercenar esta soberanía, no ha sido precisamente obra de los comunistas, sino de muy recientes apóstoles de la soberanía de IU y la disolución de los partidos. Apóstoles que, por cierto, aguardaron a que finalizaran las elecciones municipales y autonómicas, en las que reivindicaron enérgicamente su cuota en las instituciones, para predicar el nuevo evangelio.



XIII Congreso: “Me opongo y lucharé contra un concepto limitado y restrictivo de Izquierda Unida. Mi idea es una Izquierda Unida amplia, plural y abierta”



NUNCA nadie me ha preguntado qué símbolo figuraba en mi carnet. Por el contrario, me sorprendieron los aires de libertad que se respiraban en IU, el modo en que se trata de integrar a todos los militantes. Según mi experiencia personal, IU ha sido siempre soberana

Parece como si quisieran hacernos pedir perdón por ser mayoría. Que seamos mayoría, mientras mantengamos la actitud abierta y generosa que hemos observado hasta ahora, no debe preocuparnos. Son ellos quienes deben preocuparse y analizar las razones de su número.

Me opongo y lucharé contra un concepto limitado y restrictivo de Izquierda Unida. Mi idea es una Izquierda Unida amplia, plural y abierta a todos aquellos grupos y personas que, comprometidos con un ideal emancipador, quieran unir sus esfuerzos para la construcción de una sociedad distinta desde la participación, desde la integración, desde la aportación a la tarea común de lo que en cada uno es peculiar y original, para conseguir un todo más rico y profundo y diverso, capaz de dar soluciones a los múltiples problemas que nuestro mundo plantea.

Hemos analizado y proclamado hasta la saciedad el fracaso de los partidos políticos como instrumentos válidos para la participación de los ciudadanos en el quehacer político. La rigidez de su estructura organizativa, la pretensión de un monopolio ideológico, la concentración del poder en el aparato, el estricto control de los militantes por ese aparato, han desvirtuado su función. Se han convertido en el limitado campo de batalla donde se lucha por el poder de la manera más sórdida. Así, arrinconado el debate teórico, eliminada la crítica y aún la más leve discrepancia, han pervertido su finalidad, sin otro objetivo que los beneficios del poder para algunos de sus dirigentes, olvidando que el poder es un medio, no un fin. Han susti-

tuido el necesario diálogo con la sociedad por colosales campañas de marketing político, en las que todo vale con tal de conseguir un voto. El ciudadano, de participante e interlocutor, ha quedado reducido a la categoría de comprador defraudado y no le queda sino la tozuda negativa a seguir haciéndose cómplice de su propio engaño.

Y, ¿bajo qué bandera ideológica constituiríamos el partido Izquierda Unida?, ¿nos declararíamos marxistas o renegaríamos del marxismo?. Es evidente que muchos de nuestros compañeros no son marxistas. Dudo incluso que todos los que nos proclamamos marxistas hablemos de lo mismo. Me parece casi imposible llegar a la necesaria síntesis ideológica sin abandonar referencias esenciales de lo que significa ser comunistas. Y, desde luego, lo que ni nosotros podemos aceptar es la imposición a los demás, por el simple mecanismo de la mayoría, de nuestro bagaje ideológico, nuestra cultura política. La alternativa se presenta con toda crudeza: repudiar el marxismo o imponerlo. Ninguna de las dos soluciones es admisible.

Como dijo Julio Anguita en la Fiesta del PCE, “Izquierda Unida es un proyecto tan nuevo, tan sin referencias, tan innovador, que no admite ser encasillado en cualquier formulación clásica. Es más, Izquierda Unida será cada vez más pujante en la medida en que siga permanentemente inacabada”. A estas palabras yo añado mi reflexión de que todo aquello que culmina su desarrollo, que da por finalizada su evolución y su renovación, inexorablemente inicia su decadencia.



Y, ¿bajo qué bandera ideológica constituiríamos el partido Izquierda Unida?, ¿nos declararíamos marxistas o renegaríamos del marxismo?. Es evidente que muchos de nuestros compañeros no son marxistas. Dudo incluso que todos los que nos proclamamos marxistas hablemos de lo mismo

En el pasado, Comisiones Obreras fue mucho más que un sindicato. Fue un movimiento político-social al que se adhirieron cuantos pretendían un cambio esencial en las condiciones sociales, culturales y políticas de este país. Afiliarse a Comisiones implicaba una definición, una actitud personal hacia la realidad de entonces, y una apuesta muy concreta por el futuro, mucho más que la simple búsqueda de unas mejores condiciones laborales para los trabajadores. En Comisiones había de todo, cabían todos. No era un sindicato comunista, aunque la mayoría de sus militantes se considerasen y aún estuviesen afiliados al Partido Comunista, porque éste era el elemento más activo y aglutinante de la lucha contra el franquismo y supo ser el fermento, no sólo de Comisiones, sino de la mayoría de los movimientos sociales de aquellos años.

Izquierda Unida debe retomar aquel espíritu, porque aunque las condiciones sean distintas y al menos en el aspecto formal vivamos en una democracia, quedan muchas parcelas de libertad y de participación que conquistar, queda un inmenso piélago de injusticia, insolidaridad, opresión y alienación que superar. Aún existe un ideal emancipador inédito: el socialismo. Es el socialismo la única propuesta política capaz de conciliar otros proyectos liberadores viejos y nuevos, porque todos excluyen las relaciones

de dominación y explotación de unos seres humanos por otros, y de la naturaleza por el hombre. Todos buscamos una relación armónica, solidaria y equilibrada entre los seres humanos, los grupos sociales, las razas, los pueblos y la misma naturaleza.

El Partido Comunista no sólo es compatible con Izquierda Unida. Es necesario. No pretende la hegemonía que sólo podría ejercer desde un estricto control de sus militantes, lo que, al margen de consideraciones éticas por lo que de engaño pudiera suponer para los ciudadanos, es de una intolerable necedad, ya que la fidelidad a un ideario, el sometimiento a las decisiones de la mayoría por parte de todos los integrantes de un partido, o corresponde a un compromiso libremente aceptado por cada uno de ellos, o carece de virtualidad.

Ser comunista no implica sino militar en Izquierda Unida a través de un cauce determinado. Tan sólo reivindicamos nuestro derecho a ser, sentir y pensar como comunistas, a realizar nuestro propio análisis político, y aportarlo y someterlo a IU, manteniendo la organización necesaria para este fin. Es incomprensible que tan modestas pretensiones hayan encontrado tanta oposición.

Es conmovedora la preocupación de algunos dirigentes por nuestro bienestar, dada la intolerable fatiga que



XIII Congreso: "Construyamos entre todos el futuro, desde el PCE, desde IU o, mejor todavía, desde ambos a la vez"



Me he pronunciado por una Izquierda Unida amplia, plural, abierta y soberana. Y organizada, añado. Pero una tarea de estas dimensiones no puede improvisarse en pocos meses, a menos que nos limitemos a levantarla sobre el lamentable esqueleto de la del PCE, con lo cual, inevitablemente, trasladaremos a IU todos sus defectos y carencias.

puede representar para nosotros la militancia en el PCE y en IU. Personalmente les comprendo, porque en verdad deben sentirse agobiados por el peso de las múltiples responsabilidades y cargos que hemos acumulado sobre ellos, en el PCE, en IU y en las instituciones. Entiendo su deseo de desprenderse de alguno de ellos y propongo corresponder a su solicitud distribuyendo la carga del poder más ampliamente. Tal vez de este modo dejarán de proponer de un modo tan apremiante la disolución del PCE.

Las otras razones sí que no las entiendo y me temo que la mayoría de los ciudadanos, tampoco. La existencia del Partido Comunista no les molesta en absoluto, hasta el punto de que el 44% considera que no debemos disolvernos, frente a un 35% que entiende lo contrario y un 21% no se pronuncia (El País. 6.10.91. Encuesta realizada por Demoscopia). Tampoco electoralmente nos perjudica, puesto que, aunque ligeramente, se incrementa la intención de voto hacia IU entre marzo (10,1%) y septiembre de este año (10,3%) (El Mundo. 22-9-91. Encuesta realizada por Sigma Dos).

Finalmente, se aducen razones de organización. La organización del PCE, dicen, se encuentra en un estado lamentable y la de IU no pasa de ser una buena intención. Disol-

vamos el PCE y construyamos IU. Me recuerdan a aquel tonto de Molina, que vendió el camión "pa" comprar gasolina. ¿Dónde estaba su furia organizadora cuando ellos, responsables del PCE, contemplaban, impertérritos, su desmoronamiento como un azucarillo en un vaso de agua?. ¡Oh, lo olvidaba! ¡Están tan ocupados!.

Me he pronunciado por una Izquierda Unida amplia, plural, abierta y soberana. Y organizada, añado. Pero una tarea de estas dimensiones no puede improvisarse en pocos meses, a menos que nos limitemos a levantarla sobre el lamentable esqueleto de la del PCE, con lo cual, inevitablemente, trasladaremos a IU todos sus defectos y carencias. Estudiemos las necesidades de IU, que forzosamente son distintas de las del PCE, dada la diferencia de funciones entre ambos, y sobre la base de esas necesidades objetivas establezcamos y consolidemos esa estructura organizativa, indispensable ya.

Construyamos entre todos el futuro, desde el PCE, desde IU o, mejor todavía, desde ambos a la vez. Desde nuestro acuerdo y desde nuestra discrepancia, esa discrepancia que es la mejor garantía de que en IU y en el PCE hay lugar para todos. Es una sugestiva tarea en la que debemos comprometer nuestra inteligencia y nuestra voluntad. Pero, sobre todo, nuestra pasión por el hombre. ♦

XIII Congreso: "En el seno de todas las fuerzas que se reclaman de la izquierda se han abierto discusiones, debates acerca de su presente y futuro"



"CONSIDERACIONES SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS"

Gerardo DEL VAL



EN los últimos tiempos se ha escrito (se continuará escribiendo) sobre el golpe de estado en la URSS, sobre la ilegalización del PCUS, sobre el "definitivo fracaso" del comunismo, del marxismo, de los partidos comunistas.

Se ha escrito sobre la nueva y esperanzadora etapa de paz que se abre sobre nuevas relaciones entre los pueblos. Sobre la caída de barreras ideológicas, políticas, económicas, militares....

Y se ha llegado a afirmar, incluso, que, ahora, por fin, se podrá caminar mejor que nunca hacia un más equitativo reparto de la riqueza mundial. Por supuesto, y no podía ser de otra forma, a través de ese mágico y sagrado mecanismo llamado mercado.

Los acontecimientos actuales y la izquierda

En el seno de todas las fuerzas que se reclaman de la izquierda se han abierto discusiones, debates acerca de su presente y futuro.

La mayoría de los partidos socialistas y socialdemócratas han constatado que la crisis del "socialismo real" no sólo ha afectado a los partidos comunistas, sino también a ellos mismos (los resultados electorales en el Este y Oeste recientes son más que elocuentes).

Pero más allá de reflexiones de superficie, concluyen y afirman en su mayoría (y en nuestro país tenemos un ilustre ejemplo en el PSOE) que pueden seguir siendo mejor "alternativa" para **gestionar** las sociedades capitalistas



XIII Congreso: "Esta situación de generalizada crisis, hace que sea preciso incidir aún más en el análisis de la realidad actual, y también en las fuentes teóricas de origen"

avanzadas (el sistema) que las fuerzas conservadoras clásicas (derecha).

En lo referente a los partidos comunistas, hay una mayor complejidad de actitudes.

Para algunos ha llegado el momento de "despojarse" definitivamente de viejas tradiciones, hábitos, ideas, etc., y apostar por la transformación en nuevas formaciones políticas (partidos) más amplias y plurales de izquierdas. Las experiencias, a tal efecto llevadas a cabo tanto en países del norte de Europa como del sur, indican, en primer término, que tal opción se ve cuando menos matizada por:

1°.- Retrocesos electorales (aunque este aspecto no fuera

LA mayoría de los partidos socialistas y socialdemócratas han constatado que la crisis del "socialismo real" no sólo ha afectado a los partidos comunistas, sino también a ellos mismos (los resultados electorales en el Este y Oeste recientes son más que elocuentes)

imputable directa y exclusivamente a la opción en sí).

2°.- Descenso afiliativo.

3°.- Ruptura o desgajamiento de componentes de la etapa anterior.

4°.- La no consecución del aumento pretendido de la pluralidad deseada (especialmente en lo que se refiere al flanco ecologista).

5°.- Un acercamiento paulatino al ámbito orgánico y político de la Internacional Socialista.

Otro sector de partidos comunistas corren el riesgo cierto, bajo la cautela de no hacer traslaciones mecánicas de otras experiencias, de no abordar con la adecuada profundidad los retos de la nueva situación, con las consiguientes consecuencias paralizantes.

De la opción que mira sin complejos a las realidades y avanza en la renovación de estructuras y en la unidad de acción política con otras fuerzas y sectores políticos y sociales de la izquierda real, me ocuparé más adelante.

Para un sector importante de la nueva izquierda surgida en las últimas dos décadas a la luz de los nuevos problemas, los hostiles vientos políticos conservadores actuales han tenido como consecuencia inmediata un fuerte agravamiento de contradicciones internas en torno a la conveniencia de globalizar el discurso político, o bien atrincherarse en la especificidad social que posibilitó su

nacimiento. El retroceso electoral ha sido un elemento adicional que ha acompañado la falta de respuestas a problemas vitales hoy (caso de la unidad alemana, etc.).

Por último, quisiera referirme a los partidos del ámbito de lo que se ha llamado extrema izquierda o izquierda revolucionaria. Me consta que han iniciado una reflexión profunda acerca de la viabilidad de su proyecto político y perspectivas. Sin embargo, se sigue corriendo el riesgo de hacerse ajeno a todo lo acaecido, situándose por encima de ello. Todo ello unido al aislamiento político y social clásico de estas formaciones.

Esta situación generalizada de crisis, hace que, y especialmente para los partidos comunistas, sea preciso incidir aún más en el análisis de la realidad actual, y también en las fuentes teóricas de origen.

Una necesaria retrospectiva de origen.

La situación actual, podremos convenir, supone una verdadera inflexión histórica, compleja y contradictoria, como pocas en el desarrollo social y político en lo que va de siglo.

El sistema capitalista, tras la reestructuración de los 70-80 y la crisis del modelo de "socialismo real" parece, cuanto menos en apariencia, haber salido reforzado. Las tendencias que afloran a primer plano son de carácter regresivo, cuanto no reaccionario. Ante ello: ¿Qué papel han de desempeñar los partidos comunistas?. ¿Han de desempeñar, acaso, algún papel?.

Estoy convencido de que un papel importante. Probablemente como en las etapas más intensas del desarrollo del movimiento obrero.

Las propias razones originarias del surgimiento del movimiento comunista (1848) siguen vigentes y en el orden del día.

La revolución francesa de 1789 y los demás procesos revolucionarios burgueses de los siglos XVIII y XIX abrieron las puertas de las libertades y los derechos individuales a muchos pueblos. Pero el desarrollo político y social posterior mostró que para una amplia mayoría de las sociedades industriales -los trabajadores asalariados, el proletariado- los derechos y libertades proclamados se contraponían a la miseria de su vida cotidiana y la explotación. (La situación, en lo esencial, sigue siendo similar para el 80% de la población del planeta). El surgimiento por aquellos entonces de asociaciones obreras de corte sindical fue la primera respuesta a la situación.

Los procesos revolucionarios de 1848 demostraron que la clase obrera necesitaba de organizaciones políticas propias para defender sus intereses y para lograr objetivos políticos y sociales que les eran comunes con la inmensa mayoría de la sociedad (libertad, democracia política y económica...). Intereses enfrentados también a los de la clase social de la burguesía.

XIII Congreso: "La situación actual, podremos convenir, supone una verdadera inflexión histórica, compleja y contradictoria, como pocas en el desarrollo social y político en lo que va de siglo"



PARA algunos ha llegado el momento de "despojarse" definitivamente de viejas tradiciones, hábitos, ideas, etc., y apostar por la transformación en nuevas formaciones políticas (partidos) más amplias y plurales de izquierdas

El Manifiesto Comunista de 1848 de Marx y Engels era la constatación de todo ello y también el primer programa de acción política de los trabajadores del mundo.

"Los comunistas -se decía en ese documento- no forman un partido aparte... no proclaman principios especiales a los que quieran amoldar al movimiento obrero. Sus tesis teóricas no son sino la expresión de conjunto de las condiciones de una lucha de clases existentes, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos".

"Los comunistas -se continuaba- trabajan en todas las partes por la unión y el acuerdo entre todos los partidos democráticos (de izquierda y progresistas en el lenguaje contemporáneo)".

"Los comunistas consideraban -se finalizaba- indigno ocultar sus ideas y propósitos (acabar con el sistema capitalista)", era el colofón del documento, junto al llamamiento a la unidad de acción de los trabajadores y explotados de todo el mundo.

Del texto de Marx y Engels se destaca que el nacimiento de las organizaciones comunistas (las cuales se siguieron desarrollando sobre estas bases hasta nuestros días) obedece a la existencia del capitalismo, de la lucha de clases que se libra en su seno y, por tanto, en la necesidad de plantear la alternativa comunista y el necesario acuerdo consiguiente con otras fuerzas políticas y sociales democráticas para lograrlo. Todo ello manteniendo los perfiles, autonomía y objetivos estratégicos propios.

Estas ideas centrales de Marx (verdadero código genético de los partidos y de la función comunista), siguen siendo centrales también en una situación como la actual, en la que:

1º.- La propia persistencia y renovación del capitalismo hace más necesario que nunca el seguir profundizando en su conocimiento, su explicación, sus mecanismos... Todo ello, claro está, para transformarlo.

2º.- La necesidad de profundizar, más que nunca, en el acuerdo amplio y respetuoso con otras fuerzas democráticas y de izquierda. (Hoy cuando no está en cuestión ante la lógica del sistema del Capital sólo la propia situación de la clase obrera, sino del entorno humano general).

3º.- La existencia de los partidos y de la función comunista como elemento imprescindible para no perder de vista el objetivo inocultable e irrenunciable de luchar por una sociedad alternativa mejor: La plena democracia, el socialismo y el comunismo.

De ahí que la pretensión de transformar los partidos comunistas en entidades que implican, como se ve, un rebaje en sus objetivos esté destinada en perspectiva a ser absorbido sin más por la propia lógica del sistema.

De ahí que la pretensión de no ver-no saber de otros acerca de realidades y cambios, del éxito o fracaso de algunas experiencias socialistas, en suma, indolencia ideológica, conduzca casi inevitablemente a la extinción pura y simple.

El reto y los objetivos del Manifiesto del Partido Comunista de 1848, los objetivos liberadores de la Revolución de Octubre como mayor expresión histórica de éstos, siguen siendo retos y objetivos de nuestros días, de los comunistas de hoy, más allá de deformaciones cuartelarias o regresiones al capitalismo.

Las experiencias de los partidos, de la función comunista, desde entonces hasta hoy, las experiencias revolucionarias, sus fracasos y sus avances, las conquistas sociales arrancadas al capitalismo (y hoy más en peligro que nunca), nos indican, a mi juicio, que es conveniente volver a las fuentes originarias de tradición crítica y revolucionaria, de radicalismo, pero también de realismo de la propuesta básica de Carlos Marx.



XIII Congreso: "Los procesos revolucionarios de 1848 demostraron que la clase obrera necesitaba de organizaciones políticas propias para defender sus intereses y para lograr objetivos políticos y sociales"

Nuestros retos

En esa línea, para el Partido Comunista de España, y su XIII Congreso, los objetivos que se deberían cumplir de modo inaplazable, para no afrontar el doble riesgo citado con anterioridad, serían:

- En primer lugar, la actualización y puesta al día del análisis de la realidad, de nuestra visión comunista del mundo, poniendo en duda y sometiendo a crítica nuestros planteamientos teóricos, confrontándolos a la realidad y sus enseñanzas. Profundizando, por tanto, en el aspecto, en gran parte abandonado, de ciencia del marxismo.

- En segundo lugar, revolucionar (cambiar, renovar) el partido y adaptar sus estructuras en un doble sentido:

a) Hacia una mayor conexión con las necesidades y retos

EL reto y los objetivos del Manifiesto del Partido Comunista de 1848, los objetivos liberadores de la Revolución de Octubre como mayor expresión histórica de éstos, siguen siendo retos y objetivos de nuestros días, de los comunistas de hoy, más allá de deformaciones cuartelarias o regresiones al capitalismo

de la sociedad actual. Para ello la reflexión y elaboración propia en lo que se refiere a la infraestructura (economía), a la superestructura (Estado) y a las tareas propias de mejoramiento de la organización, son absolutamente básicas e imprescindibles.

Un vaciado del Partido de estas tareas supondría de hecho renunciar a los elementos básicos que configuran una formación política que actúa sobre la base del conocimiento de la realidad en la que está inmersa. Es también premisa básica de una organización que se reserve la capacidad de propuesta política.

b) Como consecuencia, y en consonancia con lo anterior, una estructura apta para el acuerdo y el trabajo en conjunto con otras fuerzas y gentes en el proyecto unitario, democrático y amplio del que somos partícipes solidariamente, Izquierda Unida.

- En tercer lugar, y no menos importante, el de recuperar -sobre la base de un profundo, sincero y real debate- la confianza y la ilusión de los comunistas y su base social. Ello es para mí la base para poder ser de hecho una fuerza material que incida en la realidad para poder transformarla.

- En cuarto y último lugar, el salir con la obligación (que ya era básica y conclusiva en el Manifiesto de 1848) de intercambiar nuestra reflexión política y nuestras líneas de actuación política con otras fuerzas europeas y mundiales, con la actividad adecuada para ello en el terreno internacional.

Está claro para todos hoy que el nombre no determina el contenido (PCUS, PSOE, etc.), pero las organizaciones de la función comunista -en la clave de ese código genético del Manifiesto del 48-, con el nombre de Partido Comunista (como es nuestro caso y no hay razón alguna para cambiarlo), o con otras apelaciones, pero con función comunista, tras la crisis del "socialismo real", comienzan ahora a repuntar en muchos sitios, en otros se mantienen, en otros retroceden. En todos, constatan la necesidad de compartir tareas y hacerlas comunes con las demás organizaciones de izquierda que se propongan, cuanto menos, introducir cambios progresistas sustanciales en todos los ámbitos de la vida.

La experiencia de numerosas fuerzas políticas de la función comunista en el Tercer Mundo, en lo que ha sido el "socialismo real" y numerosos partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados, apuntan en esa doble dirección indicada: afirmación de objetivos anticapitalistas, renovación de estructuras, apuesta a fondo por amplios acuerdos políticos para la transformación de la sociedad, crítica legítima de todas aquellas apuestas políticas que conducen al desarme político e ideológico ante un capitalismo que ha salido bien librado de esta crisis. Todo ello, además, y como dijeron Marx y Engels hace 150 años, sin ocultar nuestro perfil y objetivos.

El XIII Congreso ha de ser un Congreso, por tanto, que deje claros estos objetivos y nuestra propuesta política democrática profunda para alcanzarlos. Objetivos éstos que no tendrán nada que ver, espero convencido, con la más mínima concesión con un sistema, el capitalista, que en las puertas del siglo XXI tiene aseguradas a la población mundial, cuando menos algunos "logros":

- La posibilidad, en esa lógica cierta, de una crisis ecológica global, y la amenaza no desterrada en absoluto de una catástrofe mundial por la depredación de recursos y zonas de influencia.

- La perspectiva de un futuro político y social cada vez más autoritario y restrictivo, cruzado de rebrotes de nacionalismo irracional.

- La desigualdad más extrema entre poseedores y desposeídos. Y ello, en una sociedad y un mundo (capitalista) que tal como prologara Engels en su prefacio de El Capital, tendría al menos la "virtud" de asegurar (hoy ya realidad) la existencia de recursos para atender (al menos teóricamente) digna y básicamente las necesidades de todos los habitantes del planeta Tierra.

La alternativa socialismo o barbarie sigue siendo así hoy incuestionable. ♦

XIII Congreso: “¿Es que ‘se ha liquidado’ la situación de opresores y oprimidos, la existencia de un Poder de clase y de miles de millones de seres humanos sometidos”



MANTENER AL PCE A LA OFENSIVA

Carlos REINOSO



PUESTO que, ahora mismo, parece ser “más grave que nunca” la situación de nuestro PCE (son muchas las voces que, estos días, se pronuncian por “su muerte anunciada”), nos parece oportuno comenzar por dejar asentadas, en el punto de partida, algunas **afirmaciones “atrevidas”** que luego intentaremos desarrollar y consolidar mediante breves construcciones “teóricas” (aquí y ahora no podemos hacer otra cosa), pero que sean lo más rigurosas posible. Son éstas:

- 1) ¿Va a seguir existiendo el PCE?. **Sí.** Incluso es lógico y racional el creer que **va a salir reforzado de esta situación.**
- 2) ¿Es este PCE que ahora tenemos, el que **necesitamos**?. **No.** Tiene que cambiar mucho, y hacerlo muy profundamente, para ser el **PCE que España necesita.**
- 3) ¿Y es serio, y rigurosamente hablando, el decir que **España necesita “un PCE”**?. **Sí:** es muy serio y rigurosamente hablando el decir que España necesita una for-



XIII Congreso: “No hay ‘práctica revolucionaria’ sin teoría revolucionaria. Sin una teoría que ilumine la acción, la práctica es una práctica ciega”

mación como ha sido, y debe ser el PCE. Y vamos a razonar todo esto, siquiera sea brevemente.

De partida, conviene decir que no todas las voces se precipitan al anunciar “nuestra inevitable muerte”: han surgido voces que hablan de “sus glorias pasadas” (y no nos referimos, ahora a “voces comunistas”), sino a voces independientes que afirman que “nadie, en este país, ha luchado más que los comunistas por la libertad y la democracia”, y que nadie, tampoco, “ha entregado más vidas que ellos a esta causa”. Pero, aunque todo ello fuera cierto (nosotros, comunistas, creemos que sí lo es), **eso no es suficiente**: deben ser **actuales**, además de profundas y rigurosas, las razones de su subsistencia, “más allá” (o “más acá”) de sus “viejas glorias”. Deben ser **razones de hoy y para hoy mismo**.

Y también afirmamos eso desde el comienzo, desde el punto de partida.

De momento, conviene afirmar que **el PCE va a seguir**

DE momento, conviene afirmar que el PCE va a seguir existiendo, porque somos muchos (más de los que “los enterradores” creen) los que hemos venido a él en diversos momentos de su historia para luchar por la verdadera emancipación del hombre, del ser humano real, más allá de toda abstracción y de toda “ideologización”

existiendo, porque somos muchos (más de los que “los enterradores” creen) los que hemos venido a él en diversos momentos de su historia para **luchar por la verdadera emancipación del hombre**, del ser humano real, más allá de toda abstracción y de toda “ideologización”; que estamos convencidos de que **esta lucha no ha acabado**. Por el contrario, las razones, las causas y los motivos para **continuarla** se han acrecentado, se han hecho más urgentes y necesarias, que siempre lo han sido. Y ello es una de las razones de este escrito.

En efecto: frente a las falacias difundidas por la ideología dominante (la cual pretende, por ejemplo, afirmar que “ya ha sido superada la lucha de clases”), hay que plantearse con seriedad y profundidad: ¿es que **se ha resuelto**, y ha “desaparecido” **la explotación de unos hombres por otros hombres?** ¿Es que “se ha liquidado” **la situación de opresores y oprimidos**, la existencia de **un Poder de clase** y de miles de millones de seres humanos **sometidos** a esos poderes, inhumanos y salvajes? **NO**. La respuesta es **NO**.

Nada de eso se ha resuelto, nada de eso “se ha liquidado”. Muy por el contrario, **todo eso se mantiene**, aunque sea con nuevas formas y contenidos. Y la realidad es que todos esos “problemas” (y otros “nuevos”) **se han agravado**, se han extendido y profundizado; y también es que **esos Poderes** de la clase opresora **se han fortalecido**. Aunque esa realidad se halle oculta por la demagogia, la mentira, la calumnia. Porque no sólo es que **la salvaje acumulación capitalista** se ha acelerado y se ha acrecentado (y, con ello, su fuerza y su **poder real**), sino que también se han acelerado y agrandado **la explotación y la dominación** hasta el casi total aherrojamiento de la sociedad civil. Son muchas las voces (y no precisamente procedentes “del campo marxista”) las que lo denuncian día a día... aunque generalmente se reducen a eso: a la “denuncia”. Porque es cierto que **este capitalismo salvaje** de nuestros días ha llevado la dominación y la explotación hasta la miseria y la muerte de ingentes masas de población, imponiéndole condiciones infrahumanas de vida **mucho peores que las del siglo XIX**. Son esas masas del “Tercer Mundo” y también las que ya se llaman de “Cuarto Mundo”: toda esa población marginada en el interior y en el “extrarradio” de las grandes ciudades del “mundo supercivilizado”. Y el volumen de esa ingente cantidad de población **crece cada día que pasa**.

Pero hay más: ¿qué decir de esos “ricos y felices ejecutivos”, enfermos de “stress”, que sólo pueden soportar la tensión a base de cocaína y que soportan y transmiten a sus subordinados, en la “Empresa moderna capitalista”, **unas condiciones de trabajo** en muchos aspectos peores que las de siglos pasados?. ¿Desaparece, o “no existe” eso porque todos ellos, enajenados y enceguecidos “por el beneficio”, **no lo vean?**

No. No desaparece por ello, y tampoco desaparecerá por “las suaves condenas” de los “críticos del sistema”. Si no se incrementa, se ahonda y se fortalece, **si no se organiza** el esfuerzo contra todo eso, **jamás desaparecerá**: mucho antes **habrá desaparecido la posibilidad de vida** sobre el Planeta.

Y hay **todavía más**. Y es tanto o más grave: hay que **este sistema** ha inducido **una enajenación más espantosa e inhumana** que la de todos los siglos pasados: por eso florecen “espontáneamente” más y peores **sectas** que las que envenenaban la vida en la Edad Media. Se extiende y expande **una plaga peor que la “peste” como es la drogadicción**; se destruyen y se hacen desaparecer, cada día, centenares de especies animales y vegetales, se desertiza la superficie del Planeta... y sólo se ofrecen, como “solución”, tímidas condenas y “educadas peticiones” de que “dejen de hacerlo”... “aunque sólo sea en un 20% de aquí al 2010”. Y se dice que **“muchas cosas han cambiado”** y que “los antiguos revolucionarios han pasado a la historia”. Ello sólo demuestra, de mil modos diferentes, la alie-

XIII Congreso: "El capitalismo imperialista es el esencial responsable de las configuraciones sociales concretas de la sociedad moderna"



nación más dolorosa y profunda que el capitalismo imperialista ha inducido en la sociedad, mucho más señalada y visiblemente en la parte **"más civilizada"** de la sociedad: en este "Primer Mundo" del que tanto presumimos. Esta enajenación, esta alienación profunda, se expresa muy claramente en la insolidaridad y en la división sociales: cada hombre o mujer sólo es un **"competidor", un "enemigo" de todos los demás hombres y mujeres**. Es completamente ajeno a todos los demás, esto es, **está completamente enajenado**. Y son también muchas las voces que "lo denuncian"... pero sólo **"lo denuncian"**. Ese **"consumismo exacerbado" que denuncian** no es sino la **expresión práctica de esa enajenación**. Y el "neoliberalismo" moderno, práctica social completamente **vacía de contenido y de "valores" humanos**, así como "su avance irresistible", **no es más que la expresión política de esta enajenación**, esencia misma de la vida social concreta.

Y ¿quién, en la sociedad actual, **se enfrenta a todo eso** con "mínimas posibilidades de victoria"? ¿Quién, al menos, se plantea con seriedad, honestidad y rigo **esta pregunta?**

Porque "lo grave" es que el capitalismo imperialista de nuestros días **ha conseguido todo eso con la inestimable ayuda de la socialdemocracia** de nuestros días. Pues ella ha hecho suyas, como si "esta socialdemocracia las hubiera inventado", las armas políticas de **la demagogia, de la mentira y la calumnia, de la corrupción generalizada** en todos los ámbitos de la vida social... "instrumentos" que eran, hasta ahora, **"prerrogativas" del Poder de clase de la burguesía**.

Y, con todo ello, es decir, con la enajenación, con la falacia y la demagogia, con una "educación" reducida a "formas sin contenido", con el trabajo más enajenado y enajenante de las generaciones (como es el **trabajo básico** del "ordenador"), con la inestimable ayuda de la socialdemocracia, el capitalismo ha empobrecido (ideológica y prácticamente) **incluso a sus "oponentes" más visibles...** porque son los únicos que, a veces, encuentran un periódico o un "Noticiero" que los cite; también porque es lo cierto que la mayoría de sus "críticas" son simples denuncias de los "males actuales", coincidiendo en ello con los mismos "críticos del sistema" (muchas de "las más duras críticas como denuncias", han partido, por ejemplo en el "terreno ecológico", de Universidades de USA). Pues es lo cierto que el capitalismo no se siente **"afectado ni combatido"** por esas "críticas". Las "digiere y engorda" con ellas.

Es decir, que todos estos **movimientos sociales**, tan estimables por su signo y por "sus buenas intenciones", pero **faltos de teoría y de impulso de combate**, son completamente insuficientes, incluso son fácilmente "absorbidos por el sistema". Porque "no enfocan" lo necesario, esto es **la transformación radical de las estructuras sociales**, es decir, **la transformación revolucionaria de la sociedad**. Necesitan, para ello, **adquirir la fuerza y la práctica revolucionaria...** pero no hay "práctica revolucionaria" **sin teoría revolucionaria**. Sin una teoría que **ilumine la acción**, la práctica es "una práctica ciega", una práctica que **no sabe adónde va ni por cuáles caminos** se puede avanzar.



Nuestras tesis teóricas no han sido inventadas por ningún reformador del mundo (por Marx, tampoco, claro está) y que son, ahora, nuestra tarea y nuestra responsabilidad... y que es, no sólo "probable", sino seguramente necesario, que necesitemos la ayuda de todos los que, honesta y valientemente, estén dispuestos a meterse en la tarea



XIII Congreso: “No es la ideología burguesa la que ‘produce’ al capitalismo, sino que es el capitalismo quien produce a la ideología burguesa”

Claro que todo esto puede y debe ser más extensa y profundamente discutido, y nosotros, comunistas, estamos plenamente dispuestos a ello. Pues sabemos (y desde hace mucho tiempo, desde nuestro primer “Manifiesto del Partido Comunista”, de 1848) que...”**Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo. No son sino la expresión...del movi-**

ESTA claro que nosotros no poseemos “definitivamente” las soluciones; ni siquiera poseemos suficientemente la teoría y la práctica que pueden construirlas. Sólo tenemos un largo e intenso trabajo teórico de los mejores de entre nosotros, y la experiencia de la lucha inquebrantable también de los mejores

miento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos...” (ver, por ejemplo, cualquier edición del “Manifiesto” en la parte “II Proletarios y Comunistas”). Y como sabemos eso (¡y desde hace tanto tiempo!, el que “se ha enterado”, claro), hemos de saber, hoy mismo, que **hemos de elaborar aquí y ahora, nuestras “tesis teóricas”;** que Marx **nunca las elaboró** (ni siquiera se lo propuso) sino que indicó, para todo el que “quiera ver y oír” **todo lo contrario...**¿Cuántas mentiras se “han contado” de nosotros? (incluido “el stalinismo”, por supuesto).

Sí. Lo cierto es que **nuestras tesis teóricas** no han sido inventadas por ningún reformador del mundo (por Marx, tampoco, claro está) y que son, ahora, **nuestra tarea y nuestra responsabilidad...** y que es, no sólo “probable”, sino seguramente necesario, que necesitemos la ayuda de **todos** los que, honesta y valientemente, estés dispuestos a **meterse en la tarea.** Pero no es fácil: no podrá existir una verdadera discusión aclaratoria **sin escapar del mundo de las pseudoconcreciones** creado y construido, a todo nuestro alrededor (y también dentro de nuestra conciencia) por la ideología dominante... que pretende “la muerte de todas las ideologías” una vez que cree que “ha conquistado todo el territorio”. Y la verdad es que **casi lo ha conseguido...** si no quedáramos, aún, “algunos” (quizás “muchos”) **verdaderos socialistas revolucionarios** que no queremos rendirnos y que, de acuerdo con nuestra “vieja escuela”, hemos de ser de **aquellos a los que el enemigo no podía comprar ni “asustar”,** de aquellos ejem-

plares, heroicos comunistas, muchos de los cuales han muerto.

La verdadera **investigación histórico-crítica** que debe realizarse y que podría, incluso, superar la que Marx hizo en su tiempo (en cuyo caso, nosotros, comunistas, seríamos los primeros en aceptarla y en congratularnos por ello), pondría claramente de manifiesto que el capitalismo imperialista es el esencial responsable de las **configuraciones sociales concretas** de la sociedad moderna, con **todos sus contenidos reales.** Contra ese **papel dirigente,** y contra **sus realizaciones concretas,** hemos venido larga e irrenunciablemente luchando... y hemos cosechado muchas derrotas; **pero nunca, hasta aquí, hemos sido realmente derrotados.** Y la prueba es que **seguimos en el combate;** y que, hasta hoy mismo, el enemigo ha sido incapaz de derrotarnos, de comprarnos o de “chantajearnos” de una u otra forma. Y que hemos luchado, denodadamente, contra la **configuración de estas formas sociales** de la vida, impuestas por “el modo capitalista de vivir”; y ellas están **en la base de la formación de la conciencia** de las gentes de hoy (esa enajenación, ese egoísmo desatado, esa insolidaridad, “y todos sus derivados” como “las sectas”, el racismo y la xenofobia, el “nacionalismo visceral”, y muchos etc.) contra los que seguimos, y vamos a seguir, luchando.

Porque no es la ideología burguesa la que “produce” al capitalismo, sino que es **el capitalismo quien produce a la ideología burguesa;** porque no es la cocaína la **causa genérica** de la drogadicción, sino que son unas **relaciones sociales concretas** las que causan la marginación y la drogadicción; porque no son “los gitanos que venden droga” los causantes de la drogadicción de tus hijos (mucho menos los que ni siquiera la venden), ni siquiera “los grandes traficantes” son los causantes, ni siquiera los campesinos colombianos que cultivan la hoja: porque los **verdaderos causantes** son unas **relaciones sociales** (a las cuales llamamos “capitalismo”). Porque son las que **producen** la marginación, la drogadicción, la incultura generalizada, una “educación” que produce robots en vez de hombres... todo lo cual se acaba si **acabamos con sus causas genéricas,** si acabamos con el capitalismo como sistema, como etapa histórica que ya debiera haber finiquitado. Porque tampoco “la industria” contaminante es **causa genérica** de la contaminación sino el capital (que sólo es, también, **una relación social**) y la clase capitalista dominante, las causas de la contaminación y destrucción de la biosfera; no es el “**machismo**” la causa de la marginación femenina, no es “la ambición de un país” determinado lo que produce la guerra, sino que es una **estructura social, a la cual, desde Marx, llamamos “capitalismo”,** la que produce la marginación femenina y la guerra. El capitalismo **lleva todo eso en sus entrañas.** Y el hecho de que la sociedad lo ignore actualmente no “resuelve el proble-



XIII Congreso: "Todo está abierto a la discusión, al estudio y al trabajo colectivo.

Ahí estaremos "



Hoy, "parecen" mucho más difíciles el combate y la victoria. Lo son, realmente. Y eso causa la desesperanza, la desilusión, la falta de perspectivas, la "visión chata" y el "pensamiento pobre"

ma", sino que lo agrava y lo prolonga en el espacio y en el tiempo.

Y todo ello hace que, hoy, "parezcan" **mucho más difíciles el combate y la victoria**. Lo son, realmente. Y eso causa la desesperanza, la desilusión, la falta de perspectivas, la "visión chata" y el "pensamiento pobre". Ello es, también, origen y causa primaria de la corrupción, de la "pobreza moral", de la cobardía social.

Pero a la vez y "curiosamente" eso mismo hace que **sean hoy más fáciles el combate y la victoria** (esto es dialéctica), porque **son más grandes y sensibles la necesidad y la urgencia**.

Así, está renaciendo **la conciencia de la necesidad y de la urgencia**: los "movimientos emancipatorios" que hemos citado de pasada, son la mejor prueba de ello.

Sin embargo, esta **conciencia** necesita crecer, ahondarse, desarrollarse, asociarse solidariamente a otras, armarse, fortalecerse y organizarse con la actitud de combate y con el combate mismo.

Está claro que nosotros no poseemos "definitivamente" las soluciones; ni siquiera poseemos suficientemente la teoría y la práctica que pueden construirlas. Sólo tenemos un largo e intenso trabajo teórico de los mejores de entre nosotros, y la experiencia de la lucha inquebrantable también de los mejores. Y, con ellos, estamos **contra todo dogmatismo**, sectarismo, mitificación o fetichización, también desde hace mucho tiempo: citaremos sólo a Georg Lukács en 1923:

"...Pues suponiendo -aunque no admitiendo- que la investigación reciente hubiera probado indiscutiblemente la falsedad material de todas las proposiciones sueltas de Marx, todo marxista "ortodoxo" serio podría reconocer sin reservas todos esos resultados y rechazar sin excepciones todas las tesis sueltas de Marx sin tener que abandonar ni por un minuto su "ortodoxia" marxista..." (Ver "Historia y conciencia de clase". Ed. Sarpe, Madrid 1984, pág. 73).

Eso, para los que dicen que "Marx se equivocó" y que ello "justificaría la disolución del PC.". Sólo se atreven a decir que "...en varias cosas"... pero nosotros aceptaríamos (si ello se demostrara) **que se equivocó en todas...** y ello no justificaría la más mínima pérdida de la necesidad de nuestro trabajo teórico ni de **su carácter esencial**, ni de nuestra actitud de combate en la práctica, al lado de todas las mujeres y los hombres dispuestos a **sustituir este mundo** inhumano, injusto y podrido, por un **mundo justo y limpio...** que nadie construirá si nosotros no lo hacemos. Busquemos nosotros, ahora, **las tesis teóricas** necesarias y diseñemos juntos las **tareas concretas**. Realicémoslas unidos. Y no vemos la razón ni el motivo de que, en ello, se intente "prescindir de nosotros", comunistas. Porque queremos seguir siéndolo y porque tenemos muchas razones para ello.

Muy breve y quizás demasiado ligeramente, hemos intentado expresarlas. Pero todo está abierto a la discusión, al estudio y al trabajo colectivo.

Ahí estaremos. ♦



XIII Congreso: "Para "hacer política" se requieren medios económicos, y, para ello: ¿son suficientes los medios clásicos de financiación: bonos, ayudas y cuotas?. Evidentemente no"



LAS AGRUPACIONES DEL PARTIDO

José Manuel ALCALA

Las organizaciones básicas del Partido, en sus distintas modalidades (rama de producción, sectores profesionales, PYMES, universidades, localidades, distritos, barrios, etc.) no son una realidad única. No existe el todo estático y arquitectónico. La realidad, por contra, está constituida por un variado y amplio conjunto de "realidades". Las sucesivas experiencias nos demuestran que, en la práctica, no se pueden asimilar, por ejemplo, una Agrupación territorial a otra de Universidad: por su volumen de militancia, por la edad de sus militantes, por el tipo de experiencia individual y colectiva adquirida, por la disponibilidad económica y de tiempo, por el nivel cultural y formativo, etc. Incluso, dentro del mismo ámbito, entre agrupaciones territoriales de una gran ciudad y de una pequeña zona rural, entre ellas existe una compleja gama de matices diferenciadores.

Esta complejidad tampoco es ajena a otra serie de factores que inciden de modo no menos acusado:

- Hábitos de trabajo y organizativos en cada Agrupación.
- Relaciones humanas/personales entre los militantes.
- Incidencia/relación con el entorno social, individual y colectivamente considerado.

Es decir, partimos de situaciones y "realidades" distintas, complejas, con esta premisa, podemos afirmar que:

A) Sería necesario un análisis exhaustivo "in situ", atendiendo a las particularidades de todas y cada una de las situaciones actuales. Como primer paso imprescindible para diagnosticar/encontrar el método organizativo y funcional más adecuado, que sustituya/complemente a los anteriores.

B) Existen, no obstante, una serie de puntos en común, que aunque difícilmente evaluables, podrían servir de base



XIII Congreso: “La participación como tendencia general, ha disminuido sensiblemente en las organizaciones del Partido”

para una fase posterior de homogeneización flexible de métodos organizativos y funcionales.

C) Cualquier cambio organizativo en los métodos de acción, que quiera comprender un amplio conjunto de “realidades”, debería ser lo suficientemente flexible como para poder aplicarse a cada una de estas diferentes “realidades”.

Obviamente, los nuevos criterios deben incidir/basarse en principios políticos/organizativos, tales como:

1. Evitar la especialización de las organizaciones básicas del Partido, independientemente de su ámbito de actuación preferente. Procediendo a la coordinación e intercambio de experiencias y planes de trabajo con otras organizaciones del mismo o distinto ámbito, que conduzca a un enriquecimiento paulatino y mutuo de ideas, capacidad de incidencia social, etc.

LAS estructuras de organización clásicas, mitificadas hasta la saciedad en la mayoría de los casos, deben invertir positivamente su tendencia a la esclerotización y falta de operatividad, en base a potenciar y llevar a la práctica conceptos tales como: participación y corresponsabilidad

2. Fomentar el carácter abierto de las agrupaciones, con respecto al entorno social. Estas no deberían ser, simplemente, un lugar de encuentro para los comunistas, sino el centro neurálgico desde donde se debate y organican los comunistas, se confronten ideas con otros movimientos sociales y políticos, para ejercer su acción en un sentido transformador.

3. Las estructuras de organización clásicas, mitificadas hasta la saciedad en la mayoría de los casos, deben invertir positivamente su tendencia a la esclerotización y falta de operatividad, en base a potenciar y llevar a la práctica conceptos tales como: participación y corresponsabilidad. Imprescindible, por tanto, el fluido bidireccional de información y experiencias, en un doble sentido: vertical y horizontal.

4. La planificación del trabajo, de los medios económicos, de la infraestructura y del material humano del que se dispone en cada momento. La racionalización, en base a estos elementos esenciales, del trabajo, determinará, en gran medida, la posibilidad de éxito o fracaso de cualquier tarea emprendida o por emprender.

Todo ello en el puro plano de la exposición de ideas. La confrontación de estos criterios, como cualesquiera otros,

con la realidad, nos debe hacer reflexionar sobre ciertos factores que objetivamente dificultan su aplicación mecánica, y en algunos casos podrían dificultar extremadamente su viabilidad:

- En la mayoría de los casos, el paulatino envejecimiento, así como el descenso, cualitativo y cuantitativo, de la militancia.

- El cambio en las formas de entender y sentir la militancia, difícilmente, aun a riesgo de generalizar en exceso, se podría entender ésta como una renuncia al descanso, al entorno familiar, a las amistades, a las aficiones, a cambio de una actividad política que nos requiere en ocasiones más de lo que podemos dar. En el fondo, también se trata de la más sutil de las victorias ideológicas de la clase dominante, traducida en una visión dicotómica y antagónica entre la vida privada y la vida social del individuo.

La participación, en consecuencia, como tendencia general, ha disminuido sensiblemente en las organizaciones del Partido. Las causas serían diversas, desde las más subjetivas (situaciones personales y anímicas), hasta las más netamente objetivas (métodos de trabajo arcaicos, falta de planificación, racionalidad y flexibilidad, etc.) y, entre ambas, una amplia amalgama de matices íntimamente imbricados. En cualquier caso, cabría preguntarse si no existe un desfase real entre nuestra capacidad para diseñar/idear modelos teóricos de trabajo y formas de organización, y la capacidad real de evolucionar mentalmente cada uno de nosotros (y todos colectivamente) para poderlos poner en práctica, confrontarlos con la realidad cotidiana.

- La disponibilidad de medios económicos que permitan realizar “actividad política”. La autofinanciación de las agrupaciones es uno de los elementos claves, que en definitiva determina la capacidad de éstas para vehicular su capacidad política integral en relación a la política global del Partido. No es suficiente con proponer nuevos métodos de organización y de trabajo, sino que es preciso dotarse de los medios para que éstos puedan materialmente, en la práctica, funcionar. Es decir, no basta con pensar en “lo que hay que hacer”, además hay que explicitar “cómo se va a poder hacer”. Por ejemplo, una simple reunión para debatir un documento, necesitaría al menos:

- Fotocopias, sobre y franqueo para la convocatoria.
- Fotocopias del documento en cuestión, para que esté a disposición o sea enviado con tiempo a los militantes.
- Local en el que celebrar la reunión, que en el mejor de los casos implicaría: gastos de mantenimiento, luz, agua, teléfono, calefacción, arrendamiento, comunidad, etc.
- Fotocopias, en su caso, de los documentos de apoyo, complementarios, etc.

Por tanto, para “hacer política” se requieren medios económicos, y, para ello: ¿son suficientes los medios



XIII Congreso: “No puede ser de recibo, la organización en comisiones de trabajo coordinadas por un camarada, y que a su vez sea el Comité de Agrupación el que coordine la labor de las comisiones”

clásicos de financiación: bonos, ayudas y cuotas?. Evidentemente no.

La experiencia nos dice, con la tozudez de lo contrastable, que además se precisan otras formas de obtención de fondos adicionales: fiestas de barrios y localidades, loterías, rifas, etc. Pero, en definitiva, lo que determinaría la eficacia de estos medios es su correcta gestión y aplicación, para lo cual evidentemente no es suficiente la voluntad (“el querer”), sino también la capacidad (“el poder” y “el saber”), que no siempre está presente en las diversas organizaciones del Partido. Tampoco parece posible generar mayor eficacia, por la propia multiplicidad y diversidad de situaciones, a través de la centralización en la obtención y gestión de medios económicos alternativos.

En conclusión, hoy por hoy, no podemos abstraernos a la importancia que esta labor tiene para el funcionamiento de las agrupaciones, que por contra producirá una inexorable dispersión y agotamiento de fuerzas que se necesitan para otras tareas.

CABRIA preguntarse si no existe un desfase real entre nuestra capacidad para diseñar/idear modelos teóricos de trabajo y formas de organización, y la capacidad real de evolucionar mentalmente cada uno de nosotros (y todos colectivamente) para poderlos poner en práctica, confrontarlos con la realidad cotidiana

Funcionamiento de las Agrupaciones. Pleno. Comité

Las Agrupaciones comunistas, como intelectual colectivo y parte integrante de un intelectual colectivo más amplio: el conjunto del Partido, deben dotarse de los métodos de funcionamiento y trabajo más adecuados a sus condiciones objetivas y a sus funciones (teóricas y prácticas, indivisiblemente). Probablemente no existe un modelo de funcionamiento único, como no existe un modelo único de Agrupación. Con cierta frecuencia, modelos teóricos bien planteados a ese nivel fracasan estrepitosamente cuando se contrastan con la realidad múltiple de nuestras Agrupaciones. El paso del tiempo, las propias personas, sujetos activos y responsables de desarrollar los modelos, los condicionantes externos, inciden en la viabilidad de los mismos. No obstante, como principios básicos e indispensables,

hemos de considerar el papel real de todos y cada uno de los militantes respecto a conceptos como participación y corresponsabilidad.

Los métodos organizativos que hasta ahora hemos aplicado, como regla general, se basaban en un cierto determinismo en el reparto de “roles” entre:

- El Comité de Agrupación, fundamentalmente, con una función de dirección.

- Y el resto de la militancia, con un mero papel ejecutor de las directrices emanadas del órgano anterior.

La práctica por contra, en muchos casos, ofrecía un panorama totalmente distinto; de tal manera que los miembros del Comité, además de sus funciones teóricamente definidas, debían desarrollar una buena parte (mucho mayor que la que le correspondería por su significación numérica) de los denominados “trabajos cotidianos”. Por contra, con cierta frecuencia el resto de los militantes se inhibía de dichos trabajos, argumentando (con dosis de razón, en muchos casos) que el responsable último de la gestión era el Comité de Agrupación. Así se conformaba un círculo vicioso difícil de romper.

El mismo procedimiento de elección de los miembros del Comité de Agrupación, generalmente significaba para éstos: una negativa connotación de “sacrificio” y ciertas dosis de “resignación”, por suponer frecuentemente:

- Cuantitativamente, más trabajo.
- Cualitativamente, mayor carga de responsabilidad, entendida con exclusividad en muchos casos.

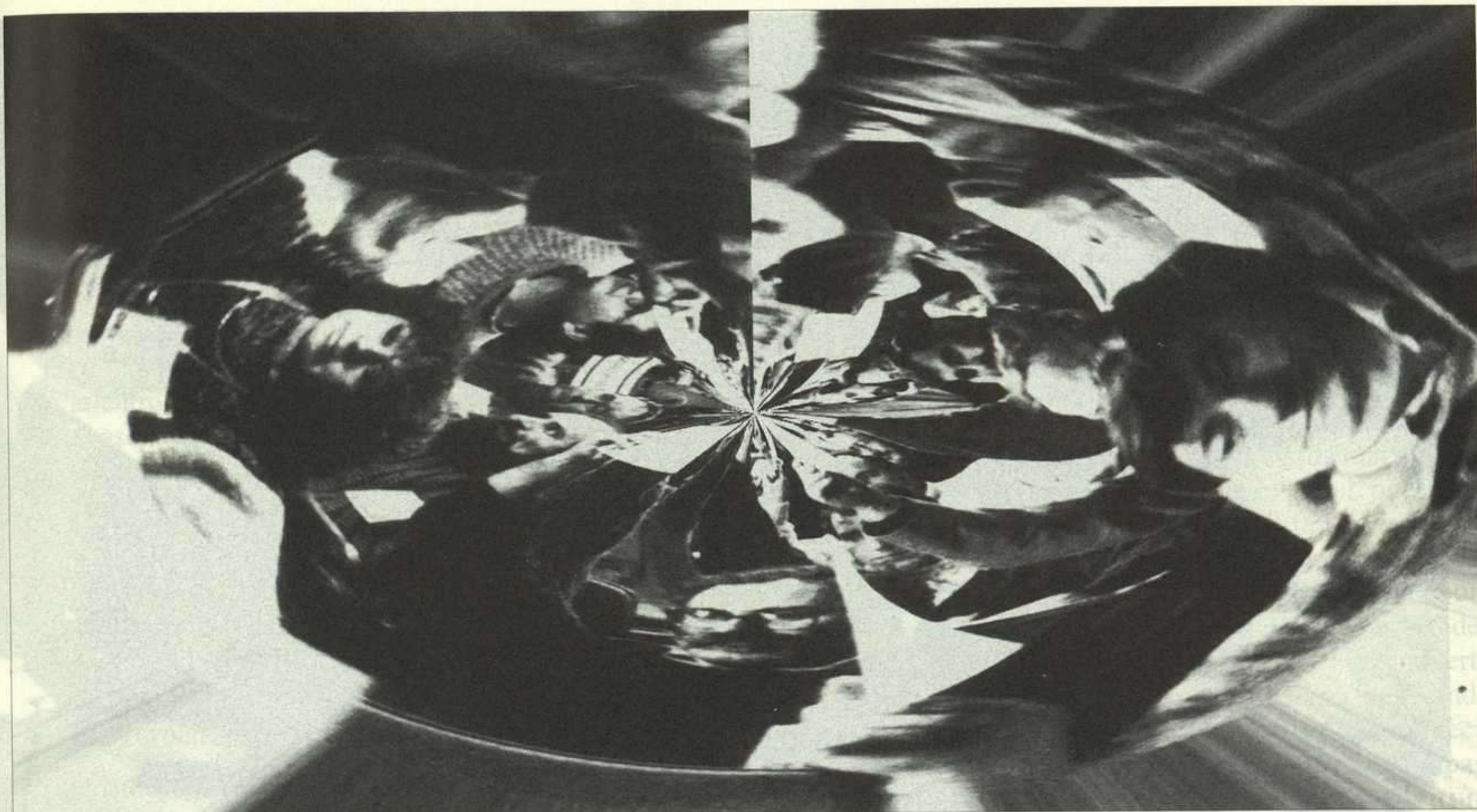
Implícitamente, como respuesta irreflexiva, esta situación lleva a una lógica defensiva: asunción, en distintos grados, de la toma de decisiones y un cierto sentimiento de patrimonialismo e indispensabilidad.

En definitiva, lo que se producía era una ruptura irreversible en el equilibrio participación/corresponsabilidad.

La teorización de nuevos métodos, tanto organizativos como de trabajo, deben partir, con afán superador, de estos errores. Conocer la realidad general partiendo del análisis de la realidad concreta.

No puede ser de recibo, la organización en comisiones de trabajo coordinadas por un camarada, y que a su vez sea el Comité de Agrupación el que coordine la labor de las comisiones, de tal manera que en la práctica obtenemos una estructura más jerarquizada y doblemente inflada en sus, llamémosle, “responsabilidades orgánicas”. De nuevo, la responsabilidad última, en lugar de extenderse (corresponsabilidad) se reduce a un ámbito casi personal (responsabilidad individual). Asimismo, en absoluto se garantiza la participación efectiva, tanto en la elaboración como en la misma toma de decisiones (falta de autonomía real). En conclusión, el trabajo se burocratiza y las estructuras organizativas pierden operatividad, a causa de consideraciones meramente formales.

XIII Congreso: “ el trabajo se burocratiza y las estructuras organizativas pierden operatividad, a causa de consideraciones meramente formales”



Probablemente no existe un modelo de funcionamiento único, como no existe un modelo único de Agrupación. Con cierta frecuencia, modelos teóricos bien planteados a ese nivel fracasan estrepitosamente cuando se contrastan con la realidad múltiple de nuestras Agrupaciones

La práctica nos indica, aun a riesgo de generalizar en exceso, que el método más eficaz y racional es la subdivisión del trabajo en comisiones, pero en base a:

1º Una definición planificada y realista de la capacidad efectiva para constituirse en un número determinado de comisiones de trabajo. Tantas como sean necesarias y se pueda hacer funcionar, pero ninguna más.

2º La constitución de un Comité de Agrupación con tantos componentes como comisiones se creen, cuya función sería coordinar en lo individual (como coordinador) y en lo colectivo (como tal comité) el trabajo de éstas.

3º La autonomía de elaboración y puesta en práctica, previa planificación del trabajo, por las comisiones. El pleno de Agrupación sería, en definitiva, el que decide las orientaciones generales, y fiscaliza los métodos y resultados. Con estas consideraciones previas, también la relación horizontal con comisiones análogas y relaciones con organizaciones sociales para temas de su competencia.

4º La eliminación de la distinción entre tareas orgánicas (finanzas, organización, etc.) y tareas políticas, consecuencia de la imbricación real y práctica de ambas. No sería posible realizar una actividad tal como la celebración de un coloquio, sin dotarse de medios económicos, infraestructura y organización.

Los criterios respecto al modo, período y contenidos de

los plenos de Agrupación deben adaptarse a las circunstancias concretas de cada colectivo. No sería necesaria la misma frecuencia en una Agrupación en que la mayor parte de la militancia mantiene un contacto más o menos directo y continuado, se incluye en alguna comisión de trabajo y con un hábito contrastado de actividad política; que en otra, que no reuniera esas características. No obstante, no parece excesivo proponer que, considerado con criterios de flexibilidad, la Agrupación se reúna en pleno una vez al mes, incluyendo todas aquellas reuniones precisas para garantizar un flujo constante de información.

Elemental, a la vez que indispensable, es la apertura de las reuniones de los comunistas al conjunto de gentes de izquierda con una doble finalidad:

- Ser receptores críticos de las propuestas procedentes de ámbitos distintos al Partido, en el marco más adecuado para la confrontación de ideas.

- Desmitificar la imagen de hermetismo, que con cierta frecuencia no hemos sido capaces de sacudirnos los comunistas.

Los criterios generales de convocatoria, método de trabajo, composición de mesa, etc. de los plenos de Agrupación, ya están definidos y aprobados en numerosos documentos (por ejemplo el XII Congreso). Pero la aplicación concreta a cada realidad debe ser asimismo flexible. ♦



XIII Congreso: "La historia del PCE ha sido un permanente esfuerzo por la renovación teórica y política dentro del marxismo y dentro del comunismo"



El XIII Congreso

UN PASO PARA CONSTITUIR Y ARTICULAR DEFINITIVAMENTE IZQUIERDA UNIDA.

Pedro A. RIOS MARTINEZ

1. Expresar las tendencias, ideas y aspiraciones de la izquierda

Concitar todas las mentes para construir en un nuevo manifiesto, los contenidos, señas de identidad y programa que reformule la utopía capaz de ilusionar hoy de nuevo a todas las fuerzas sanas de esta sociedad para continuar su transformación desde la izquierda, ese debe ser el objetivo del Trece Congreso del PCE, como escalón previo a la Tercera Asamblea Federal de Izquierda Unida.

a) Dinámica histórica de la izquierda.

"Un espectro se cierne sobre Europa: el espectro del comunismo.... No hay un solo partido de oposición a quien

los adversarios gobernantes no motejen de comunista". Para salir al paso de esa Leyenda del espectro comunista se congregó en Londres, del 29 de noviembre al 8 de diciembre de 1847, el 2º Congreso de la Liga Comunista con un manifiesto. De allí salió un marco ideológico con el que articular las fuerzas revolucionarias que se fue concretando en lo programático y organizativo, según la realidad histórica de cada experiencia revolucionaria, fue pues un momento de impulso transformador.

El manifiesto del PCE aprobado en la segunda Conferencia en septiembre de 1975 con un largo proceso de debate de casi tres años comenzaba de otra manera:

"Hoy el comunismo ha dejado de ser un fantasma, ha encarnado en la historia. En 14 países la clase obrera derro-



XIII Congreso: "A los militantes comunistas y a la izquierda real nos une hoy los planteamientos para organizar el poder, pues queremos un poder descentralizado al máximo"

tó a sus opresores, conquistó el poder político y emprendió la creación de la nueva sociedad sin explotados ni explotadores.... El comunismo se ha convertido en la fuerza política más extraordinaria que conoce la historia", bajo esa filosofía se articuló programática y organizativamente el PCE para aglutinar con propuestas de alianzas un impulso en nuestro país por la democracia y el socialismo frente al capitalismo monopolista del Estado en el franquismo y por la caída de la dictadura.

Este manifiesto quedó obsoleto en menos de tres años con la entrada pactada de la libertad, la transición política y el asentamiento de la democracia parlamentaria y aún hoy no hemos sido capaces de actualizar, redefinir o profundizar a pesar de haber realizado cuatro Congresos desde el 77 al 88.

El final dramático de una experiencia de poder que invocaba valores comunistas (cuyo corolario ha sido el golpe de estado fracasado felizmente en la URSS y el desmantelamiento casi total del modelo utilizado por el mal llamado socialismo real) unido a la situación social y política que vivimos no sólo en Europa sino en todo el planeta, nos obliga a una nueva reflexión

Hoy un manifiesto no podría empezar igual ni mucho menos con un paso adelante, pero debe reformular los contenidos de una izquierda más plural en lo ideológico, pero cohesionado en lo programático y político para conseguir la plenitud de todos los derechos humanos y el desarrollo de la libertad y la democracia como fin e instrumento para lograrla. El fracaso de los sistemas burocráticos y autoritarios del centro y este europeo no supone el ocaso de las ideologías y el triunfo del capitalismo, sino la obligación de resituar las condiciones en que hoy se desenvuelven las relaciones de trabajo y de vida del hombre actual y plantear un discurso que culmine en un encuentro estatal y supraestatal de las izquierdas transformadoras.

b) Elementos que nos quedan en una nueva reflexión política de izquierdas.

El final dramático de una experiencia de poder que invocaba valores comunistas (cuyo corolario ha sido el golpe de estado fracasado felizmente en la URSS y el desmantelamiento casi total del modelo utilizado por el mal llamado socialismo real) unido a la situación social y política que vivimos no sólo en Europa sino en todo el planeta,

nos obliga a una nueva reflexión política apostando por la renovación profunda de la izquierda, tanto desde la teoría como en los programas y en lo organizativo.

A la izquierda nos queda de un lado la conquista de la igualdad y la solidaridad, planteándose en la práctica la superación de las injusticias, alineaciones y explotaciones que aún dominan el mundo actual y de otro anteponer en esta tarea el interés colectivo al individual superando así a la sociedad capitalista en sus formas y contradicciones esenciales para caminar paulatinamente hacia un sistema económico y social más racional en la reacción y reparto de la riqueza.

A los militantes comunistas y a la izquierda real nos une hoy los planteamientos para organizar el poder, pues queremos un poder descentralizado al máximo, acercando cada vez más la decisión a los ciudadanos, municipalizando la administración futura, comarcalizando la coordinación y gestión administrativa de las regiones y federalizando las decisiones del Estado y junto a ello un fuerte protagonismo social permanente y articulado, generando fórmulas de participación ciudadana en la toma de decisión e inclusive en la gestión y en el control de ambas.

El Nuevo sistema económico y social lo basamos en una convivencia de la economía social, privada y pública y no estatalizada, junto a un sistema fiscal progresivo, redistributivo y descentralizado solidariamente, bajo una planificación democrática con participación de las fuerzas sociales, económicas y autonómicas, que logre unas relaciones laborales con participación real de los trabajadores en la empresa y su dirección. Para ello nos planteamos hacer compatible el desarrollo económico y la conservación de la naturaleza, abordando prioritariamente la preservación del medio ambiente y los bienes naturales y la reconstrucción paulatina del mismo donde haya sido dañado o destruido.

La lucha por la paz, contra la guerra, la industria armamentística y la filosofía del amo del mundo que mantiene el armamentismo las bases militares y las armas nucleares, con capacidad de actuación e intervinientes como gendarme permanente, posibilitaría una nueva relación en el mundo desde la ONU modificada y liberalizaría recursos hacia la solidaridad y cooperación con el Tercer Mundo, que paulatinamente supere dependencias e incremente mejores condiciones de bienestar y calidad de vida a casi cuatro mil millones de ciudadanos hoy expulsados de lo más elemental. Desarrollar valores solidarios, frente a la concepción egoísta individual o colectiva como raza, pueblo o, región o estado. Competencia y estímulos de mejora y superación entre las personas y pueblos y no competitividad basada en la fuerza y humillación del adversario o con quién se compite para obtener algo que se debe obtener dentro de una programación colectivamente aceptada.



XIII Congreso: “El centro de debate sigue siendo como en el 1848 definir un nuevo marco ideológico o manifiesto, flexible y amplio, capaz de dar paso a un proyecto nuevo y coherente”

II- Izquierda Unida fase superior del PCE

a) El acervo del PCE parte de la izquierda transformadora

La historia del PCE ha sido un permanente esfuerzo por la renovación teórica y política dentro del marxismo y dentro del comunismo, desde la concreción del Pacto para la Libertad como forma de superar en España la contradicción fundamental entre proletariado y burguesía, entonces; a la definición de una vía al socialismo por la democracia política y social; a la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura para esta vía al socialismo; al abandono de los principios del marxismo-leninismo sobre los que organizar el partido; a la propuesta de economía mixta con planificación democrática, frente a la propiedad estatal y la planificación centralizada. Todo ello nos da la autoridad suficiente para profundizar hoy en ese esfuerzo renovador.

Tras el VIII Congreso del PCE y su definición como un partido de masas y de combate se abre el proceso de elaboración del Manifiesto Programa del PCE, que culminaría en la II Conferencia celebrada hace 16 años, y que ya planteaba la necesidad de construir una nueva formación política que agrupará a todas las fuerzas socialistas

No sólo ha sido válido y útil el esfuerzo del PCE y sus militantes, ha sido imprescindible para fraguar la realidad actual de la izquierda española, y para dotar a los sectores más dinámicos de la izquierda de una cobertura organizativa con implantación e incidencia social notable en España y en Europa a través de la Izquierda Unitaria Europea y serán imprescindibles para su articulación definitiva como instrumento de transformación de la sociedad, que confronte como organización política a los sectores más dinámicos y comprometidos de la sociedad española.

En la sociedad actual el tradicional proyecto revolucionario que dio origen a las formaciones comunistas ha ido perdiendo virtualidad. Los hechos han venido a confirmar los planteamientos teóricos y estratégicos del PCE, que en el XI Congreso puso en marcha la Convergencia Política y Social, capaz de dar paso a una nueva organización que superara la forma y definición tradicional de partido.

Los ideales que han inspirado nuestro trabajo político

durante más de 60 años son la base para un proyecto de cambio y social mucho más amplio. El reto político consiste en poner esos ideales y esa utopía al servicio de la construcción de un nuevo ideario de la izquierda española y europea. A pesar de las incertidumbres que rodean la situación internacional, estamos en condiciones de dar pasos cualitativos en esa dirección.

b) Por una nueva formación política unitaria y participativa.

Tras el VIII Congreso del PCE y su definición como un partido de masas y de combate se abre el proceso de elaboración del Manifiesto Programa del PCE, que culminaría en la II Conferencia celebrada hace 16 años, y que ya planteaba la necesidad de construir una nueva formación política que agrupará a todas las fuerzas socialistas. El apartado 6 del capítulo III, decía textualmente: “El partido comunista considera que ya desde hoy habría que comenzar a elaborar el proyecto capaz de aunar todas las tendencias socialistas”, recogiendo la filosofía que el Manifiesto Comunista de Marx y Engels en el año 1847 decía en su capítulo II, (proletarios y comunistas): “Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses propios del proletariado”, y que culmina en el final del mismo manifiesto diciendo: “finalmente, los comunistas laboran por llegar a la unión y la inteligencia de los partidos democráticos de todos los países”.

El PCE viene trabajando desde hace tiempo en un proyecto de estas características y, desde hace siete años, hemos contribuido decisivamente, junto a otros, al desarrollo de una organización unitaria y participativa, Izquierda Unida, que constituye una alternativa a la visión liberal del socialismo que aporta el PSOE en el Gobierno, y al mismo tiempo ha repensado aspectos sustanciales de un nuevo ideario de izquierdas, para el que podría servir como base y propuesta el Manifiesto Programa que del XIII Congreso salga.

El resultado de este trabajo se ha concretado en dos Asambleas Federales de IU, una visión alternativa política permanente impulsada tras el XII Congreso y concretada en el Programa y Candidaturas presentadas a las elecciones de 1989, y sus resultados que consolidan organizativamente IU. Por una parte hemos superado la fase de suma de partidos que componían un total llamado IU, y le hemos dotado de un impulso propio y soberano, con una identificación nítida de proyecto, símbolos y programa cara al ciudadano, por otra, IU ha asumido la práctica totalidad del trabajo de sus componentes, cancelando de hecho, la función política de los partidos que la integran, como interlocutores con la sociedad.

Desde esta perspectiva es prácticamente imposible el

XIII Congreso: “ El trabajo se burocratiza y las estructuras organizativas pierden operatividad, a causa de consideraciones meramente formales”



impulso de una organización partidaria que no sea el trabajo de los afiliados y afiliadas del PCE y los demás partidos en las organizaciones y áreas de IU, que deberán de potenciarse y desarrollarse, siendo por tanto incompatible el desarrollo eficaz del proyecto político y su fuerza trans-

debate del ¿Qué hacer? ante una realidad que altera fuertemente los equilibrios políticos y sociales que explican la historia de nuestras sociedades actuales y la necesidad de una renovación de las ideas que sustentan y articulan a la izquierda en nuestro país, en Europa y en el Mundo.



El PCE ha sido históricamente la fuerza más abierta en su forma de debatir, en la forma de plantear sus congresos. Cada debate ha estado pensado para la Sociedad y sobre todo para los sectores más dinámicos de la sociedad. Hemos intentado hacer partícipes de nuestras inquietudes, de nuestras propuestas, a toda la izquierda

formadora organizada con el mantenimiento de organizaciones o partidos políticos disgregados, en su seno, pero si es necesario consolidar en corrientes de opinión libremente constituídas por los adscritos a IU que facilitan la estructuración participativa, todas y cada unas de las formas de entender y analizar la realidad actual y las propuestas necesarias para transformar la sociedad.

III- Un auténtico debate a la ofensiva

a) Un debate abierto, tranquilo y sin descalificaciones.

El PCE ha sido históricamente la fuerza más abierta en su forma de debatir, en la forma de plantear sus congresos. Cada debate ha estado pensado para la Sociedad y sobre todo para los sectores más dinámicos de la sociedad. Hemos intentado hacer partícipes de nuestras inquietudes, de nuestras propuestas, a toda la izquierda, para, conjuntamente y en un proceso dialéctico, concretar nuestros posicionamientos teóricos, políticos e incluso organizativos.

Si esto ha sido así, siempre, ahora en la situación actual, el XIII Congreso del PCE, tiene que ser el instrumento de

Debemos hacer partícipe a la sociedad en general y a la izquierda en particular de nuestro esfuerzo y hacerles transparente y participativo el proceso. Una vez más es tarea de muchos y no sólo de los comunistas organizados en el PCE, ni mucho menos de una parte de ellos. No es válido el: “que nos dejen a nosotros arreglar nuestras cosas”. Hay que debatir y argumentar con puertas abiertas y con la presencia externa, siempre hemos debatido a la ofensiva.

Tenemos que hacer un esfuerzo aún mayor para que la concreción de un nuevo manifiesto y un nuevo programa no sea del PCE para la izquierda, sino el manifiesto de la izquierda transformadora iniciado su debate y el programa en el PCE.

b) Dar contenido y participación interna.

En el PCE desde su legalización los debates se han camuflado en falsos dilemas que escondían y dificultaban una auténtica profundidad para avanzar en los análisis de la realidad española, europea y mundial, sobre la praxis cotidiana reformular planteamientos teóricos y programáticos de forma colectiva. No hemos conseguido hacer funcionar el intelectual colectivo que constituía en perjuicio de nuestro discurso y la pérdida de credibilidad.



XIII Congreso: "Debemos hacer partícipe a la sociedad en general y a la izquierda en particular de nuestro esfuerzo y hacerles transparente y participativo el proceso"

El primer Congreso en democracia, el Noveno, se centró en un problema interno de definición en marxismo leninismo o marxismo revolucionario (Eurocomunismo) en vez de profundizar en un proyecto joven y fuerte para aglutinar a las fuerzas que habían conquistado la libertad y la democracia; el décimo Congreso se centró en otro problema interno, corrientes organizadas o centralismo democrático, renovación política o renovación del equipo dirigente, en vez de analizar la realidad española, la participación del PCE en la gestión municipal y profundizar en un manifiesto que aglutinara a la izquierda real en un programa político claro y conciso; el once Congreso se centra en la resistencia de Carrillo y el equipo dirigente que dimite tras la catástrofe electoral del 82, en plantear una mera estrategia que agrupe a la izquierda a través de una convergencia política y social, porque eso era liquidar el partido y una alianza con el PSOE; el XII Congreso se plantea como la crisis de liderazgo y el deshojo de margarita para la venida de Julio Anguita y ahora en el XIII se pretende plantear otra vez más un problema interno PCE si o PCE no, en vez de profundizar en los contenidos y valores de la fuerza política capaz de articular la izquierda real en un mero impulso de la transformación social que heredamos del transcapitalismo actual.

Un Congreso abierto necesita de una gran profundidad de debate y una tranquilidad en la argumentación de las distintas opiniones, debe por tanto huir de las descalificaciones de unos contra otros, de las etiquetas de buenos o malos, granates o "coloraos" y sobre todo de esa concepción maniquea de que quien está conmigo es bueno, como si se tratase de un proceso de adhesión a uno u otro dirigente. Hay que facilitar un debate creativo, en un clima de confianza y seguridad donde cada uno aporte sus opiniones, propuestas o sugerencias en positivo, y no reafirmando su opinión en base a descalificar las opiniones contrarias o, aún peor, a los camaradas que las sustentan, con la seguridad de que el debate no se termina en el XIII Congreso, continúa después que los delegados votemos la concreción o síntesis que logremos en ese momento. Como marxista ante cada análisis de la realidad y la elaboración de las tesis y antítesis debemos lograr la síntesis actual y buscar nuevas síntesis, lo fácil es vencer unos a otros, o ir separando proceso a proceso a las disidencias, lo bueno es construir uniendo y conjuntando.

IV - Dudas a despejar en la construcción de IU

La apertura de un proceso constituyente en una organización Federal plural y flexible como es IU, no puede verse como una construcción exnovo que parte de las cenizas de los partidos que hoy la integran o puedan integrar sino en un nuevo avance en el proceso convergente, unitario y de síntesis con el que nació. De todas for-

mas hay dudas, o ventajas e inconvenientes para un proceso de esta naturaleza en la militancia organizada durante décadas en una cultura como la nuestra, tan entregada y activa al partido como patrimonio de todos los que lucharon contra la dictadura, por la libertad y la democracia en España.

Superar las dudas

La primera duda que nos plantea es la definición ideológica y la cohesión de Izquierda Unida, la defensa del marxismo y de una posición organizada anticapitalista, frente a los nuevos sectores que en IU no parten de estos criterios, ¿Cuál será la mejor forma de defender hoy el marxismo?, evidentemente demostrando su utilidad con la validez de las propuestas y análisis marxistas que hoy se hagan y nunca con un recetario, pero sobre todo, con la permanente reflexión y análisis dialéctico de la historia pensando no en interpretar el mundo sino en transformarlo como decía Marx a los filósofos al final de la Tesis sobre Fierbach, y precisamente el PCE no ha sido del 76 al 91 un instrumento marxista en la profundización ideológica y política, ha sido un instrumento taticista en la vida política española hasta que en el XI Congreso define una nueva estrategia: la Convergencia Política y Social. En el seno de IU se puede concretar la lucha por la superación del capitalismo hacia una sociedad nueva. No es necesario un partido como reducto marxista y anticapitalista, sino ganar a toda IU para, utilizando y partiendo de esta ciencia analítica concretar sus propuestas transformadoras. Julio Anguita decía en Murcia en la campaña del 89: "No soy anti-nada, ni siquiera anti-capitalista, soy pro-socialista". Pues bien, IU en la segunda Asamblea Federal se definió como una fuerza del socialismo democrático, con voluntad de cooperación con fuerzas de izquierda en la construcción europea, y solidaria en el terreno internacional. Todas las corrientes de opinión y culturas pueden vivir incluso coordinadas en su seno.

La segunda duda es la debilidad organizativa y de cohesión en el trabajo social y político que hoy pueda tener IU, inclusive el problema del liderazgo en su seno. Esto es una pescadilla que se muerde la cola, si los sectores con mayor experiencia organizativa y mayor compromiso militante se dedican a organizar el PCE como proyecto político paralelo o compaginan estas actividades, en el mejor de los casos estaremos burocratizando las decisiones y duplicando los esfuerzos. Pero además acaso el PCE como partido, tiene hoy una mayor cohesión, o de militancia colectiva en la toma de decisiones, yo creo que no, hay una diversidad rica que proyectan tal cual a IU, ¿se soluciona homogeneizando con la extirpación forzada o voluntaria del Partido?



XIII Congreso: "Los afiliados y afiliadas de IU se podrán adscribir a las corrientes tras su afiliación a la formación política, y no estarán sujetos a la disciplina de grupo"

La tercera duda viene planteada sobre una organización dinámicamente abierta en Movimiento social y político, tendrá más facilidad para una amplia entrada y salida de organizaciones sociales e incluso una mayor facilidad en la política de alianzas en Galicia y País Vasco. Como ha pasado en Canarias, parte esta duda de una posición pesimista en la capacidad de crear una organización horizontal y participativa en vez de vertical y controlada como pueden ser los partidos tradicionales incluido el PCE. Esta duda debe ser superada desde el análisis de la realidad actual y la histórica, ¿es mejor una Coalición de partidos o una Federación? Es necesario dinamizar con savia nueva la vida política española que supere los defectos que el PCE y los partidos actuales representan (escasez de participación en la decisión política, de extirpación permanente, búsqueda maniquea de aguas y males, dogmatización del debate, desprecio a priori de las propuestas ajenas, etc.).

V - Contenido del debate congresual

El centro de debate sigue siendo como en el 1848 definir un nuevo marco ideológico o manifiesto, flexible y amplio, capaz de dar paso a un proyecto nuevo y coherente y los dirigentes debemos introducir en este debate procesos de síntesis de las posturas con que se inició, para conseguir ilusionar a la inmensa mayoría de los militantes del PCE y los delegados del Congreso, en la utilidad de nuestro esfuerzo militante, de la realidad que hoy somos y del futuro que tenemos.

Este esfuerzo de síntesis debe ser encabezado por Julio Anguita, como Secretario General que es en la actualidad y como líder y dirigente del proceso que con este debate se pone en marcha y que tras el XIII Congreso se ultimará y se desarrollará, sobre la base de las premisas siguientes:

a) Proceso constituyente de IU

El XIII Congreso del PCE debe adoptar el acuerdo de proponer, a las demás fuerzas políticas e independientes que integran y articulan Izquierda Unida, abrir un debate constituyente que culmine en la III Asamblea Federal de IU, antes de las próximas elecciones generales y con tiempo suficiente para abordar ese proceso en condiciones políticas y organizativas de éxito. Se trata de lograr una síntesis superadora de la realidad organizativa actual, como coalición, y dotar a IU de una estructura propia, con plena estabilidad y soberanía, como fuerza política autónoma, que supere los límites de las formaciones tradicionales, mediante el desarrollo del federalismo organizativo, la existencia de corrientes de opinión en su seno y la construcción programática en las áreas de elaboración.

Como resulta funcionalmente inoperante y políticamente incorrecto el mantenimiento de dos estructuras paralelas, la situación actual debe corregirse en el más breve plazo posible, volcándonos en el desarrollo organizativo de IU que requiere una dedicación exclusiva de los cuadros y militantes del partido, incompatible con cualquier proceso de reconstrucción de la organización del PCE como partido político.

Para superar esto, el XIII Congreso del PCE, debe proponer a los demás partidos de la coalición y a él mismo abrir un proceso de adecuación organizativa que facilite el proceso constituyente de IU y que tras la III Asamblea Federal estructure las corrientes de opinión que suponga el traspaso de los medios materiales, económicos y humanos a IU de los partidos políticos hoy coaligados.

b) Proceso unitario en el desarrollo de IU

El XIII Congreso del PCE propondría un desarrollo de IU paralelo al proceso anterior, para lograr una formación unitaria que compatibilice la unidad y la síntesis política con la pluralidad cultural y la flexibilidad organizativa, articulando los procesos de cada Federación en un proceso a diferente ritmo, pero iniciado conjuntamente.

Las corrientes que puedan organizarse en el seno de IU carecerán del derecho de voto y de representación indirecta en los órganos de IU, y harán propuestas directamente a cada una de las Asambleas a través de sus miembros, elegidos democráticamente para ello en cada una de las organizaciones de IU.

Los afiliados y afiliadas de IU se podrán adscribir a las corrientes tras su afiliación a la formación política, y no estarán sujetos a la disciplina de grupo. El funcionamiento interno de las corrientes y el código de derechos y deberes no podrá vulnerar o suplantar al que se determine para el conjunto de IU.

El XIII Congreso del PCE debe definir como tareas prioritarias del partido hasta el Congreso extraordinario:

a) Desarrollar las organizaciones de IU, promover las adscripciones de los militantes de sus agrupaciones a las organizaciones y áreas de elaboración de IU.

b) Contribuir a la ampliación de las actuales funciones políticas de IU y convertirla durante el proceso constituyente, en una formación soberana, plural y estable.

c) Realizar según los acuerdos de los órganos de dirección de IU, nuestro trabajo social y político para contribuir al desarrollo de iniciativas sociales que enriquezcan el proceso de construcción de IU como fuerza política.

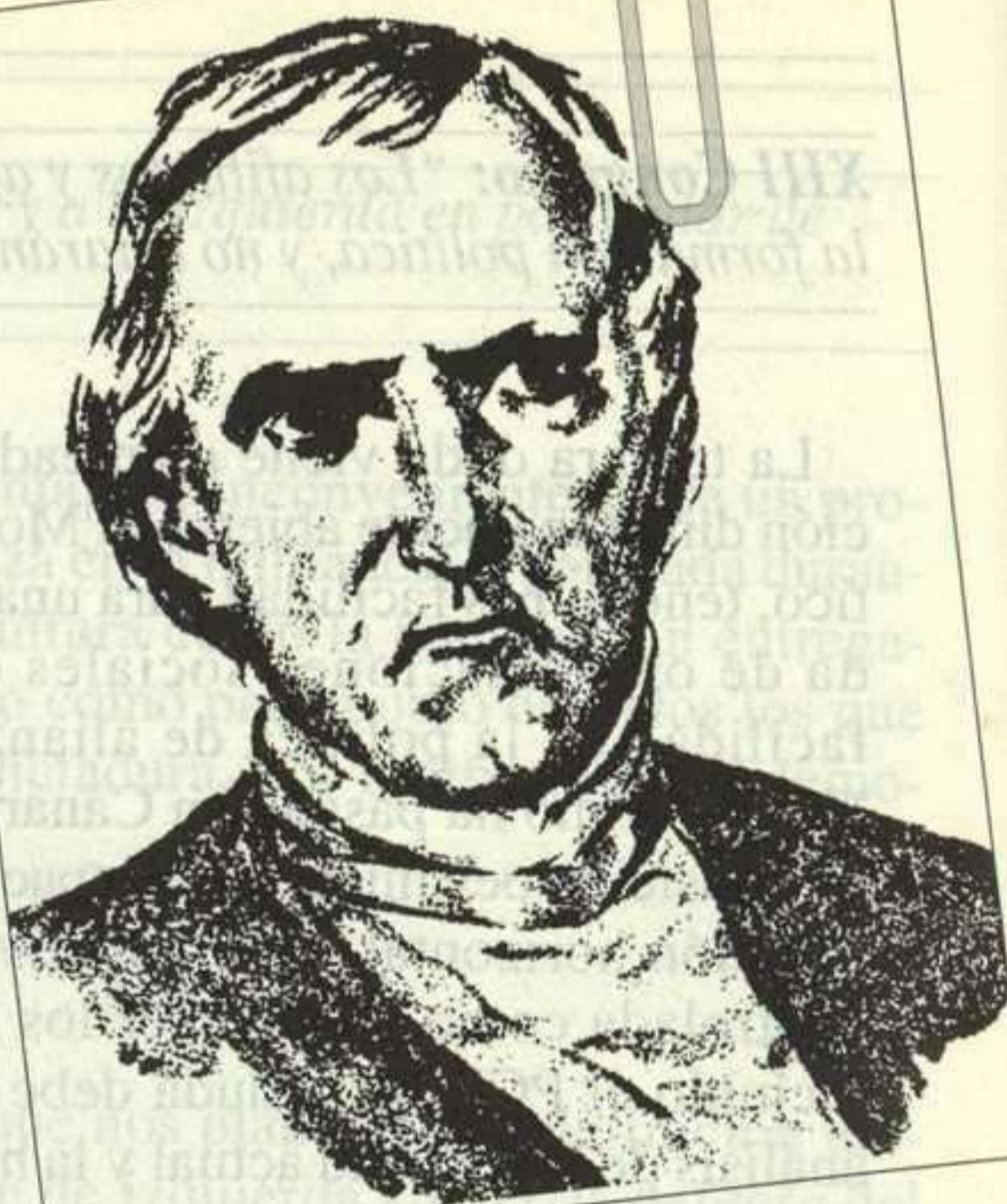
d) Incorporar los medios materiales y humanos para el funcionamiento estable y permanente de IU en cada Región y su ampliación hacia zonas en blanco. ♦



☞ Carlos Liebknecht



☞ Clara Zetkyn



☞ Carlos Fourier



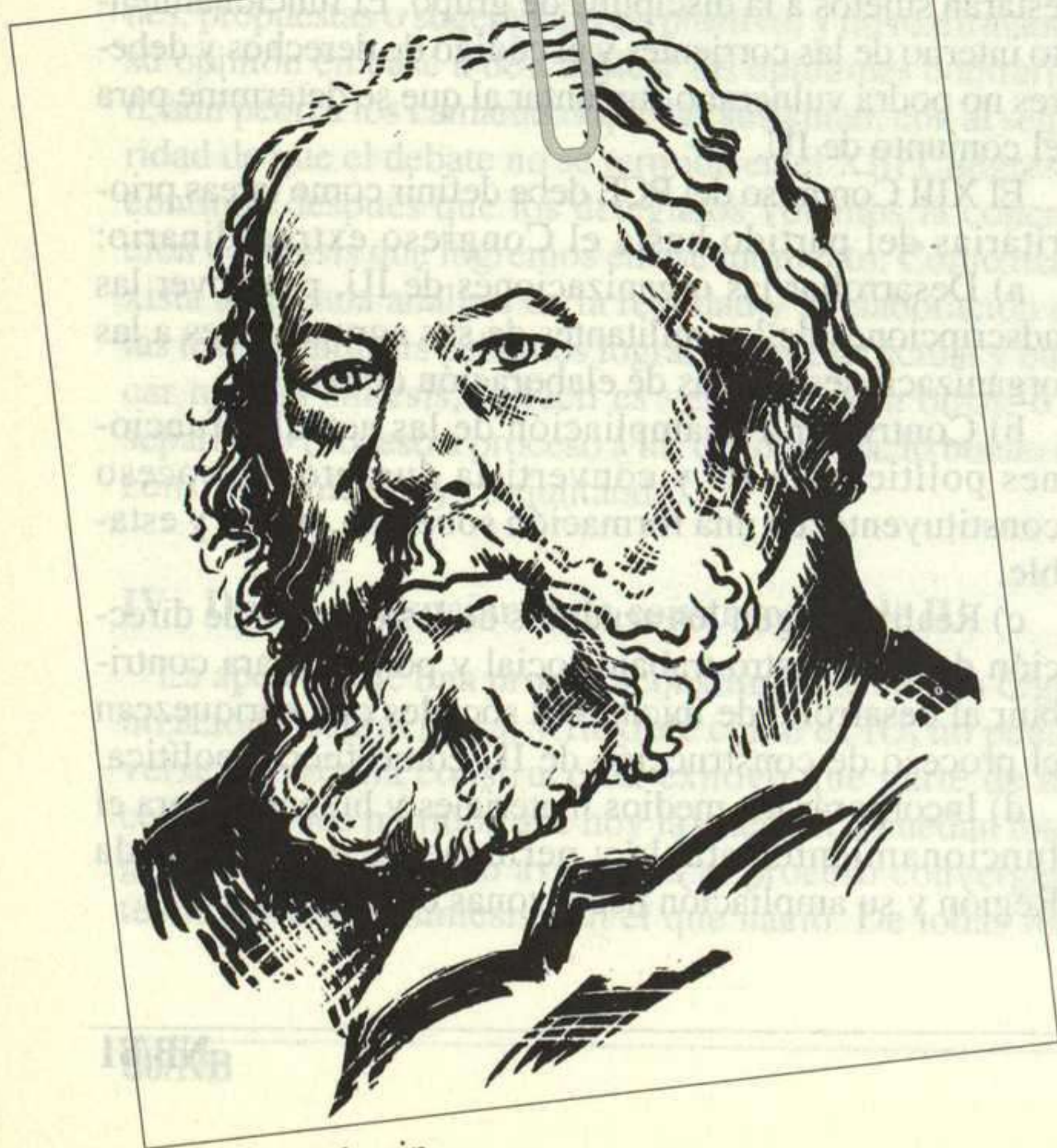
☞ Flora Tristán



☞ Palmiro Togliatti



☞ Vladimir Lenin



☞ Mijail Bakunin



☞ José Díaz

SOCIALISMO: UN SUEÑO POSIBLE

James PETRAS

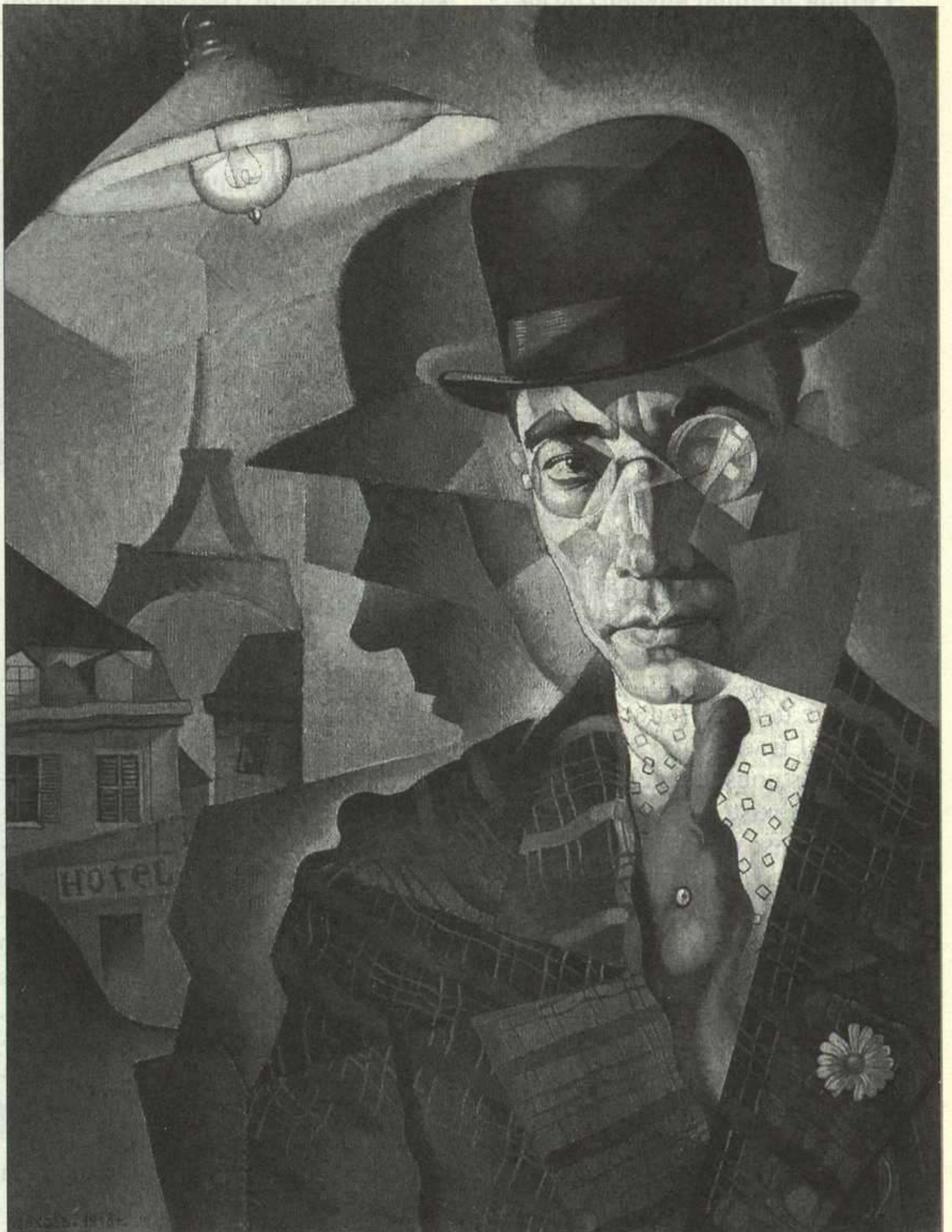
James Petras: Profesor de Sociología de la Universidad de Nueva York. Texto íntegro de la conferencia pronunciada en agosto de este año en la sede del Sindicato Telefónico de Chile.

El socialismo es un proyecto viable, pero de larga marcha. Hay un derrotismo circulando desde arriba hacia los movimientos populares, y desde abajo. Creo que hay razones para ser optimistas, pero con prudencia. La exposición distinguirá cuatro etapas: una introducción, un análisis del pasado para el presente, un análisis de las contradicciones presentes respecto a las proyecciones futuras, y un sumario para proceder después a un debate.

Primero, me haré cargo del argumento del fracaso del socialismo. Hay que entender que el socialismo es una realidad compleja, con muchos componentes. En la Unión Soviética y Europa oriental hay un fracaso del régimen político, acompañado de una gama de cambios sociales y reformas sobre el empleo, que en algunos casos significan un avance sobre lo que existía antes de la caída de los regímenes stalinistas. Con esto quiero decir que la realidad es contradictoria, y es necesario desagregar elementos de estos sistemas para no caer en la trampa de los que quieren eliminar no sólo el régimen político, sino también los beneficios que tenían los obreros.

Complejidad

La inversión del capital transnacional, y de la llamada libre empresa, está eliminando beneficios como la garantía del trabajo, las licencias maternales; incluso los disidentes, que recibí-



an subsidios para atacar al gobierno, en algunos casos con buenas razones, hoy se quejan de que no tienen acceso a una audiencia copada por la literatura comercial y pornográfica de bajo nivel. El teatro, con todas las restricciones, era un punto de referencia. Con

estos ejemplos quiero decir que las fallas no eran meros errores, sino expresión de un sistema que coexistía con otros elementos positivos, que los mismos obreros que criticaron el stalinismo, están reivindicando hoy contra los liberales que están hoy en el

poder. Son los casos de Polonia y Checoslovaquia, y ni hablar de la ex Alemania Oriental.

Revalorización

Luego, es prematuro hablar del rechazo del socialismo, primero por la experiencia cotidiana de los trabajadores de América Latina y, tarde o temprano, por lo que se está desarrollando en Europa oriental, que está empujando hacia una revalorización del socialismo. Cuando el 80 por ciento de la mano de obra en Perú está desocupada o subocupada, hablamos de las consecuencias del capitalismo real existente, y no del capitalismo ficticio de los textos de los ideólogos neoliberales. Los obreros y las empobrecidas capas medias de Panamá no se permiten el lujo de hablar de interdependencias, pues, dos años después, todavía sufren la ocupación. El caso de Centroamérica nos da otro ejemplo de cómo el capitalismo no es capaz de imponerse hegemoníamente en América Latina. Ganar el gobierno no significa ganar la sociedad civil. Hay una gran brecha entre la sociedad civil y los gobiernos y la clase electoral que está llevando adelante las políticas liberales. El rechazo a las políticas neoliberales es un hecho de México al sur. Es un hecho que debiera inducir a los que hablan del fracaso del socialismo, a estudiar las consecuencias reales del capitalismo existente, lección que deja también el caso de Europa oriental. En Brasil, la mitad del electorado, que votó por el Partido de los Trabajadores, rechazó rotundamente el neoliberalismo. Los polacos, que eran los más anti-comunistas, están cuestionando seriamente el neoliberalismo, al punto que dicen "si hubiéramos sabido que esto era lo que nos prometieron, repensaríamos nuestros compromisos". El triunfalismo capitalista, que tuvo su culminación el año pasado, no refleja los problemas estructurales profundos que se están viviendo en América Latina y en Europa oriental.

Democracia socialista

Quiero tocar otro punto. Hay gente bienintencionada que dice que para

hablar sobre política de izquierda hay que hablar de democracia. Y para distinguirse de la burguesía, hablan de democracia popular o democracia avanzada. Con eso quieren indicar que el socialismo ya no es relevante o que sienten vergüenza o timidez de hablar de él. Pero es poco útil, desde el punto de vista científico, hablar de democracia y no distinguir la democracia socialista de la democracia burguesa. Esto, porque detrás de los sistemas electorales existen Estados que no son elegidos: ejércitos, burocracias civiles, ins-

TENEMOS que entender que la estructura de poder viene de las relaciones sociales de producción y no del mercado; y que las transformaciones en el poder social y político definen posibilidades de desarrollo, y no las señales abstractas del mercado

tituciones judiciales y policiales, bancos centrales, que definen el contenido de los sistemas electorales. La utilidad científica del marxismo es precisamente especificar el contenido de clase de las instituciones permanentes, las que a su vez definen el contenido de la política económica y social de los regímenes electorales. En este sentido, el análisis desde el ángulo del socialismo democrático y burguesía democrática nos ayuda a entender las diferencias actuales. La palabra "democrática" es vaga e incoherente, oscureciendo la realidad.

Hay otro argumento que dice que en el mundo actual sólo es posible el capitalismo, porque hay un solo mercado mundial capitalista. Eso es un modelo reduccionista, que puede expresarse así: hay un mercado mundial capitalista que influye sobre las economías nacionales, las que a su vez determinan

las relaciones sociales de producción y las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas. Pero esta forma de razonamiento no explica por qué ocurren revoluciones anticapitalistas, ni explica la existencia de regímenes con poder popular capaces de transformar las relaciones sociales, como Cuba, y que no obstante participan del mercado mundial.

Tenemos que entender que la estructura de poder viene de las relaciones sociales de producción y no del mercado; y que las transformaciones en el poder social y político definen posibilidades de desarrollo, y no las señales abstractas del mercado. Es decir, podríamos visualizar un gobierno socialista que mantiene sus relaciones de producción, que entra en transacciones comerciales. Es lo que ocurrió en la Unión Soviética en los años 20; también ocurrió en China y ha ocurrido en Cuba, que puede desarrollar relaciones mercantiles más allá de las que tiene hoy.

Entonces no es el mercado capitalista el que determina las relaciones sociales de producción, sino la lucha de clases y la forma como ésta se inserta en el mercado. Indudablemente se genera una tensión entre el mercado capitalista y el desarrollo de las fuerzas sociales dentro de un marco revolucionario. Hay tensiones y peligros de toda índole, pero no es algo a priori imposible, como demuestran varios ejemplos históricos.

Mito neoliberal

El otro mito apunta a que no hay alternativas en América Latina, y el mismo corolario en Chile, al modelo neoliberal.

Eso es completamente falso. Cualquier estudiante de economía comparativa puede desmentir estos propósitos de los ideólogos neoliberales. En primer término, los casos exitosos de desarrollo capitalista son aquellos en que el Estado jugó un papel predominante en la organización de la producción y el comercio exterior. Veamos el caso de Asia, que suele mencionarse como ejemplo de capitalismo exitoso, en términos de desarrollo de las fuer-

zas productivas. Japón mantiene políticas contrarias al neoliberalismo. Protege su mercado interno, hay enormes inversiones del Estado y hay control de las finanzas en algún grado. En Corea del Sur y Taiwán también encontramos grandes inversiones del Estado, y controles y regulaciones sobre las inversiones extranjeras dentro del mercado nacional. Las políticas libremercadistas sólo quedan reducidas a Hong Kong y Singapur. El único país que fracasó en Asia, el país más cercano al modelo de *Foxley y Ominami*, es Filipinas. No tenemos un solo ejemplo de modelo neoliberal que haya sido exitoso en Asia.

Ni hablar de Europa.

Franci
a sigue
protegiendo
su economía.
Alemania
financió su
resurgimiento
con el dinero del
Plan Marshall, pero limitó la influencia
norteamericana
en su economía.
El Estado es la
fuerza ordenadora
y organizadora de
estos procesos capitalistas.
No me voy a poner a recitar cifras,
pero ni en Europa, ni en Asia ni en América Latina hay algún ejemplo de un modelo neoliberal capaz de mantener un proceso de desarrollo dinámico, que integre sus

materias primas a un proceso de industrialización.

El caso más claro es el de Chile, donde encontramos una mezcla de modelos estilo Bolivia del siglo XIX, con el pillaje de minerales, y la gran innovación de Somoza, aquella de los agroexportadores estilo bananero. Es cosa de revisar lo que se decía en Centroamérica en los años 50 de este siglo, cuando esos países tenían un crecimiento el doble del Chile de hoy, y me refiero a Guatemala, Nicaragua y El Salvador.

Entonces,

tal como en el Chile de hoy, los cínicos podían decir: "la economía está bien; sólo el pueblo está mal". El gran descubrimiento de entonces fue el de los

LA socialdemocracia en Suecia y Austria empezó con programas de bienestar social como un punto de apoyo y estímulo para la productividad. Allí no se propone perjudicar los salarios o eliminar los beneficios sociales para mantener el desarrollo

trabajadores temporeros, sistema que utilizaron los bananeros, los cafetaleros y los algodoneros. El argumento del Ministerio de Economía de Guatemala era "hay que mantener bajos los salarios para mantener la competitividad". "No hay que permitir huelgas -decían en Nicaragua-, porque perjudican nuestras exportaciones". Es decir, tenemos viejos argumentos en nuevos paquetes. Paquetes elegantes, liberales y democráticos, y no bajo caudillos centroamericanos. Pero el contenido del paquete es el mismo. Lo que hay de nuevo son capas, medias arribistas que sirven como colchón, influyendo sobre los medios de comunicación y las universidades, dando bombo a este proceso, y a la incorporación de la ex izquierda

en su propio proyecto. Entonces, hay que dejar de lado esta mitología sobre el neoliberalismo como algo novedoso, innovador e incapaz de ser cuestionado. Al contrario, podemos mencionar experiencias alternativas que han tenido bastante éxito. Me refiero a la verdadera socialdemocracia y no a aquel neoliberalismo que propugnan los socialistas renovados. La socialdemocracia en Suecia y Austria empezó con programas de bienestar social como un punto de apoyo y estímulo para la productividad. Allí no se propone perjudicar los salarios o eliminar los beneficios sociales para mantener el desarrollo. Es decir, tenemos un marco capitalista para criticar el neoliberalismo, tenemos un marco socialdemócrata y tenemos un marco socialista para criticar el neoliberalismo. En la ex RDA, a pesar del Estado policial, hubo un desarrollo sostenido, con un grado de eficacia que deja al menos el 30 por ciento de sus empresas en condiciones de competir en el mercado mundial. En Cuba, el crecimiento durante los años 80 fue superior en promedio que cualquier otro país de América Latina. Entonces, hay varios argumentos para discutir el mito de la falta de alternativas. Los hay tanto dentro del capitalismo como fuera de él para rechazar este fatalismo.

Desorientación

Lo que hay es una desorientación de los militantes de los partidos comunistas y de algunos partidos socialistas, originada en la crisis de los países del Este. Pero el problema hay que analizarlo y clarificarlo aplicando a *Marx* y no a *Freud*. Freud tiene gran valor, pero no para explicar fenómenos históricos y sistemáticos. Podemos preguntarnos por qué *Brejnev* hizo esto o tal otro, pero existe una realidad que es preciso entender. Había un estado represivo dentro de una sociedad que promovía valores igualitarios, que socializó los medios de producción, al mismo tiempo que una burocracia capturó el control, lo que hizo nominal la colectivización de los medios de producción. Es fundamental analizar el proceso histórico que produjo estas grandes contra-

dicciones, para que la clase obrera y los militantes vuelvan a reivindicar el proceso revolucionario y le den un contexto nuevo a la colectivización. Un contexto de poder popular, representativo y democrático. Clarificado este problema, puede ser mucho más coherente el apoyo internacional a las luchas de los obreros, lo que fortalece la lucha dentro de los países en que uno se encuentra.

HACE pocos días el *Wall Street Journal*, vocero del capital transnacional, reconoció que había serios problemas para invertir en Europa oriental. El problema, decía, son 40 años de socialismo, que dejó en el pueblo la idea de que las desigualdades son injustas

Es absurdo leer cómo *El Mercurio* le da lecciones al PC chileno sobre democracia. Los que sustentaron el régimen terrorista no tienen autoridad moral para hablar de democracia. La autoridad moral para rectificar estos problemas la tienen los mismos que siempre apoyaron la democracia.

Ahora voy a analizar el pasado para entrar en el futuro.

La tesis del fin del socialismo no tiene una base histórica. Es, en el mejor caso, una reflexión coyuntural sobre un momento difícil, o mejor, de retroceso. Pero si analizamos la historia en forma dialéctica, y los grandes ciclos históricos del siglo XX, llegamos a diferentes conclusiones. El siglo XX está lleno de grandes ciclos contradictorios.

Ciclos

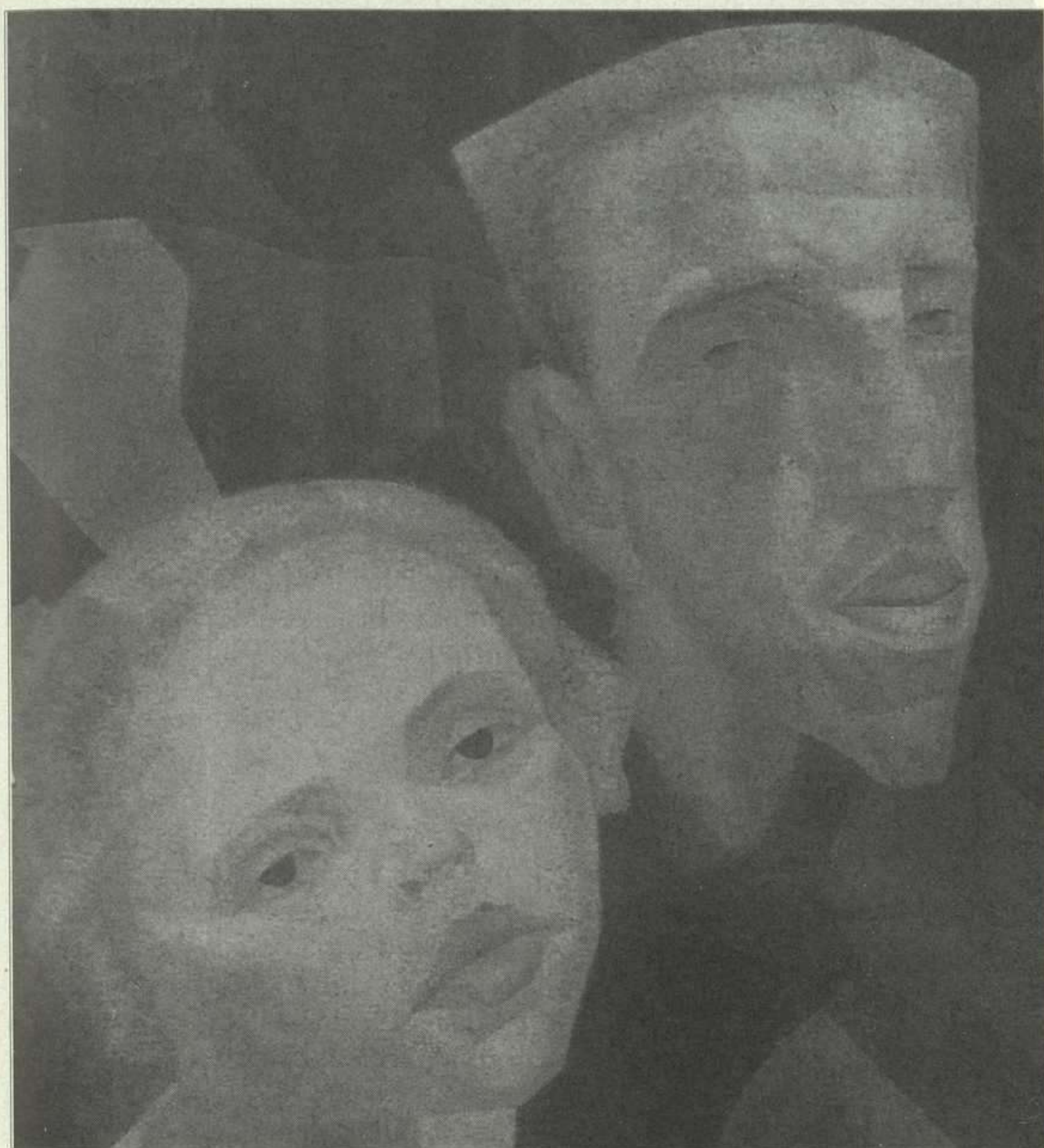
En los primeros 16 años, está el ascenso del reformismo de *Berstein*, y después el chovinismo del Kaiser, de Inglaterra y Francia, que condujo a los

millones de muertos de la guerra. Eran momentos de reacción profunda. Recuerden que *Lenin* y *Rosa Luxemburgo* eran minorías mucho menos influyentes que la izquierda de hoy en Chile. Desde el 17 al 32 hubo una enorme ola revolucionaria, empezando en Unión Soviética, pasando por Hungría, por Alemania con la sublevación de la flota y el doble poder en Berlín. Después del 32 vienen las grandes derrotas en Alemania, después en España, el gobierno de *Vichy* en Francia. Entonces también se hablaba del fin del socialismo y se tenía a la victoria del fascismo como algo inevitable. Eran argumentos poderosos, pues se habían destruido partidos comunistas, y socialistas de millones de militantes.

Llegó el 44, la derrota del fascismo, la lucha victoriosa de la guerrilla en Yugoslavia, la gran victoria soviética, o sea, otro turno en el ciclo. Después, derrotas y empates: Corea y la victoria de Vietnam sobre Francia. *MacCarthy* y *González Videla*, pero derrota de Estados Unidos en Cuba. Recuerdo que entonces se decía que era imposible el socialismo en el Caribe, tan cerca de Estados Unidos; se decía que eran cosas utópicas, tal como se dice hoy. Vuelve la ola en América Latina: luchas campesinas, grandes movilizaciones. Inmediatamente, viene la reacción de los años 70: golpe aquí, golpe allá, y después, un nuevo giro: Nicaragua, El Salvador, revolución en Angola, derrota de Sudáfrica por los internacionalistas cubanos. Reacción de Reagan y contradicción de modelos neoliberales aplicados por regímenes electorales.

En Chile se repite el mismo proceso, ustedes lo saben bien. Movilizaciones de los años 20, dictadura de Ibáñez, la república socialista de Grove, las grandes luchas que culminan el 70 y la contrarrevolución de 1973; las oleadas de 1983 y 86, y ahora una nueva fase de retroceso.

Estamos en una posición baja, pero las contradicciones que genera el ascenso de la reacción proporcionan las condiciones necesarias para el resurgimiento. Las condiciones políticas, económicas y sociales que impone la derecha generan nuevas contradicciones y



QUÉ queda en Centroamérica después de la lucha contrasubversiva, de los mercenarios, de las invasiones... En Panamá, dos años después, la economía está en bancarrota, sin nuevas inversiones ni préstamos. En Nicaragua, con ese gobierno títere de la señora Chamorro, impuesto por la CIA... Hubo fondos para la contra y para las elecciones, pero no hay dinero para reconstruir la economía

nuevos conflictos. No es casual que asistamos a un resurgimiento, todavía embrionario, con las huelgas de El Teniente o la salud y otras manifestaciones, que indican que entramos a una nueva fase. Existe el error de tomar una foto a determinados momentos. En Alemania del 35 y España del 39 también se dijo "estamos perdidos". Ese error también lo comete la izquierda. Se toma una foto en un momento de ascenso y se dice "se terminó el capitalismo". Pero la historia es un proceso dialéctico, y ése es mi argumento para sostener que el hecho de que atravesemos por un momento de retroceso no da ninguna razón ni base para creer que la historia terminó.

Dialéctica

El pasado nos enseña que dentro de sus diferentes momentos, hay diferentes posibilidades para analizar el proceso hacia el socialismo. Tenemos que

utilizar metodología dialéctica y no lineal. No hay una línea recta que vaya desde el capitalismo al socialismo o viceversa.

Analizando el presente, creo que un punto de referencia es la situación de los países ex socialistas. El stalinismo dejó una gran despolitización de la clase obrera. La pobreza de análisis de la crisis política se manifiesta en un cuestionamiento del socialismo, y eso no sólo implica una crisis del pasado, sino una crisis de la capacidad de análisis para superarlo. Existen derrotas, repliegues y una gran desorientación. Pero es una derrota de la burocracia y el sistema que generó, pero las grandes reservas populares siguen teniendo un contenido socialista. Hace pocos días el *Wall Street Journal*, vocero del capital transnacional, reconoció que había serios problemas para invertir en Europa oriental. El problema, decía, son 40 años de socialismo, que dejó en el pueblo la idea de que las desigualdades son

injustas, que el ganar mucho dinero es por explotación, que no es fácil convencerlos de que no son privilegios sino méritos. En otras palabras, decía que como no hay hegemonía capitalista en esas sociedades, es difícil pensar en la consolidación de esos regímenes y, por lo tanto, no es aconsejable invertir. Creo que el patrimonio de los valores socialistas está presente incluso en las masas que se proclaman antisocialistas. Quieren separarse del pasado y de esos procesos autoritarios ya superados, pero no significa que estén por el neoliberalismo. Entre esa gente que rechaza el régimen anterior ha surgido una gama de fuerzas, entre ellos hay chovinistas, neoliberales e incluso neonazis. Pero también están surgiendo sectores obreros y sindicales que quieren defender el patrimonio nacional, defender las condiciones de trabajo y democratizar la gestión del sector público.

El gobierno de Walessa, el más entre-

guista, sólo ha podido vender 20 empresas, porque los capitalistas del oeste se resisten a invertir, y porque los sectores obreros están presionando para que los nuevos gestores respeten las condiciones de trabajo del pasado. En la ex Alemania oriental la situación es un desastre. La crisis del stalinismo no es nada comparada a la catástrofe actual: 40 por ciento de la población sin trabajo, caídas del ingreso de más del 40 por ciento, 800 mil cooperativistas a punto de la bancarrota. Es como el peor año de la depresión. Kohl, que era un héroe el año pasado, ahora no puede ir a Alemania oriental, porque lo recibieron con huevos podridos.

El proceso está muy contradictorio, lo que implica que la posibilidad de un renacimiento del socialismo, en función del rechazo de las consecuencias del neoliberalismo, es real. No inevitable, pero posible dentro de un marco político diferente, democrático.

50 por ciento de sus empresas en condiciones de competir en el mercado mundial, el crecimiento durante los años 80 fue superior al promedio mundial.

Resurgimiento

En América Latina se visualizan dos realidades. Una multiplicación de regímenes electorales apoyando modelos de desarrollo neoliberales, con condiciones objetivas de vida cada vez peores. Hay el saqueo de las economías, la salida de 280 mil millones de dólares hacia el norte. Si hasta hemos retrocedido hasta el capitalismo en los tiempos del cólera, reflejo del capitalismo real existente. No podemos separar el cólera de diez años de saqueo, de deterioro de la infraestructura. Los banqueros no necesitan de mano de obra sana. Sólo requieren gobiernos que les permitan exprimir los excedentes. Este fracaso, con crecimiento negativo en América Latina, es otro punto de referencia para la reconstrucción del socialismo. Cuántos años más tendremos que sufrir ajustes y reajustes de la economía, para llegar a la conclusión de que este modelo simplemente se apodera del excedente y agudiza la polarización. Y si hablamos de dogmatismo, ni el peor stalinista es tan dogmático como los voceros neoliberales que a cada ajuste sostienen que es el último, y aunque viene otro y otro más, están dispuestos a apostar que

es el último y que ahora sobreviene el despegue. Hay que ser muy ingenuo para creerlo. Ahora hablan del año 2000. Pero para recuperar lo perdido en la década de los 80, se necesitan otros diez años. Entonces, el 2000 estaremos donde estábamos en los 70.

En otras palabras, la situación objetiva en América Latina está creando las condiciones para que el socialismo vuelva a cobrar fuerza. Más allá de eso, creo que es posible, porque existe una debilidad estratégica de Estados Unidos, que es el que está orquestando la nueva política de integración continental. El imperialismo, perdón... la interdependencia, no tiene capacidad para generar economías viables donde

TENEMOS que cambiar nuestro concepto de socialismo. No se trata sólo de desarrollar las fuerzas productivas. La persona no es sólo una máquina de producir

logran presencia. Qué queda en Centroamérica después de la lucha contra-subversiva, de los mercenarios, de las invasiones... En Panamá, dos años después, la economía está en bancarrota, sin nuevas inversiones ni préstamos. En Nicaragua, con ese gobierno títere de la señora Chamorro, impuesto por la CIA... Hubo fondos para la contra y para las elecciones, pero no hay dinero para reconstruir la economía. Sobre América Latina, qué podemos decir después de diez años de exportación de capital hacia el norte. Qué bases hay para pensar que la integración de América Latina con un país que no tiene dinero para financiar su propia infraestructura será beneficiosa. Si el 80 por ciento de los puentes de mi ciudad, Filadelfia, están declarados peligrosos. Qué desarrollo se va a financiar en América Latina si la experiencia de los últimos diez años sólo se reduce a la apropiación de empresas existentes a

partir de la conversión de la deuda, y a la exportación de productos manufacturados en Estados Unidos hacia los mercados latinoamericanos.

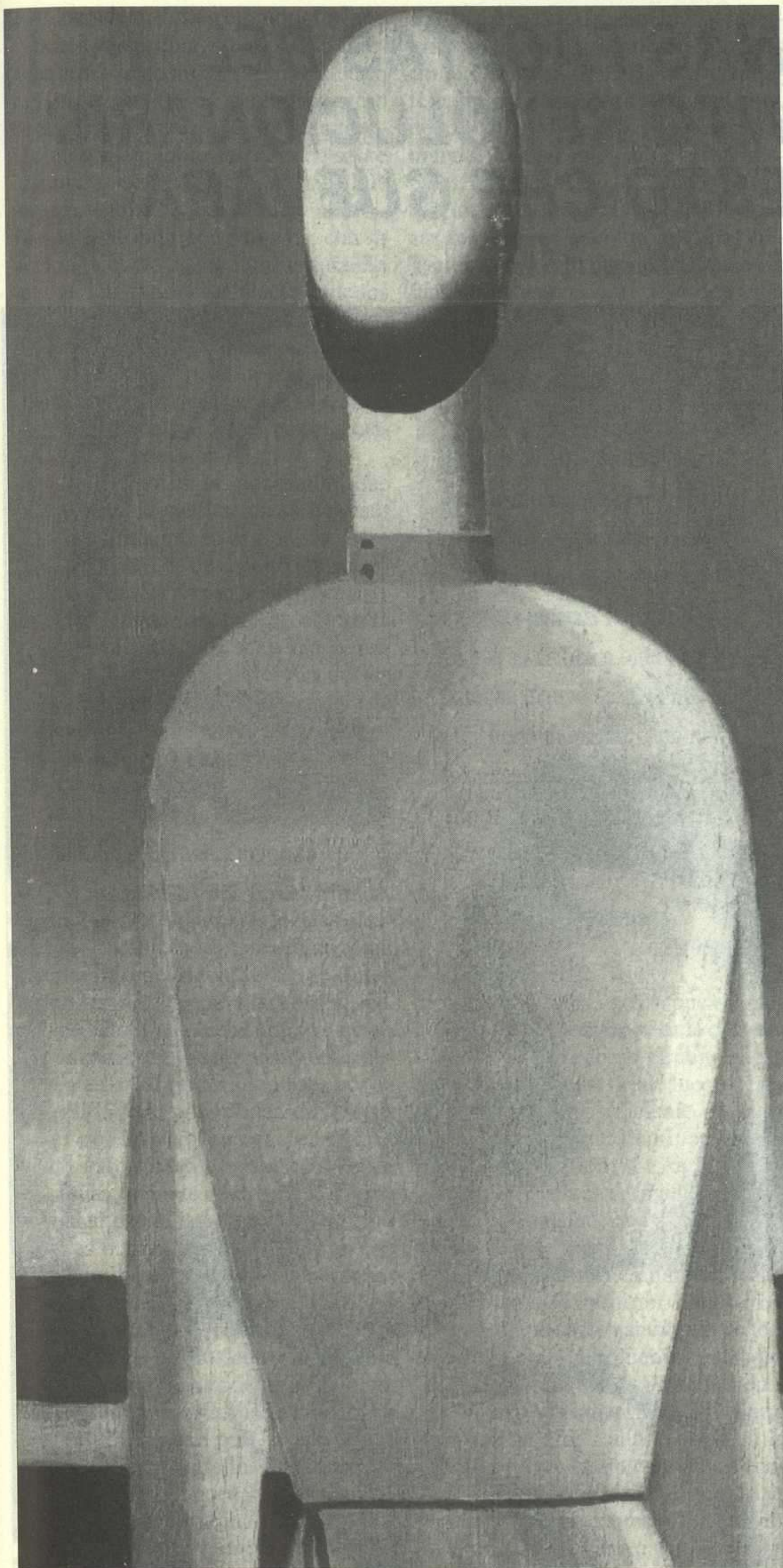
Qué beneficio puede traer la integración de sectores productores de materias primas en el marco de una economía controlada por Estados Unidos. No sólo no se ve ninguna posibilidad, sino que comprobamos una enorme desproporción entre el poder militar e ideológico, que son inmensos, y la incapacidad de impulsar el desarrollo. En esta brecha hay una gran oportunidad para la izquierda. Hay que desenmascarar la inviabilidad del proyecto neoliberal y entrar en lucha contra la ideología y el militarismo, que son las fuerzas de Estados Unidos en este momento.

Futuro

El caso de Chile en particular es importante para considerar las posibilidades del socialismo futuro. Tiene una enorme historia práctica de construcción de organización y de experiencia en la generación de poderes y modelos económicos alternativos. La memoria colectiva sobre el régimen de la Unidad Popular, la economía del sector social, las experiencias sobre autogestión, la capacidad de combinar socialización e inversión selectiva en el mercado, es una riqueza, una referencia positiva para la construcción de un nuevo modelo de socialismo. Una integración desde abajo, que incluya sectores obreros, trabajadores, técnicos y profesionales, integrada a su vez a los países del cono sur, en un proceso diferente a la iniciativa de *Bush*.

Las experiencias del pasado y del presente nos demuestran que la necesidad del socialismo está presente.

Tenemos el ejemplo del avance del proceso transformador en Brasil, con el gran desarrollo del Partido del Trabajo; tenemos el avance en África del Sur, con el enorme potencial de poder que tiene el proletariado, encabezado por Mandela, tenemos el avance de las luchas en Corea del sur, donde es impresionante el nivel de combatividad de la unidad obrero-estudiantil, que hace tambalear al gobierno. Son procesos de lucha con contenido socialis-



ta, o por lo menos socializante, que son puntos de referencia en el mundo actual y que es necesario tener en cuenta. No estamos hablando de países marginales, como Bolivia en 1952, Mozambique en los 70 o pequeños países del Asia, como Nepal, que tiene un gran Partido Comunista, aunque no me explico qué van a socializar.

Se trata de países desarrollados, industrializados, con un gran proletariado. Hay un rechazo a la fusión de capitalismo con racismo en Sudáfrica, un rechazo a la influencia imperialista con autoritarismo en Corea y Brasil, toda la acumulación de bronca de los marginados.

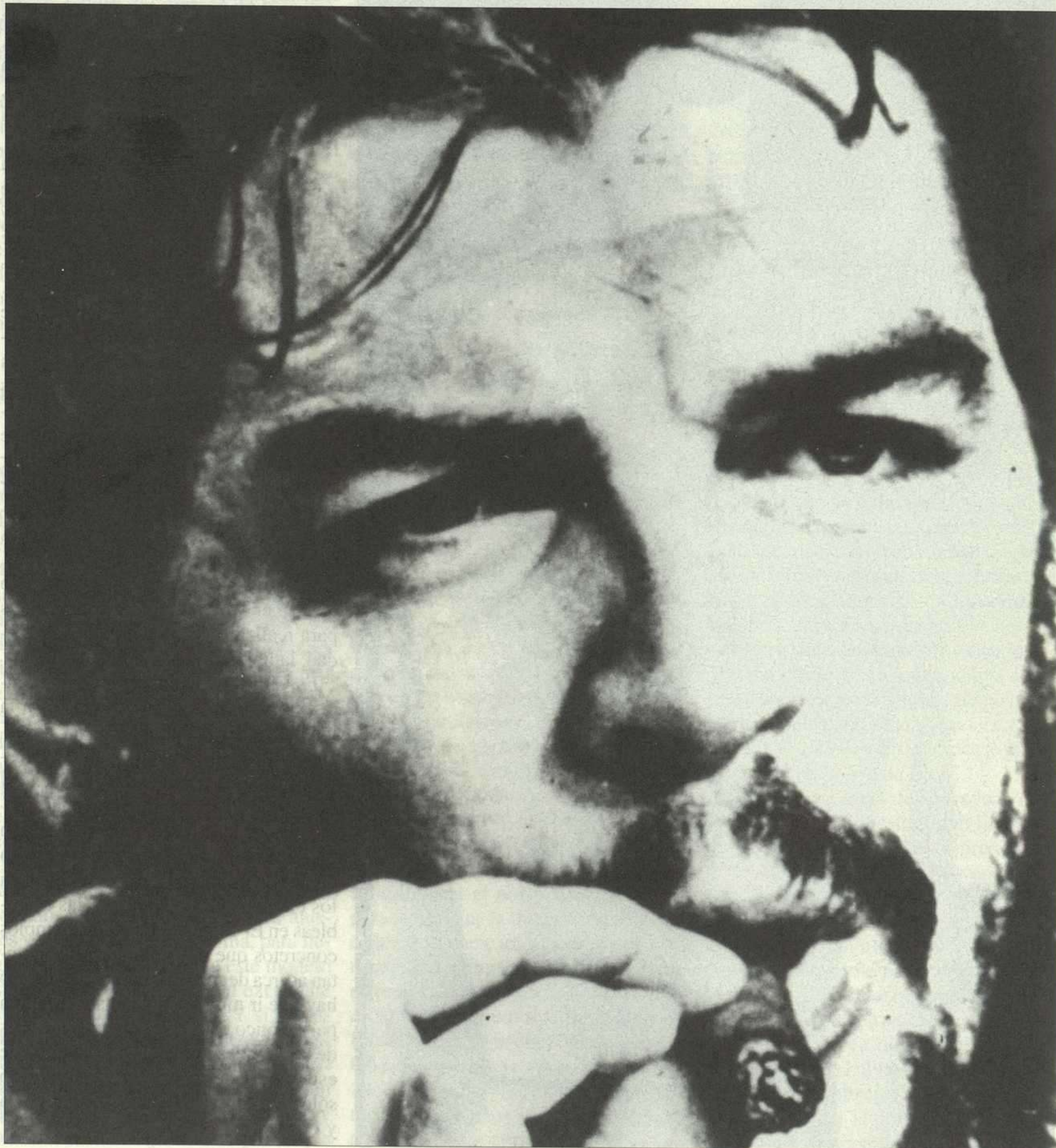
Estas no son invenciones ni obedecen a un optimismo. Se trata de países que definen un continente. Cambia Brasil y cambia el continente. Lo mismo que Sudáfrica. Este es el contexto que debemos tomar como punto de referencia.

Más allá de eso, creo que tenemos que cambiar nuestro concepto de socialismo. No se trata sólo de desarrollar las fuerzas productivas. La persona no es sólo una máquina de producir. La persona quiere recreación, quiere que se respeten sus libertades, quiere consumir y trabajar en solidaridad, y también tener una gama de actividades fuera del trabajo. Es importante comprender que las formas de propiedad, sean colectivas, cooperativas o de otra forma, son sólo instrumentos y no metas: instrumentos para realizar los valores de la solidaridad, la libertad y la igualdad.

En Chile hay factores muy importantes como punto de referencia. Está la incorporación de la mujer en las poblaciones, lo que es un salto cualitativo respecto a lo que había en las décadas del 60 y 70; está el crecimiento de las actividades de la juventud en los 80, están las luchas sindicales que comienzan dentro de un marco democrático, están los cabildos en La Bandera, las asambleas en El Teniente. Esos son ejemplos concretos que doy cuando me preguntan acerca de modelos democráticos. No hay que ir muy lejos y pensar en algún país exótico. Hay que volver a las raíces de las grandes tradiciones y prácticas de este país, que sirve como ejemplo no sólo para América Latina, sino para Asia y Europa. ♦

ALGUNAS FACETAS DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO DE ERNESTO CHE GUEVARA

Lorenzo PEÑA (*)



1.- Consideraciones introductorias

Suele verse, con razón, al Che Guevara ante todo como un revolucionario práctico, como una persona que no dedicó su vida a teorizar sobre la revolución social, sobre sus causas, sobre los modos de llevarla a cabo, sino a la tarea, muchísimo más ardua y meritosa, de contribuir con su lucha, con su acción, a que avanzara y triunfara esa revolución, y principalmente la de los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo en general (no puede olvidarse su participación en la lucha antiimperialista del pueblo del Congo ex belga, llamado "Zaire" por la dictadura fascista de Mobutu).

Sin embargo, en los pocos ratos que le dejó para la meditación su incesante enfrascamiento en esa praxis revolucionaria, el Che desarrolló interesantes ideas acerca de esa misma praxis y de la manera de edificar, tras el triunfo de la revolución, una sociedad genuinamente comunista, alejada de los males que aquejan a toda economía de mercado. La presente Nota tiene por misión reseñar escuetamente algunas facetas de esas ideas del Che Guevara.

2.- El Che y la lucha armada

Que los pueblos del Tercer Mundo, oprimidos por oligarquías locales parasitarias y despiadadas, que actúan como agentes domésticos de las grandes potencias de Europa y Norteamérica, han de acudir a la lucha armada, cuando sea menester -o sea, cuando esas oligarquías en el poder bloqueen por la represión toda posibilidad de avance pacífico, no ya a una sociedad más justa, sino incluso a la consecución de pequeñas mejoras dentro de la propia sociedad capitalista-, ésa no es ninguna tesis original del Che, sino que ha sido propuesta por muchas personas que han reflexionado sobre las condiciones de vida y las relaciones sociales en esos países, tanto dentro como fuera de la tradición marxista. En efecto, muchos no marxistas han visto así las cosas y hasta han participado en la lucha armada contra los poderes capitalistas. Cabe recordar al P. Camilo Torres, de Colombia, a los muchos militantes y dirigentes sandinistas que

no han pertenecido al movimiento marxista, para no hablar de los muchos combatientes antiimperialistas de diferentes países de África y de Asia que, desde muy diversas visiones del mundo, desde ideologías de lo más dispares, han tenido eso en común: la convicción de que, en las condiciones de sus respectivos pueblos, era una obligación moral para ellos participar en la lucha armada contra el desorden establecido.

LAS ideas del Che no proporcionan ningún aval a aventurismos que quieran prescindir del estudio de la realidad particular en sus diversas facetas. Especialmente vemos su crítica a toda idea de la lucha armada allá donde la burguesía dominante mantenga formas, aunque sean falaces y aun fraudulentas, de legalidad electoral

Si el ser marxista no es, pues, condición necesaria para abrazar la causa de la lucha armada -bajo circunstancias bien determinadas, desde luego-, tampoco es condición suficiente. El (quizá mal) llamado "marxismo ortodoxo" oficial, desde 1956, o bien abandonó toda idea de la lucha armada, o bien de hecho vino a renunciar a ella en la práctica. Y hoy la mayoría de los (pocos) que todavía se proclaman marxistas abominan de cualquier idea de ese género, como suelen abominar de todo lo que huele a revolución, pensando que el capitalismo es un mal menor.

Cuál mal sea mayor y cuál menor es algo que no cabe zanjar mediante ningún algoritmo. Posiblemente las (des)ventajas del sistema capitalista y las del comunista sean inconmensurables entre sí. Aunque no le sean, no existe ni

puede existir procedimiento de decisión mecánico para averiguar cuáles sean mayores. Como tantas otras cosas en la vida, la opción probablemente se efectúa entre alternativas imperfectas, cada una con su pro y su contra, y sin que ni siquiera quepa determinar cuál sea, cuenta habida de todo, mejor o menos mala.

Ahora bien, sí, así en general, no cabe determinarlo, sí que cabe para alguien inserto en un contexto social particular otorgar prioridad a ciertos valores sobre otros y, a partir de esa prioridad, actuar en consecuencia. No sólo cabe, sino que resulta a menudo obligatorio.

Ernesto Guevara de la Serna fue una de esas personas que, desde su inserción en su particular contexto social, sintieron esa llamada a optar resueltamente contra el capitalismo. No porque el Che tuviera ilusiones de que fueran o pudieran ser perfectas las alternativas posibles, viables, reales, al sistema capitalista -pronto vamos a ver cuán consciente era de lo contrario-, sino porque, mirada la dicotomía entre capitalismo y comunismo desde la situación de los trabajadores y la gente pobre de Argentina bajo el peronismo, del Paraguay, de Perú, de Chile, de Colombia, de Venezuela, países que por los que viajó siendo muy joven, a pie o en bicicleta (1), se perfilaba que, fueran cuales fuesen los males de un sistema colectivista, la situación insufrible de los parias latinoamericanos forzaba moralmente a una opción por el derrocamiento del sistema imperante. Y que no podía llevarse a cabo pacíficamente lo patentizaba tanto la violenta represión por las oligarquías locales -siempre auspiciadas, cuando no azuzadas a ello por Washington- cuanto, más en particular, la experiencia que al Che le tocó vivir en Guatemala en 1954. El Che llegó al país centroamericano para dedicarse a la medicina benévola, siendo presidente Arbenz, quien practicaba una política de reformas prudentes. La CIA y la United Fruit Co. no lo consintieron, sino que armaron y empujaron a los militares a derribar al gobierno constitucional. Desde entonces Guatemala vive bajo el terror de los grupos castro

trenses de turno, o de sus apoderados civiles. De algún modo, era para el Che, tras cuanto había conocido en América del Sur, la gota que colmaba el vaso, y que corroboraba la tesis de que las oligarquías locales y sus superiores estadounidenses no sólo nunca cederían pacíficamente el poder, sino que ni siquiera consentirían en disminuir el cúmulo de privilegios que disfrutaban, mientras la situación de miseria de la mayoría de la población seguía igual o se agravaba. Y eso que no le tocó vivir una coyuntura como la que sufre América Latina hoy, con un deterioro espantoso del nivel de vida de la mayor parte de la población.

Convencido, pues, de la necesidad de la lucha armada, el Che se convirtió en uno de los teóricos de la misma. La influencia de sus escritos sobre tal cuestión en los movimientos revolucionarios no puede compararse a la que han tenido las obras de Mao Tsetung o de Vo Nguyen Giap. Explícate ello si se tiene en cuenta que las luchas armadas que se han desarrollado -y sobre todo, que han triunfado- han tenido lugar mucho más en países de Asia y de África que en América Latina (2).

Hay tres tesis principales propuestas por el Che al comienzo de su escrito "La guerra de guerrillas" (3). Helas aquí:

1° Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.

2° No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.

3° En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.

La más original -y también la más criticada- de esas tres tesis es la segunda. En sostener las otras dos, el Che no se distancia de los puntos de vista de Mao o de Giap, aunque pueda apartarse de ellos en cómo articula después los lineamientos de una estrategia y de una táctica, cosas que caen fuera del ámbito de la presente Nota.

¿No constituye un voluntarismo desmedido el afirmar la tesis 2ª? Así se ha dicho. Se le ha reprochado al Che que, obnubilado por ese subjetivismo, se haya lanzado él y haya empujado a

otros a aventuras sin perspectivas de éxito, desde la congoleña hasta la boliviana. Se ha alegado que, lejos de ser verdadera esa tesis 2ª, lejos de estar confirmada -según lo asevera el Che- por la experiencia de Cuba, lo cierto es que sólo se puede emprender una lucha armada cuando existen, ya dadas, todas las condiciones, las cuales, precisamente, ya habrían estado dadas en Cuba en 1956, cuando Fidel Castro inicia su acción armada con el desembarco del Granma.

EL Che era, ante todo, un revolucionario crítico, estudioso de la realidad, racional, argumentativo. Sería hacer un flaco favor a la causa por la que él dio su vida el querer aplicar todo lo que él dijo sin atender a los errores que pueda haber en ello, ya en la misma situación en la que él escribió

Sea o no certera la tesis del Che, es injusto someterla a debate sin tratar primero de determinar exactamente qué quiere decir, sin examinarla en el contexto en que la sitúa su autor. Leamos lo que nos dice dos párrafos después al respecto (ibid., pp. 31-2):

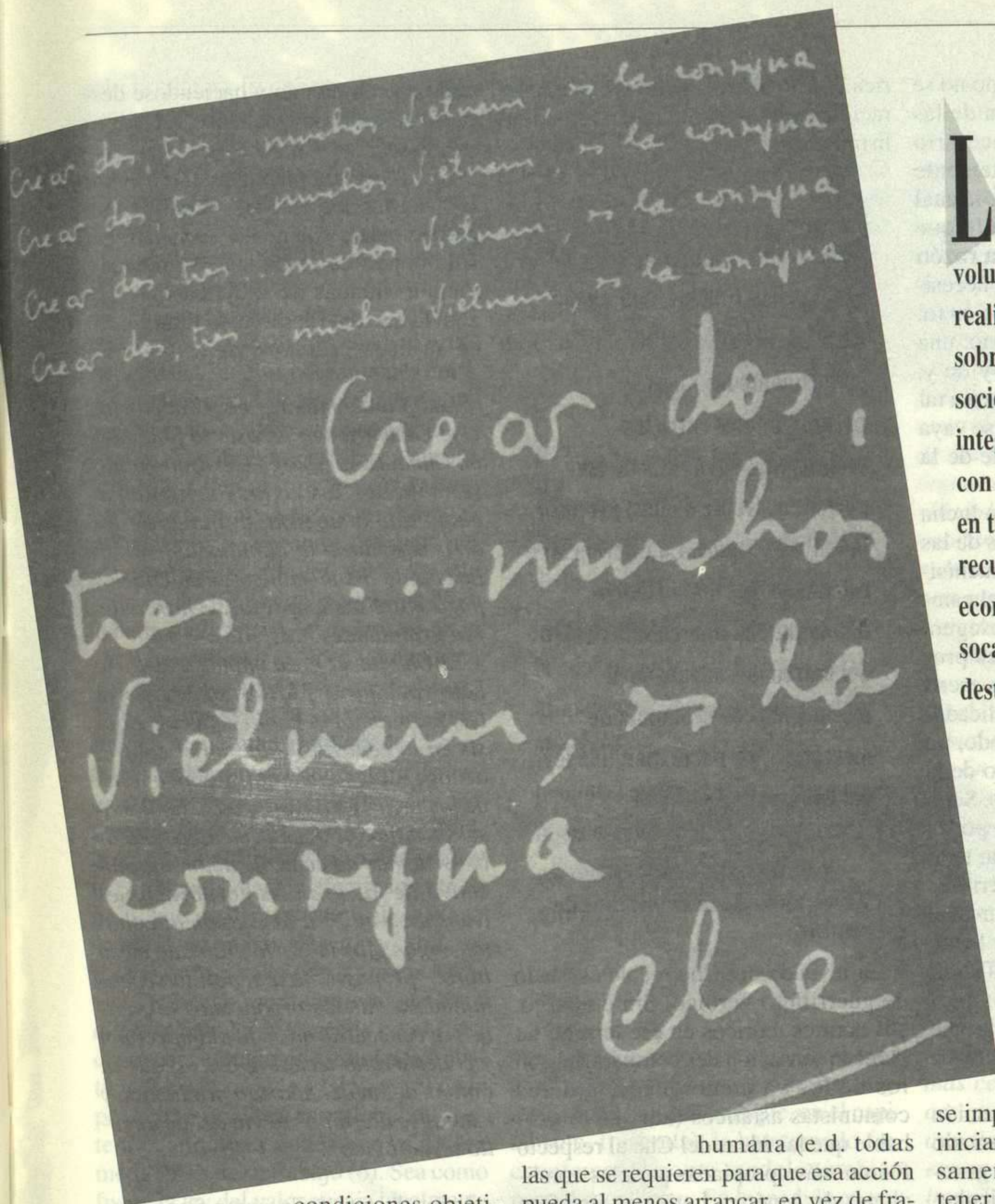
Naturalmente, cuando se habla de las condiciones para la revolución no se puede pensar que todas ellas se vayan a crear por el impulso dado a las mismas por el foco guerrillero. Hay que considerar siempre que existe un mínimo de necesidades que hagan factible el establecimiento y consolidación del primer foco. Es decir, es necesario demostrar claramente ante el pueblo la imposibilidad de mantener la lucha por las reivindicaciones sociales dentro del plano de la contienda cívica. Precisamente la paz es rota por las fuerzas opresoras que se mantienen en el poder contra el derecho establecido. Donde un gobierno haya subido al

poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.

Los párrafos citados resumen el talante de la mente del Che: su revolucionarismo es siempre realista y mucho más prudente de lo que se suele creer. Las ideas del Che no proporcionan ningún aval a aventurismos que quieran prescindir del estudio de la realidad particular en sus diversas facetas. Especialmente vemos su crítica a toda idea de la lucha armada allá donde la burguesía dominante mantenga formas, aunque sean falaces y aun fraudulentas, de legalidad electoral. Sólo cuando las clases dominantes reaccionarias rompen violentamente sus propias instituciones ante el temor a triunfos electorales de personas o grupos que no les sean incondicionalmente adictos, sólo entonces es viable una lucha armada. Y si sólo entonces es viable, sólo entonces es lícita.

Pero, por otra parte, hacen falta más condiciones. El Che no las enumera. Su escrito no pretende ofrecer una lista de tales condiciones, sino que, a ese respecto, meramente trata de argumentar a favor de su tesis y de precisar el alcance y significado de la misma. Está claro que hay ciertas condiciones mínimas sin las que no es posible ni, por lo tanto, lícito el emprender una lucha armada. También está claro que hay condiciones necesarias **para el triunfo** de esa lucha armada. Una idea común es la que identifica las unas con las otras. Y es esa idea la que impugna el Che. Hay, según él, circunstancias propicias para el inicio de una lucha armada, aunque no sean todavía propicias para su triunfo; el paso a una situación que sí lo sea puede ser causado, en parte al menos, por la propia lucha armada. En lugar de ver a ésta meramente como efecto de las condiciones socio-políticas, cabe verla como en parte co-causante de algunas de ellas.

Formulada así, esa tesis segunda casi parece una perogrullada. Que una acción o una empresa humana no sólo resulte posible a partir de determinadas



condiciones objetivamente existentes, sino que puede contribuir con su propia existencia a la ulterior modificación de las condiciones, y pueda así contribuir a que se den condiciones para el éxito de la empresa en cuestión, eso es algo que no necesitaba ser enunciado por ningún genio. Sucede, empero, a menudo, que las verdades de Pero Grullo caen en el olvido, y toca a la persona de talento recordarlas.

La tesis del Che es probablemente verdadera. Lo que pasa es que de antemano no existe ningún procedimiento para averiguar fehacientemente si están dadas todas las condiciones para el inicio de una acción o de una empresa

humana (e.d. todas las que se requieren para que esa acción pueda al menos arrancar, en vez de fracasar desde su comienzo). Menos aún hay procedimiento alguno que permita determinar sin lugar a dudas si la empresa por iniciarse podrá desarrollarse ulteriormente hasta alcanzar el éxito, o no. En todas las acciones humanas hay un enorme margen de incertidumbre. A falta de algoritmos, tócales a los emprendedores respectivos el actuar con tino y prudencia. Estamos aquí, como en tantas otras cosas, en ese conflicto entre las dos virtudes opuestas de la valentía y la prudencia que subraya Platón en su diálogo *El Político* (4). Nadie puede de antemano garantizar el éxito. Pero hay circunstancias en que una empresa está tan

LEJOS de constituir, como frecuentemente se piensa, un utopismo voluntarista divorciado de la realidad, las ideal del Che sobre cómo construir la sociedad no capitalista integran un sensato realismo con la firmeza en rechazar, en toda la medida posible, el recurso a procedimientos de economía de mercado que socavan y a la postre destrozan al socialismo

obviamente justificada a los ojos de una gran parte de la opinión, y en que su inevitabilidad se impone de tal manera, que es lícito iniciarla, tras haber sopesado cuidadosamente la situación, aún sin poder tener certeza de sus perspectivas de triunfo.

En realidad, si miramos retrospectivamente la historia, nos percatamos de en qué alta medida era incierto el éxito de muchísimas empresas que sí lo obtuvieron, y en qué alta medida también parecía seguro -aunque, según se vio luego, no lo era- que triunfaran otras que, a la postre, periclitaron. Es un asunto controvertido el de si la historia camina o no según unas leyes de avance necesarias. Pero de que sí suceda así no se sigue -aunque muchos hayan caído en la confusión- que cada empresa que, supuestamente, vaya en el sentido del avance históricamente necesario haya de tener, ella misma, un éxito

garantizado de antemano. Como no se sigue tampoco que esa acción de las leyes de avance histórico necesario hayan de operar independientemente de la acción humana a través de la cual se realicen. Eso sería caer en lo que Leibniz llamara el **sofisma de la razón perezosa**: es desconocer que la necesidad de que se lleve a cabo tal acción (o, en este caso, ni siquiera eso sino: una u otra acción de tal índole) -y de y, como resultado de ella, se produzca tal hecho- no acarrea que el hecho se vaya a producir independientemente de la acción o sin ella.

El Che escribió acerca de la lucha armada en condiciones distintas de las de la América Latina de hoy, muchísimo más urbanizada, en la cual el campesinado es minoritario. Nada asegura que el cúmulo de orientaciones propuestas por el Che en ese y otros escritos puedan ser correctamente aplicadas en el futuro. El Che era, ante todo, un revolucionario crítico, estudioso de la realidad, racional, argumentativo. Sería hacer un flaco favor a la causa por la que él dio su vida el querer aplicar todo lo que él dijo sin atender a los errores que pueda haber en ello, ya en la misma situación en la que él escribió, y luego al cambio de circunstancias. Tomar como modelos a los grandes hombres del pasado no significa copiar lo que hicieron ni aplicar forzosamente lo que dijeron que se había de hacer.

Sin embargo, en la actual situación de nuestro planeta (estando postrado los pueblos del Tercer Mundo, en general, y de América Latina, en particular, en una espantosa situación de miseria creciente, que llega incluso a menudo a ser de hambre, no llevando traza ninguna la economía de mercado en brindar ni aún suavizaciones de esa situación, sino todo lo contrario, cuando además hasta los tímidos intentos de evolución legal y pacífica hacia una disminución de las injusticias -como el emprendido por el P. Jean Bertrand Aristide, en Haití- se ven frustrados por intervenciones armadas estadounidenses o por golpes militares) hay indicios razonables de que no andaba errado Ernesto Guevara cuando afirmó la necesidad de la lucha armada revolucionaria para sacar a los países de Amé-

rica Latina del marasmo y la desesperación a que los ha llevado el capitalismo.

EN una abundante serie de escritos de los años 1963-67, el Che analizó críticamente las ideas predominantes entre los economistas soviéticos de ese período y, frente a ellas, propuso las suyas propias. La diferencia estriba en que los soviéticos daban mucha más cabida dentro del marco del socialismo a mecanismos de economía de mercado y, en particular, a la ley del valor

3.- El rechazo de la economía de mercado

La leyenda del Che recalca su lado de guerrillero heroico. Sin embargo, sus aportes teóricos en ese terreno no parecen sensacionales comparados con los de los ya mencionados líderes comunistas asiáticos (aunque es probable que las ideas del Che al respecto fueran más apropiadas para las condiciones de América Latina en una fase determinada). Donde, en cambio, se yergue el Che como un gran pensador es en su visión particular de cómo construir el socialismo. Lo que dijo al respecto es una orientación para la construcción de una sociedad no capitalista muy diferente -y seguramente más valiosa- de los enfoques alternativos cuyo fracaso hemos podido constatar durante estos últimos años. En la medida en que tales ideas del Che inspiran todavía hoy -y probablemente hoy más aún, en el movimiento llamado de rectificación- a la dirección cubana, cabe ver en el cubano a un socialismo más puro y menos propenso a la contaminación capitalista que ha aca-

bado corrompiendo y haciéndose desmoronar a los otros estados del comunismo real.

Igual que sus planteamientos sobre la lucha armada, las ideas del Che sobre cómo construir la nueva sociedad han sido objeto de polémica, y a menudo vienen tildadas de subjetivismo. He aquí lo que dice al respecto Raúl Marín en su libro *¿La hora de Cuba?* (5):

Los planteamientos económicos del Che Guevara son un asunto polémico en Cuba. El sociólogo Gerardo Timosí habla de "los errores de anticipación" que indujeron, a finales de los años sesenta, a la eliminación voluntarista de los mecanismos de cobro y pago entre las empresas, e introdujeron gratuidades indebidas.

El Che fue el gran impulsor del trabajo voluntario y los estímulos morales, pero también ponía especial énfasis en la centralización, en el control de los costos y en la utilización óptima de los recursos tecnológicos, tan escasos en aquellos días. Pretendía aplicar los sistemas de centralización organizativa de las grandes corporaciones transnacionales a la economía cubana. Según afirma Carlos Tablada en su libro, "propugnaba una política encaminada a que los organismos (estatales) se concentraran en la planificación y el desarrollo tecnológico, y a que la optimización del aparato productivo y estatal se diera por la vía del desarrollo tecnológico".

Lejos de constituir, como frecuentemente se piensa, un utopismo voluntarista divorciado de la realidad, las ideas del Che sobre cómo construir la sociedad no capitalista integran un sensato realismo con la firmeza en rechazar, en toda la medida posible, el recurso a procedimientos de economía de mercado que socavan y a la postre destruyen al socialismo. En vez de que la puesta en práctica de ideas como las del Che haya de conducir forzosamente a una mala administración, puede, bien aplicadas, llevar a una organización eficiente y ordenada. Eso no quiere decir, desde luego, que haya de ser lucrativa, o "rentable" en el sentido de mercantilmente competitiva. Si un país

sólo produjera lo que puede producir competitivamente en el mercado internacional, sin mediar protección ni intervención estatal alguna, la mayoría de los países del mundo no producirían nada. (Eso se aplica no sólo a países como Costa de Marfil, sino incluso a países adelantados como Australia).

En una abundante serie de escritos de los años 1963-67, el Che analizó críticamente las ideas predominantes entre los economistas soviéticos de ese período y, frente a ellas, propuso las suyas propias. La diferencia estriba en que los soviéticos daban mucha más cabida dentro del marco del socialismo a mecanismos de economía de mercado y, en particular, a la ley del valor. No entra en los límites de la presente Nota debatir acerca de la ley del valor en la sociedad capitalista, si es verdad o no que existe un algo en la economía de mercado que sea "el valor" de una mercancía, y que sea expresión de la cantidad media de trabajo útil socialmente necesaria para producir dicha mercancía. Quizá sí, quizá no. La injusticia que conlleva el sistema capitalista no depende de que efectivamente se dé o deje de darse tal ley, ni de cómo se relacione luego esa entidad abstracta, que sería el valor con los precios reales. De hecho, como quiera que haya que explicar lo que sucede en el mercado, éste entraña una tremenda injusticia, ya que impide a la mayoría de la población del área geo-global del sistema capitalista poder vivir siquiera medio bien de su trabajo (6). Sea como fuere, la ley del valor encaja idealmente en el modelo de capitalismo, expresando lo que tendría en teoría de racionalidad: a través de su acción cada uno se especializaría en producir aquello que pueda producir con menos gasto de esfuerzo (trabajo), y al final todos, mediante el intercambio, saldrían ganando. La obra teórica de Marx estriba en mostrar la paradoja que acarrea la acción de esa ley, pues esa racionalidad en teoría se convierte en la práctica en irracionalidad de las crisis, la superproducción y la depauperación. Ahora bien, no hemos menester de esos argumentos para combatir al capitalismo. Eso no quiere decir que sean falsos, ni baladíes. Sencillamente, aunque

sean o fueran falsos, hay o habría razones de peso para condenar moralmente al capitalismo.

Pero lo que aquí nos interesa no es la ley del valor en el capitalismo, sino en el socialismo. Más exactamente: lo que nos interesa es cómo, a través de la consagración de esa ley, se han introducido en el socialismo los procedimientos de la oferta y la demanda. Acostum-

El Che escribió acerca de la lucha armada en condiciones distintas de las de la América Latina de hoy, muchísimo más urbanizada, en la cual el campesinado es minoritario. Nada asegura que el cúmulo de orientaciones propuestas por el Che en ese y otros escritos puedan ser correctamente aplicadas en el futuro

brados los economistas de tradición marxiana a ver en esa ley un paradigma de racionalidad (aunque, en el capitalismo, frustrada), la han tomado frecuentemente como modelo también para el socialismo. En la medida en que ello ha sido así, y no se ha quedado el asunto en la pura teoría, se han implantado, aun dentro del socialismo, relaciones de economía de mercado: las empresas estatales han gozado de autonomía financiera y se han comportado, cada un respecto de las demás, como vendedoras y compradoras.

El Che lo subraya en uno de sus escritos al respecto (del año 1963: (OO.EE.), t. II, pág. 210):

El primer país que construyó el socialismo, la Unión Soviética, y los que le siguieron tomaron la decisión de hacer una planificación que se midiera por grandes resultados económicos,

a través de su reflejo financiero, dejando las relaciones entre las empresas en un juego más o menos libre. De esta manera se desarrolló lo que se llama el cálculo económico, términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera, más correctamente.

La autogestión financiera se basa, pues, en grandes líneas, en establecer controles globales, reflejarlos a través de las finanzas, hacer de los bancos órganos de control primario de la actividad de la empresa y desarrollar adecuadamente el estímulo material, de manera que, sometido a las reglas necesarias, sirva para provocar la tendencia independiente al aprovechamiento máximo de las capacidades productivas, lo que se traduce en beneficios mayores para el obrero individual o para el colectivo de la fábrica. En este sistema los créditos otorgados a las empresas socialistas se cobran con interés, como medio de acelerar la rotación de los productos.

En nuestra práctica económica, iniciamos en el primer momento un proceso de centralización de todas las actividades financieras de las empresas... Con el correr del tiempo, pensamos que existía la posibilidad de desarrollo de nuevas técnicas de control más centralizadas, no más burocráticas que las usuales y, en determinadas condiciones, más eficientes para las empresas industriales. Este sistema se base fundamentalmente en la idea de aprovechar los avances existentes en la contabilidad general de las empresas capitalistas, en un país pequeño, de buenas comunicaciones, no solamente terrestres o aéreas, sino telefónicas e inalámbricas, lo que da base para un control continuado y al día.

En nuestro sistema, el banco suministrará a las empresas las cantidades de dinero asignadas por el presupuesto; estando ausente el interés, puesto que no existen relaciones de crédito en estas operaciones.

La cita es larga, pero ha valido la pena, porque resume las ideas centrales de nuestro autor al respecto. La eco-

nomía planificada ha de ahorrar materias primas, mejorar la gestión, evitar los desperdicios, disminuir los costos, ha de aumentar la productividad del trabajo (a tal aumento lo llama incluso el Che: “base fundamental de la construcción del socialismo y premisa indispensable para el comunismo”: *ibid.*, pág. 215). Pero no tiene que conseguir eso mediante mecanismos mercantiles de oferta y demanda. Las empresas estatales han de ser no verdaderas empresas en el sentido mercantil de entidades financieramente autónomas que entran en relaciones de compraventa entre sí y con los consumidores, sino que (*OO.EE.*, t. II, pág. 261): “una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida” sin personalidad jurídico-mercantil propia. La empresa socialista, según lo concibe el Che, carece de fondos propios.

Eso no significa, desde luego, que no vaya a haber un registro o libro de cuentas en el que se consignen las entradas y las salidas, las transferencias de bienes y servicios. Tampoco excluye que esa consignación vaya acompañada de una expresión monetaria, a efectos, ¡digamos!, inventariales. Ni excluye que, al ejecutarse el plan, se haga teniendo en cuenta la necesidad de obtener un balance equilibrado entre las entradas y las salidas. Pero esas operaciones no constituyen verdaderas transacciones mercantiles, igual que, dentro de una misma empresa -p. ej. capitalista-, la transferencia de un bien, como puede ser una computadora, de un negociado a otro no constituye compraventa, aunque haya que regular esas transferencias para evitar desorden o mala gestión.

Leyendo con cuidado y atención esos escritos económicos del Che, se persuade uno de dos cosas. En primer lugar, el Che tiene empeño en evitar el bizantinismo: puede que, hasta cierto punto, sea una querrela de palabras y, para no empantanarse en una controversia meramente verbal, conviene precisar lo más posible el alcance y el impacto práctico de la discrepancia; volveré sobre esto en seguida. En segundo lugar, el Che no es dogmático, sino que reconoce (pág. 264): “car-

gada de subjetivismo, la afirmación (de que el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material) requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; si, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora no ha ocurrido así, y el método, con el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y

VIENDO hoy lo que ha pasado en la ex URSS y demás países ex socialistas de Europa, cabe conjeturar que lo que ha mostrado la experiencia es, antes bien, que los mecanismos del llamado cálculo económico resultan a la postre incompatibles con el socialismo y, de mantenerse, acaban haciendo que se desmorone el sistema o se transforme en capitalismo

demuestra su coherencia interna”. Viendo hoy lo que ha pasado en la ex URSS y demás países ex socialistas de Europa, cabe conjeturar que lo que ha mostrado la experiencia es, antes bien, que los mecanismos del llamado cálculo económico resultan a la postre incompatibles con el socialismo y, de mantenerse, acaban haciendo que se desmorone el sistema o se transforme en capitalismo.

Vuelvo al primer punto, al relativo a la necesidad de precisar lo más posible el contenido de la controversia, su significado real y práctico. En otro de esos escritos económicos, criticando al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS,

dice Ernesto Guevara (*ibid.*, pág. 272):

Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material, o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas.

Para resumir nuestras divergencias: consideramos la ley del valor como parcialmente existente, debido a los restos de la sociedad mercantil subsistentes, que se refleja también en el tipo de cambio que se efectúa entre el estado suministrador y el consumidor... La ley del valor y el plan son dos términos ligados por una contradicción y su solución; podemos, pues, decir que la planificación centralizada es el modo de ser de la sociedad socialista, su categoría definitoria...

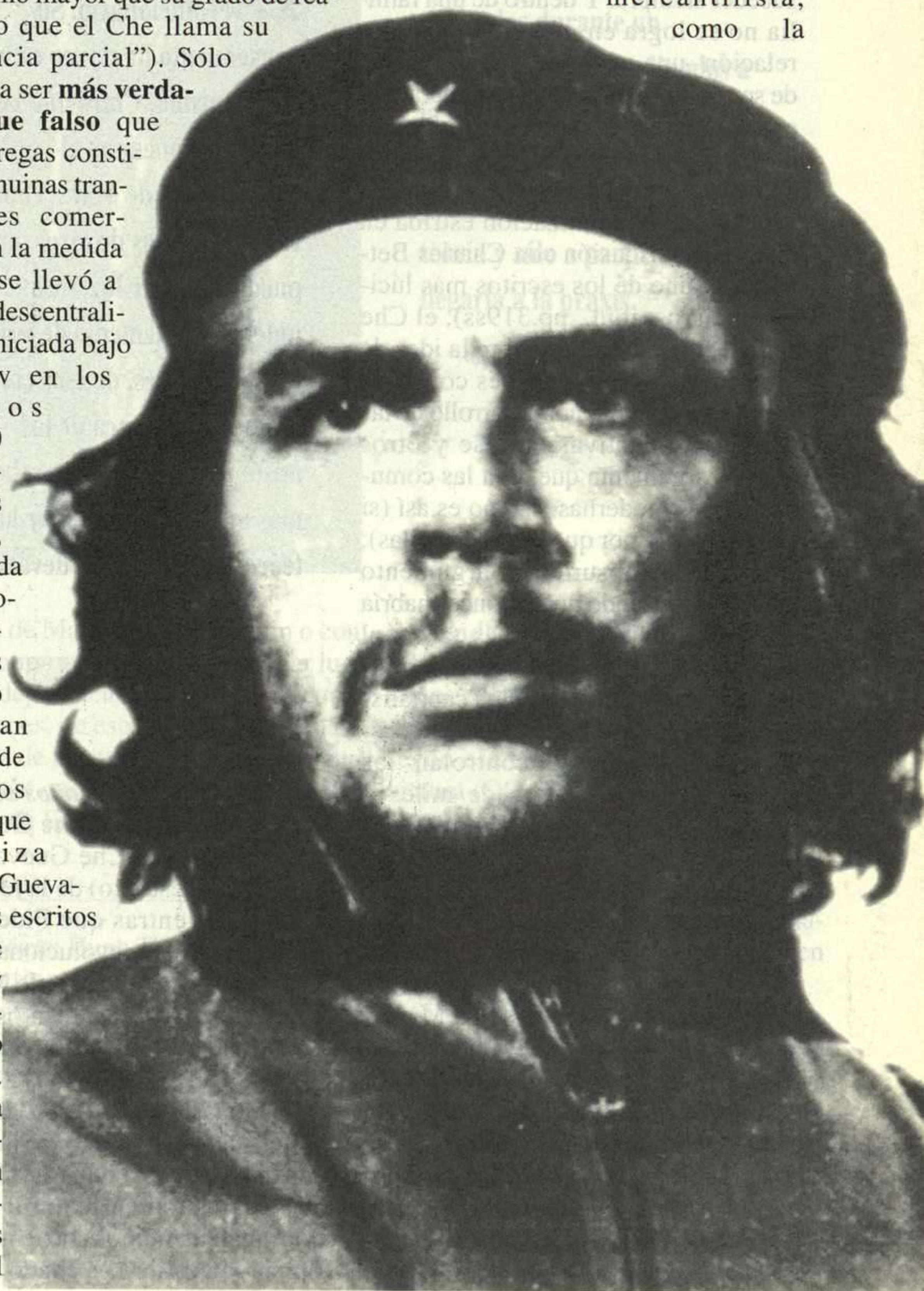
A renglón seguido, va desglosando el Che en qué consiste el procedimiento de la financiación presupuestaria, en qué puntos concretos difiere del de la autogestión o el cálculo económico. Ciertos bienes pueden venderse a los consumidores a precios bajos, otros a precios altos, sin que tengan que ser ni los unos ni los otros idénticos a las respectivas expresiones monetarias de los costos de producción (ni, menos todavía, a los costos de producción medios según vengán determinados en el mercado internacional), sencillamente porque hay productos necesarios para la calidad de la vida de la gente, otros menos necesarios, otros dañinos incluso. Por otra parte, el criterio básico de retribución no puede venir determinado por cuán bien o mal le vaya en sus relaciones de compraventa con otras empresas a la empresa a la que pertenezca el trabajador, de suerte que unos obreros pudieran enriquecerse a expensas de otros menos afortunados o que produzcan bienes menos vendibles.

Quienquiera que lea esas decenas de

páginas dedicadas por el Che a los problemas económicos del socialismo y el comunismo, se percatará de que para nuestro autor esas son cuestiones de grado, no absolutas, sabe bien que no se implanta el socialismo puro, sino que persisten, en un proceso de transformación continua -y en alto grado al principio- muchos restos capitalistas, mercantiles. Sabe que la disparidad entre el socialismo según lo aplican los adeptos del cálculo económico y según el sistema de financiamiento presupuestario no es tan radical o abismal que se trate de dos sistemas heterogéneos, sin nada en común. Sabe que también en el sistema de autogestión financiera la compraventa tiene algo de ficticio o de nominal, en la medida al menos en que siga siendo el estado el poseedor de los medios de producción. Tampoco rechaza de plano cualquier criterio retributivo que atienda a consideraciones como la marcha de la unidad productiva. Es cuestión de grado. Se trata de: o bien tender -como en el sistema autogestionario- a que las relaciones de compraventa sean más existentes, más efectivamente tales, menos puramente nominales o ficticias, al paso que, con el incremento del estímulo material proporcional a los beneficios, los trabajadores y dirigentes pasen cada vez más a ver la unidad productiva como bien propio y a ser, en mayor medida, propietarios de hecho de la misma, en detrimento acaso de otros trabajadores; o bien, al revés, de ir reduciendo esas relaciones mercantiles o de compraventa, de ir haciendo cada vez más que sea verdad que las unidades productivas no son privadamente poseídas, sino poseídas en común, en suma de ir eliminando lo que todavía, inevitablemente, tiene la economía planificada de capitalismo, poco a poco -mas, a ser posible-, tan rápidamente como se pueda. No todo o nada, ni mucho menos. Mas tampoco confundir lo que ha de aguantarse hasta cierto punto transitoriamente con lo que hay que impulsar y desarrollar, ni, alegando lo ineludible de los restos capitalistas, pensar que da igual cuán grandes sean, como si no contarán las diferencias de grado.

Para cerrar ya este apartado, conviene añadir tres puntualizaciones adicionales. La primera es que la economía soviética que, con razón, critica el Che en esos escritos, es la del periodo de Jruschov. Aunque es verdad que, desde sus orígenes, había habido en la economía planificada rusa **algo** de autonomía financiera y que nunca se habían planteado esos temas con la claridad y el rigor con que aparecen en estos escritos del Che, así y todo hasta las reformas económicas de Jruschov el grado de ficcionalidad o pura nominalidad de las transacciones mercantiles entre las empresas soviéticas era muchísimo mayor que su grado de realidad (lo que el Che llama su "existencia parcial"). Sólo empezó a ser **más verdadero que falso** que esas entregas constituían genuinas transacciones comerciales en la medida en que se llevó a cabo la descentralización iniciada bajo Jruschov en los últimos años 50 y primeros años 60, impulsada por economistas como Liberman (uno de aquellos con los que polemiza Ernesto Guevara en los escritos que estoy considerando aquí). Otra puntualización necesaria es que el

Che demuestra en esos escritos que el grado de mercantilidad real no tiene por qué ser proporcional al de eficiencia o buena administración: si un obrero y un dirigente empresarial pueden trabajar bien para sacar más tajada, pueden también actuar bien para que vayan mejor las cosas al conjunto de la sociedad; nada garantiza que, a mayor efecto de la incentivación material, más esforzada o inteligentemente se comportarán los obreros y los dirigentes; la prueba de lo contrario está no sólo en lo mal que van las cosas bajo el capitalismo, tomado éste globalmente, sino también en que, bajo el híbrido del socialismo mercantilista, como la



gente no está tan forzada a adecuarse a la ley de la oferta y de la demanda que peligre su supervivencia, el mero acicate económico puede resultar, y frecuentemente resulta, ineficaz; al paso que hay miles de experiencias que muestran que la gente puede actuar razonablemente bien, sin sacar personalmente más tajada. Si la mayor ganancia particular fuera requisito para mayor eficacia, no podría haber dentro de una misma empresa mayor eficiencia de un sector, de un taller, de un plantel, con respecto a otro, salvo en la medida en que viniera reflejado en mayor remuneración, lo cual dista de suceder siempre. Y dentro de una familia no se logra en general una mejor relación -una mejor prestación mutua de servicios- subiendo la remuneración a cambio de mejor comportamiento, pues el ser humano es complejo y se dan en su conducta resortes múltiples. Una última puntualización estriba en que, en su discusión con Charles Bettelheim (uno de los escritos más lúcidos y claros: *ibid.*, pp.319ss), el Che somete a crítica demoledora la idea de que la descentralización es corolario inevitable de un menor desarrollo de las fuerzas productivas; en ese y otros lugares argumenta que, con las comunicaciones modernas, eso no es así (si es que tuviera por qué ser así sin ellas); y reduce al absurdo el argumento opuesto mostrando que entonces habría que descentralizar más y más, tal vez al infinito, lo cual desde luego no redundaría en mayor eficacia (los capitalistas eficaces centralizan; desde un despacho en Tokio se controlan las actividades productivas de miles y miles de trabajadores esparcidos por diversos continentes).

De que las ideas económicas del Che siguen vivas y que inspiran al actual proceso de **rectificación** en Cuba, es un indicio lo dicho por el Presidente Fidel Castro en su discurso en Matanzas el 26-07-1991 (*Granma*, lunes 29-07-1991, pág. 4):

Tenemos nuestros pensamientos sobre todas estas cuestiones y teníamos nuestras ideas desde hace mucho tiempo, y entre los que tenían ideas muy claras, muy claras, clarísimas, más claras que las aguas de Varadero, estaba

el Che, como profeta que hubiese vislumbrado los frutos que tendrían algunas de las prácticas de la construcción del socialismo, independientemente de factores históricos y del hecho de que tal sociedad se iniciara en los países más pobres de Europa..., frente a un imperio que, al final de la segunda guerra mundial, acumuló todo el oro del mundo y que no perdió ni un solo tornillo de su industria, ni un solo átomo

El Che Guevara es un gran pensador social revolucionario. Su pensamiento ha de ser estimado por sí mismo. Claro que las comparaciones con el pensamiento de Marx, con el de Lenin o con los de otros autores pueden arrojar luz, mas independientemente de esas comparaciones, de esos cotejos, más allá o más acá de los mismos, merece la pena -hoy más que nunca- estudiar la obra teórica de Ernesto Guevara.

de su economía en los años de guerra.

4.- El marxismo del Che Guevara

Algunos ven al Che Guevara como "el marxista (estricto) de la revolución cubana". Mientras que Fidel Castro sería ante todo un revolucionario práctico, para el cual la teoría de Marx y la de Lenin serían instrumentos de conceptualización utilizados durante un período, pero subordinados a la praxis revolucionaria misma, el Che sería en primer lugar un adepto de la teoría y sólo a partir de ella llegaría a la praxis.

De esa visión caricatural resultan varios malentendidos corrientes. Hugh Thomas, en el libro ya citado más arri-

ba, si bien trata de matizar y no cae en esa burda dicotomía así sin más, sí que atribuye al Che un "odio obsesivo a la democracia burguesa" (p. 645), "dogmatismos económicos" (pp. 694-5), como la "presuposición simplista" de que los altos sueldos que cobran los obreros europeos se consiguen a expensas de millones de trabajadores explotados del Tercer Mundo. Califica a sus ideas de dogmáticas, pasadas de moda. Ese dizque dogmatismo es seguramente una verdad como un templo. Y, en lo tocante a las modas, no es que no haya nada escrito, sino que cualquier cosa vale, ha valido o valdrá.

He aquí cómo define Ernesto Guevara su propio marxismo (OO.EE., t.II, pp. 93-4):

Nuestra posición cuando se nos pregunta si somos marxistas o no, es la que tendría un físico al que se le preguntara si es "newtoniano", o un biólogo si es "pasteuriano".

Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos que ya es inútil discutirlos. Se debe ser marxista con la misma naturalidad con que se es "newtoniano" en física, o "pasteuriano" en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado. Tal es el caso, por ejemplo, de la relatividad "einsteiniana", o de la teoría de los "cuanta" de Planck con respecto a los descubrimientos de Newton; sin embargo eso no quita absolutamente nada de su grandeza al sabio inglés...

Bien, pero ser marxista **en ese sentido** sólo compromete a pensar que hay ciertas verdades generales sobre la historia y sobre la sociedad que pueden enunciarse como oraciones condicionales (de la forma "si se dan tales y cuales cosas, entonces suceden hechos así o asá") y que poseen la particularidad de que Marx había afirmado -pero sin esa matización- que suceden hechos así o asá. Igual que Newton había afirmado que en el universo suceden las cosas de tal o cual manera, mientras que la física contemporánea sólo acepta que, **cuan-**do se dan estas o aquellas condiciones,



Algunos ven al Che Guevara como “el marxista (estricto) de la revolución cubana”.

Mientras que Fidel Castro sería ante todo un revolucionario práctico, para el cual la teoría de Marx y la de Lenin serían instrumentos de conceptualización utilizados durante un período, pero subordinados a la praxis revolucionaria misma, el Che sería en primer lugar un adepto de la teoría y sólo a partir de ella llegaría a la praxis.

(sólo) entonces suceden las cosas según había dicho Newton que sucedían. Ser marxista en ese sentido será muy dialéctico, pero no es ser un fiel seguidor de las ideas de Marx, sino ser una persona que piensa con su propia cabeza y que trata de discernir lo que haya en Marx de asertos verdaderos y correctos de lo que haya de error; una actitud que cabe tener, no sólo para con Marx, sino para con cualquier otro pensador que haya aportado **algo**. Usar el cedazo de la crítica racional para con un autor es situarse en un plano, no de adepto suyo, sino de alguien que trata de calibrar y aquilatar sin prejuicios, que se afana por alcanzar la imparcialidad doctrinal.

El Che Guevara es un gran pensador social revolucionario. Su pensamiento ha de ser estimado por sí mismo. Claro que las comparaciones con el pensa-

miento de Marx, con el de Lenin o con los de otros autores pueden arrojar luz, mas independientemente de esas comparaciones, de esos cotejos, más allá o más acá de los mismos, merece la pena -hoy más que nunca- estudiar la obra teórica de Ernesto Guevara.

Notas

(1) Véase: Hugh Thomas, *The Cuban Revolution*, Londres; Widenfeld & Nicolson, 1986, p. 92.

(2) Sobre la influencia de las obras de Mao Tsetung y de Vo Nguyen Giap en los movimientos armados anticolonialistas en Asia y en Africa véase: Franz Ansprenger, *The Dissolution of Colonial Empires*. Londres: Routledge, 1989, esp. pp. 270ss.

(3) Ernesto Che Guevara, *Obras*

Escogidas: 1957-1967. La Habana: Editorial de ciencias sociales, 1985, 2 tomos. Véase t. I, p.31. Todas las obras del Che vienen citadas en adelante según esa edición, mediante la abreviatura (OO.EE.).

(4) Véase, del autor de la presente Nota, el corto ensayo al respecto: “The Conflict among Virtues in the Statesman”, destinado al III Symposium Platonium, que se celebrará en Bristol en agosto de 1992.

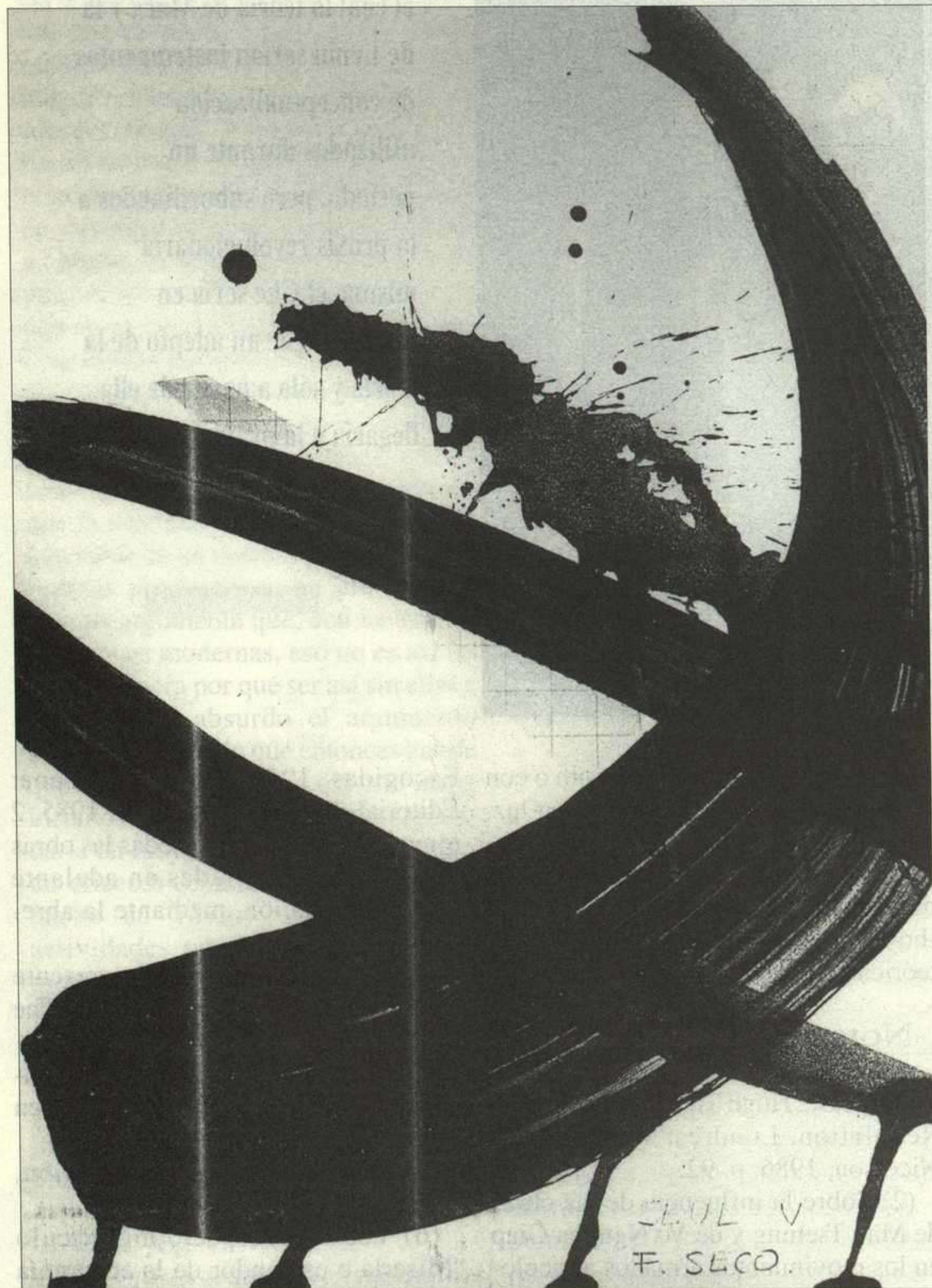
(5) Madrid: Editorial Revolución, 1991. pág. 69.

(6) Véase al respecto mi artículo “Miseria o esplendor de la economía de mercado”. *Cuestión N° 0* (Madrid: junio de 1991). págs. 31-48.

(*) Lorenzo Peña: *Instituto de Filosofía del CSIC*

EL LENGUAJE COMO EVOLUCION COLECTIVA

Eloy TERRON



El lenguaje en la evolución de la cultura

El lenguaje aparece tarde en la evolución de la cultura cuando los hom-

bres han hecho grandes progresos en el perfeccionamiento de sus instrumentos y utensilios, producían y controlaban el fuego, habían iniciado la creación del

medio humano, habían hecho aumentar la población y habían perfeccionado la organización social para brindar mayor protección a sus miembros; sobre todo, con sus equipos de instrumentos, las habilidades para manejarlos, con el aumento de la convivencia habían acumulado grandes masas de experiencia, que por tres motivos era urgente y apremiante organizarla, conservarla y disponerla para su utilización: 1) el acopio y preparación de los alimentos dependía cada día más de la aplicación de la experiencia adecuada; 2) el empleo de instrumentos y utensilios para adaptarse al entorno natural junto con el nacimiento prematuro y la larga dependencia de los adultos habían anulado el comportamiento instintivo/animal que sustituido por un comportamiento adquirido, que dependía enteramente de la experiencia en buena parte depositada en los propios instrumentos; 3) la utilización de la experiencia se presentaba como indispensable en la **educación de los niños**, a los que era necesario transmitir las pautas de comportamiento porque eran **culturales** y no biológicas y, en general, la transmisión de experiencia a todos los miembros del grupo, la comunicación.

Es una verdad que los hombres inventan el lenguaje cuando tuvieron algo que comunicar que no pudieron o no podían hacerlo por otros medios más fáciles. Pero como acaba de decirse la experiencia animal es absolutamente incommunicable, intransferible por sí misma, es necesario encontrar un elemento mediador, un soporte físico que la haga objetiva y diferenciable. El soporte más idóneo era y es la palabra, mejor dicho los innumerables sonidos que podía pro-

ducir el aparato fonador del hombre. Asociada la experiencia a sonidos, a palabras ya los hombres podían manejar sus imágenes, sus representaciones, etc., disponiéndolas para comunicarlas. Antes de la aparición del lenguaje los hombres sólo muy rudimentariamente con ayuda de los instrumentos y la destreza para manejarlos, le permitían actualizar, hacer presentes imágenes y acciones pasadas o anticipar la acción que, con ayuda del instrumento podía realizar. Los hombres aprovechaban mal la experiencia que podían adquirir en la actividad, por eso fue tan importante la invención del lenguaje.

La cuestión clave fue la de encontrar el soporte físico, objetivo que constituyera un estímulo muy versátil, fácilmente modulable, es decir, producible, perceptible e identificable con plena seguridad; esto es, que llegase al individuo, cualquiera que fuese su posición. Un estímulo así, que estaba al alcance de muchas especies animales era el sonido, el grito, el chillido. Los homínidos oían constantemente los gritos y chillidos de otros animales, el canto de los pájaros, y sin duda, ellos gritaban como lo hacían y lo hacen los primates actuales. En los mismos homínidos debió de mejorar la producción de sonidos con el afianzamiento de la posición erecta y el cambio ocasionado en el *foramen magnum* que dejó el cuello más libre y, por consiguiente, en condiciones de emitir una mayor cantidad de sonidos.

Durante milenios, los homínidos debieron practicar la producción de sonidos en dos circunstancias, en la cooperación de los grupos de individuos en la caza, en la recolección, en la defensa, etc..., y en una circunstancia muy especial e influyente, en la **educación** de las criaturas. Cuando las criaturas empezaban a andar las madres tenían que otorgarles un cierto margen de autonomía, tenían que dejar a la criatura sola para que aprendiera a moverse, pero la criatura carecía de experiencia, no podía disponer de ella, entonces la madre o el adulto encargado de su cuidado, trataría de cuidarla, de controlarla mediante gritos que se irían especializando, generación tras generación, precisamente por ir dirigiéndose a niños, que tenderían a convertir-

los en estímulos de reflejos condicionados de advertencia, de peligro, etc... No cabe duda, de que los gritos con los que las madres trataban de controlar el comportamiento de las criaturas, constituyó un proceso que fue poniendo en el primer plano a los sonidos como estí-

DURANTE milenios, los homínidos debieron practicar la producción de sonidos en dos circunstancias, en la cooperación de los grupos de individuos en la caza, en la recolección, en la defensa, etc..., y en una circunstancia muy especial e influyente, en la educación de las criaturas

mulos, a la vez que mejoraban su producción y su recepción; al cabo de unas decenas o centenas de generaciones, el grito, el sonido debió de constituir el estímulo más eficaz para llamar la atención de los compañeros. Los sonidos constituían la principal opción para convertirse en el soporte físico objetivo, para fijar en él la experiencia a fin de poder manejarla y de transmitirla.

Ahora bien, ¿por qué era necesario un soporte físico para servir de vehículo a la experiencia?. Porque la experiencia como tal, es intransferible, intransferible, incluso la que en estos escritos se denomina experiencia externa, que es la experiencia propiamente humana, es decir, la experiencia adquirida por el hombre (o sus antepasados) mediante el empleo de instrumentos para operar sobre la naturaleza; se trata de una experiencia, por así decirlo, objetiva y el hombre la percibe por dos vías; por la vía neuromuscular de la mano que maneja el instrumento y por la vía del órgano de la vista, en cuanto el individuo ve (percibe) el efecto del instrumento sobre la naturaleza, por ejemplo, la acción del palo de excavar

sobre el suelo para arrancar una raíz comestible. De las dos experiencias que se generan, una por la vía neuromuscular de la mano y otra visual, la acción del palo sobre el suelo, puede ser percibida por otra u otras personas más. Esta experiencia es lo realmente nueva generativa de lo humano. Y esta es la experiencia externa, que necesitó (y necesita) también un soporte físico, el palo de escarvar, el hacha de sílex, etc... Durante muchos, muchos milenios, los instrumentos y los utensilios fueron los únicos soportes para fijar la experiencia adquirida, y, así, socializarla, pues el palo de escarvar puede ser utilizado por cualquiera miembro del grupo que vea su empleo.

Como esta acción del homínido (y más tarde, del hombre) es una acción realizada por medio de un instrumento para operar sobre una cosa (material), y, por definición, siempre será así, el instrumento que actúa de mediador entre el hombre y la naturaleza, se convierte en soporte de la experiencia adquirida, de esta manera, toda la experiencia ganada por los australopitecos, los primeros usuarios de instrumentos hasta los hombres del Auriñaciense o del Solutrense, ya en el Paleolítico Superior, fue fijada sobre el soporte físico de los instrumentos, las habilidades para manejarlos y la comunicación indicativa. Los instrumentos creados por los hombres (y sus antepasados) para intervenir en la naturaleza y adaptarse a ella, fueron los primeros intermediarios entre los hombres y la naturaleza y, a la vez, los mediadores necesarios para acumular, conservar y aplicar la experiencia, los soportes indispensables para socializar la experiencia antes de la invención del lenguaje.

Ahora bien, el lenguaje, por grande que fuese su necesidad no podía aparecer antes que los hombres "cubriesen" con su acción una parte significativa de la naturaleza y hasta un grado tal de profundidad que en la experiencia ganada se manifiesten o reflejen unas leyes más genuinas que en la mera percepción animal. Y es que el lenguaje, que va a ordenar y clasificar la experiencia obtenida en la acción humana de transformar la naturaleza en medio humano, recoge, en primer lugar, la experiencia de las accio-

nes realizadas por los hombres antes de recoger las acciones de las que es sujeto agente la propia naturaleza. Esto es una exigencia del funcionamiento del lenguaje, que no cumpliría su papel de constituir un continuo por el que una palabra requiere otra, y otra, y otra de tal manera que forma un todo que vuelve sobre sí mismo. Esto exige que palabras y experiencia cubran la naturaleza sin saltos de continuidad a fin de que el lenguaje cumpla su papel de movilizador de la experiencia a voluntad, esto es, que permita el establecimiento de proyectos individuales o colectivos, en otros términos, que permita la intencionalidad. Pero para cumplir este papel bien, el conjunto de palabras del lenguaje tiene que constituir una especie de “duplicado ideal” de la realidad natural. Es evidente que esta es una consecuencia de la función señalada anteriormente, que las palabras y la experiencia fijada en ellas “cubran” la naturaleza.

Este “duplicado ideal” de la realidad es asumido por los hombres por medio del lenguaje, pero, como los hombres viven en el medio humano, lo construyen y usan sus elementos, comprueban constantemente el sentido de las palabras. Mejor aún, como el proceso de fijación de la experiencia sobre las palabras es muy lento, como lleva mucho tiempo entre experiencia y palabra, se produce una total depuración por una repetición y una comprobación constantes, de manera que el resultado final ofrece una gran seguridad: las palabras funcionan, realmente, como si de fragmentos de experiencia -social- se tratara. Este proceso de decantación de experiencia sobre las palabras, que los hombres lo viven cuando construyen el medio humano, y lo verifican miles de veces en cuanto usan el medio humano, constituye el fundamento o la base de seguridad y de la eficacia del funcionamiento del lenguaje en los individuos.

Pues, es un hecho, que en la medida en que los individuos aprenden una lengua de su grupo social, asumen una porción del “duplicado ideal” del medio humano (que no se olvide, que las palabras constituyen el soporte físico de ese “duplicado ideal”), y que, a la vez, los hombres están ampliamente familiarizados, por la convivencia y

el uso, con los elementos del medio humano, que aparecen reflejados en el “duplicado ideal”. Es evidente que los hombres “poseen” su medio humano por un doble proceso, por la vivencia y el uso de los elementos del medio, y por la “posesión” de las palabras, que, como tales constituyen una parte del “duplicado ideal” de dicho medio humano. Esta “posesión” del lenguaje quiere decir que los individuos pueden manejar representaciones del medio, actualizar o explorar el medio humano a través del movimiento de las palabras, debido a que, como se ha dicho, las

DURANTE muchos, muchos milenios, los instrumentos y los utensilios fueron los únicos soportes para fijar la experiencia adquirida, y así, socializarla, pues el palo de escarvar puede ser utilizado por cualquiera miembro del grupo que vea su empleo

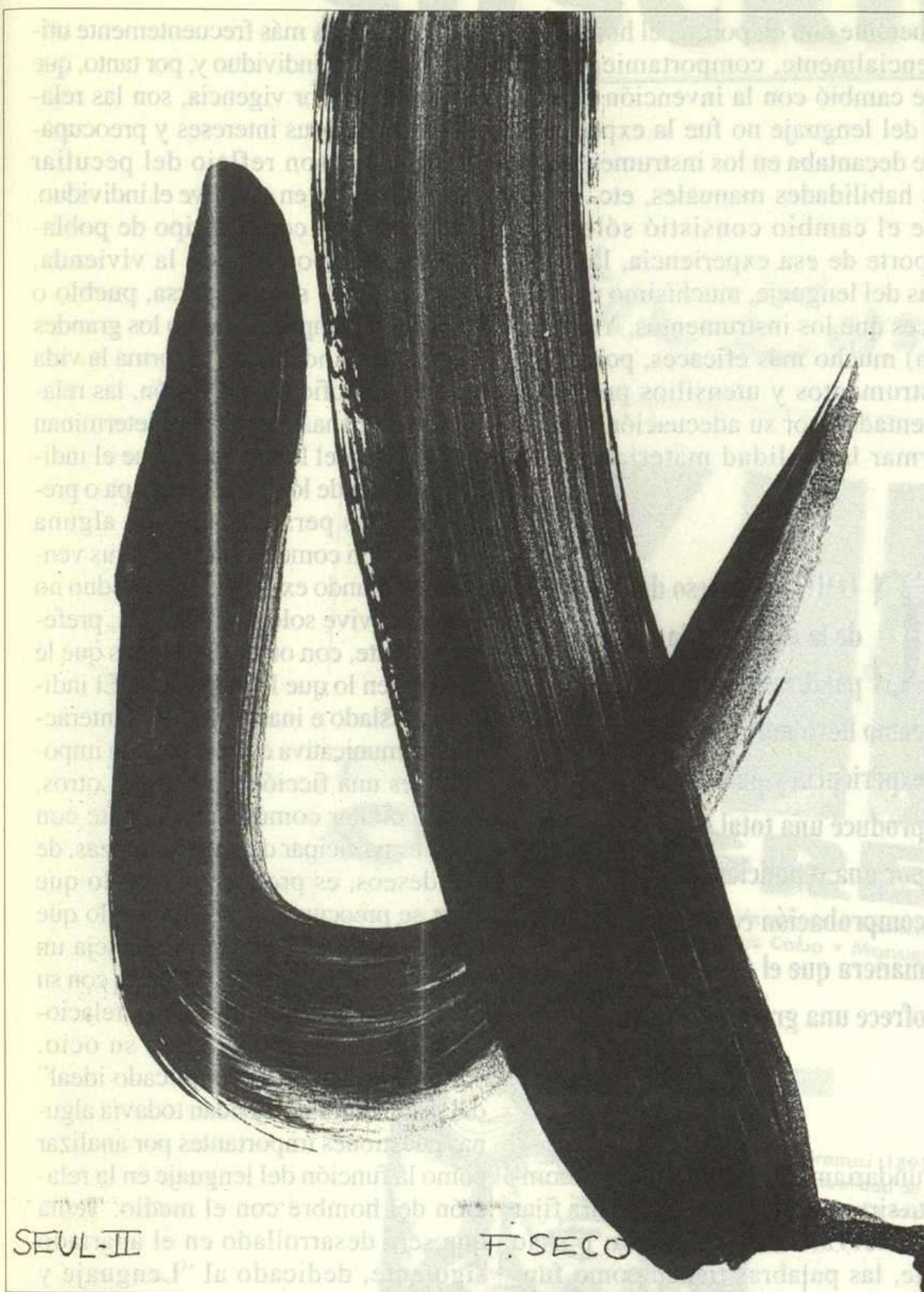
palabras del lenguaje forman un continuo, o dicho de otra manera, forman una cadena, es decir, los individuos pueden **pensar** en su medio humano en la medida en que han interiorizado una parte del “duplicado ideal” a través del lenguaje y sólo pueden **pensar** en cuanto han asumido ese “duplicado ideal”.

La actividad del lenguaje, el continuo que permite la manipulación de imágenes y representaciones, la actividad de pensar, y la constitución de la conciencia son actividades inconcebibles sin la existencia previa de un medio humano. Por una parte, el “duplicado ideal” del medio humano proporciona a los individuos instrumentos para conocer, pero, a la vez y gracias a la familiaridad de aquellos con los elementos del medio humano hace posible, que los miembros de un grupo social (que hablan la misma lengua y viven en el mismo medio) se

entiendan entre sí, que puedan comunicarse. Evidentemente, sólo pueden comunicarse los individuos que están familiarizados y usan los objetos (elementos) del mismo medio humano y, consecuentemente, que participen del mismo “duplicado ideal”. La esencia de éste son las palabras cargadas con la experiencia ganada por los hombres al construir su medio humano (aquel en que hacen sus vidas); en realidad, el “duplicado ideal” viene dado por el conjunto de palabras, cuyo inventario no existía en ninguna parte, pero como tal conjunto existía en las mentes (imaginaciones o conciencias) de todos los miembros del grupo que hablaban la misma lengua; existía como un todo, fragmentado en conciencias de los individuos; de manera que el “duplicado ideal” sólo existía potencialmente en el caso de que un individuo conociera todas las palabras de la lengua y estuviera familiarizado con todos los objetos cuya experiencia de producción se correspondía a la vinculada a las palabras.

El “duplicado ideal” del medio humano, por su forma (las palabras del lenguaje) y por su contenido (la experiencia ganada por los hombres al construir el medio humano) no sólo es el material de partida del conocimiento de la propia realidad por los propios individuos, sino que es, de hecho, una especie de precursor de la concepción del mundo, que en una escala mayor o menor, más nítida o más difusa, acompañó (y acompaña) a los hombres desde la aparición del lenguaje. Pues el “duplicado ideal” del medio humano constituye una forma inconcreta y abstracta de concepción de la realidad, al menos de la realidad habitada por el hombre.

Ahora bien, el “duplicado ideal” del medio humano en dos sentidos es una consecuencia del lenguaje; por una parte, este “duplicado ideal” es el resultado de la actividad de los hombres al construirlo, ya que, al hacerlo, con la ayuda de las palabras, han desgajado de la acción la experiencia más significativa, fijándola en la palabra. Al menos, desde que se inventó el lenguaje, una buena parte de la experiencia adquirida por los hombres en su actividad, dirigida a construir el medio humano, fue vinculada a las palabras



SEUL-II

F. SECO

Un hombre no podía comunicar a otro algo sobre un acontecimiento sin localizarlo en el espacio; esto quiere decir, que, para entenderse, para hacer eficaz el acto de comunicación ambos interlocutores tenían necesidad de representarse el espacio en el que se localizaban los hechos

del lenguaje, que, por lo demás, sólo existía para eso. Probablemente, se olvida o se ignora, más bien esto, que **las palabras existen única y exclusivamente para recoger, conservar y organizar la experiencia.**

Pero el funcionamiento del lenguaje planteó (y sigue planteando) otras exigencias, especialmente en su acción comunicativa, pues, la comunicación era imposible e ineficaz sin la representación espacial de los hechos de

referencia. Un hombre no podía comunicar a otro algo sobre un acontecimiento sin localizarlo en el espacio; esto quiere decir, que, para entenderse, para hacer eficaz el acto de comunicación ambos interlocutores tenían necesidad de representarse el espacio en el que se localizaban los hechos. Es más, el narrador tenía que empezar por representar espacialmente el escenario de los hechos lo que equivalía a imaginarse el suelo con sus accidentes, lla-

nuras, cerros, valles, cursos de agua, árboles, rocas, etc..., completado todo ello con la cúpula espacial, especie de media naranja, donde se producen los fenómenos atmosféricos. Era una condición necesaria e indispensable del relato lingüístico esta representación espacial, pues, sin ella la comunicación carece de sentido, recuérdese de lo que se cuenta de la danza de las abejas, dominada por el esfuerzo localizador.

En la raíz más íntima del lenguaje, en la manipulación y actualización de imágenes y representaciones, que el lenguaje hace posible, el individuo no puede representarse unos hechos pasados o anticipar una acción futura sin representárselos en un espacio determinado, en una determinación con puntos de referencia, ríos, arroyos, árboles, rocas, etc... La pura representación, la actualización de un acontecimiento, el acto de traerlo a la imaginación, previo y necesario a nivel social, y que encuadra al anterior, a la representación social, es el "duplicado ideal" del medio humano, y uno y otro son una exigencia de la actividad de las palabras, mejor dicho de la actividad de los individuos en el uso del lenguaje.

A lo largo de estas últimas páginas se ha insistido en el análisis del "duplicado ideal" (el mundo representativo o por otro nombre el universo simbólico, aunque en este trabajo se ha evitado el empleo de este término) del mundo humano, esto es, del sector de la naturaleza transformado por los hombres para hacer sus vidas más satisfactorias y más seguras; pues bien, se ha insistido en esta cuestión, porque es clave para comprender los aspectos más sobresalientes y más sorprendentes del hombre, precisamente, aquellos que parecen diferenciar de manera radical a los hombres de los demás animales. Este "duplicado ideal" cuyo soporte físico son las palabras, es algo así como el resultado culminante de la actividad de los hombres (y asimismo de todos sus antepasados homínidos y primates) y, por tanto, existió desde mucho antes de la invención colectiva del lenguaje, aunque esta afirmación aparezca como contradictoria con la denominación de "duplicado ideal" del medio humano cuyo soporte físico son las palabras del lenguaje.

No hay que olvidar que el lenguaje apareció muy tardíamente en la evolución humana y apareció justamente cuando la acumulación de experiencia dificultaba su manejo y más necesaria y apremiante era la aplicación de esa experiencia a la obtención de los bienes indispensables para el sostenimiento de la vida. En realidad, los primeros vestigios de ese “duplicado ideal” del medio humano aparecen en el momento en que el primate prehumano (o el primer homínido) empezó a **llevar consigo un palo** para desenterrar raíces y para defenderse. Aunque parezca incomprensible ese sencillo hecho de llevar un palo consigo, fue el punto de partida de toda la cultura humana y el punto de no retorno, de no vuelta atrás, porque a partir de ese momento los homínidos no pudieron retroceder; el uso de instrumentos inició su carrera imparable, precisamente, porque su uso, su empleo, generaba experiencia, que era acumulable en su perfeccionamiento y en la habilidad manual (en otro términos, en el establecimiento de nuevas conexiones nerviosas temporales). El uso de instrumentos genera experiencia que induce a mejorarlos y a crear otros nuevos, cada vez más adecuados y eficaces, que ejercen una influencia cada vez más amplia e intensa sobre el comportamiento de los individuos hasta condicionar todo el comportamiento de los homínidos porque su existencia pasó a depender totalmente de los instrumentos y utensilios creados por ellos.

Este creciente condicionamiento del comportamiento de los individuos por los instrumentos y utensilios durante muchos milenios, durante miles de generaciones, lentamente fue aniquilando los comportamientos animales hasta hacerlos desaparecer, sustituidos por los comportamientos culturales, impuestos por los instrumentos. Bajo la influencia creciente y avasalladora de los instrumentos se produce la más completa sustitución del comportamiento animal, instintivo, por el comportamiento determinado por los instrumentos; de esta manera, los hombres aparecían perfectamente pre-dispuestos para asumir un centro directriz del comportamiento más

coherente con él, porque el hombre es, esencialmente, comportamiento y lo que cambió con la invención colectiva del lenguaje no fue la experiencia que decantaba en los instrumentos (en las habilidades manuales, etc...) sino que el cambio consistió sólo en el soporte de esa experiencia, las palabras del lenguaje, muchísimo más eficaces que los instrumentos. Y eran (y son) mucho más eficaces, porque los instrumentos y utensilios progresan orientados por su adecuación a transformar la realidad material, y sólo

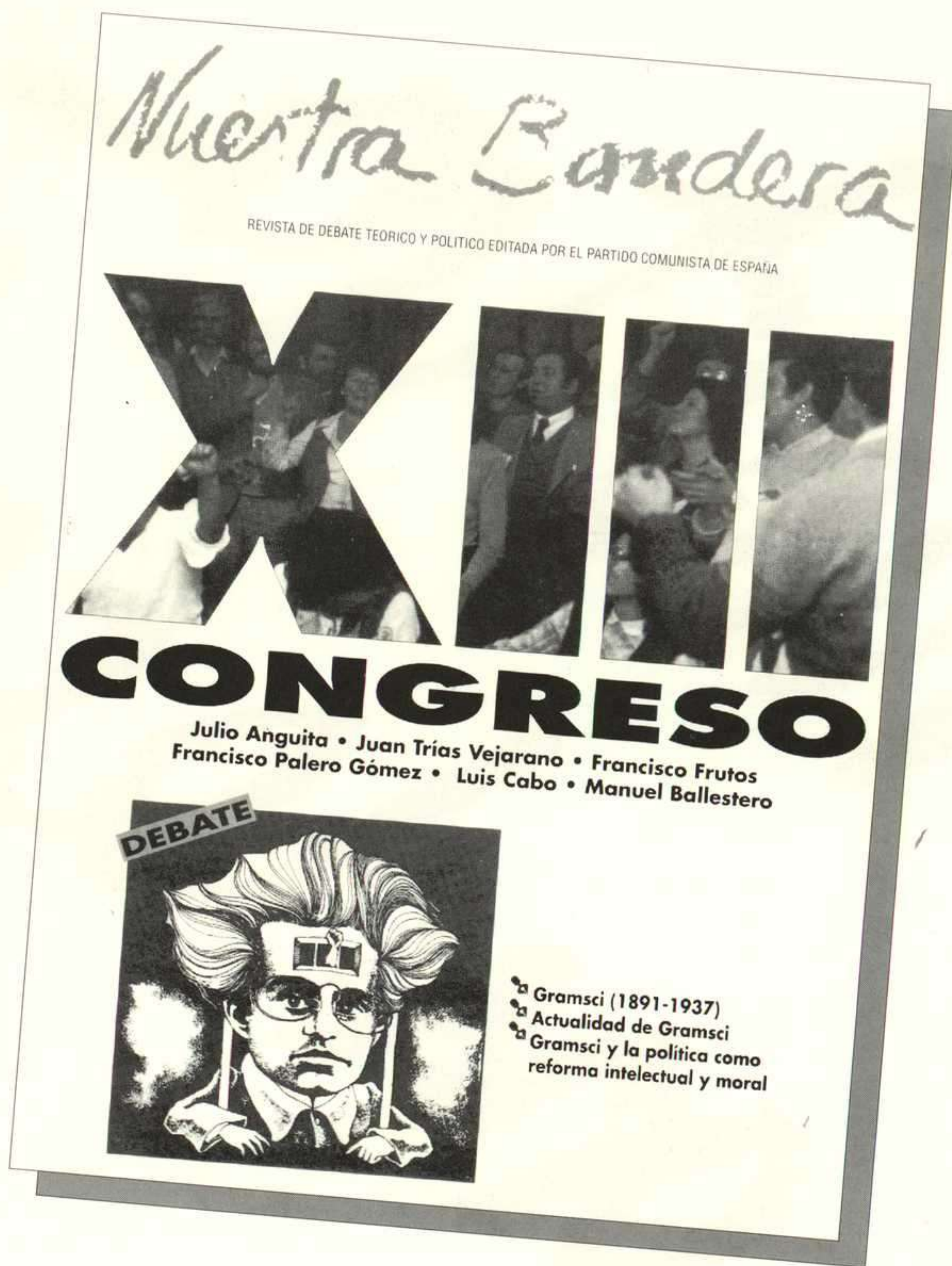
COMO el proceso de fijación de la experiencia sobre las palabras es muy lento, como lleva mucho tiempo entre experiencia y palabra, se produce una total depuración por una repetición y una comprobación constantes, de manera que el resultado final ofrece una gran seguridad

secundariamente y de manera incompleta sirvieron (y aún sirven) para fijar y conservar la experiencia; por su parte, las palabras tienen como función exclusiva y única, es decir, como función especializada, servir como soporte a la experiencia; las palabras existen únicamente por y para la experiencia. Pero, aún hay más, mientras que los instrumentos y utensilios son exteriores a los individuos que los usan, por eso funcionan como intermediarios entre el hombre y la naturaleza, las palabras pueden funcionar como exteriores, es decir, como sonidos, perceptibles por cualquier otro individuo, o como estímulos internos, perceptibles únicamente por el propio individuo, que usa las palabras. No cabe duda, de que las palabras son el soporte más idóneo y perfecto para el manejo de la experiencia.

Las palabras más frecuentemente utilizadas por un individuo y, por tanto, que gozan de mayor vigencia, son las relacionadas con sus intereses y preocupaciones, que son reflejo del peculiar medio humano en que vive el individuo. Factores tales como el tipo de poblamiento o disposición de la vivienda, caserío, aldea semidispersa, pueblo o población compacta, (como los grandes pueblos de Andalucía), lo forma la vida material, el oficio o profesión, las relaciones humanas personales, determinan la vigencia del lenguaje, ya que el individuo habla de lo que le preocupa o preocupa a las personas que, de alguna manera, son como sus cauces o sus ventanas al mundo exterior. El individuo no existe, ni vive solo, se relaciona, preferentemente, con otros individuos que le transmiten lo que les preocupa. El individuo aislado e inaccesible a la interacción comunicativa con otros es un imposible, es una ficción y vivir con otros, interaccionar comunicativamente con otros es participar de sus esperanzas, de sus deseos, es preocuparse de lo que ellos se preocupan, es hablar de lo que ellos hablan. Cada hombre maneja un repertorio de palabras coherentes con su medio humano, su trabajo, sus relaciones sociales, e incluso con su ocio.

En relación con el “duplicado ideal” del medio humano quedan todavía algunas cuestiones importantes por analizar como la función del lenguaje en la relación del hombre con el medio. Tema que será desarrollado en el apartado siguiente, dedicado al “Lenguaje y constitución de la conciencia”; esta cuestión es mucho más importante de lo que a primera vista parece, ya que la relación del hombre con el medio externo, ya sea del medio natural o del medio humano, permite entender la condición del hombre, su espíritu, su personalidad, etc... Otra cuestión que exige un detenido análisis es el modo como el lenguaje, aún siendo un fenómeno externo al individuo, determina con todo rigor el funcionamiento fisiológico de los individuos, tema muy estrechamente relacionado, prácticamente es el mismo, que el enraizamiento de la conciencia en el soma, en el cuerpo (animal) el que se dedicará el tercer apartado de este trabajo. ♦

SUSCRIBETE



TARIFAS DE SUSCRIPCION ANUAL

España:	
Península	3.250 ptas.
Islas	3.060 ptas.
Europa	3.700 ptas.
América y Africa	4.300 ptas.
Asia y Australia	4.800 ptas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

C/ Marqués de Monteagudo, 8. 28028-Madrid/Tel. 356 98 07/Fax 361 17 74

Elaboración de un plan de trabajo